



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo  
Análisis, Teoría e Historia

## **Contribuciones para una arquitectónica de la liberación**

**Una revisión teórica de la Arquitectura Participativa y la  
Producción Social del Hábitat desde la filosofía de la liberación**

**Tesis**  
Que para optar por el grado de:  
Maestro en Urbanismo

**Presenta:**  
Omar Alejandro Gómez Carbajal

**Tutor de tesis:**  
M. en Arq. Gustavo Romero Fernández  
(Facultad de Arquitectura - UNAM)

**México, D.F., febrero 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México

Contribuciones para una  
**arquitectónica**  
de la  
**liberación**

Una revisión teórica de la Arquitectura Participativa y la  
Producción Social del Hábitat desde la filosofía de la liberación

Tesis que para obtener por el grado de Maestro en Urbanismo  
Presenta: **Omar Alejandro Gómez Carbajal**

**Tutor y director de tesis:**

M. en Arq. Gustavo Romero Fernández

**Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo**

Periodo anual: 2011-2013

Ciclo escolar: 2012-1 / 2013-2

México, D.F. 2015

**ADCP**

Tesis de maestría



**Título:** Contribuciones para una arquitectónica de la liberación

**Subtítulo:** Una revisión teórica de la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat desde la filosofía de la liberación

**Autor:** Omar Alejandro Gómez Carbajal

**Contacto:** omargomez@gmail.com

Diseño gráfico y editorial por el autor.

Esta tesis se terminó de editar y se imprimió en México, D.F., el mes de enero de 2015.

Lugar y fecha de defensa de tesis:  
C.U., México, D.F., febrero de 2015.



Algunos derechos reservados:



**Tutor de tesis:**

M. en Arq. Gustavo Romero Fernández (Facultad de Arquitectura, UNAM)

**Sinodales:**

Dr. Rafael López Rangel (Facultad de Arquitectura, UNAM)

M. en Arq. José Utgar Salceda Salinas (Facultad de Arquitectura, UNAM)

M. en Arq. Francisco Platas López (Facultad de Arquitectura, UNAM)

Arq. Alejandro Emilio Suárez Pareyón (Facultad de Arquitectura, UNAM)



# AGRADECIMIENTOS

*Quiero agradecer el apoyo económico para la realización de esta investigación por la beca CEP UNAM en el transcurso de dos años correspondiente al periodo 2011 - 2013. Esto sea en abogo de la continuidad de una educación pública y gratuita, científica y popular en nuestro país.*

Ahora quisiera agradecer a las siguientes personas que de una u otra manera han impulsado el desarrollo y la concreción de este trabajo:

A mis padres por apoyarme en lo que pudieron.

A mis profesores Gustavo Romero y José Salceda por introducirme a los temas que esta tesis aborda, asesorarme y confiarme la realización de la misma así como mi apoyo en sus clases.

A mis compas de camino del grupo ADCP, en especial a Rolando y Abrahán por los aprendizajes y experiencias compartidas.

A Mario Liévanos, por confiar en nuestra postura como grupo e invitarnos a trabajar y aprender con la comunidad de Totolapan, Morelos.

A Andrés Barreda, Octavio Rosas y Raymundo Espinoza por orientarme en el mundo de las lecuras del pensamiento crítico marxista. Su presencia alentó la realización de este tema.

A Pavel Veraza, por sus buenos cursos de fenomenología hermenéutica.

A la comunidad del barrio de Culhuacán, Iztapalapa, porque he seguido aprendiendo mucho con ustedes.

A Enrique Dussel que aunque no lo conozco personalmente, se le agradece que facilite en línea y al alcance público gran parte de su material intelectual y que comparta sus clases de la misma manera. Sin ello, esta tesis no la hubiera podido desarrollar de la misma manera.

A mi amiga Maribel Santiago por escucharme y compartir conmigo, aunque fuera al final de la tesis, numerosas charlas acerca de los debates marxistas de hoy en día.

A mi amiga Leydy Erazo por ser mi compañera de chamba de tesis, los fines de semana y entre semana también y por recibirme en tu casa para poder terminar el último capítulo de este trabajo.

A mi querida Marie Aureille por acompañarme en este último tramo de mi tesis, por sus comentarios, críticas y consejos, pero sobre todo, por sus ánimos y su ternura en días difíciles.

Muchas gracias a todas y todos los que de alguna manera formaron parte de este proceso.





## R E S U M E N

El término “arquitectónica” empleado por algunos autores como Henri Lefebvre y Karel Kosik, con relación a la producción del espacio, lo presento aquí como concepto elaborado, mismo que me ha servido para construir la categoría que he denominado “arquitectónica de la liberación”. Esta categoría designa un proceso de producción del espacio en el que no sólo se contempla lo económico-productivo (referido a la denominada *poiesis*), sino también lo político (como parte de la llamada *praxis*) que contiene un énfasis libertario o de emancipación comunitaria. Tiene como referentes inmediatos las llamadas “Arquitectura Participativa” y “Producción Social del Hábitat”, así como la filosofía de la liberación y el pensamiento crítico marxista desde las relecturas latinoamericanistas de Marx con una perspectiva histórico-lógica de la formación de las ciudades latinoamericanas. Por lo tanto, arquitectónica de la liberación, constituye simultáneamente una crítica a las formas y procesos de producción del hábitat sometidos por el capitalismo y sus fundamentos esenciales: el individualismo y el utilitarismo; así como de los idealismos autoreferentes, los determinismos y positivimos de la actividad profesional y académica. Al mismo tiempo, busca las posibles alternativas que parten desde otros fundamentos alternos a la razón del sistema dominante, basadas en las prácticas existentes dentro de los ámbitos comunitarios y los saberes populares que interpelan, ante un capitalismo salvaje, por sus derechos y la libre autodeterminación de su vida material en comunidad.

## A B S T R A C T

The term “architectural” used by some authors as Henri Lefebvre and Karel Kosik, in relation to the production of space, I offer it here as a concept developed, it has helped me to build the category I call “architectural liberation”. This category refers to a production process of the space in which not only provides economic-productive (based on the so-called *poiesis*), but also the political (as part of the call *praxis*) containing a libertarian or community empowerment emphasis. Its immediate reference calls “Participatory Architecture” and “Social Production of Habitat” and the philosophy of liberation and Marxist critical thinking from Latin Americanists rereading of Marx with a logic historical formation of Latin American cities perspective. Therefore, architectural liberation, is simultaneously a critique of forms and processes of production of habitat submitted by capitalism and its essential foundations: individualism and utilitarianism; as well as self-referential idealism, determinism and positivism of professional and academic activity. At the same time, looking for possible alternatives that depart from other alternative foundations to the reason of the dominant system, based on existing practices within community areas and popular knowledge that challenge, before a savage capitalism, for their rights and self-determination their material life in community.



## **PALABRAS CLAVE**

- Producción Social del Hábitat
- Arquitectura Participativa
- Filosofía de la liberación
- Producción del espacio
- Marxismo crítico
- Dialéctica materialista
- Materialismo antropológico

## **K E Y W O R D S**

- Social Production of Habitat
- Participatory Architecture
- Philosophy of Liberation
- Production of space
- Critical Marxism
- Materialist dialectics
- Anthropological Materialism

***“La libertad del Yo no es ni lo arbitrario de un ser aislado, ni el acuerdo de un ser aislado con una ley que se impone a todos, razonable y universal.”***

Emmanuel Levinas [1971]  
*Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*

---

***“El pensamiento crítico surge en la periferia –a la cual habría que agregarle la periferia social, las clases oprimidas, los lumpen–, pero termina siempre por dirigirse hacia el centro. Es su muerte como filosofía crítica; es su nacimiento como ontología acabada y como ideología. El pensar que se refugia en el centro termina por pensarlo como única realidad. Fuera de sus fronteras, está el no-ser, la nada... (los pueblos bárbaros). El ser es, el no-ser no es. ¿Qué es el ser sino el fundamento del mundo, el horizonte que comprende la totalidad dentro del cual todo cobra sentido, la frontera del mercado que controlan los ejércitos?”***

Enrique Dussel [1977]  
*Filosofía de la liberación*

# P R E S E N T A C I Ó N

La presente tesis de maestría en urbanismo es una investigación básica que busca revisar las prácticas y posturas fundamentales de la Arquitectura y el Urbanismo. De manera general, nos interesa abrir o ampliar el debate que pueda ir fomentando la construcción de nuevo conocimiento acerca de los procesos de la producción del espacio y del hábitat humano, como también, ir reconociendo aquellos saberes excluidos o “negados” por los razonamientos y prácticas dominantes ideológicamente hablando. De manera concreta, nos encausamos primeramente a la línea de investigación que denominamos “Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación” (ADCP) en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, lo cual en su actividad conjunta y con el tiempo, pueda ir influyendo en la formación y prácticas de los estudiantes y profesionales interesados en los temas. Esta línea se distingue especialmente por incurrir poco a poco en estudios inter y transdisciplinarios de la arquitectura, la ciudad y el hábitat humano en general, con enfoques fenomenológicos y etnológicos, poco común en las escuelas de arquitectura. La línea es dirigida por uno de los profesores iniciadores del que fuera llamado Autogobierno en la Facultad de Arquitectura, Gustavo Romero Fernández, quien a su vez, junto con otros colegas y colaboradores ha sido uno de los precursores en la propuesta práctica llamada Producción Social del Hábitat (PSH) desde inicio de los años 70’s. Ésta ha sido influenciada en sus comienzos desde ámbitos de la educación popular de Paulo Freire, las propuestas de la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Orlando Fals Borda, las posturas de la crítica sistémica de Iván Illich e incluso de la teología de la liberación fomentadas por la pastoral social.

Paralelo a las mencionadas concepciones teóricas, desde la PSH se ha ido trabajando con el contacto directo de grupos populares y sus problemáticas a través de lo que se ha denominado participación en arquitectura, principal eje epistemológico, sobre la construcción social del conocimiento y de la construcción de las alternativas posibles. No sólo para los habitantes, ni mucho menos en desconsideración, ni contra de ellos, como aparece recurrentemente en las prácticas dominantes, sino con los habitantes y demás actores involucrados, a saber, la comunidad, el Estado y en dados casos, individuos con alguna incidencia e interés.

Actualmente, la PSH y la participación han representado el pensamiento y prácticas latinoamericanas que a mi consideración valen la pena ser revisadas con detenimiento desde la filosofía y que más oportuno, desde la filosofía de la liberación y el llamado marxismo crítico.

Para cerrar este preámbulo, adelantándome a la propuesta y apuesta teórico-filosófica que esta vez les presento, les quisiera mencionar que este análisis co-relacional entre la “Arquitectura Participativa”, la “filosofía de la liberación” y del llamado pensamiento crítico marxista (desde las relecturas de Marx en América Latina) le he denominado: Arquitectónica de la Liberación, categoría que he desarrollado en este trabajo por primera vez y, por lo tanto, seguramente habrán cosas que mejorar y ampliar a futuro.

Digamos que como hija de la PSH y la arquitectura participativa, la arquitectónica de la liberación hereda el ámbito profesionalizante y solidario de lucha por los derechos de los grupos populares organizados y la participación como estrategia metodológica y esencialmente epistemológica en un sentido constructivista contra los positivismos y naturalismos de la ciencia moderna occidental. Pero a partir de lo anterior arquitectónica de la liberación (hija inquieta) trata de explorar nuevos horizontes poco abordados en su tradición con motivo de enriquecer sus formas de análisis, su crítica y su actividad transformadora sobre la materialidad del hábitat humano.

Cuando el filósofo Enrique Dussel publicaba su obra titulada “Filosofía de la liberación” (1977) escrita en México desde su condición de exiliado, al referirse acerca del momento que la escribió, expresaba que ésta:

*No pretende ser una exposición completa, sino más bien un discurso que va trabajando tesis tras tesis [...] Es sólo un marco categorial filosófico provisorio. Escrito desde la periferia para personas de la periferia, sin embargo, se avanza también ante el eurocéntrico, como el hijo que protesta contra el padre que se va haciendo viejo; es decir, el hijo se va siendo adulto. [...] Partía, es evidente, desde la periferia, y usaba todavía el lenguaje del centro. No puede ser de otra manera, como el esclavo que habla la lengua del señor cuando se rebela, o la mujer que se expresa sin saberlo dentro de la ideología machista cuando inicia su liberación (Dussel, [1977] 2011: 11).*

Ahora, si esta idea se transpola a la presente propuesta, podríamos decir que una arquitectónica de la liberación... *no pretende ser una exposición completa, sino más bien un discurso que va trabajando tesis tras tesis [...] Es sólo un marco categorial provisorio [para la arquitectura participativa apoyándonos desde la filosofía de la liberación]. Escrito desde la periferia para personas de la periferia, sin embargo, se avanza también ante el eurocéntrico, como el hijo que protesta contra el padre que se va haciendo viejo; es decir, el hijo se va siendo adulto. [Parte], es evidente, desde la periferia, y [usa] todavía el lenguaje del centro. No puede ser de otra manera, como el esclavo que habla la lengua del señor cuando se rebela, o la mujer que se expresa sin saberlo dentro de la ideología machista cuando inicia su liberación (Basado en Dussel, [1977] 2011).*

Esto que he denominado Arquitectónica de la Liberación, parte también del llamado giro descolonial aplicados en la arquitectura y el urbanismo, constituye una propuesta que se une al esfuerzo por “*ir más allá*” del fundamento ontológico de la modernidad capitalista desde la(s) alteridad(es) ontológica(s) desde una perspectiva transmoderna.

Tiene un origen “tripartita”, como la producción dialéctica de un pensamiento que se mueve: una *determinación- determinada-determinante*. Por un lado, el primero y más cercano de la línea de investigación “*Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación*” (ADCP), que coordinan he imparten Gustavo Romero Fernández y José Utgar Salceda Salinas. Ellos, por su parte, tienen textos como “*La participación en el diseño urbano arquitectónico en la producción social del hábitat*” (Romero, et al., 2004) y

“Contribuciones para una Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano” (Salceda, 2010). Por otro lado están la propuesta del ya mencionado filósofo de origen Argentino, residente en México, Enrique Dussel; a partir sus series de obras que constituyen una “filosofía de la liberación” (FL) y las relecturas de Marx desde América Latina hoy. Y, aunque Dussel es el primero que lo hace así de explícito, no sólo es este autor que la explora, hay muchos más antes y a lado de él que han constituido, más bien, “*las filosofías de la liberación*” desde donde podría hablarse de personajes como Bartolomé de las Casas, Francisco Suárez, Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Iván Illich, Boaventura de Sousa Santos, Immanuel Wallerstein, Frantz Fanon, Anibal Quijano, Walter Mignolo y demás. Sin embargo Dussel, será uno de los autores ejes en este trabajo, primero porque ha sido uno de los más importantes y destacados en el ámbito manteniendo el tema vigente desde hace muchas décadas, lo que me ha facilitado la revisión de sus antecesores y actualización en la situación contemporánea. Enrique Dussel ha sido bien explícito al exponer el tema en cuestión como una “filosofía de la liberación” que en parte contribuye a sustentar la perspectiva del giro descolonial, pero además simultáneamente, en una posición poco usual, hace una revisión del pensamiento de Marx actualizado y localizado en latinoamérica, alejado de los dogmatismos y purísmos que muchas veces aparece en los llamados Marxistas. Esto genera las condiciones para dar los primeros pasos en la construcción de una arquitectónica de la liberación.

La FL es una propuesta que, aunque se expone como tal en una obra, no se trata de reducirnos a ella, sino que implica un repertorio basto por parte del autor que por mencionar algunas encontraremos una “*Ética de la liberación*” (1998), una “*Política de la liberación*” (2007, 2009) y muchas obras más con que dialogan, que las anteceden o que son subsecuentes a éstas en las que destacan críticas severas a las instituciones sociales y los mecanismos del poder político y económico que se instauran ocultando las alternativas; este momento de crítica constituye lo que llama Enrique Dussel, una “*diáléctica negativa*” es decir, la negación de esa negación de la Otriedad. Esto contribuye no sólo a una “*deconstrucción*” de la visión y discursos dominantes de occidente, es decir, de la historia universal (la historia oficial) que afirmar, justificar y fomentar el colonialismo e imperialismo en los países del “sur” geopolítico, sino a la búsqueda construir una “*dialéctica positiva*” como serie de *propuestas (o momento positivo)*, las alternativas, localizada en nuestra actualidad y realidades de las sociedades en Latinoamérica. Su propuesta es construida desde la crítica a la economía-política y la ética basada en una amplia revisión del conocimiento histórico geo-político mundial, donde América Latina, vuelve a aparecer, no ya como mero accidente de occidente, sino con un legítimo y necesario protagonismo. Esto va constituyendo poco a poco, entre otras cosas, una historia mundial crítica, no aquella que reduce los actos humanos del globo a una localidad y de ahí explica el mundo, la totalidad, sino desde las diversas localidades va reconstruyendo una nueva visión histórica, política y filosófica integral. Una autentica exploración de la historia universal con un sentido libertario.

Por su parte, la propuesta que aquí llamo “Arquitectónica de la Liberación” constituye una categoría de entendimiento para la acción libertaria en la producción (social) del espacio para la vida comunitaria.



# PROTOCOLO

## CAPÍTULO UNO

## CAPÍTULO DOS

## CAPÍTULO TRES

# Í N D I C E

9	Resumen/Abstract
11	Palabras clave
13	Presentación
17	Índice
19	Objetivos (General/Específicos)
21	Introducción
32	Problemática
37	Justificación
38	Horizonte teórico
41	Estrategia metodológica
43	<b>1. FUNDAMENTOS INICIALES: COMPLEJIDAD Y PARTICIPACIÓN EN ARQUITECTURA</b>
45	1.1 Breviario acerca de la línea de investigación ADCP
47	1.2 La complejidad y la transdisciplina en Arquitectura
	1.2.1 El problema del conocimiento de lo urbano-arquitectónico
	1.2.2 Ciudad y sistemas complejos
69	1.3 Producción Social del Hábitat y Arquitectura Participativa: conceptos introductorios
87	<b>2. LA CIUDAD EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO ESPACIAL HABITABLE EN CLAVE DE PRODUCCIÓN EN MARX</b>
91	2.1 La ideología en la producción del espacio
113	2.2 Globalización y pobreza. La urbanización de la pobreza en la producción del espacio urbano en América Latina
157	<b>3. HACIA UNA ARQUITECTÓNICA DE LA LIBERACIÓN</b>
159	3.1 Filosofía de la liberación y praxis crítica en un “giro descolonial”
171	3.2 Cartografía de los conceptos
191	3.3 El sentido de la cuestión
193	3.4 Problematización y localización
195	3.5 Horizonte teórico
205	3.6 Síntesis direccional: Hacia un materialismo antropológico en arquitectura
	3.6.1 La producción social en general y la Producción Social del Hábitat en particular
	3.6.2 Materialismo dialéctico, analéctica y tecnología: Un sentido político-económico
239	<b>CONCLUSIONES</b>
245	<b>FUENTES DE CONSULTA</b>



# O B J E T I V O S

## **General**

Postular los fundamentos teóricos de una Arquitectónica de la Liberación, a partir de la arquitectura participativa y la filosofía de la liberación acompañada de las relecturas críticas latinoamericanas de Marx.

## **Específicos**

- Revisar los fundamentos teóricos iniciales de la línea ADCP que se entiendan como antecedentes de este trabajo.
- Construir en su esencia la problemática de la ciudad latinoamericana y la producción del espacio en la modernidad capitalista desde el *horizonte teórico* planteado en el proyecto de investigación.
- Exponer de forma breve los fundamentos de la filosofía de la liberación que permita a la par, entrecruzar con los ya expuestos desde la participación en arquitectura y la producción social del hábitat y, con ello, sintetizar finalmente lo que definiría categóricamente a una Arquitectónica de la Liberación.



# I N T R O D U C C I Ó N

## Hacia una arquitectónica de la liberación

Una arquitectónica de la liberación configura un entendimiento sobre el fenómeno del espacio social desde fundamentos filosóficos (ontológicos-políticos, epistemológicos y éticos) con fines prácticos y productivos, solidarizándose, encauzando y potencializando las prácticas críticas de transformación social ya existentes. Es referida como arquitectónica (y no como arquitectura) porque refiere enfáticamente a un proceso de gestión y producción del espacio; es de la liberación porque contiene deliberadamente un énfasis libertario. Una arquitectónica del espacio social con énfasis libertario (o una arquitectónica de la liberación) constata una conciencia política que parte desde los afectados del sistema, un proceso politizado de la producción del espacio, de una arquitectura para todos los días, apuntando hacia la emancipación comunitaria.

Al hablar de una arquitectónica de la liberación, estamos hablando de una crítica y propuesta frente a los paradigmas de la arquitectura convencional y de aquel occidente hegemónico. Estamos hablando de un proceso de producción del espacio (arquitectónica), enfático en la libre autodeterminación de los pueblos y comunidades, con base a la autogestión de su misma formación social y de sus fuerzas productivas. Estamos hablando de partir de otros fundamentos distintos a los normalizados, establecidos, institucionalizados, determinados por las prácticas hegemónicas, es decir, desde la Exterioridad del sistema capitalista, más allá de un sistema racional como Totalidad excluyente de otras racionalidades.

De esta manera partimos de que la arquitectura está condicionada no sólo por sus propios medios técnicos, sino también por las fuerzas productivas y políticas externas a ella. El arquitecto, ¿cómo se define? Para mí se define, en términos amplios, como un productor del espacio (Lefebvre, 1974), sin embargo, la producción del espacio es un fenómeno extraordinariamente complejo. La arquitectura por sus propios medios, no es ni ha sido capaz de definir semejante tarea, la formación en las escuelas de arquitectura, no han estado a la altura o simplemente no han querido hacerlo. Sin embargo, rechazar esta labor, vuelve irreflexivo el hacer arquitectónico que puede redundar en prácticas muy sesgadas o limitadas, apartada en gran medida de las realidades sociales. Las realidades sociales en el espacio es lo que hay que pensar y sobre ello actuar, pero de nuevo, revisar ese actuar. Bajo esa premisa es necesario servirse de recursos y herramientas de análisis y acción, consciente de una práctica particular, no como simple consumidora de teorías ajenas, sino, como disciplina que busca la producción de conocimiento.

En este sentido, ¿qué implicaría tratar de establecer vínculos teóricos y prácticos entre la filosofía de la liberación y otras posturas críticas existentes como la arquitectura participativa? ¿Por qué se haría una tarea así? ¿Cuál es su relevancia social? Encon-

tramos varias limitaciones, pero muchos argumentos. Una de las limitantes principales que deviene en argumento, es el distanciamiento entre las dos disciplinas: la filosofía y la arquitectura. Este distanciamiento, común en las prácticas y discursos académicos, se vuelve problemático y representa la fragmentación del conocimiento. Así como los arquitectos no tienen el hábito de revisar crítica y filosóficamente su oficio, los filósofos apenas vislumbran de qué se trata la producción del espacio, de la arquitectura y la ciudad, ámbitos de nuestra realidad concreta. ¿No es un oficio del filósofo preguntarse qué es lo real en el marco de una Totalidad? y ¿No será una tarea del arquitecto preguntarse sistemáticamente acerca de la realidad de su misma profesión y del hábitat humano en general? Aquí se plantea la conformación de una arquitectónica de la liberación como categoría de análisis y propuesta de acción participativa en la producción del hábitat humano con énfasis libertario.

Siendo que este trabajo se realiza desde meditaciones filosóficas, es importante destacar desde ahora, que éstas no se reconocen con el *idealismo especulativo*, ni tampoco con un *materialismo abstracto o contemplativo*. Si las reflexiones filosóficas de la arquitectura se definieran solamente desde una práctica académica-universitaria, su discurso sería ideológico, encubridor y enajenado, sujetándose de una aparente cientificidad. Partimos aquí, –en la medida de lo posible– y en primera instancia desde una dialéctica de lo concreto (Kosik, [1963] 1967). Partiremos desde los conflictos, luchas y demandas sociales, sustentándose en la aproximación de las mismas prácticas y procesos que ocurren en el campo de lo político, económico, social y por supuesto de lo urbano-arquitectónico.

## Puntos de partida

El fenómeno de las ciudades latinoamericanas y en general, del hábitat humano, no podría remitirse reducidamente a un asunto meramente técnico-formal o estilístico. Antes que todo, el hábitat humano se presenta como la concreción de un sistema racional (de ideas y fundamentos) que encarna en el cuerpo de lo social y sus instituciones, su cultura en el sentido amplio. De allí que se dirige la configuración de los espacios habitables: la técnica, los usos, las funciones y las concepciones estéticas. Sin embargo, cuando los arquitectos (de la tradición académica) reflexionan sobre su trabajo y piensan sobre la situación de su disciplina, lo hacen reduciendo su visión al ámbito técnico-formal en función de la razón situada en el fundamento de la totalidad del sistema hegemónico, regida por el utilitarismo<sup>1</sup> y el individualismo acompañados por la razón instrumental<sup>2</sup> y el positivismo. Esto ha generado una disciplina acrítica en su actuar cotidiano, en la enseñanza y en el llamado ámbito profesional que simplemente se subordina, se somete; es muy difícil ganarse la vida, pero la posibilidad de construir alternativas profesionales existe. Un problema está en que la arquitectura para muchos arquitectos, se va definiendo (conscientemente o inconscientemente) bajo dicha razón dominante, una razón que se ha vuelto ideología, que mistifica, que encubre. Su reproducción se vuelve cada vez un imperativo “deber ser”, una obligación o una

<sup>1</sup> En el que todo debe generar ganancia y todo fin justifica los medios.

<sup>2</sup> Puesta la razón como instrumento de dominio de los seres humanos consigo mismos y de la naturaleza.

consigna para los demás, para los Otros, pero en condiciones eternamente desiguales y dependientes: a decir, para las y los indígenas, los campesinos, la mujer y el hombre pobre. En general, bastaría recordar a autores como Frantz Fanon, Bonfil Batalla o las voces de los mismos pueblos indígenas (rebeldes) para sostener que, a nombre de una supuesta “aventura espiritual”, un progreso y modernización se han cometido los peores atropellos e injusticias contra la misma humanidad y su medio. La arquitectura convencional se ha moldeado paralelamente en reciprocidad con los sistemas de pensamiento clásicos eurocéntricos u occidentalizados, ayudando a re-producir, sin más, el llamado pensamiento único y las formas materiales existentes del sistema mundo capitalista.

Hacia finales del siglo XV, inicios de la modernidad (Dussel, 1994, 2007) marcados por la apertura de Europa hacia el Atlántico y su arribo a “nuevas tierras”, significó para América Latina la implantación forzada del “yo pienso” moderno. Es a partir de la conquista de ella y a través de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000), que Europa configura el hábitat latinoamericano a consideración de sus propias expectativas y el proyecto que han elegido sus centros de poder. Cuando el conquistador se adueñó del territorio, realizó tal acto de apropiación, superponiendo e imponiendo sus formas de existir: los sistemas de pensamiento y concepción del mundo, la lengua, la política, las relaciones sociales, las formas productivas y de consumo, así como las formas de poblar y habitar el territorio en un largo proceso histórico complejo. Para los autores del llamado giro descolonial (como Quijano, Mignolo o Dussel), no sería más que el inicio de la actualmente llamada globalización, encabezada desde hace varias décadas por los EEUU, con el despliegue de su poderío militar y político. Esta situación ha dejado profundas transformaciones sociales induciendo el modelo de vida estadounidense, el famoso *american way of life* con todas sus contradicciones en un proceso de inclusión desigual subordinada.

Una sombra recorre el hábitat latinoamericano, es la sombra destructiva del capitalismo y su urbanización salvaje reproducida en el territorio, en una fase neoliberal, del “libre” mercado y su especulación financiera, respaldada bajo una forma de subsidiariedad estatal. En este modo de producción del espacio generalizado:

*El desarrollo, concebido en los hechos por quienes detentan el poder político en el mundo como crecimiento infinito, se tradujo en procesos de acumulación en cada vez menos manos y en el despojo de los bienes y la anulación de las capacidades productivas de las mayorías... La pobreza llevada hasta grados inmovilizadores de miseria, desposesión y exclusión, y la depredación de la naturaleza, irreversible en muchos casos, constituyen las manifestaciones más evidentes de esta conjugación interdependiente de crisis que apuntan al colapso y que, en términos del hábitat, se manifiestan en ciudades segregadas y fragmentadas y en un campo abandonado por la población indígena y campesina, ante la presión de los grandes proyectos impulsados por el capital transnacional y la cancelación de apoyos a las economías de subsistencia... [La privatización de*



*los espacios públicos y comunitarios]... los macroproyectos urbanos, mineros, hidráulicos, de generación y distribución de energía, turísticos y de comunicaciones y las grandes plantaciones dedicadas al monocultivo de especies industriales y bioenergéticos, no sólo cambian profundamente las condiciones del hábitat humano sino que contribuyen a potenciar las crisis ambiental, climática, alimentaria y urbana planetaria. (Ortiz, 2012: 13)*

Simultáneamente, aparecen por un lado, la conformación de grupos de resistencia y movimientos sociales de lucha por sus propios derechos e historia, y por otro, debates teóricos acerca de cómo abordar los temas y actuar frente a estas problemáticas de nuestros países dependientes.

El pensamiento crítico, en nuestro caso latinoamericano, o bien, europeo o norteamericano, ha producido una vasta literatura acerca del tema que estamos abordando. Unos desde posturas marxistas y otros más desde el llamado giro descolonial o, algunas veces, una rica combinación entre ambas.

Por el lado del marxismo crítico Karel Kosik, ya mencionaba explícitamente que:

*La arquitectura se ha convertido en una re-construcción de las premisas del funcionamiento [sistémico] y está a su servicio. Estar en funcionamiento significa funcionar, cumplir tal o cual función o una serie de ellas. La arquitectura, como uno de los modos del funcionamiento, cumple determinada función o, mejor dicho, se limita a sistematizar o garantizar una serie de funciones. Para que la realidad moderna funcione y esté en marcha en el marco de un funcionamiento garantizado y controlable... (Kosik, [1997] 2012: 59).*

No obstante, la arquitectura como disciplina, salvo importantísimas excepciones, ha omitido, negado o censurado dichos debates. Esto se ha dado en torno a un proceso reiterativo y cíclico (de “lo Mismo”), que expone una de las formas que toma el encubrimiento del Otro. En este caso, el encubrimiento de sus otras arquitecturas, de los “saberes locales” y sus formas materiales habitables, lo cual co-ayuda al proceso simultáneo y continuo de opresión, exclusión, enajenación y despojo.

Una de estas excepciones, se ha dado desde lo que llamamos “arquitectura participativa” –por mucho tiempo sólo referida en torno al “diseño participativo”– (Cfr. Romero et al., 2004; Salceda, 2010), corresponde a una arquitectura de la pluralidad, de la autogestión, que reconoce la alteridad o una ética a partir del Otro, a las diversas formas culturales, más allá de la ideología dominante de la arquitectura. Usa el adjetivo “Participativa”, porque más que como simple adjetivo, reconoce inmediatamente su método, pero principalmente su conductor hacia otra epistemología: La participación. Ésta es su momento político-práctico (ontológico), que complementa y dirige el aspecto económico-productivo (óntico) con el que habitualmente identificamos a la arquitectura, al diseño, a la ingeniería.

Desde la participación en arquitectura, –como forma de conocer los fenómenos urbano-arquitectónicos– se han identificado tres formas de producción del espacio urbano y de la vivienda (Jaramillo, 1982; Bramlett, 2011; Ortiz, 2012) en el modo de producción capitalista, que se definen principalmente por los agentes que controlan el proceso de la misma producción: 1) la producción estatal (u oficial), 2) La producción mercantil y 3) la autoproducción, gestionada por los mismos habitantes con o sin la asistencia de profesionales. Esta última, encuentra un gran potencial en la autogestión y organización social llevada a la producción y gestión del espacio; se ha denominado “Producción Social del Hábitat” (PSH) como forma de producción particular. Esta última no cancela a las otras, pero sus procesos y fundamentos son distintos.

Arquitectónica de la liberación constituye la exaltación de la participación en arquitectura y de la PSH sobre su carácter político y ético, supuestos con los que va configurando su entendimiento ontológico (la esencia del fenómeno de la producción del espacio en la modernidad capitalista) y su propuesta epistemológica (del cómo accedemos al conocimiento de las realidades del espacio social) partiendo de la relación con la otredad, exterioridad o alteridad –categoría central en la filosofía de la liberación–.

### Horizonte teórico

**Arquitectónica de la liberación** revisa a la arquitectura participativa desde perspectivas teóricas y filosóficas. Para esto, hemos elegido dedicarnos a entablar los vínculos potenciales entre cuatro temas centrales: *la arquitectura participativa, la producción social del hábitat, la filosofía de la liberación y del llamado marxismo crítico o el pensamiento crítico marxista*. En este sentido, lo que aquí es denominado arquitectónica de la liberación se presenta como un **despliegue categorial** que intenta contribuir a la consolidación, o en su defecto, a la construcción de un cuerpo teórico de la arquitectura participativa y la producción social del hábitat. Su objetivo no consiste en instrumentalizar funcionalmente el conocimiento, ni sólo el construir una epistemología rigurosa, sino que, como discurso crítico, intenta situarse en su contexto real, desde las prácticas de los agentes históricos y desde el mismo arquitecto como agente de una práctica particular. Parafraseando a Enrique Dussel, desde su política de la liberación, *una arquitectura* que pretenda ser *crítica*, en autoconciencia de sus propias limitaciones, deberá entroncar con las prácticas históricas y reales de las clases oprimidas; el arquitecto, sin embargo, no sólo pensará dichas prácticas, sino que real y personalmente *tomará parte en ellas*.

Como hemos referido más arriba, la **Producción Social del Hábitat (PSH)** consiste en un proceso existente, llevado a cabo por diversos grupos en el mundo desde ámbitos autogestivos y organizativos. Constituye también una categoría de acción participativa por los colectivos de profesionales y organizaciones de la sociedad civil que ofertan su trabajo (sin fines de lucro) a los diversos grupos humanos, asentamientos populares y comunitarios. Como propuesta de acción (que se conceptualizada desde los años 70's en México y América Latina) conlleva, no sólo la idea de creación de objetos,

sino la construcción de proyecto alternativo (al capitalismo) y sus relaciones sociales de producción. Es una respuesta a la producción habitacional y del espacio urbano que el Estado y la oferta mercantil capitalista no eran, ni han sido capaces de ofrecer a los pobladores. La “producción social”, se revela aquí, como a producción material de objetos a través de un proceso consciente de toma de decisiones, en ámbitos colectivos, comunitarios y populares que busca generar valores de uso que satisfacen necesidades concretas.

En suma el arquitecto Enrique Ortiz –uno de los precursores en el tema– nos ofrece una definición bastante precisa:

*Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio...” (Ortiz, 2004). “Se da tanto en el ámbito rural como en el urbano e implica diferentes niveles de participación social en las diversas fases del proceso habitacional: planeación, construcción, distribución, uso... Pueden tener su origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas y asociaciones de vivienda, o en las ONG, los gremios profesionales e incluso las instituciones de beneficencia que atienden emergencias y grupos vulnerables. (Ortiz y Zárate, 2002: 77)*

Es importante hacer énfasis en su sentido de actividad crítica en cuando *Producción Social*, es decir, desde la construcción colectiva del conocimiento, de las problemáticas y alternativas del entorno material con la inclusión de los saberes populares y el diálogo directo, deliberativo; reconoce los antagonismos y contradicciones mismas del sistema capitalista en el espacio social, así como las posibilidades de acción. Se trata también del reconocimiento de las *fuerzas productivas* desde el ámbito comunitario, autogestivo, autopoietico, que crean valores de uso para la vida, para la vida comunitaria. Entendemos a las fuerzas productivas o procreativas como “una fuerza fundamental que nos permite crearnos y recrearnos continuamente... [y como] una crítica penetrante del desarrollo suicida de un sistema de fuerzas productivas [subordinadas al capital] que degeneran en destructivas.” (A. Barreda, introduciendo a Veraza, 2012: 19). De ahí que, **la Producción Social, significaría la socialización de las fuerzas productivas, el fundamento positivo del proceso del trabajo como forma de producción anterior y paralela a modo de producción capitalista.** En particular la Producción Social del Hábitat, significaría la socialización y “fundamento positivo” (Veraza, 2012) del proceso del trabajo de individuos libremente asociados que autoproducen su propio hábitat sin fines meramente comerciales o mercantiles -aun cuando es posible que se ejecute plustrabajo para intercambio de productos ajenos-, sino que su objetivo es la reproducción y afirmación de la vida material del individuo y su familia en comunidad.

Por su parte, aunada a la PSH, **la arquitectura participativa**, ha nacido en la ebullición social de los años 60's y 70's, heredera del pensamiento crítico de varias propuestas teóricas y de acción participativa en cercanía con los movimientos sociales. La participación en arquitectura o arquitectura participativa (como hoy la llamamos) en tanto praxis crítica, constituye una forma distinta a la convencional (aquella excluyente y vertical) de concebir y llevar a cabo la producción del espacio, de la arquitectura y la ciudad.

Hablando de ámbitos generales (fuera de este contexto), la participación puede ser entendida y servir para muchas cosas. Puede hacerse funcional e instrumentalizarse para apaciguar las aguas turbulentas del campo político y social, pero sin atender realmente sus problemas de fondo en los barrios y pueblos. La arquitectónica de la liberación, toma de la arquitectura participativa sus ámbitos críticos-reflexivos de un actuar pensante en relación con el Otro. Por ello, la arquitectura participativa no se restringe a saberes y quehaceres estrictamente técnicos (constructivos – formales); sino que –superando estos últimos– asume su condición humana, política y social. Abogando de esta manera, a través de un proceso dialéctico (sistematizado y ordenado), por una construcción colectiva de conciencia; del conocimiento, los objetivos, acuerdos y responsabilidades en torno a los espacios que habitamos.

De esta manera, la participación no se concibe como método o conjunto de métodos (aunque los tiene), sino como una forma epistemológica de proximidad (cara-a-cara) desde los saberes locales populares y comunitarios, sus maneras distintas de concebir la realidad y sus formas de actuar en ella, de manera ordenada, estratégica y sistematizada. Esos saberes, muchas veces, son más apegadas a las condiciones de materialidad existentes que los llamados *racionalismos lógicos* de la academia. Por ello, la participación contiene un gran énfasis etnológico (Salceda, 2010).

Desde la **filosofía de la liberación** (basándonos principalmente en el filósofo Enrique Dussel), como pensamiento crítico, nos plantea el cuestionamiento del ser enajenado por la ideología eurocéntrica-burguesa, distante de aprehender su propia realidad y pensar desde ella. Es una invitación a tratar de aprehender las distintas realidades, exteriores a la identidad totalitaria de la “lógica dominante”, desde otras perspectivas y saberes que parten desde los oprimidos y excluidos por esa forma de “razón racionalista” sistémica dominante, en identidad con la “Totalidad” ontológica (fenoménica). *“Esta razón debe dejar ciertas realidades fuera de ella, porque son: 1) Inaccesibles a su razón y, por tanto, en este sentido, irracionales (primer significado del racionalismo); 2) Ingobernables e incontrolables con su razón, escapan a su poder y, en este sentido, son irracionales (segundo significado del irracionalismo)... crea la irracionalidad como forma de su propia realización y existencia.”* (Kosik, [1963] 1967: 118). De esta manera, “la liberación no es una acción fenoménica, intrasistémica; la liberación es la praxis que subvierte el orden fenomenológico y lo perfora hacia una trascendencia metafísica que es la crítica a lo establecido, fijado, normalizado, cristalizado, muerto.” (Dussel, [1977] 2011: 104) La otredad en este sentido es el ser negado, el

oprimido: el lumpen, el indígena, la mujer dominada. Esta postura, conlleva una ética de la vida, de cultivo (cuidado) de la vida en comunidad frente al individualismo liberal y el utilitarismo.

En este sentido la arquitectónica de la liberación constituye la afirmación de la vida material de lo comunitario, una forma de plantear la producción del hábitat con una visión liberadora. Contiene por un lado criterio de **factibilidad** (Dussel, [1998] 2009) que trabaja desde las posibilidades realmente existentes y, por otro lado, de acción no reformista, sino **transformadora**, en el sentido de proyecto político emancipatorio en comunidad. De esta manera no niega a la **razón estratégico-instrumental** (como posibilitadora de un poder-hacer), sino que la subsume en una **razón práctico-material** (demandas y posibilidades), **ético originaria** (desde los espacios comunitarios) y la **discursivo-intersubjetiva** (en diálogo deliberativo y dialéctico) como racionalidad orientadora de la primeras. (Dussel, [1998] 2009).

Por último, en cuanto al **marxismo crítico**, nos referimos incluso a una manera distinta de entender el marxismo, distante de la visión marxista del estructuralismo economista. Nos acercamos desde esta perspectiva a una dialéctica materialista de las realidades sociales y a una lectura materialista de la historia. ¿De cuál historia? Partimos desde la historia de los márgenes, del ser negado (encubierto) que se rebela, de las luchas y movimientos sociales que irrumpen en la historia como Alteridad.

Con lo “material” no nos referimos solamente a la relación objetual (objeto-objeto), ni si quiera nada más a la relación “sujetual” (sujeto-objeto), sino esencialmente a la *relación subjetiva* (sujeto-sujeto) como primera relación epistemológica que a través de su relación material –que también incluye el discurso y sus significados– objetivizan su mundo: los objetos, los seres vivos, la naturaleza en este proceso intersubjetivo. Un mundo, que si bien tiene su propia ontología, lo que nos importa es el “mundo” como categoría socio-cultural, construida en un proceso intersubjetivo político (de praxis) o participativo y poético o de producción social.

### Síntesis direccional

La participación en arquitectura como **praxis** y la Producción Social (del Hábitat) como **poiésis**, se entiende en una **relación práctico-productiva**. Sumada a los principios de la ética y filosofía de la liberación, tomará forma en algo que acá llamaremos (en nuestro sentido) **arquitectónica de la liberación**. Retomando la filosofía de la liberación, poiésis y praxis son ámbitos distintos, pero simultáneos en la arquitectónica de la liberación. **La participación es praxis** que indica la proximidad política, pedagógica, erótica (de género): persona-persona. **Y es poiésis** que indica la relación económica humano-naturaleza, en tanto mantiene relaciones sociales de producción que transforma la naturaleza a través del trabajo (actividad humana) y de ésta, hacia el humano. Se trata de una relación práctico-productiva, donde lo económico (poiésis) y político (praxis) aparecen en un proceso de la producción social del espacio en una

espiral histórica dialéctica, en donde las fuerzas productivas y políticas, lo cultural y lo espacial, lo humano y la naturaleza aparecen simultáneamente cada una como *determinación-determinada-determinante* y no simplemente como una estructura que sostiene a una superestructura (Dussel, 2014).

Al hablar de una arquitectónica de la liberación, estamos hablando de una crítica y propuesta alterna a los paradigmas hegemónicos occidentales de la arquitectura convencional más allá del sistema capitalista, como sistema de pensamiento dominante. Estamos hablando de un proceso de producción del espacio (arquitectónica), enfático en la libre autodeterminación de los pueblos y comunidades organizadas, con base a la autogestión de su misma formación social y de sus fuerzas productivas como “trabajo vivo” (Dussel, 1985, 2014). Busca la afirmación de la vida material en comunidad de su entorno habitable: barrios, pueblos, aldeas, campo, ciudad. Estamos hablando de partir de otros fundamentos distintos a los normalizados, establecidos, institucionalizados, determinados por las prácticas hegemónicas, es decir, desde la Exterioridad del sistema capitalista, más allá de un sistema racional como Totalidad excluyente de otras racionalidades.

Hay dos grandes términos recurrentes en nuestra exposición hasta el momento: Totalidad y Exterioridad. Con Totalidad nos referimos a la “Unidad sistémica”, fenoménica (ontológica). Fuera de ella se ubica el concepto de Exterioridad (Dussel, 1977 retomando a Lévinas 1971) del ser negado, encubierto, a lo que los filósofos se refieren como “no-ser”. Ese no-ser, dentro del marco de la filosofía de la liberación son las víctimas y excluidos de la historia; sujetos capaces de transformar sus condiciones materiales de existencia. La dialéctica actúa desde la totalidad pero actúa siempre desde una identidad sistémica, es en este punto que la dialéctica es insuficiente cuando se dirige a la Exterioridad. Aparece entonces, por necesidad, el momento analéctico. La analéctica (Dussel, 1977) es el medio (método) para partir de la exterioridad.

*La filosofía [o bien la reflexión filosófica de la arquitectura] no sería ya una ontología de la Identidad o la Totalidad... sino que sería una analéctica pedagógica de la liberación, una ética primeramente antropológica [de la exterioridad] o una meta-física histórica [es decir, que va más allá del ser hacia el otro ser negado].* (Dussel, 1973: 156)

Partimos de sujetos de posibilidad, pero sujetos reales y concretos con posturas, proyectos, necesidades y demandas específicas, reales y concretas, construidos en procesos intersubjetivos. La relación del *cara-a-cara* en medio de una conciencia política de cierta realidad, constituye a su vez, para nuestra arquitectónica del espacio, un materialismo antropológico en arquitectura. Partimos de un materialismo dialéctico o *dialéctica de lo concreto*: primero desde una *dialéctica negativa*, momento metodológico para acercarnos al entendimiento de la Totalidad y sus contradicciones; y para aproximarnos a la Exterioridad (o las posibles alternativas) de esa Totalidad (capitalismo y sus fundamentos) nuestro método será la *analéctica o dialéctica positiva* (Dussel, 1977). En-



tendemos lo material no como la relación (epistemológica convencional) sujeto-objeto, sino primeramente, en la relación sujeto-sujeto y con los sujetos históricos, políticos, los afectados del sistema, merecedores del bienestar que muy pocos gozan pero que han sido excluidos y subordinados por constantes maquinaciones.

Estamos hablando de una categoría cercana y solidaria a los movimientos autogestivos encausados a la libre autodeterminación de pueblos y barrios en la administración y defensa de sus territorios, de sus prácticas productivas y sus saberes locales originarios. Se aleja pues, de los fetichismos que copiosamente se instauran en la academia y en la actividad profesional misma sobre los objetos urbano-arquitectónicos, concebidos así casi como culto religioso, o bien, como mera mercancía con fin de lucro; contrastamos con los funcionalismos tecnocráticos (de Estado) que no pretenden más que ganar adeptos políticos legitimándose con dispositivos “participativos” de control social, como también, con los positivismos académicos (de las ciencias y disciplinas) que no ven en lo social más que meros objetos de estudio marcando al mismo tiempo su fractura y abismo con las condiciones realmente existentes de la vida humana.

Una arquitectónica de la liberación, al partir de la exterioridad, retoma el valor de la etnicidad y el “patrimonio etnológico” (Salceda, 2012), no como simple folklor ni en la visión romántica de formas pasadas siempre mejores, ni mucho menos en el sentido peyorativo. Es la forma (material) por la cual una comunidad sigue manteniendo sus medios de subsistencia. Es una cuestión de VIDA MATERIAL, no mero folklor, ni simple forma de lo popular. Es también una forma de recuperar a la arquitectura, al diseño, a la planeación, no como asuntos meramente formales o técnicos –subordinados al capital–, sino como cuestiones primeramente socioculturales, básicamente como proyecto humano, y por lo mismo plantea problemas primeramente ontológicos, epistemológicos y éticos, que orientan el desarrollo técnico, metodológico y estético.

Las fuentes usadas para esta investigación, han sido bibliográficas (físicas y electrónicas), así como también, material audiovisual que permitieron observar conferencias y clases de aquellos autores a los que citamos y no hemos tenido alcance. Asimismo, nos hemos apoyado en seminarios de discusión dentro de la misma línea y seminarios autogestivos entre los mismos maestrantes. Todo esto, se llevó a cabo en el transcurso de los estudios de maestría, entre los años 2011 y 2013, en el campo de conocimiento de Análisis, Teoría e Historia adscrito al Programa de Maestría en Urbanismo de la UNAM.

A través de ensayos capitulares se hace una revisión teórica y filosófica de la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat (PSH) puestas en diálogo con la Filosofía de la Liberación y el pensamiento crítico marxista. Dichos temas constituyen nuestros ejes que nos permiten hacer un despliegue de conceptos que estaremos revisando, afinando y reconstruyendo, apuntando hacia la construcción de una categoría que llamamos Arquitectónica de la Liberación.

Hemos desenvuelto nuestro discurso desde diversos referentes, sin embargo, tenemos que reconocer que, como en toda investigación, recurrimos frecuentemente a autores clave. Respecto a la Arquitectura Participativa y la PSH nos basamos principalmente en los textos, experiencias y cursos de Gustavo Romero Fernández y José U. Salceda, contando a su vez, nuestra propia re-significación y reconfiguración junto a otros tesis-tas de la línea. Para la filosofía de la liberación y el marxismo crítico, nos basaremos principalmente en el filósofo Enrique Dussel, autor con el que habíamos iniciado una vinculación temática de manera muy intuitiva, pero que con el transcurso de la investigación y las lecturas más a fondo, hemos ido descubriendo con precisión vínculos epistemológicos, ontológicos, éticos y políticos muy cercanos y complementarios a los incipientemente trabajados pero bastante latentes, en la línea de investigación que anteriormente mencionamos. Aunque no aparece de manera sistematizada ni tan explícita, acaso al final del documento, nos basamos también en experiencias propias sobre trabajos que hemos comenzado a emprender con comunidades y grupos organizados desde el reciente colectivo que llamamos Hábitat Participativo. Esto último, no busca una mera experiencia empírica, sino la puesta en obra de una dialéctica materialista, tomando parte con los diversos actores involucrados en la gestión y producción de su propio hábitat, en el reconocimiento de los antagonismos y las contradicciones del capitalismo en el espacio social.

La estructura capitular elegida está puesta en tres capítulos que tratamos de exponer y desarrollar el tema en cuestión de manera gradual. Para comenzar, en el capítulo 1, nos dedicamos a explicar cuáles son los conceptos introductorios y primarios de la línea de investigación ADCP. Es decir, tratamos de exponer brevemente la existencia de esto que llamamos Arquitectura Participativa como una postura distinta de entender a la arquitectura, que atraviesa múltiples dimensiones explícita o implícitamente: del conocimiento y la manera de aprehenderlo o construirlo, de lo técnico, del método, de la ética y de la estética. También se deja ver cuáles han sido los aportes y cuáles son los posibles temas pendientes a desarrollar o que ha carecido como teoría crítica en formación, lo que implica una autocrítica misma que finalmente nos permite definir la pertinencia de los temas elaborados más adelante. A continuación, en el capítulo 2, se hace una problematización en general y en esencia de la cuestión urbana relacionada al capitalismo, entendido no como mero sistema económico, sino como sistema de pensamiento llevado a la práctica (política, cultural, instrumentalmente) y gerente pues, de la producción del espacio a escala global. Finalmente, en el capítulo 3, nos enfocamos a los fundamentos y categorías esenciales de la filosofía de la liberación y se ensayan las relaciones entre ésta, el marxismo crítico, la arquitectura participativa y la producción social en general y la producción social del hábitat en particular hacia la formación de contribuciones o elementos para una arquitectónica de la liberación latinoamericana.



# PROBLEMÁTICA

En esta investigación se intenta plantear las relaciones entre la Arquitectura Participativa y la Filosofía-política de la Liberación (ésta última con referencia especial al trabajo desarrollado por el filósofo E. Dussel). A partir de lo anterior, se pretende contribuir a tender algunas bases teóricas para (lo que se denomina aquí) una Arquitectónica de la Liberación. Esto se hace en sincronía o correspondencia a una Arquitectura Participativa sobre la idea o noción de la Construcción Social de lo Espacial Habitable y en paralelismo a la crítica y estudios descoloniales. Desde la tradición de éste último enfoque, se retoma el concepto de transmodernidad como categoría provisional y como algo que atraviesa e intenta superar la idea de modernidad. Superar no en sí la supuesta modernidad –como es planteada por los posmodernos– sino a la visión e idea que desde ésta, convencionalmente, se fundan y fundamentan nuestras ciudades y quehaceres disciplinares acompañados con términos como modernización, desarrollo y progreso comúnmente referidos a una tecnologización pero implicando la deshumanización y desencuentro con el mundo-de-vida. De esta manera, desde la perspectiva latinoamericana, se busca contribuir a la construcción colectiva de una arquitectura y urbanismo participativos formulados y retomados desde las propuestas de la Producción Social del Hábitat y la Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano que forman parte de la línea de investigación Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP) de la UNAM y que a su vez se adscribe la presente. En síntesis, el principal objetivo de este trabajo que ahora se expone (de forma sintetizada) es contribuir (desde el ámbito académico), a engrosar el cuerpo teórico de la línea de investigación ADCP y conformar un material didáctico que pueda ser de utilidad para su enseñanza en la FA.

Este trabajo debe ser entendido como una investigación básica, en donde se revisan críticamente conceptos y teorías fundamentales de una disciplina con la intención de asimilarlos para ampliarlos, o bien, superar los existentes. Así pues, no se revisan casos específicos, sino primariamente las teorías y horizontes conceptuales afines a la investigación.

El documento trabajado en forma de ensayo capitular se ocupa de **cuatro grandes ámbitos** que se desarrollan de manera transversal:

**El primero** del que se parte (y más cercano a la disciplina) es el tema relativo a **lo urbano-arquitectónico**, es decir, al entendimiento de la producción de arquitectura y ciudad y las condiciones que le confieren a los fenómenos (urbano-arquitectónicos) ese carácter específico.

**El segundo** gran ámbito se refiere al tema de la **liberación** que necesariamente se pregunta cuál y de qué nos estamos liberando. Se refiere a la liberación o emancipación de occidente, del pensamiento occidental; y que necesariamente (esta liberación) tiene que conocer y reconocer la problemática del proceso del proyecto occidental de

modernización. ¿Por qué? Pues se asume desde un ámbito del pensamiento filosófico latinoamericano (descolonial) que la dominación cultural, implica la transformación alienada de lo social, de sus relaciones entre grupos humanos y su entorno. Esta dominación, significa la alienación de sus propias culturas y su vida cotidiana, de sus territorios, de sus modos de producir las ideas y su entorno material habitable.

Esto nos lleva al tercer gran ámbito, el cual es la noción de la Construcción Social de lo Espacial Habitable (concepto acuñado por el arquitecto Gustavo Romero) buscando hacer referencia a la totalidad del fenómeno del habitar material humano, a todo aquello que hemos llamado ciudades, pueblos, aldeas, barrio, espacio público así como conceptos como desarrollo urbano regional, urbanización, ordenamiento territorial, etc. De esta manera, aunque se hace destacado énfasis en lo urbano-arquitectónico, no se pretende abandonar, ni disociar (como es común) el amplio espectro que envuelve el fenómeno del habitar humano y de sus modos de concebir, producir y ocupar su hábitat o entorno material habitable.

**Un cuarto** y último ámbito (categoría importante en el tema de liberación) corresponde a la noción de “otredad” entendida en el ámbito comunitario. Estas contraponen la idea hegemónica moderna de “individuo” como ente autónomo, justificado desde el liberalismo clásico y universalismo abstracto. Otredad y comunidad pensados como exterioridad o transcendentalidad interior, como un “más allá” del ego inequívoco del “yo” (individual) y de su marco del ser en el sistema. Pensados también, como la condición de proximidad empática ante los seres y ante las cosas, el cara-a-cara sin mediaciones, anterior a toda tematización de conciencia. Promotora, ante el ser y las cosas, de su apertura de posibilidades. El Otro, es concebido aquí como ser sensiblemente distinto, como mundo de posibilidades de conflicto, consenso y disenso. El Otro, como el oprimido, marginado y a la vez explotado por el sistema, el Otro como pensamiento periférico. Comunidad, como construcción colectiva y participativa de las realidades en una puesta-en-obra del reconocimiento de una condición “respeccional” ante los otros seres y las cosas en un proyecto y lugar común. El sujeto, el ser-humano nunca acaba por aparecer y mucho menos la idea de comunidad en la arquitectura y urbanismo convencionales, hegemónicos e imperialistas.

Los cuatro ámbitos precedentes se abordan desde las siguientes perspectivas o paradigmas del pensamiento.

En primera instancia:

1. La complejidad y los (por ahora incipientes) recursos transdisciplinarios.
2. La participación como nueva epistemología arquitectónica y teoría del habitar en consonancia con el discurso crítico y constructivista (re)tomado de la propuesta de la Multi-ciencia de la Materialidad del Hábitat Humano (Salceda J., 2010), a su vez de la Producción Social del Hábitat (Romero G., 2002, 2004) propuesta con tradición de más de cuarenta años en América Latina.

En segunda y de manera particular ligados a la perspectiva de “liberación”:

1. El marxismo y el tema de ideología (Marx, Marcuse) ligado a la producción de arquitectura y ciudad.
2. La visión marxista en la geografía radical y la producción social del espacio, empezando por Lefebvre, pero revisado y superado ya por diversos autores americanos y latinoamericanos (D. Harvey, M. Santos, O. Delgado, E. Soja, N. Smith)
3. Filosofía de la liberación y la postura descolonial (por ahora basándonos principalmente en el filósofo E. Dussel pero sin perder de vista a otros autores como A. Quijano y Walter Dignolo) desde una perspectiva histórico-crítica de la idea del proceso de modernización y la producción de la arquitectura y ciudad y en general de los hábitats humanos.

¿Por qué comenzamos con la revisión de “ideología”? Toda empresa colonial requiere una justificación ideológica. La dominación pasa siempre por una razón de superioridad que la transforma en una obligación moral, tanto para el dominado como para el dominante. No basta la coerción ni el predominio de la fuerza, es necesaria la hegemonía, la convicción de que los respectivos papeles no podrían ser otros ni estar a cargo de otros protagonistas.

Por su parte, la modernidad y modernización (a través de la ideología) sigue siendo la justificación histórica con enfoque imperialista y colonizador. Las palabras han cambiado, el discurso es el mismo desde hace 500 años. En el contexto de la historia europea los pueblos por “descubrir” y “descubiertos” ingresarían como marginales, excéntricos, exóticos, paganos e inferiores que deberían conocer “la verdad” y salir del estado incivilizado; lo que llamaría Aníbal Quijano (1992) una “Colonialidad del poder” son los que habría que ayudar para su desarrollo a imagen y semejanza. Visión con la cual Europa fijó los objetivos de la empresa colonialista y que proyectó hacia América también sus viejos problemas. Aún prevalecen las concepciones de “países desarrollados y sub-desarrollados”. La idea de modernidad se entiende aquí no sólo es el sueño idílico, el paraíso prometido. Se contempla la otra cara de la que nunca se habla o que se pone en un papel de anomalía o evento no correspondiente. Las críticas posmodernas se limitan a la sugerencia de una renovación o una supuesta “superación” de la modernidad. Al final de cuentas una continuación al proceso de la idea de modernización.

En urbanismo y arquitectura la idea de modernización (o de la modernidad capitalista) se refleja en modelos, propuestas, concepciones paralelas al capitalismo como:

La ciudad como proyecto ideológico civilizatorio, en la arquitectura del movimiento moderno la idea de “tabula rasa” y renovación-bulldozer, el desarrollo urbano y mega-proyectos a costa del tejido de la ciudad antigua y formas de vida de los pueblos tradicionales, el desarrollo del capitalismo verde en temas como el “desarrollo (crecimiento) urbano sustentable” (y sus derivados “ciudad verde”, “Desarrollos Urbanos Integrales Sustentables”

DUIS, etc.), metropolización y ciudades globales como motivo de superación y supuesto orgullo nacional, la “mercantilización” de la vivienda, etc.

Los dos sentidos de la arquitectónica de la liberación que aquí se forjan son:

1. Se refiere a la estructura misma en que se dan las condiciones de sometimiento. Atiende en esencia y a las condiciones en la que se da y en los límites en los que se da. A la “fenomenalidad” del fenómeno mismo de la ciudad en la modernidad capitalista.
2. Como otra forma de exaltar a la Arquitectura Participativa con un énfasis libertario en la vertiente en la que no se debe de entender como forma de participación: asistencialista, clientelista, instrumental, ni funcionalista; las cuales no contribuyen a ninguna transformación de ninguna realidad, sino que las perpetúan.

La transmodernidad –término propuesto por E. Dussel– es re-tomada, re-abordada. Si la modernidad la asumimos como eufemismo para referirse a la occidentalización, alienación, colonización de la cultura y sus territorios, la transmodernidad significará a través y más allá de la idea de modernidad. Más allá de Europa y Estados Unidos. Más allá y a través de occidente y nuestra occidentalización y del capitalismo que corre simultáneamente. El sentido de “superación” que esto podría adquirir, no se refiere en la superación de sus logros, sino precisamente a una ruptura histórica, al reconocimiento de nosotros mismos y puesta en marcha del proceso descolonizador y dialéctico ante aquellos. El filósofo colombiano Eduardo Mendieta (1998) expresa que *“la Transmodernidad y la poscolonialidad funcionan como medios de localización y hallazgo de nosotros mismos; son instrumentos de autonominación [...] Ambos, la transmodernidad y la poscolonialidad, son intentos de pensar el cristianismo, la modernidad y la postmodernidad desde una óptica [que ha sido marginada]...”*

La transmodernidad en la arquitectura (o la arquitectura transmoderna) y el urbanismo se plantearían como una idea provisoria que asimila partir de los discursos de “modernización” y progreso, así como de las condiciones innegables del sistema económico-político e ideológico hegemónico, pero que toma la misión de asumirlo críticamente y atravesarlo, llegar a otra parte, plantear otros posibles escenarios. Es decir, asumir la tradición (teórica y práctica) no como una cosa que se reitera, sino asumirla como una asunción crítica de posibilidades de ser que irrumpe en la familiaridad (mecánica) de la misma tradición, convirtiéndose en última instancia en otra cosa que aquí quizá no podrá ni sospecharse en este momento y que podrá llamarse como sea más pertinente. En este sentido se podría llamar, arquitectura y urbanismo transmodernos, arquitectura poscolonialista, arquitectura antiimperialista, arquitectura de la liberación o simplemente arquitectura participativa. El nombre no es tan relevante como el entender que dejar de asimilarlos acriticamente nos convierte en perpetuos comentaristas. La arquitectónica de la liberación sería ese poner-en-obra el ámbito del *des-ocultamiento* (de la tradición) y su ruptura como condición hegemónica urbano-arquitectónica.



# J U S T I F I C A C I Ó N

Las ciencias sociales y de las humanidades, tienen sus propios debates internos, muy interesantes, muy debatibles y muchos muy cuestionables. Sin embargo, es poco común que las disciplinas como la arquitectura o el urbanismo, entendidas por el sentido común entre una mezcla de técnica y arte, se involucren en debates académicos y sociales de esta naturaleza; que además pudieran aportar desde sus propios ámbitos y particularidades, conceptos o elementos teórico-prácticos-metodológicos para causas de derechos comunitarios y proyectos de lucha o emancipación social.

Si bien no es la primera vez que un arquitecto o grupo de arquitectos se acercan al marxismo, la mayoría de ellos, lo ha hecho o continúa haciendo desde aquel marxismo rígido, economicista que no se entera de la política y pedagogía libertaria en relación a las culturas oprimidas. Esto hace que, aunque conoce la crítica general del marxismo, el arquitecto siga reproduciendo los mismos patrones epistemológicos o metodológicos (si es que los tiene) enajenantes. El transitar de la crítica social a la puesta en obra disciplinar es otro gran paso, que no es obvio, ni evidente, sino que se tiene que construir y meditar desde sus propias especificidades, sin perder la relación de un fenómeno más amplio y complejo que es preciso estudiar y reflexionar con detenimiento.

# HORIZONTE TEÓRICO

Es preciso hacer la distinción, aunque sea de manera breve, entre un marco teórico (comúnmente utilizado en los trabajos de investigación) y el horizonte teórico; propuesta con origen y fomentada desde la línea de investigación en la que esta tesis se adscribe.

Un **marco teórico** lo entenderemos como una delimitación que *encierra, contiene, enmarca* ciertos fundamentos y bases conceptuales que determinarían el contenido de manera más o menos cerrada, bien circunscrita. Esto quizá nos serviría en una *investigación aplicada* con un caso de estudio particular en la que el marco teórico es reflejado y encausado como la estrategia metodológica. Reconocemos que en una investigación aplicada, los conceptos y autores podrían tanto ser verificados, reiterados, o bien, refutados por la observación en campo. Esto es que se parte de un marco teórico dirigido hacia un caso específico, uni o bidireccional circunscrito en un marco que apunta hacia adentro de sus propias teorías o conceptos.

Por otro lado, un **horizonte teórico**, para nosotros, señala un conjunto de conceptos, categorías o teorías y prácticas delimitadas de manera provisional, abiertas a nuevas observaciones y experiencias. Procura que las investigaciones apuesten por teorías, conceptos o categorías provisorias, propensas a ser ampliadas o refutadas pero que parte de la teoría inicial y vuelve a ella pero revisada desde otros horizontes teóricos. Me parece que por la naturaleza que planteamos en nuestro trabajo aquí presente como una *investigación básica*, nos parece más adecuado apoyarnos en esta idea. Un horizonte teórico nos significa, entonces, una apuesta transdisciplinaria y por lo tanto, una delimitación provisional que apunta hacia afuera y hacia adentro, no sólo a *integrar* (hacia adentro) el conocimiento (como la interdisciplina), sino *trascender* lo establecido, lo dado por sentado en la tradición y prácticas disciplinarias.

Nos apoyamos en la idea inicial de José Salceda en que:

*La arquitectura (y el urbanismo)... no constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita. No sólo no está aislada, sino que se encuentra siempre en una «constelación» de varios saberes, tanto “humanos” o “sociales”, como naturales y tecnológicos. Más que proponerse trazar sus límites de manera precisa, aplica a la comprensión del hábitat y la espacialidad humanas cuantos medios (teóricos y técnicos) se le presentan como eficaces. En cierta forma es «una licencia de invasión intelectual» y mantiene, así, una apertura permanente hacia todos los campos del saber: más que «una disciplina» constituye un complejo disciplinar o una «estrategia multidisciplinaria», en la que frecuentemente cada arquitecto realiza un equilibrio personal y provisorio de los contactos con las demás disciplinas.<sup>3</sup>*

Esta investigación se constituye de tres grandes cuerpos teóricos:

---

<sup>3</sup> Basado en Jáuregui, 1989: 145-154. Citado y transpolado a la arquitectura por Salceda, 2010: VI.

**1) La participación como teoría y praxis crítica en arquitectura.** Se referirá a algunas ideas y corrientes inmediatas de lo que denominamos *arquitectura participativa* en la línea de investigación ADCP. Aquí nos ocuparemos brevemente de los textos que pueden ser los más significativos para esta línea de pensamiento, los básicos y precisos son: “*La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*” (Romero G., Mesías R., et al., 2004), “*Contribuciones para una multiciencia de la materialidad del hábitat humano*” (Salceda J., 2010) “*La libertad de habitar*” (Robert, J., 1995), “*Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*” (Ortiz E., 2012). Todas estas nos ayudaran a entender primeramente las posturas principales, de la participación en arquitectura –incluso sus diferentes perspectivas– y su crítica a la arquitectura convencional.

**2) Marxismo y pensamiento crítico.** Las perspectivas contemporaneas y las relecturas de Karl Marx situadas en las problemáticas de México y Latinoamérica: Bolívar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Dussel, Jorge Veraza y Andrés Barreda. Sus referentes presentes Marx, Georg Lukács, Henri Lefebvre, David Harvey, Karel Kosik, Alfred Schmidt y Heidegger entre otros.

**3) El giro descolonial desde la filosofía de la liberación.** Tendrán presencia en los otros dos cuerpos teóricos anteriores. Tomaremos como ejes fundamentales algunas obras de Enrique Dussel: “*Filosofía de la liberación*” ([1977] 2011), “*Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*” ([1998] 2009), “*Política de la liberación. Historia mundial y crítica*” (2007), “*Política de la liberación. Arquitectónica*” (2009), “*1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del ‘mito de la modernidad’*” (1994), “*Para una ética de la liberación latinoamericana I*” (1973) y “*Filosofía de la producción*” (1984). Como lecturas complementarias tendremos “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*” (Quijano A., 2000), “*El fantasma del desarrollo en América Latina*” (Quijano A., 1999), “*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*” (Lander E., 2000), “*The Idea of Latin America*” (Mignolo, 2005) y “*The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, Colonization*” (1995).

Todas estas posturas, en esencia críticas, nos van a ayudar a revisar y dialogar con nuestro tema inicial y central que es la participación en la arquitectura y su enfoque encausado a lo que llamamos *arquitectónica de la liberación*.



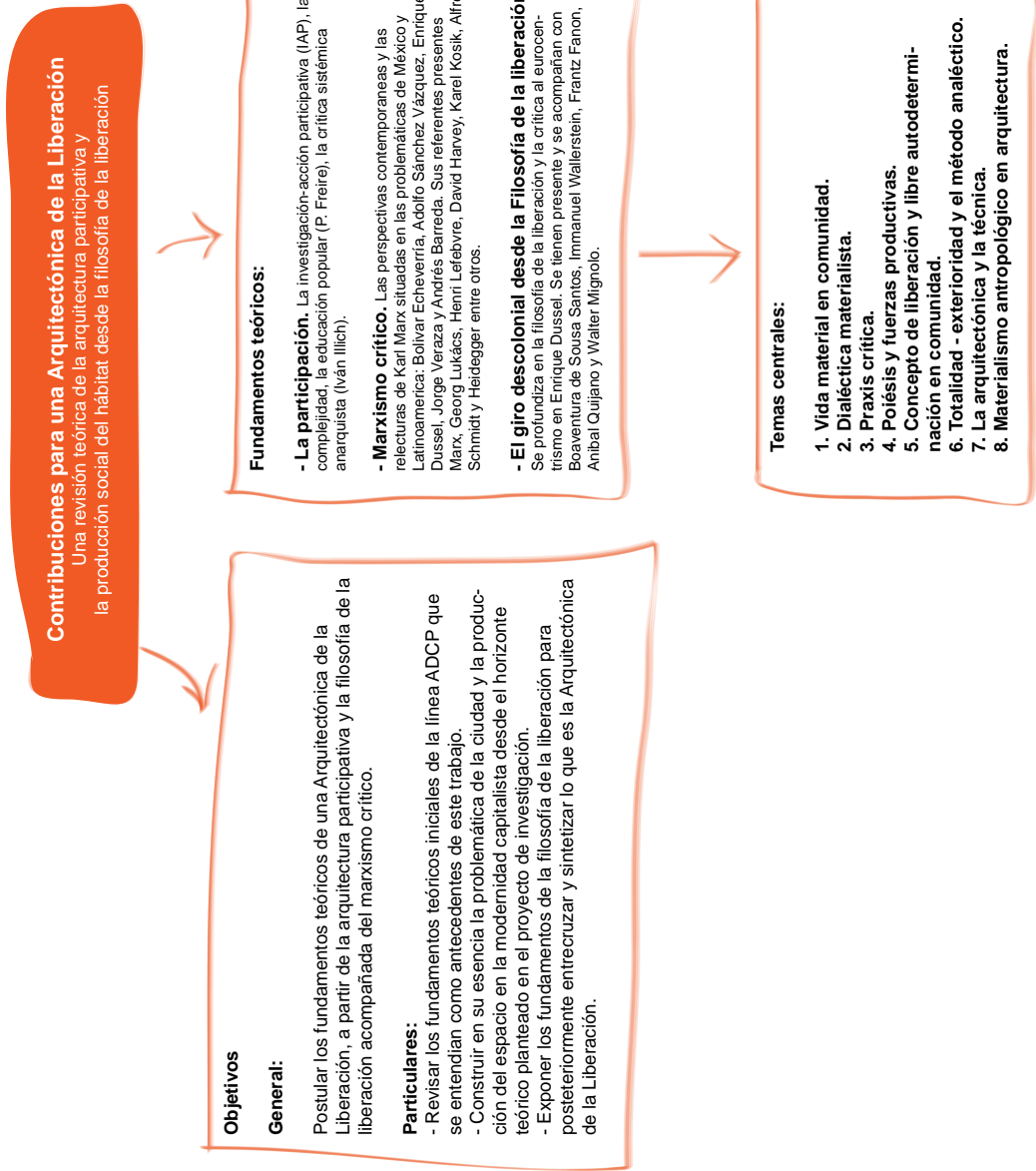


Fig. 1. Mapa general introductorio a la tesis.  
Elaboración propia.

# ESTRATEGIA METODOLÓGICA

No se pretende que las resoluciones en este trabajo, acerca de los temas referidos a la investigación, tengan un carácter definitivo y determinista. Por tal motivo, se ocupará el recurso ensayístico que permita una reflexión abierta a nuevas experiencias, debates y conocimientos. De esta manera presentamos el desarrollo de nuestro documento en forma de ensayo capitular.

Nos basaremos fundamentalmente en la revisión bibliográfica, pero también apoyadas en seminarios dentro de la línea de investigación y desde nuestras experiencias profesionales de trabajo comunitario, llevadas a cabo a lo largo del tiempo que han transcurrido los estudios de maestría. Estas experiencias, aunque no son mostradas directamente en este documento (más que como menciones acompañantes sobre todo en la parte final), han servido para clarificar el discurso construido.

Este discurso se divide en tres momentos clave que, de manera general, coinciden con el desarrollo capitular:

- 1) La primera se visitan algunos de los planteamientos básicos de la línea de investigación *Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación (ADCP)*. Esto tiene la intención de identificar y mostrar de manera breve los elementos clave para entender de manera general las posturas que se plantean desde la *arquitectura participativa* y la Producción Social del Hábitat (PSH).
- 2) Partiendo de los fundamentos iniciales, realizamos una problematización de *la producción social del espacio* en la modalidad de lo urbano de la modernidad capitalista.
- 3) Revisitamos los temas clave planteados al inicio (momento 1) sobre la arquitectura participativa y la producción social del hábitat, pero ahora dialogando en sus términos con la filosofía de la liberación en colación también, con el marxismo y el pensamiento crítico.



arquitectura  
autogobierno!

Fig. 2. Mural recordando el movimiento crítico llamado "Autogobierno", Facultad de Arquitectura, UNAM, 2014. *Fotografía propia.*

# Capítulo 1

# Fundamentos iniciales: Complejidad y participación en arquitectura

En este capítulo se esbozan los fundamentos teóricos y su horizonte conceptual de la arquitectura participativa, lo que nos permitirá más adelante ahondar en la problematización de los temas y la categoría de análisis que llamamos arquitectónica de la liberación. Estos son la complejidad y la participación en arquitectura; principales ejes teóricos de la línea de investigación-acción ADCP (Arquitectura y Diseño, Complejidad y Participación).



Como hemos mencionado en la introducción de nuestro escrito, este trabajo se inserta en una línea de investigación que se ha denominado “*Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación*” (ADCP) con presencia en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, tanto a nivel licenciatura como posgrado. Está conformada por profesores y alumnos de licenciatura y maestría, últimos que periódicamente se suman y renuevan conforme van ingresando o egresando, respectivamente.

El motivo de que este punto se mencione insistentemente y estemos hablando de ello ahora, es dado a que nos interesa con esta tesis, tener una influencia teórica y académica real en una circunstancia primeramente local y concreta: la línea de investigación ADCP y en la formación de las nuevas generaciones de arquitectos y demás posibles actores interesados en los temas. De ser posible, evidentemente, se espera que este trabajo pueda ser publicado y/o servir también, a futuro, como un material de apoyo con el que se pueda impartir una clase (o serie de cursos) ya sea en la Facultad de Arquitectura, UNAM o en alguna otra institución educativa que lo demande. Cabe aclarar que no se ha trabajado en el ámbito didáctico-pedagógico, ya que no es el objetivo de este trabajo. Esta sería una tarea aparte y específica.

Lo que aquí nos interesa es contribuir al todavía incipiente pero importante bagaje teórico de la línea ADCP; abrir nuevos temas, o bien, traer a debate los subyacentes o latentes en sus discurso.

### Antecedentes

Una primera figura que aparece a colación es el arquitecto Gustavo Romero Fernández, quien de cierta manera ha sido el fundador de la línea y uno de los precursores de la *participación en el diseño y la arquitectura* y la *producción social del hábitat* desde hace más de 40 años. No ha sido el único en este ámbito, pero ha representado uno de los pocos profesores en la Facultad de Arquitectura (FA) que ha sostenido su postura ante el tema. Unos no han conocido la temática y los que sí, han optado por abjurar de la participación, o simplemente, soslayarla.

El mismo Gustavo Romero encuentra sus antecedentes en el movimiento llamado Autogobierno de la FA, puesto en marcha a inicios de los años 70's, finalmente desvanecido con el tiempo. En su discurrir, nuestro autor tuvo la influencia de las teorías de la investigación-acción participativa (IAP) de Orlando Fals Borda y Ezequiel Ender Egg, de las prácticas comunitarias de los movimientos cristianos (de izquierda) de la teología de la liberación, le fue importante las posiciones teorías de la educación popular en Paulo Freire, la crítica sistémica de Iván Illich y del pensamiento complejo de Edgar Morin, así como el contacto con otros arquitectos (nacionales e internacionales) aprendiendo también sobre sus posturas y métodos. Todo ello, reflejado de cierta manera en su discurso y en sus textos en co-autoría con otros colegas como la arquitecta argentina Mariana Enet o la mexicana María de Lourdes Vázquez.

En síntesis, lo que aquí denominamos arquitectura participativa (antes sólo llamado Diseño Participativo) es teorizada en dicha línea de investigación (ADCP), partiendo de una tradición (aunque actualmente pequeña y marginada) de lo que fuera el movimiento pedagógico-político llamado Autogobierno en los años (60's-80's), como también de lo que ha sido y es la Producción Social del Hábitat (PSH) en México y América Latina. Esto ha significado un acercamiento de los arquitectos con los grupos populares organizados y sus problemas reales y concretos. Con ello un mutuo aprendizaje de las prácticas y saberes populares.

A esto, la arquitectura participativa y la PSH ha contribuido a generar, poco a poco, una versión antropológica, política, ética y epistemológica de la arquitectura, más allá de las meras abstracciones del ámbito formal, esteticista, técnico-constructivo, ámbitos importantes, pero muy limitados y sesgados sin la incorporación de los primeros.

Podemos identificar claramente, autores que han contribuido a sistematizar y teorizar dichas prácticas (y desde ellas mismas) a escala nacional e internacional. Son destacadas las contribuciones del colombiano Alberto Saldarriaga Roa, el inglés John Turner, los mexicanos Enrique Ortiz, Gustavo Romero Fernández y José U. Salceda Salinas, la argentina Mariana Enet, el holandés J.H. Habraken y el austriaco Christopher Alexander. Para los latinoamericanos, ha sido importante la influencia los movimientos políticos-religiosos de la teología de la liberación, la pedagogía popular de Paulo Freire, las concepciones sociológicas de Orlando Fals Borda (como la investigación-ac-

ción), el anarquismo (o crítica sistémica) de Iván Illinch y el llamado pensamiento complejo en Edgar Morin. Sin embargo, ninguno de los anteriores, ha tenido el encuentro explícito con el marxismo y los estudios políticos culturales de manera más incisiva en donde podrían aparecer figuras como el mismo Marx, la Escuela de Frankfurt, Antonio Gramsci, Karel Kosik, Adolfo Sánchez Vásquez, Bolívar Echeverría, Jorge Veraza, como también, del lado descolonial, Guillermo Bonfil Batalla, Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano y Enrique Dussel, por mencionar algunos.



Al mencionar el término Arquitectura, nos podríamos referir a dos cosas:

**1. A lo producido, lo hecho.** A las **formas físico-materiales** (ciudades, pueblos, barrios), resultado de la actividad del ser humano. **Al espacio construido**, desde un edificio hasta una ciudad.

**2. Al proceso de producción en general** (lo mental y lo físico): Lo que se realiza a través de la actividad del ser humano como fuerza productiva refiriéndose o desplegándose en el espacio: las concepciones, la técnica, las tecnologías, la transformación de lugares, de la naturaleza misma. O **a la actividad productiva particular**: construcción, proyección, administración, etc., como igual, la docencia y la investigación.

En un sub-apartado de punto anterior, podríamos hablar de la **Arquitectura como disciplina** misma o el ente disciplinar con su bagaje teórico-técnico. Es decir, la que contiene (o podría contener) un cuerpo de conocimientos relativos tanto a cuestiones técnicas como la construcción, la estructuración, la administración, como las cuestiones sociales y humanísticas, como su historia de los procesos de materialización y producción, distintas formas de ocupar el espacio, de habitar, etc; con lo que podría conformar su corpus teórico.

En este momento nos ocuparemos, por lo pronto de reseñar el último punto. Dejando en claro a priori, la postura teórica que poco a poco en el transcurso de este documento desarrollaremos y que, en lo pertinente, hará posible el desglose de los primeros dos. Podemos comenzar entonces definiendo a la Arquitectura

(como disciplina), de la manera que nos lo expresa el arquitecto José Salceda en su tesis maestría *“Contribuciones para una Multi-ciencia del Hábitat Humano”* donde hace una analogía (de condición multidisciplinaria) y que trasplanta desde una definición de la antropología hacia la arquitectura:

*“La arquitectura (y el urbanismo)... no constituye una disciplina autónoma y bien circunscrita. No sólo no está aislada, sino que se encuentra siempre en una «constelación» de varios saberes, tanto «humanos» o «sociales», como naturales y tecnológicos. Más que proponerse trazar sus límites de manera precisa, aplica a la comprensión del hábitat y la espacialidad humanas cuantos medios (teóricos y técnicos) se le presentan como eficaces. En cierta forma es «una licencia de invasión intelectual» y mantiene, así, una apertura permanente hacia todos los campos del saber: más que «una disciplina» constituye un complejo disciplinar o una «estrategia multidisciplinaria», en la que frecuentemente cada arquitecto realiza un equilibrio personal y provisorio de los contactos con las demás disciplinas.”* (Salceda, 2010: VI).

Detrás de esta definición, se encuentran encerrados (además de una visión etnológica), los paradigmas de la complejidad y la participación, que responden a una crítica y pensamiento (radical) a los paradigmas funcionalistas y pragmatistas del siglo XIX, aún practicados por los profesionales y enseñados en nuestras universidades y escuelas de arquitectura.



## Antecedentes

Complejidad y pensamiento complejo son términos acuñados desde las ciencias cognitivas por el francés Edgar Morin (1990), cuya obra abordo en mi tesis de licenciatura “Retejiendo la ciudad” (Gómez C., 2010) con mayor amplitud y detalle. Otro autor que un poco posterior a Morin, también ha tenido un aporte importante desde la epistemología ha sido Rolando García (1994). Este término es relativamente nuevo, sin embargo, los conceptos e ideas que lo constituyen encuentran sus referentes no mencionados por Morin, pero implícitos en algunos planteamientos que al menos pueden datar de las visiones holísticas marxistas, la teoría de los sistemas y la cibernética, hasta el constructivismo de Vigotsky y Piaget. En México, este paradigma ya ha tratado de ser utilizado e importado al ámbito de lo urbano arquitectónico desde autores como el arquitecto Rafael López Rangel (quién había tenido una vocación marxista), que con diversas publicaciones acerca de “*la ciudad y sistemas complejos*” llega a precisar y ejemplificar más concretamente y quizá con más claridad que Edgar Morin el término en cuestión. Más adelante lo retoman investigadores de lo urbano-arquitectónico como Ricardo Tena y Emilio Pradilla. Quizá su relativo éxito y aceptación en la academia viene adoptándose ante la caída de las repúblicas-estados socialistas, el escepticismo creciente del marxismo y materialismo histórico y con ello la pretendida crisis y declive de los mismos. Sin embargo, como veremos al desarrollo de todo este escrito, el materialismo histórico y el marxismo crítico están, hoy en día, más que vigentes para tratar de explicar de forma general, pero efectivamente amplia, las

realidades de las formas de existencia del ser humano.

## Contextualización y problemática

Occidente fragmenta los saberes, irrumpe en las comunidades originarias y enajena, desarraiga al individuo. La ciencia de occidente ha fragmentado tanto al mundo, a su realidad que olvidó donde estaban las relaciones, esa visión holística (o si se quiere hologramática) a la que sí estaban familiarizadas las viejas culturas. Las ciencias y las disciplinas se hiperespecializaron y con ello poco a poco fueron perdiendo los lazos entre otras disciplinas (sus conocimientos, sus conceptos, sus teorías), reduciendo su mundo a sólo un pequeña dimensión de las cosas. Uno de los reclamos que hace el paradigma de la complejidad es a la pronunciada desarticulación entre las disciplinas y ciencias con respecto de ellas mismas; con ello la pérdida de su visión integradora y búsqueda integral del mundo de los fenómenos de la realidad misma.

Hablar de una visión integradora y totalizante conlleva sus trampas que pueden ocasionar desvíos o extravíos cognitivos o disciplinares. En el caso de la arquitectura, por ejemplo, al encaminarse bajo una visión transdisciplinaria a la exploración de otros conocimientos ya generados por otras disciplinas, no podemos pensar que nos convertiremos en los nuevos hombres Vitruvianos y suponer un conocimiento total, saber todo de todo. Esto además de imposible es innecesario. Al abordar temas de antropología, economía o filosofía, desde las disciplinas urbanística y arquitectónica, no implica dejar de ser arquitecto, no implica abandonar las trincheras. El estudiar antropología o

marxismo desde la Facultad de Arquitectura, no implica volverse un antropólogo y economista. En todo caso implica dejar de ser un arquitecto en los sentidos convencionales, pero para evolucionar o transformarse en un arquitecto o urbanista que ha enriquecido y cruzado sus conocimientos y experiencias con otras materias, con lo que probablemente, ante una actitud de auto-crítica (y solo con ella) podría dejar atrás viejos prejuicios y dogmas con los que él mismo fue formado.

Nos comentaba Ricardo Tena que: *“Actualmente, el contexto mundial que modela los procesos nacionales muestra una amplia gama de cambios significativos en las diferentes instancias de la estructura social (económica, jurídico-política e ideológica), los cuales están estrechamente relacionados con las características que hoy presentan dos universos íntimamente relacionados: cultura y ciudad [...] Lo anterior tiene diversas implicaciones; en principio, si se asume que el análisis cultural de la ciudad contemporánea está obligado a operar con una visión susceptible de incorporar las experiencias y los soportes de distintas áreas de conocimiento [...] esta práctica, si bien refiere una gran riqueza de contenido, también requiere de un aprendizaje selectivo, paulatino y sistemático del ‘universo del saber’, tanto en lo general, como en lo particular (fundamentos, enfoques, debates y aportes).”* (Tena, 2007: 47-48).

La exploración de conocimientos externos al ámbito unidisciplinar, no da como automático nuevo conocimiento, ni tampoco basta sólo con la conjugación de varias disciplinas para trabajar sobre un problema. Las cuestiones interdisciplina-

rias o multidisciplinares los paradigmas de una sola disciplina terminan por dirigir a las demás. La aventura transdisciplinaria (aunque parezca contradictorio) es una cuestión que por lo pronto se realiza desde la disciplina propia (en este caso la arquitectura y el urbanismo). Debe atravesar a las demás disciplinas de manera crítica, rigurosa y sistematizada; y en cierto modo y dado caso, importar sus conocimientos de igual manera (rigurosa, sistematizada y crítica) aplicados a su propio ámbito. Cuando esto se logra, este cruce entre teorías, conceptos y fundamentos entre disciplinas, sin olvidar los saberes populares, quizá podría comenzar a hablarse de una producción de nuevo conocimiento teórico.

Tal ha sido la especialización de la ciencia moderna occidental, que sus estudios comenzaron a girar en torno a sí mismos. En un frenesí progresivo, esta ciencia y sus métodos van fragmentando el saber, abstrayéndose y monopolizando el conocimiento para los “expertos”. La “especialización” va perdiendo de vista al menos dos importantes grupos de realidades:

- *Realidades entre disciplinas.* Es decir, la realidad de una a otra disciplina perdiendo los lazos, las vías de comunicación entre ellas, así como el intercambio crítico de los fundamentos, enfoques, debates y aportes.

- *Realidad social o realidades de los grupos sociales.* Es decir, se eludieron los saberes tradicionales de los diversos grupos sociales diversos y su especificidad de cada uno. Con ello se recayó consciente o inconscientemente en un ámbito positivista o interpretativo donde el “especialista” se vuelve único conocedor del problema y por lo tanto el único que

puede plantear y llegar a la solución pertinente. En las investigaciones bajo estas posturas, el investigador se plantea muchas veces problemas prejuiciados, es decir, problemas que quizá no lo son, o al menos podrían tener otro enfoque. Luego, propone una hipótesis y él mismo construye las condiciones para llegar a comprobarla.

En el caso de la arquitectura y el urbanismo, como disciplinas, se especializaron en la especulación, que desafortunadamente no fue la especulación erudita o enciclopédica, sino que se dedicó a suposiciones poco dirigidas desde un ámbito de rigor científico, donde el diseño y el “buen gusto” urbano y arquitectónico de los pretendidos expertos resolverían los problemas a la que las disciplinas se enfrenta. O en su defecto, su producción de conocimiento se alienó bajo la ideología arquitectónica dominante decimonónica europea. Esta, heredada de l'École des Beaux Arts, concebía ya a la arquitectura y al urbanismo como un arte y una práctica puramente estética y formalista, además, dotada de neutralidad o inmunidad en el contexto de lo político-social. Discurso que ha prevalecido hegemónicamente hasta nuestros días.

### **§ Fortalezas de los principios del paradigma de la complejidad**

Morin nos recuerda algunas trampas que toda búsqueda del conocimiento conlleva, algo que incluso los empiristas ingleses del siglo XVI como Francis Bacon y Claude Helvetius ya pronunciaban de alguna manera en el “*Novum organum*” y “*Del espíritu*” respectivamente: “todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión” (Morin, 1999:21). Estás

trampas pueden ser, dice éste último autor, el ruido (*noise*), el *imprinting* (normalización/dogmatización de la vida) el azar, las traducciones, reconstrucciones, la auto-justificación, el autoengaño, la falsa percepción, las perturbaciones, etc., a las que somos inevitablemente susceptibles a caer. En todo caso desde el paradigma de la complejidad se nos invita a no ser dogmáticos y a no olvidar estas trampas que conllevan el esfuerzo por obtener cierto conocimiento. En no concebir un conocimiento como acabado, completo y *de-terminado*, sino en constante construcción. Constituye de nueva cuenta una crítica frente a los paradigmas europeos reduccionistas y positivistas, pero también una reivindicación de la ciencia y sus ámbitos disciplinares. Otro de los puntos rescatables es que nos resume de forma explícita esta visión holística de la teoría de los sistemas y del pensamiento sistémico.

Los aspectos rescatables posiblemente los podríamos resumir desde sus principios básicos:

#### **Principio hologramático:**

- Constituye una posición crítica directa frente al positivismo, reduccionismo y el universalismo abstracto de las ciencias, de la ciencia moderna.
- Plantea una visión sistémica e integral de las realidades ante la hiperespecialización de la ceguera y parcialidades unidisciplinarias. Nos pone en alerta frente a rastrear o considerar los elementos que se articulan frente a un fenómeno.
- Promueve la religación ante la fragmentación-atomización entre las ciencias y su desapego de las realidades sociales.

#### **Principio dialógico/dialéctico:**

- Considera la contradicción y el

antagonismo como forma de reconsideración y no de error. Revalora la condición de dialogo y el confrontamiento de intereses distintos a través de éste.

**Principio de recursividad organizacional:**

- Plantea una apertura y ensayo en el discurso en contra de los determinismos y linealidades del pensamiento.

**§ Problemas y consideraciones críticas sobre el paradigma de la complejidad**

Declaramos que existe una insuficiencia del paradigma de la complejidad en la comprensión del sistema mundo. Se presenta como una entidad demasiada indeterminada lo que permite ser utilizada tanto por las izquierdas como para el pensamiento liberal burgués, es decir, para la producción y planeación empresarial (estratégica), el marketing y demás estrategias capitalistas.

El discurso del “pensamiento complejo” desde Edgar Morin, para quién es conocedor del tema, presenta muchos tropiezos, descalabros y formas de abordar los temas que peca de “audacia”. Podemos recordar conceptos como hipercomplejidad, arquiesociedad, el paradigma perdido, la indeterminación de los hechos, el caosmos, entre otros. Además, Morin recae en un discurso que cita a otros autores sin citarlos, con lo cual eludiendo que la construcción de paradigmas es histórica. Su discursivo toma casi forma de texto esotérico, carece de elementos que nos ayuden a describir esas complejidades de las que habla, más concretamente.

Podríamos resumir sus problemas en los siguientes puntos:

- La complejidad no es una categoría de análisis concreta, quizá no sea su objetivo. Se mantiene en lo abstracto y en lo ambiguo. Aunque nos pone en alerta frente a rastrear o considerar los elementos que se articulan frente a un fenómeno, no responde por sí sólo cuáles serían estos elementos.
- Desde conceptos de incertidumbre e indeterminación pareciera que pretende salvar (sin hacerlo) el problema del conocimiento.
- No constituye en sí o por sí sólo un conocimiento construido.
- Sólo marca algunas pautas de cómo abordar un problema, que incluso son retomadas desde la teoría de los sistemas. Estas pautas no siempre son obvias o evidentes. Por ejemplo, ¿cómo analizar el problema de la precariedad de la vivienda desde los principios de la complejidad? ¿Por dónde se empieza? Esto no se puede abordar desde condiciones de incertidumbre ni indeterminación.

Este punto es muy importante. De hecho, la incertidumbre, no quiere decir indeterminación, incertidumbre no es indeterminación. Se le llama de esta forma a la incapacidad del acceso (al conocimiento) del ser humano para acceder al fenómeno real y a prever ciertas situaciones. El mundo y los fenómenos están ahí, el problema es el cómo, el ser humano concibe el orden y la organización de ese mundo natural y cultural. El conocimiento es pues ontológico. A eso que no conoce o desconoce le llama caos. Pero en realidad el mundo y el universo tienen sus parámetros y reglas, de cierto modo independientes a lo que crea el ser humano y el cómo las nombre. Es decir, desde la perspectiva de lo natural (físico) una persona no levita o no evita una caída

sólo por desconocer o negar la ley de la gravedad. Por otro lado, en el nivel socio-cultural, las creencias o representaciones del ser humano implican también una realidad. Pero tenemos que insistir que esto no es indeterminado, está realidad o realidades están determinadas históricamente. La pobreza, por ejemplo, no puede verse o entenderse como mero caos o accidente, es determinada histórica y culturalmente, desde un proceso alienado por la ideología dominante.

- Ante el punto anterior, necesita de categorías de análisis (con cierta certidumbre) para explicarse. Por ejemplo, desde discursos y conceptos etnológicos, antropológicos, sociológicos, políticos y económicos.

Morin, en su análisis llamado *complejo*, aunque trata de hablar de “lo humano” y la “condición humana”, elude también, los modos de producción, la lucha de clases, el tema del trabajo, las formas de reproducción social, las condiciones de existencia de explotación y dominación entre seres humanos. El paradigma de la complejidad que aboga contra la “*inteligencia ciega*” queda tuerco, de alguna manera, en sus recursos y herramientas para tematizar, interpretar y problematizar los acontecimientos de los fenómenos llámense sociales, políticos o urbano-arquitectónicos. Estas limitaciones además parece que lo hacen a-problemático frente a los temas que hemos mencionado (modos de producción, la lucha de clases, el tema del trabajo, las formas de reproducción social, las condiciones de existencia de explotación y dominación entre seres humanos) y sólo se reduce, a pesar de su “audacia” transdisciplinaria, a un problema en estado “puro” y neutral epistemológico o del conocimiento.

### 1.2.1 El problema del conocimiento de lo urbano-arquitectónico

¿Podemos conocer lo real?

**“Siempre digo la verdad, no la verdad entera, porque de decirlo toda no somos capaces. Es materialmente imposible. No hay suficientes palabras. Y precisamente por esta imposibilidad es que la verdad (tan sólo) aspira a lo ‘real’.”**

Jacques Lacan  
[Video entrevista]

¿De qué manera nos podemos acercamos a lo real? ¿Es accesible? ¿Cómo podemos entender las cuestiones de la ciudad y la arquitectura? ¿A qué trampas del conocimiento, o bien, errores e ilusiones nos enfrentamos? ¿Cuáles son las posturas y los medios a los que podemos acudir en la búsqueda de certezas estables del acontecimiento urbano?

Cuando me propongo la tarea de estudiar y tratar de entender temas relacionados con la ciudad, hay varias incógnitas que me saltan en primera instancia. Preguntas de origen, como por ejemplo, ¿Qué es lo que conozco o puedo conocer? ¿Cómo lo conozco? ¿Desde dónde y desde qué punto de vista, desde qué ideología? y sobre todo, ¿se puede conocer lo real? Pues, ¿acaso no es el objetivo de estudiar la ciudad el entenderla, el descifrar sus procesos, sus formas, su producción, sus transformaciones, es decir, su realidad o sus realidades para influir o transformar éstas mismas? Es por eso que al pensar en la ciudad, antes de partir por cualquier camino para entenderla, me asalta la



duda de qué es lo real y si es posible que yo lo pronuncie como verdad(es) o por decirlo de otra manera, como creencia(s) estable(s), desde el punto de vista epistemológico. Esto no es sencillo, y debe de estar en constante revisión pues en el conocimiento (o el proceso del) atañen muchas trampas. O como pronuncia Edgar Morin “*todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión*” (Morin, [1999] 2001: 21) y estas trampas pueden ser, como ya habíamos visto: el ruido (noise), el imprinting (normalización/dogmatización de la vida) el azar, las traducciones, reconstrucciones, la auto-justificación, el autoengaño, la falsa percepción, las perturbaciones, etc., a las que somos inevitablemente susceptibles a caer.

### § Aproximaciones epistemológicas para el estudio urbanístico-arquitectónico

Para plantear algunas aproximaciones epistemológicas del estudio de lo urbanístico y lo arquitectónico hay tres cuestiones que me interesa señalar, que nos permitan ir más allá de la esencia y aproximarse a las cosas, a los fenómenos. Esto no es tratar de imponer un método de aproximación al conocimiento urbano-arquitectónico, ni mucho menos crearlo, pero sí plantea como bosquejo algunas herramientas que pueden servir para aproximarse a eso que llamamos realidad y que se posa en nuestro caso, en ese objeto/sujeto de estudio, la ciudad.

#### Real y realidad

¿Y cómo retamos al error y la ilusión? Este no es lugar para hacer un extenso repaso crítico epistemológico, pero para fines de este texto, creo que es importante señalar y empezar dilucidar qué es

lo real. Autores como Michel Foucault y Jacques Lacan llegan a plantear distintas acepciones entre lo *real* y la *realidad*.<sup>4</sup> **La realidad** es un fenómeno ontológico, lo percibido por el ser humano, lo que éste puede pronunciar con el lenguaje y las palabras. Existe una aprehensión, la realidad es lo que está en la mente, es el “yo” reproducido en el nivel individual y colectivo. **Lo real** es eso que está afuera de la conciencia, lo que no pertenece al “yo”, lo que está fuera de él, de la mente y por lo tanto lo que aún no se conoce de ninguna manera, hasta que pasa algo, un descubrimiento o una catástrofe. Al madurar la conciencia diferencia un mundo interior, que es el “yo”.

En otras palabras podemos decir que mientras **la realidad** es el conjunto de cosas/fenómenos tal cual son percibidos por el ser humano y es fundamentalmente fenomenológica en cuanto a la experiencia al contacto con las cosas. **Lo real**, corresponde a ese conjunto de cosas/fenómenos que son independientes a la percepción del ser humano, que eso que no se sabe aún.

Una manera sencilla de explicarlo en algo concreto sería por ejemplo en la física clásica, se creía que los átomos eran la partícula más pequeña del universo, esa era nuestra *realidad*, lo *real* estaba ahí oculto, los protones y neutrones no se podían pronunciar a decir verdad. Con el tiempo y los nuevos avances la física cuántica descubrió que habían partículas aún más pequeñas, lo que causó una revolución científica y asombro entre la misma comunidad científica. Esto impulsó el comienzo

<sup>4</sup> Hay muchas acepciones sobre lo real, desde Platón y seguro antes de él de una u otra forma. Pero aquí se adopta la postura de Foucault y Lacan como ideas importantes a considerar para la aproximación a cierto conocimiento.

de nuevos trabajos a niveles atómicos, subatómicos y nucleares (¡la bomba atómica!), incluso en nuevas teorías, como la más actual teoría de cuerdas. Ha habido muchos avances, diseño de instrumentación médica (láseres, tomógrafos, etc.), en la electrónica y microprocesadores, con los semi y superconductores, etc., que significó entre otras cosas una superación disciplinar en diversos aspectos.

Ahora, ¿De qué le sirve a la disciplina arquitectónica y urbanística y a sus practicantes reconocer estas dos nociones? Lo que propongo es que esto conduce a la reflexión de que nuestra realidad (en los términos que estamos usando) puede no corresponder a lo que hay afuera del ego “yo” arquitectónico, que los proyectos que generemos son susceptibles de fracasar en el momento que los posamos en lo real.

Hay una gran diferencia entre lo que creo y lo que sé entre la *doxa* (opinión) y el argumento con validez o fundamentado. ¿Pero cómo determinar qué es lo falso y que es lo verdadero? Tenemos que conocer las otras realidades, a los otros. Nos podemos dar cuenta que nuestros actos y nuestras creencias no eran más que producto de nuestra imaginación, provocadas por la ilusión y el autoengaño. ¿Y cómo nos aproximamos a lo real si es lo que no se conoce y que escapa a nuestros sentidos y nuestros discursos? Pues, no se plantea eliminar las contradicciones, sino de superarlas. Lo real es el azar y la incertidumbre, es eso que no podemos razonar hasta que lo vemos. Pero para reducir esas incertidumbres y descubrir en cuanto sea posible lo real, se vuelve necesario escudriñar en la realidad de los hombres, de los distintos gru-

pos humanos. Compartiendo sus saberes podremos compartir nuestras realidades y en esa suma quizá lograremos descifrar lo real o al menos contenerlo. Esto propone un esfuerzo riguroso y científico.

Otro ejemplo, la invención del concepto de sustentabilidad. Esta no existía hasta que se puso de moda, ya sea por necesidad en tanto al agotamiento de los recursos naturales y el famoso calentamiento global o por una nueva manipulación o estrategia de la economía política. A todo esto responde Ecología profunda con un giro ético, plantea no un simple “rescate” ecológico, si no a una supervivencia cultural y por lo tanto, podría decirse que propone una sustentabilidad social, más allá del punto de vista de lo económico, como lo propone el desarrollo sustentable. *“Somos parte de la Tierra y asimismo ella es parte de nosotros”*, seguir eligiendo que es más bello o más aprovechable, es como pensar en decidir cuál parte de nuestro cuerpo queremos mutilar y cual no. Pensar como una montaña, propone la ecología profunda, se muestra como un cambio epistémico de cómo aproximarse a lo que llamamos naturaleza. Su crítica más directa y contundente se dirige hacia la deconstrucción del “chovinismo humano” o por decirlo de otra manera, contra el antropocentrismo, dándole a la naturaleza un papel más protagónico, no ya como un objeto de estudio, sino como un sujeto que estudia a otro sujeto de derecho. No se trata de convertir a los animales o a los objetos en humanos, pero si darles su valor como animales u recursos importantes para la vida misma, así fuese una montaña. Y entre animales, evitar el antropomorfismo entre animales, que sólo elegimos unos cuantos, los más bellos en nuestra lista de cuidado ético.

A pesar de todas, las buenas ideas e intenciones que encontramos en la ecología profunda, aún puede haber trampas en su concepción. Decimos que es un cambio ético, hasta radical de aquel humanismo, antropocentrista, en el cual sólo el hombre importa, a una ética incluyente de lo natural. Pero aún habría muchos vacíos e incógnitas, ¿Acaso escapa totalmente del discurso antropocentrista? Es dudoso, por la sencilla razón que el mismo que lo concibe sigue sientiendo el ser humano, con todas sus ilusiones, ideologías y realidades (que no lo real) que su pensamiento conlleva. El discurso antropocentrista puede estar latente. El instrumentalizar e institucionalizar esta concepción en organismos que estudien por ejemplo, los bancos biogenéticos para aplicar la producción estratégica (con los productos primarios que ineludiblemente se necesitan) como el grupo REED, que argumenta que los campesinos contaminan por talar los árboles de su comunidad y que van a enseñarles a economizar y aprovechar esos recursos. Pero, a no ser por las dinámicas de mercado capitalistas que irrumpen en las formas de vida de las comunidades tradicionales y que las marginan al grado de desear ser lo que por milenios no son, ellos conocen o conocían más que los “eruditos” científicos y teóricos practicar la ecología profunda.

Pregunta el jefe indio Seattle al presidente de los Estados Unidos a cargo en 1854, Franklin Pierce, cuando proponía comprar una amplia extensión de tierras Indias: *¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? Si no somos dueños de la fresca del aire ni el fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos?* (Seattle, 1976).

Las distintas prácticas culturales llevan a distintas y peculiares formas de producción, de lo técnico y funcional:

*Para construir una canoa, y antes de iniciar la tarea de echar abajo el árbol escogido para el efecto, los nativos de las islas Trobriand, según lo describe Malinowski, realizan toda una serie de otras operaciones destinadas a ‘limpiarlo’ de su conexión con el resto del bosque. Piensa que cada uno de los árboles pertenece al bosque como si fuera un miembro identificado del mismo, que el bosque en cuanto y tal tiene una presencia y un poder unitarios; que es necesario tratar con él mediante determinados ritos y conjuros para que del árbol que se le arranca salga una canoa buena para navegar, pescar, transportar, jugar, etcétera (Echeverría, 2010: 17).*

Esta postura ideológica (no neutral), acepta y adopta la dimensión cultural de la vida social, política y ecológica, como un hecho de realidad indudable. Por ejemplo, las propuestas del movimiento moderno en arquitectura, planteaban una homogeneidad no sólo en los edificios que se diseñaban, sino que proponían individuos y sociedades (sic) uniformes y con los mismos hábitos y creencias culturales por lo cual recaían en concepciones abstractas, esquemáticas y muy generales. Si miramos en la fenomenología, en la vida cotidiana, ¿a poco todos pensamos igual y tenemos los mismos puntos de vista?, ¿Realmente todos tenemos las mismas necesidades o potencialidades y proyectos de vida y de vivir? ¿No por eso hay tantos debates, guerras



y confrontaciones interminables? Pese a las diversas críticas y que ahora hay una exposición de estilos arquitectónicos que se han catalogados como posmodernos, la mayoría de ellos continúan sólo en las cuestiones formales que no apuntan sino a un mismo paradigma: a la forma por la forma y hacia una tecnocracia neoliberal, eludiendo ahora más cínicamente a las cuestiones sociales. En el libro de Jan Celka, *Tendencias de la arquitectura contemporánea*, se ilustran muy claramente y que son categorizadas de diversos nombres, por las formas y técnicas que adoptan tales como: Alta-tecnología, tecnicismo, deconstructivismo o el romanticismo orgánico los cuales estos últimos creen que practican la ecología sólo por reproducir formas orgánicas, remembrando en sus adornos, plantas o figuras de animales. Quizá algunas de las arquitecturas que escapan a las concepciones únicamente tecno-formales son el regionalismo que adopta las formas culturales de cada lugar particular o los llamados románticos sociales como el arquitecto belga Lucien Kroll, que además de adoptar las formas culturales de cada lugar de manera interpretativa, sino plantean un estudio más incluyente con las decisiones de las personas, futuros habitantes de los proyectos en los que ellos (arquitectos) co-participan.

### **De lo real a lo imaginario o lo imaginario de lo real**

A pesar de sus diferencias conceptuales, lo real y la realidad están fuertemente unidos. Y dentro de la realidad así planteada por este discurso, como la conciencia de los seres humanos, podríamos comenzar a introducirnos a los imaginarios, a esas imágenes mentales que la sociedad sos-

tiene de lo real, pues *“creación y creador, lo imaginario obtiene así un estatus de fenómeno social”* (Escobar, 2000: 31).

Lo imaginario, se convierte en el medio más para tratar de entender la realidad humana, pues se convierte en su cuerpo más consistente, se convierte por consenso general, en aquello que llamamos social, aquello que llamamos verdad, deriva en nuestra cosmovisión, en la forma de ver el mundo y nuestros proyectos de vida. Lo que caracteriza un ámbito de continuas recreaciones para tratar de dar respuesta a las necesidades materiales y simbólicas. Quién manipule el imaginario de los pueblos, podría dominar la vida y proyecto de vida de éste. Así el imaginario también podría tomar un papel de aquel supremo arte de la guerra, de someter al enemigo sin luchar. Así, como el proyecto ciudad. Esa idea que ya está dada por hecha, por sentada, habitual. Estudiamos urbanismo, porque la ciudad, en gran medida se vuelve nuestro proyecto. ¿Y qué ciudad queremos ser?

En palabras de Juan Escobar lo imaginario se convierte en una noción *“...una noción operatoria, un concepto que hace pensar y comprender las sociedades más allá del espejismo positivista de los hechos reales... lo imaginario era para los historiadores, en 1950, un campo extraño, un aspecto vencido que a todo lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, logró, a costa de un duro esfuerzo, operar en su mente esta separación de lo real y de lo imaginario que fue una de las conquistas más meritorias de la razón”* (Escobar, 2000: 19, 21). Pero esta noción ha pasado entonces de ser un adjetivo peyorativo sinónimo de falso a un objeto de estudio serio para la antropología, la sociología,

el psicoanálisis y la historia, pues entienden que lo imaginario afecta lo real y a veces, no es más que la realidad social misma.

### Racionalidad y racionalización

Edgar Morin identifica que hay errores en la razón misma categorizadas en racionalización y racionalidad. Mientras la racionalización trata de encerrar y dominar a lo real en un discurso coherente y lógico, pero de ideas parciales, fundado en bases mutiladas, deterministas, disyuntivas y reduccionistas. La racionalización trata de ocultar o eliminar las contradicciones. La racionalidad explica es un recurso útil contra el error y la ilusión, que juega con las posibilidades de la realidad, en un dialogo incesante con esta y sus posibles contradicciones.

*La racionalidad no es una cualidad con la que están dotadas las mentes de los científicos y técnicos y de la cual están desprovistos los demás... Así mismo, la racionalidad no es una cualidad de la que disponga en monopolio la civilización occidental. Durante mucho tiempo el Occidente europeo se creyó (y se sigue creyendo bajo excepciones) dueño de la racionalidad, sólo veía errores, ilusiones y retrasos en las otras culturas y juzgaba cualquier cultura en la medida de sus resultados tecnológicos (Morin, [1999] 2001: 25).*

### Objetividad relativa. El conocimiento en el marco ideológico

El ser humano nace en el seno de una cultura, en otras palabras, *“el ser humano no nace en la naturaleza. No nace desde los elementos hostiles, ni de los astros o*

*vegetales. Nace desde el útero materno y es recibido en los brazos de la cultura”* (Dussel, [1977] 2011: 46).

¿Puede ser lo objetivo una categoría susceptible a lo relativo? ¿Cuándo nos referimos en la investigación o en el diseño arquitectónico de actuar con objetividad a qué nos referimos? Habría que preguntarse de donde viene la objetividad. Si la subjetividad es una opinión particular del sujeto. La objetividad no es más que el consenso del grupo determinado a que le da validez a las conjeturas que llamamos objetivas. Eso siempre implica entonces una subjetividad consensada. Es inadecuada, entonces, esa postura axiológica en que nuestras investigaciones y nuestros actos se basan en cuestiones totalmente objetivas y neutrales. Podría ser preferente identificar esas posturas con las que actuamos para no arrastrarnos pensando que volamos.

Como referiría E. Cioran con su peculiar estilo satírico que a toda idea dogmática:

*...el hombre la anima, proyecta en ella sus llamas y sus demencias; impura, transformada en creencia, se inserta en el tiempo, adopta figura de suceso: el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado... Así nacen las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas (...) Patíbulo, calabozos y mazmorras no prosperan más que a la sombra de una fe, de esa necesidad de creer que ha infestado el espíritu para siempre. El diablo palidece junto a quien dispone de una verdad, de su verdad (Cioran, 2009: 13).*

No hay una objetividad en el diseño arquitectónico o en la planeación propiamente dicha, hay más bien un sistema de ideas que conformados y conformadores de ideologías y ciertos imaginarios; grupos con distintos intereses políticos y económicos. En la mayor parte de los problemas de diseño, no hay una formulación correcta o falsa, pues no hay una solución universal, única y definitiva. Las soluciones a los problemas, no puede ser referidas como universales, neutrales u objetivas, sino referida a un contexto específico ya que cada problema ofrece una serie de singularidades. Por lo tanto no hay soluciones falsas o correctas, sino propias, apropiables, adecuadas y posibles.

Al tratar de entender la realidad hay varios obstáculos, porque primero debemos de distinguir que es lo real en nuestro sistema de ideas y tratar con eso que reconocemos de decodificar la realidad. Cuando no se distingue hay muchos debates y polémicas que al final se descubre que se debe por problemas de planteamiento de origen. Por ejemplo, Daniel Kozak comenta que hay un debate sobre el entendimiento de la globalización y menciona por medio de otro autor explicando que:

*Una definición única de globalización, válida para todo el mundo, no existe por la sencilla razón de que se tiene muchas ideas distintas sobre lo que es, exactamente, la globalización. No es una cuestión de impotencia lingüística: es que verdaderamente entendemos cosas distintas. No es que todos estemos mirando el mismo caballo, pero luego lo llamamos con nombres distintos; es que cada uno está mirando un caballo distinto, pero*

*luego todos llamamos con el mismo nombre lo que vemos (Baricco, 2002: 75, citado por Kozak, 2011: 15).*

En gran medida, toda lectura de la ciudad parte de una cosmovisión u horizonte de referencias, de un sistema de ideas que afecta el método, la instrumentalización y la técnica.

### **Dubitación sistemática. La ciudad como problema del conocimiento**

Definir con palabras una cosa o algún fenómeno de nuestra existencia, de nuestra vida, es quizás, un acto sino reduccionista, simplificador y determinista pero también inevitable. Definir es algo que no podemos eludir pero que también es propicio tener en constante revisión. Determinar qué es ciudad es tratar de descifrar una de las cosas más complejas que ha creado la humanidad, que puede albergar todo o casi todo conocimiento, objetividad-subjetividad o acontecimiento. Es una tarea interminable y restringidamente aproximativa, donde todos, es decir, cualquier persona expertos y gente común pueden tener razón, pero también donde todos podrían quedar en una posición desatinada o al menos inconclusa en la que cada quien está en su mundo. Pero ¿cómo llegar a definir algo tan diverso que no se puede entender por completo ni visualizar claramente? ¿Cómo hacerlo cuando sus límites históricos, políticos, territoriales, culturales, etc., son difusos e imprecisos? Por eso decir definiendo la ciudad se plantea como una estrategia para aproximarse a la confrontación de este dilema, tratando de no hacerlo pretendidamente de manera definitiva, acabada y generalizada. Haría falta entender

que definir no sea más que trazar límites y que “todo límite quizá no sea sino un corte arbitrario en un conjunto indefinidamente móvil” (Foucault, [1966] 2010: 67).

### Verdad y poder en la transformación de la ciudad

Ya desde la antigüedad la lucha por el poder era algo que ocupaba a los estudiosos. La Historia escrita por el militar e historiador ateniense Tucídides, ilustraba la lucha por los intereses de poder y dominio. Pero si bien, occidente fue invadido varias veces entre ellos, los europeos y si no los asiáticos, nunca fueron realmente conquistados, de alguna manera continúan con sus propias tradiciones y lenguas sin sufrir cambios tan violentos. Aunque de alguna manera nos adaptamos y a la vez nos apropiamos de lo impuesto, no se puede decir lo mismo de los países africanos o latinoamericanos.

*Desde Hernán Cortes, el primer conquistador... que se constituye en 1523 como ‘el Señor de México-Tenochtitlán’, hasta la guerra con Irak, una Voluntad de Poder se ha extendido sobre el planeta Tierra, definiendo el poder político como dominación (Dussel, 2010: 23).*

El autor del anterior párrafo continúa con una descripción de Weber que yo comparto:

*Poder significa probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de deter-*

*minado contenido entre personas (Weber M., 1944: 43, citado por Dussel, 2010: 23).*

Nuestras ciudades latinoamericanas, se encuentran sitiadas constantemente por aquello que ahora preocupa a la filosofía de la liberación, que se trata de la emancipación del último grado y más avanzado grado del capitalismo, del “american way of life” del sistema norteamericano que afectan a las decisiones y actos para su materialización, como en la planeación y diseño urbano. Para ello, habría que también analizar la situación y conflictos geopolíticos de los territorios y sus comunidades, en la que la planeación y construcción de proyectos impuestos intervienen y generan el conflicto urbano, o mejor dicho, territorial.

### Historia Crítica. Urbanística-arquitectónica

La pérdida de la memoria en la mitología india relataba que el olvido es el sueño (*Hypnos*) la ceguera, la venda en los ojos, es la pérdida de la conciencia del “yo” y eso significaba la muerte (*Thanatos*). Y vaya que hay validez en los mitos, pues como refiere Enrique Dussel, son relatos racionales en base a símbolos. Si se interpreta el símbolo, se obtiene el concepto de fondo. O de otro modo podemos decir por ejemplo que “los cuentos ayudaban a los campesinos a orientarse... mostraban el comportamiento del mundo y la locura de esperar algo que no fuera crueldad de un orden social cruel” (Darnton, 2009: 46). Los mitos (y en este caso, las historias de las mentalidades), ayudan a resolver problemas teóricos y deducir los históricos:

*Una existencia individual se hace y se mantiene como existencia plenamente humana, responsable y significativa, en la medida en que se inspira en ese acervo de actos ya efectuados y de pensamientos ya formulados. Ignorar u olvidar el contenido de esta "memoria colectiva" constituida por la tradición equivale a una regresión del estado 'natural' (la condición acultural del niño) o a un "pecado", a un desastre (Eliade, 1999: 60).*

Como Historia crítica se plantea hacer una crítica a la misma historia, la historiografía. Este se verá como el esfuerzo por conservar la memoria de los acontecimientos contemporáneos y el deseo de conocer lo más exactamente posible el pasado de la humanidad. *"Una verdadera anamnesis historiográfica se traduce por el descubrimiento de una solidaridad con los pueblos desaparecidos o periféricos"* (Eliade, 1999: 65).

La historiografía arquitectónica y urbanística, es decir, la historia crítica de la arquitectura, aún se encuentra en estado muy básico y lo que se plantea se hace desde una posición totalmente eurocentrista. Un primer problema puede radicar en que los arquitectos convencionales (mayoría, bajo excepciones) definitivamente no leen ni mucho menos escriben, al menos cuestiones serias y debidamente argumentadas. De esta manera, ¿cómo puede la disciplina arquitectónica plantearse una superación y aún más, plantearse una contribución al conocimiento a las demás disciplinas? Primero, parece que necesitaría reconocerse a sí misma, autocrítica y vaciarse de prejuicios, que no permiten mirar en demás direcciones,

más que en los hegemonícamente aceptados, se habla de "la buena" arquitectura y del "mejor diseño". Si preguntáramos cuáles son esos, seguramente muchos enmudecerían.

*La superación implica, pues, un regreso al pasado: una profundización del pasado. En cada etapa de desarrollo de la naturaleza, de la vida, del pensamiento, el pasado se vuelve a encontrar pero superado, y, por eso mismo, profundizado, liberado de sus límites (o con nuevos horizontes), más real que al principio. Este sentido de la superación ha de ser meditado largamente antes de que se pueda captar toda su profundidad (Lefebvre, 2009: 268).*

Modificar el pasado, leyéndolo o escribiéndolo de otra manera, no sería tan sólo cambiar éste mismo, sino las premisas y orígenes de nuestro presente y a este mismo, quizás.

Si no queremos ser sólo comentaristas de la Historia y el pensamiento, donde Occidente es el eterno protagonista y nosotros los eternos seguidores, reproductores de "fayuca intelectual", implica muchos esfuerzos. Esta superación para nosotros (los latinoamericanos) implica un doble esfuerzo. Pues para plantearse una propia historia y pensamiento crítico, primero tenemos que saber de qué nos queremos emancipar. La superación no puede darse más que conociendo los discursos existentes.

Autores como Alejandro Gúzman y François Ascher, plantean un interesante análisis sintético acerca de la evolución



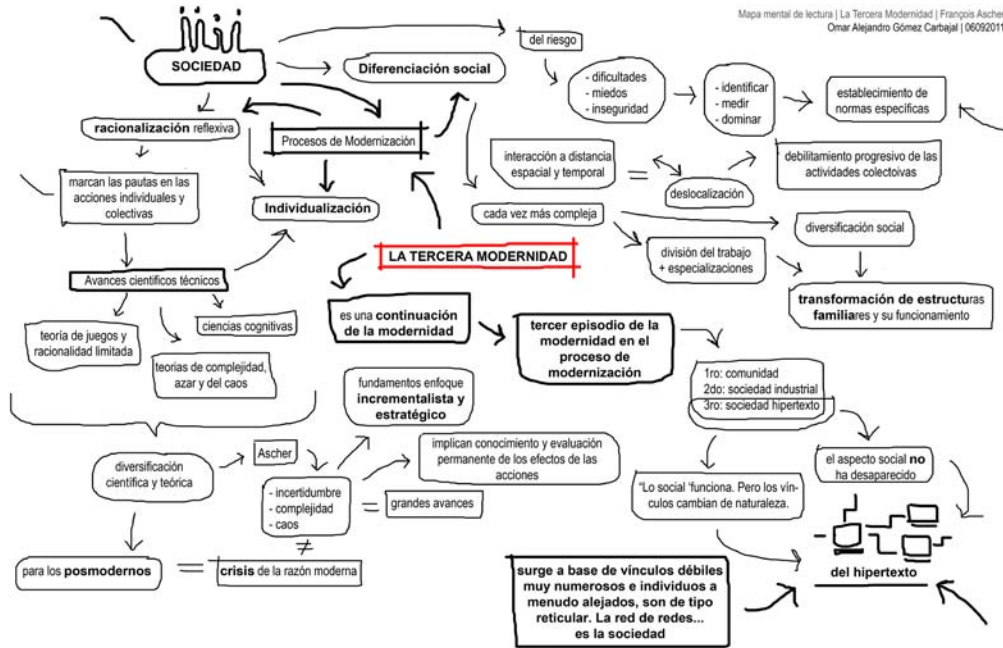


Fig. 3. Mapa conceptual sobre “la tercera modernidad” en Ascher (2001). *Elaboración propia.*

del urbanismo, del urbanismo moderno. No es que antes no haya habido ciudades, incluso ya había conurbaciones en ciudades como México-Tenochtitlán. Pero por el momento veremos qué es lo que nos propone esta historiografía oficial.

François Ascher (2001) en su libro “Los principios del nuevo urbanismo” nos propone como se mencionó antes un repaso histórico, seguida de una síntesis conclusiva, no un simple resumen, sino una síntesis propositiva, propuesta política de cómo gestionar ciudad a nivel general y por lo tanto un tanto abstracto. El autor en el cuerpo del libro destaca que las tres grandes transformaciones en las funciones y modos de convivencia y contacto en la ciudad moderna como un proceso de modernización, no fijo, sino como todo proceso es continuo. Estas las categoriza como las tres modernidades o las tres revoluciones urbanas, donde los cambios no son sólo morfológicos como muchos

otros autores abordan y sesgan el comportamiento social. La primera fase (pa-leurbanismo) es marcada como una vida de comunidad, la segunda (urbanismo tradicional) se caracteriza por una sociedad industrializada (o en proceso de) y la tercera (neourbanismo) es marcada por los avances en transportes y comunicación, en las cuales los las sociedades van tornándose en procesos de diferenciación social, individualización y racionalización reflexiva. Con esto plantea la cuestión para los profesionales ¿Qué hacer frente a estas contingentes sociedades tan diferenciadas, con intereses diversos y avanzada tecnológicamente?

Para Ascher, la modernidad es un proceso inevitable, no trata de detenerlo, trata de entenderlo para afrontarlo continuamente, hacía lo que pronuncia como el nuevo urbanismo, más incluyente, más democrático y participativo, que sea capaz de comprender a la diversidad y especificidad

de los individuos de la tercera revolución urbana, en cierta medida aterrizada a la sociedad del hipertexto. Sin embargo, no olvidemos que sólo son opciones con las que posiblemente podemos trabajar, tenemos algunas pistas para conocer el qué, pero también nos faltan los cómo para aplicarlas y construirlas en una ciudad o un país como México, es decir mediante cuáles instrumentos, aparatos institucionales, etc.

### **En forma de conclusión preliminar**

La conciencia del hacer arquitectónico desde un punto de vista que vaya más allá de los estilos arquitectónicos o de las formas urbanas “en sí”, partirá de un ámbito geo-político inscrito en una temporalidad, en una historia por demás crítica. Ésta no vista sólo como los acontecimientos o simples “hechos” del pasado, sino de las relaciones entre personas y grupos sociales (proyectos, ideas, sus ejecuciones) inscritas en un tiempo y territorio determinado que dan lugar al acontecer humano.

El entendimiento de un mundo como sistema se encuentra imbricado entre el análisis de la economía-mundo y las estructuras del saber que se desarrollan como parte de ese sistema.

*...la geografía –de manera mucho más clara que la teoría económica contemporánea– ofrece una temática, una perspectiva metodológica integral y valiosos instrumentos de análisis que ayudan a captar los problemas esenciales (tales como la) globalización: la circulación planetaria del capital industrial, co-*

*mercial y financiero, la circulación intra e internacional de fuerza de trabajo y superpoblación, la interacción de la nueva tecnósfera con la semiosfera cultural, la catastrófica destrucción del medio ambiente y el desarrollo de una nueva figura “ambientalista” de la acumulación, las transformaciones de los viejos estados nacionales en nuevas unidades regionales superiores, o bien su balkanización, etcétera... La geografía para Yves Lacoste es, ante todo, un “saber estratégico” al servicio del poder. Pero también es un conjunto de saberes académicos destotalizados que cumplen la doble función de alimentar inconscientemente el saber de los amos, así como de ocultar ideológicamente el carácter maniqueo de este saber (Barreda, texto inédito: 2).*

Marx sobre la producción de la conciencia, nos exponía que “...la extensión de la actividad [humana] a nivel historia universal, los individuos han estado cada vez más sometidos a una fuerza que les es extraña... una fuerza que adquiere un carácter masivo y que finalmente resulta ser el mercado mundial” (Marx y Engels, [1846] 1974: 58).

Precisamente, el imperialismo se basa en la teoría del mercantilismo. Un país necesita exportar más de lo que importa. Se necesita de las materias primas para poder fabricar productos y a la vez necesita un mercado para vender estos productos, sin duda este proceso necesitara de una mano de obra calificada. La lucha para controlar los países subdesarrollados por las naciones industrializadas, desarrolladas en el siglo XIX se basó en

la necesidad de materias primas. De los países subdesarrollados se obtendrían beneficios procedentes de la política de tierras de ingresos y del comercio monopolista implementado con la ayuda de bancos dando como resultado oligarquía financiera.

A medida que los países como Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Estados Unidos entre otros se convirtieron en los países más industrializados y nacionalistas trataron de tener más control, entre ellas se encuentran el reparto del mundo, ampliando sus mercados a fin de que podía ganar más dinero y no sólo para su país. Tratando de lograr hegemonía. Parte imperialismo se relaciona con la aparición del capitalismo en el mundo occidental.

¿Pero cómo surgió esto? ¿De dónde? El imperativo de la incesante acumulación del capital, al menos a partir del siglo XVI (en el que localizamos el sistema mundo moderno), había generado una necesidad de cambio tecnológico constante, y una expansión de las fronteras llámense geográficas, psicológicas, intelectuales, científicas, disciplinares, materiales, etc.

Como es sabido, la conquista de América no sólo fue por la fuerza física. La llamada independencia de los países latinoamericanos ocurrida hace ya 200 años, quizá corresponde a sólo a una fase de varias posibles independencias o emancipaciones. Con esto no me refiero sólo a la ocupación del territorio o robo de recursos, sino a lo que corresponde a la ocupación del pensamiento latinoamericano, tanto el pensamiento llamado intelectual como el que se encuentra en el imaginario popular.

*Hacia fines del siglo XV, las poblaciones aborígenes americanas habían desarrollado su propia cultura y constituían un mundo autónomo. Pero a partir de la llegada de los europeos el mundo aborígen se tornó dominado en su conjunto y empezó para América una nueva era, cuyo primer signo fue la formación de nuevas sociedades integradas por los invasores y los dominados, por europeos y aborígenes (los primeros) que desempeñaron el papel activo, (fueron) las que orientaron en su favor el curso del proceso (histórico, político, económico, urbano-arquitectónico, etc.) (Romero José L., 2001: 21).*

Con la idea del “descubrimiento de América” marca (según el historiador Edmundo O’Gorman) el parteaguas de la “conquista filosófica de América” (O’Gorman, 2006). Esa idea o sistema de ideas de que el continente Americano fue descubierto por los europeos cuando ya de por sí estaba habitado por otras culturas, se ha mantenido como paradigma hegemónico, un dogma de hecho, de la historiografía universal. Lo que afecta al dominio de un paradigma (a un sistema de ideas) afecta a la episteme, a la ontología, a la técnica, al método, a los instrumentos y propuestas formales, maneras de hacer las cosas. ¿Y que implica esto? El trabajo de O’Gorman, marca una insatisfacción al discurso hegemónico, donde los antiguos prehispánicos irónicamente expresan “¡Hasta que, por fin, vino alguien a descubrirme!”. La ontología aquí la vemos afectada, en el sentido de que el sujeto, “el ser”, el “espíritu humano” son los descubridores europeos. Las demás culturas, no lo eran, ellos constituían el



“no ser” que había que enseñarles en diferentes procesos, tiempos y maneras a vivir, a producir sus alimentos, su vestido, a profesar una “verdadera” religión, una “verdadera” lengua, a construir ciudades y su arquitectura.

### 1.2.2 Ciudad y sistemas complejos

*La crisis que hoy experimentan las ciudades se expresa también como una crisis [de las interpretaciones], que afecta en su forma directa al urbanismo, pero también a todas aquellas disciplinas que estudian la ciudad y lo que en ella ocurre (arquitectura, geografía, sociología, antropología y psicología, entre otras); esta situación ha desplegado un creciente debate de carácter transdisciplinario, que necesariamente atraviesa el cuerpo de cada una -retroalimentando y actualizando sus teorías, o campo epistemológico-, generando aportes que circulan y se intercambian con diversas modalidades de comunicación en torno a los paradigmas dominantes que definen la ciudad, su significado y sentido; proceso que implica un permanente rebasamiento cognoscitivo (López Rangel, 2005 citado por Tena, 2007: 33).*

En esta parte vamos a tratar de aunarnos a la tarea de estar definiendo que es la urbe, tarea en la que sería una irresponsabilidad dejar de ser críticos. La ciudad no es una cosa, así como la existencia humana y su esencia tampoco podría serlo. Es más parecido a un fenómeno, cambiante, vivo y diverso. Y que dónde según Lewis Mumford el origen de ésta radica en “la

*necesidad humana de pasar de la incertidumbre a la seguridad”. La agricultura formó parte de esa seguridad y la semilla con la que quizá comienza a germinar la ciudad, la que permitió sus primeros brotes. La agricultura planteándola de dicha manera, jugó un papel crucial en el que el hombre, ser errante, se detuvo y paró al mundo. En tal contexto ya hay lugar a paradojas, porque por más bello que se escuche lo anterior (cual proeza), no debemos olvidar que la ciudad (o su forma primigenia) nació de la concentración de la mercancía, por lo tanto del excedente y con ello la concentración de poder, de injusticia y la desigualdad. Esto origina la apropiación de la riqueza, la división del trabajo y lucha de clases. Para muestra recordemos a las culturas esclavistas como Mesopotamia, Babilonia y Egipto.*

Podríamos decir también que a lo largo de la historia, la ciudad ha sido referida como una metáfora, desde varios puntos de vista. De *reducción* escenificadora (como las mecanicistas, mercantilistas, consumistas o productivistas); o bien funcionalista (que la determina como lugar de intercambio de bienes, servicios e información); o también organicista (que la califica como organismo autónomo). Al final de cuentas, cualquiera que sea nuestro recurso para describirla, adjetivos, metáforas, conceptos o subconceptos, la ciudad es una idea o conjunto de ideas culturalmente definido y socialmente materializado. Es una red o tejido complejo, un consciente colectivo, sobre cosas y pensamientos; un proyecto social, civilizatorio, de pocos o de muchos, para bien o para mal. La urbanización, la que nosotros conocemos constituye éste proyecto moderno, no sólo en la construcción material, como una prótesis o extensión de nuestro cuerpo, sino en el punto de vista

que la urbanidad, que el ser urbanizado significa ser civilizado. El campo en cualquier caso queda relegado y despojado así, de toda supuesta civilidad y de todo supuesto progreso. La urbe se convierte en *“la síntesis de todos estos procesos culturales: económicos, políticos, sociales, antropológicos, ecológicos, tecnológicos que constituyen lo espacial habitable... [es el] recinto o hábitat humano por excelencia”* (Gómez, 2010: 53).

La ciudad constituye en gran parte nuestro mundo fenomenológico, no es un espacio neutro, sino una proyección subjetiva. Cada uno de nosotros la construye día a día y paso a paso, en el andar raso, pues *“la ciudad, para los que vivimos en ella, no es nada menos que el escenario de lo cotidiano”* (Gómez, 2010: 43). Así es que no podemos dar un veredicto definitivo acerca de ciudad pues encierra la paradoja de lo uno y lo múltiple: *“la reunión de los diversos.”*<sup>5</sup>

### § La ciudad como problema. La crisis de la ciudad en Fernández Duran

La ciudad es un problema en muchos sentidos, la podemos entender como problema del conocimiento, existencial, ecológico, económico, normativo, de gobernabilidad, etc.

Las predicciones acerca de algunos fenómenos urbanos que enunciaba en el capítulo *“la explosión del desorden”*<sup>6</sup> el urbanista y ecologista español Ramón Fernández Durán en 1993, tales como la creciente ingobernabilidad de lo social en el futuro (ahora presente), las previsiones

del crecimiento de la población de los países del Sur, la crisis del Estado y las causas-efectos de la movilidad motora, parece claro que se han cumplido y se siguen cumpliendo con bastante certeza y precisión.

### La creciente ingobernabilidad de lo social en el futuro. Las previsiones del crecimiento de población: la “bomba demográfica” del “Sur”

La población mundial sigue patrones de crecimiento exponencial y se proyecta ésta tendencia a corto y largo plazo. Por ejemplo, en el año de 1990 se registraba 5,300 millones, en el 2000 poco más de 6 millones, para el año de 2025 se estima sea de más de 8,500 millones y más de 10,000 millones de personas viviendo en el mundo para el 2100. El 95% de este crecimiento se dará en los países denominados periféricos, subdesarrollados o bien, localizados generalmente al “sur” del globo terrestre. ¿Cuáles son o serían las posibles causas que está originando esta explosión demográfica en el sur?, ¿Cuáles son algunas de las implicaciones de éstas tendencias? En el texto se menciona un factor que parece importante para respondernos la primera pregunta, que es la dislocación o degeneración de los mecanismos endógenos tradicionales de regulación demográfica de las sociedades “periféricas”, sin embargo no se amplía más en el tema. Por su puesto, tiene que ver con un conjunto de aspectos complejos, pero no todos los casos podrían explicarse de la misma manera. A veces, tendrá que ver más directamente con cuestiones tecnológicas y económicas, quizá en otras, políticas o culturales. Por dar un ejemplo, además recurrente, el avance en la medicina ha permitido un aumento en la esperanza

5 Definición de ciudad atribuida a Fernando Martín Juez.

6 Del libro homónimo: Fernández, Durán (1993).

de vida de las personas, pero también la medicina ha podido permitir el control de la natalidad por medio de métodos anti-conceptivos. Sin embargo, la tecnología no funciona de manera automática o autónoma. Como proceso cultural y social, su uso o acceso dependerá de las ideologías, posibilidades o circunstancias de cada grupo humano.

*Las políticas demográficas...que se aplican en la Periferia, impuestas y controladas desde el centro... en el 'Sur', no están orientadas a incrementar los niveles educativos, de bienestar y de salud, que permitan a las mujeres decidir autónomamente sobre la cantidad de hijos que desean tener, que es lo que ha hecho que la natalidad se redujera en Occidente, sino que se establece una política represiva (Fernández Durán, 1993: 5-6).*

Aún así, cabe aclarar, que la educación misma, es o puede ser una forma más de imposición y represión, nada más que, más sutil y discreta.

Otro aspecto de hecho, central que se toca en el texto de Fernández Durán, es por un lado la advertencia del crecimiento poblacional en los países del sur, debido al mencionado rompimiento con los mecanismos endógenos tradicionales, pero por otro lado menciona la migración poblacional de éstos hacia los del norte, supuestamente debido a la ausencia de perspectivas económicas en la inmensa mayoría del "Tercer Mundo". ¿Esto qué quiere decir? ¿Acaso habrá una compensación o redistribución "natural" y territorial de este crecimiento? ¿Los cambios serán mínimos? O ¿Habrá nuevas

ciudades como magnetos económicos-poblacionales? Mientras la población de los países del norte decrece y el promedio de edad "se está envejeciendo", en el sur, refleja una sociedad mayoritariamente joven, lo que quiere decir que tendrá una potencial fuerza de trabajo que quizá la economía global, sea incapaz de absorber. Y por cierto, al referirse a los países del "Sur" como subdesarrollados, se podría visualizar como una cuestión cada vez más figurativa que concreta.

### **Expansión de la pobreza y desarrollo de las migraciones económicas y ambientales**

Actualmente, es bien marcado el terror que nos genera el crecimiento poblacional y la desaparición de recursos naturales causado por los efectos directos e indirectos de este fenómeno. ¿Es el crecimiento poblacional realmente causa de esto? Se habla de cambio climático, de deterioro de los ecosistemas, del incremento en el precio del petróleo, de desaparición de tierras cultivables, etc., pero, con otro tipo sistema y de modelo económico, con una repartición más equitativa de bienes, ¿estaríamos preocupándonos si la población mundial crece o no? ¿Se estaría hablando de muertes por desnutrición en África si los recursos fueran equilibradamente repartidos y no sólo fueran concentrados en ciertas clases sociales y territorios? Quizá el problema ambiental y de pobreza podría estar mal enfocado, más lleno de prejuicios que de análisis pertinentes y adecuados. Muchas veces o casi siempre ligamos pobreza con los problemas ambientales y depredación de recursos. O más ampliamente, ligamos linealmente el desarrollo con el crecimiento poblacional, éste con pobreza y de ésta con los problemas ambientales. Lo que

sí es alarmante y aterrador, es que habitualmente se sigue herrando por caminos que quizá no llevan a nada, recorriéndolos con tipos de ayudas humanitarias, que al final se quedan en meras buenas intenciones.

Así como lo plantean la teoría del “decrecimiento económico” o también llamada “deconstrucción de la economía”, quizá no se trata de decrecer la pobreza, queriendo hacer que lo pobres se parezcan más a los ricos, sino se trataría más bien de decrecer la riqueza, que los ricos o acaparadores del planeta, no concentren la mayoría los recursos en esas pocas manos. Este tipo de fenómenos sí que genera mayores problemas, tales como conflictos, desorden y caos social, de ingobernabilidad en lugar de sólo Antagonismo, como se expresa en el siguiente tema.

**La expansión de la conflictividad social: Ingobernabilidad versus Antagonismo. Crisis de legitimización: endurecimiento de los Estados en el Centro, militarización y quiebra de los mismos en la Periferia**

Fernández Duran comentaba que:

*La conflictividad social que se dibuja en la sociedad mundial del siglo XXI, y especialmente en su Periferia, será predominante con toda seguridad, la componente de ingobernabilidad social generalizada, adquiriendo, además, una expresión prioritariamente urbana y, en concreto, metropolitana... Conforme... se vaya profundizando la ingobernabilidad de lo social, se asistirá a una crisis de los instrumentos de dominación política, -las estructuras estatales- emergiendo cada*

*vez con más pujanza aquellos aparatos del Estado de carácter represivo -Ejército y Policía- encargados de última instancia de mantener el orden social vigente, una vez que dejan de funcionar los instrumentos “normales” de sometimiento. Esto se verá reforzado, seguramente, por la crisis de los mecanismos de integración ideológica, tal como se conocen hoy en día. Al Poder le será muy difícil, muy difícil, a medio plazo, seguir vendiendo la fe en la “ciencia”, las “nuevas tecnologías”, el “progreso” y la modernización, como ungüentos que curan todos los males... (Fernández Durán, 1993: 12, 14).*

Ahora, los movimientos sociales actuales que se desprenden en el mundo, en Libia, Egipto, España, Chile, México, etc., son muestras de la realización de estas predicciones. Todo parece indicar que sin la presencia de un consenso y proyecto colectivo, hará muy probablemente inviables los proyectos de dominación política, económica y social que por cierto, hoy día imponen los países del “centro” sobre los “periféricos”.

Como urbanistas y arquitectos, ¿qué papel podemos tomar ante estos estados de emergencia? ¿No nos incumben? Yo creo que sí. Hay dos cuestiones que me parecen pertinentes abordar por su grado de aproximación al conflicto socio-político, las cuales son la gestión y la planeación urbana.

**“La Investigación-Acción-Participativa... en tanto *investigación* se trata de un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica;... en cuanto *acción* significa o indica que la forma de realizar el estudio es ya un modo de intervención y que el propósito de la investigación está orientado a la acción, siendo ella a su vez fuente de conocimiento;... y por ser *participación*, es una actividad en cuyo proceso están involucrados tanto los investigadores (o equipo técnico) como la misma gente destinataria... que ya no son considerados como simples objetos de investigación [o clientes, usuarios] sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar la realidad en la que están implicados.”**

Ezequiel Ander-Egg (1990)  
*Repensando la Investigación-Acción-Participativa.*  
Comentarios, críticas y sugerencias

---

**“...la participación implica el trabajo colectivo de varias personas tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de los caminos para llegar a ellos.”**

Gustavo Romero, Rosendo Mesías et al. [2004]  
*La participación en el diseño urbano y arquitectónico  
en la producción social del hábitat*

---

**“Cuando una acción se torna hegemónica opera la movilización del poder de la comunidad, o del pueblo (*potentia*), y las acciones de los representantes fluyen hacia sus objetivos apoyadas en la fuerza y motivación de todos, o al menos de las mayorías significativas. La acción hegemónica es el ejercicio delegado pleno del poder (*potestas*), y cuenta con el consenso, la fraternidad y el fundamento del poder del pueblo.”**

Enrique Dussel [2006]  
*20 tesis de política*

### El sentido de la cuestión

La arquitectura está condicionada no sólo por sus propios medios técnicos, sino también por las fuerzas productivas y políticas externas a ella. El arquitecto, ¿cómo se define? Para mí se define, en términos amplios, como un productor del espacio (Lefebvre, 1974), sin embargo, la producción del espacio es un fenómeno extraordinariamente complejo. La arquitectura por sus propios medios, no es ni ha sido capaz de definir semejante tarea, la formación en las escuelas de arquitectura, no han estado a la altura o simplemente no han querido hacerlo. Sin embargo, rechazar esta labor, vuelve irreflexivo el hacer arquitectónico que puede redundar en prácticas muy sesgadas o limitadas, apartada en gran medida de las realidades sociales. Las realidades sociales en el espacio es lo que hay que pensar y sobre ello actuar, pero de nuevo, revisar ese actuar. Bajo esa premisa es necesario servirse de recursos y herramientas de análisis y acción, consciente de una práctica particular, no como simple consumidora de teorías ajenas, sino, como disciplina que busca la producción de conocimiento.

El planteamiento que hacía el arquitecto Alberto Saldarriaga hace más de veintitrés años, tiene más vigencia que nunca:

*La práctica de la arquitectura no puede verse una vez más envueltas por el pensamiento simplificador, disgregador. Hay que entender que para emprender una buena práctica, hay que*

*empaparnos de una buena teoría. Sin embargo, elegir entre lo que es bueno y no, también es una tarea difícil, por eso nuestros juicios, nuestros planes, tienen por necesidad estar sujetos a la convención de los participantes, estudios complejos y autocríticas mismas (Saldarriaga Roa, 1988: 62).*

Para esto consideramos que:

*...en términos políticos, la arquitectura profesional es una parte significativa de los sistemas de poder y su lugar se expresa [...] a través de mecanismos de control del espacio social y a través del manejo de la producción y distribución de ese espacio. El poder social de la arquitectura contemporánea deriva de su participación en el ejercicio del poder y se proyecta directamente sobre la cultura colectiva. El poder cultural de la arquitectura deriva por lo contrario, de su lugar en la vida de las comunidades que pueblan la tierra y se presenta en el 'significado' que el espacio tiene en la conciencia colectiva e individual y en los sistemas de conocimiento y manejo de ese espacio (Saldarriaga Roa, 1988: 37).*

Las visiones de participación en arquitectura que conceptualiza este trabajo, es puesta como alternativa a las prácticas del "orden" urbano y planeación tradicionales de la ciudad donde "...el conjunto de la organización se nos muestra sometido a objetivos de desarrollo, que afec-



tan a la sociedad en su totalidad. La gran organización, sea industrial, comercial, médica o universitaria, lleva en sí el modelo racionalizador que orienta a la actividad social. Modernizar, racionalizar, programar [se ha] convertido en la exigencia [y paradigma] fundamental a partir de la cual se definen las prácticas sociales [e institucionales] (De Terán, 1985: 27).

El urbanismo y la arquitectura puestos en las condiciones realmente existentes, no son disciplinas autónomas, ni son los únicos agentes que inciden en la ciudad. Constituyen un conjunto de conocimientos, saberes y técnicas que pueden abarcar diversos ámbitos: sociales, antropológicos, ecológicos, políticos, tecnológicos, etc. Por ello, parece prudente que las nuevas investigaciones, traten de trascender a la arquitectura y el urbanismo entendidos sólo desde las visiones tradicionales, tecnológicas y formales. Habría que contemplar los complejos procesos y actores que realmente intervienen. *“Los acuerdos colectivos de una cultura son fenómenos relacionados con la organización social de sus miembros de una comunidad y representan diferentes formas de regulación social del espacio que coexisten dentro de un sistema de poder, el que ejerce a su vez el control de su territorio a través de las prácticas de la planeación y la arquitectura.”* (Saldarriaga Roa, 1988: 21)

*El dominio (del Estado-Nación como se históricamente se ha desarrollado), por ser total y simplificador, tiende de inmediato a desintegrar de manera espectacular la existencia cultural del pueblo sometido. La negación de la realidad nacional, las relaciones jurídicas nuevas introducidas por la poten-*

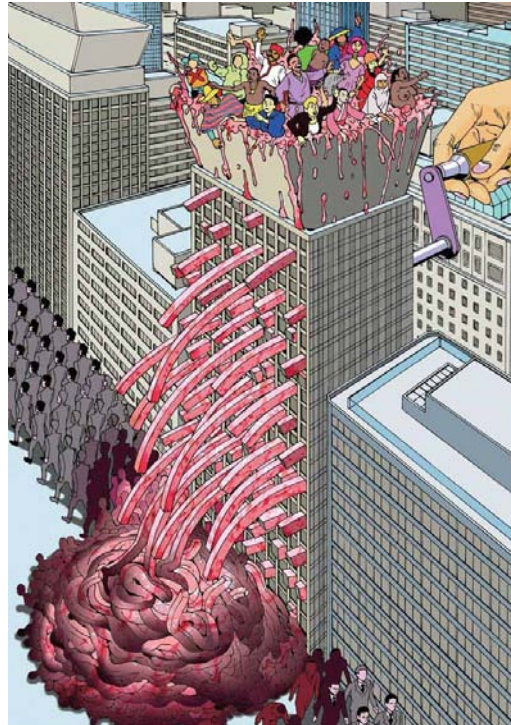


Fig. 4. Metáfora de la alienación por la “razón moderna”: reduccionismo y pensamiento único. Ilustración de Shintaro Kago.

*cia ocupante, el rechazo a la periferia, por la sociedad (colonizada), de los indígenas y sus costumbres, las expropiaciones, el sometimiento sistemático de hombres y mujeres hacen posible esa obliteración cultural* (Fanon, F., 1963: 190).

El Estado se encuentra en constante crisis, por un lado tiene la presión ciudadana y por otro la presión de los empresarios capitalistas para ayudarles a activar sus economías. Así como se refiere Michel Foucault, la sociedad vive en constante conflicto por esa lucha de poder.

La dimensión política de la arquitectura participativa, significará pues, para nosotros, la aspiración de influir en la distribución equitativa del poder entre los distintos grupos de humanos y comunidades.

## § Arquitectura Participativa (concepciones generales desde la línea de investigación)

La participación, es un término muy utilizado (incluso desgastado) que aparece desde los discursos políticos hasta en las escuelas en los salones de clases. Es importante señalar, en que se ha utilizado el término participación desde la tradición de la PSH y en la línea de investigación ADCP. Implícitamente lo hemos remitido esencialmente a cuatro cosas:

**1. Ontológico y epistemológico.** Es ontológica y epistemológica porque construye el conocimiento desde los sujetos. Se trabaja en la conformación de un conocimiento científico y transdisciplinar de lo urbano-arquitectónico. En una multicencia de la materialidad del hábitat humano con contenido multidimensional (desde bases etnológicas y fenomenológicas) que constituya una teoría del habitar. Esto desde los saberes locales y la participación de los diversos actores. Constituye una oferta académica dentro de la FA - UNAM.

**2. Pedagógico.** En cuanto a lo pedagógico, hablamos de un proceso de enseñanza constructivista de la arquitectura que se puede dar en lo académico, pero también fuera de él a través de grupos organizados, comunidades que demanden asesorías en las cuestiones arquitectónicas. Abogando de esta manera (a través de un proceso dialéctico y horizontal) por una construcción colectiva de conciencia; del conocimiento y reconocimiento, de los problemas, objetivos, acuerdos y responsabilidades en torno a los espacios que habitamos.

**3. Acción participativa.** Es la puesta en obra de la teoría del habitar. Se convierte en la ocasión para verificarla y evaluarla

desde la experiencia práctica. Es referida al contacto con los grupos sociales (organizados) y la realidad social en el ámbito profesional, que se vincule a una idea crítica de transformación social.

**4. Posición política.** Postura ideológica y operativa, no neutral. Apertura al diálogo y la confrontación de ideas, con un sesgo de rigor académico. Aboga por la repartición del poder o empoderamiento social. En esta visión importa el poder participar-decidir, es decir, la creación de las oportunidades de decisión que permitan este poder de participar y el saber participar. Posiciona retroactúa con la primera perspectiva por una epistemología de lo popular contra la epistemología del poder.

**Sin participación, no hay complejidad, hay reduccionismo. En su acepción más amplia, la participación es la fuerza social (intelectual y física) que mediante el involucramiento de diversos actores se establecen objetivos y los caminos para llegar a ellos. La participación conlleva una construcción colectiva del conocimiento, acuerdos (en el censo y disenso) e identificación de problemáticas, así como la búsqueda de soluciones posibles y adecuadas (técnicas, económicas, sociales y ambientales). Esto se da en un proceso estructurado (sistemático y ordenado) entre distintos actores políticos, sociales, técnicos, que se plantean ciertos objetivos. Implica también la definición de compromisos y responsabilidades en una toma consciente de decisiones, entre las opciones y variantes (que entre todos construyen), reconociendo lo más explícitamente posible las ventajas y desventajas de cada una que permitan a los partícipes decidir libremente. Constituye otra visión del mundo del sistema vigente, una alternativa al capitalismo, no sólo como**



sistema económico-productivo, sino esencialmente como sistema de pensamiento y de crítica como reproductor de pensamiento único e imposición como única forma de vida. Y por ello, aunque la participación parte del sistema, no es funcional a éste, sino constituye, simultáneamente, la crítica (sistémica) y sus alternativas (trans-sistémicas) en un proceso que permite construir los criterios y las prácticas de transformación, día a día.

**La participación** primero como epistemología, es decir, como forma de acceder al conocimiento de las realidades sociales y, luego, como un sistema metodológico, relanza problemas importantes no sólo en la arquitectura, sino en las ciencias y disciplinas en general, de los gobiernos en su forma Estado e incluso de las clases sociales alienadas por la ideología burguesa: los dogmatismos varios, positivismo, científicismos, determinismos, nihilismos, fatalismos y variadas formas de absolutización y simplificación de la realidad; así como actitudes fetichizadas del poder y la toma de decisiones unilaterales que se convierten en prácticas antidemocráticas, excluyentes y obstaculizadoras de los procesos sociales legítimos que buscan el resguardo y ejercicio de sus derechos y la resolución de sus problemas en tiempos y territorios determinados.

A la definición de Salceda (2010), con enfoque participativo, podríamos agregarle que la Arquitectura desde la epistemología que le otorga los paradigmas de la complejidad y la participación, se define como el conjunto de conocimientos y disciplinas teóricas y técnicas que estudian y forman parte de la producción de la materialidad del hábitat humano.

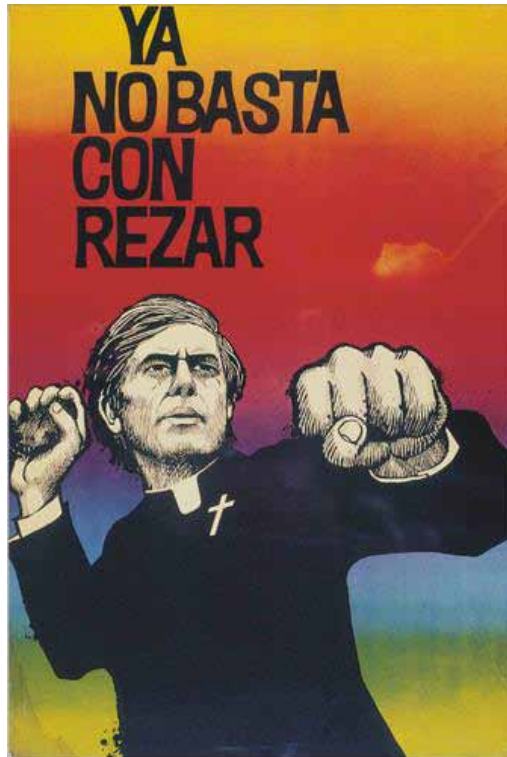


Fig. 5. Consignas de la teología de la liberación. Cartel usado por la película: "Ya no basta con rezar" de Aldo Francia (1972). Tomada del sitio Web: [quenotelacuenten.verboencarnado.net](http://quenotelacuenten.verboencarnado.net)

La **Arquitectura Participativa** es un conjunto de proposiciones que se dirigen hacia la construcción de una teoría del habitar con fines prácticos, una aproximación crítica y problematización del fenómeno urbano-arquitectónico, una serie de estrategias metodológicas y una alternativa de profesionalización. Una de sus mayores propuestas radica en la construcción colectiva de un horizonte teórico, es decir, de una epistemología arquitectónica abierta, expansiva. Considera no sólo el desarrollo y construcción física de los objetos urbano-arquitectónicos, sino también, las relaciones y eventos en torno a estos fenómenos con sus diferentes componentes socio-culturales, económicos, políticos y ecológicos; que a su vez forman parte de un todo mayor, diverso y complejo: el hábitat humano.

## § Producción Social del Hábitat. En torno a las definiciones

La referencia histórica con la línea de investigación de Arquitectura Participativa “Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación” (ADCP) se podría esbozar de la siguiente manera:

a) Referentes inmediatos con la Producción Social del Hábitat.

- Autogobierno
- ONG's Hábitat: COPEVI, FOSovi (Gustavo Romero)
- HIC (Enrique Ortiz)

b) Acercamiento inicial a en una confluencia histórica (60's-70's) de corrientes como:

- La educación popular (Paulo Freire),
- La investigación acción participativa (Orlando Fals Borda) y
- La teología de la liberación (corriente surgida del concilio vaticano II, el concilio latinoamericano de Medellín de los 60's) y su relación con la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPS) del Episcopado Mexicano.

- El anarquismo cercano a Iván Ilich

c) Reconocimiento de antecedentes:

- Patrick Geddes y la planeación regional con ideales anarquistas vinculados a los postulados de P. Kropotkin. Su relación con el historiador de la técnica Lewis Mumford.

- Giancarlo De Carlo en Italia. De Carlo, quien fuera miembro del Team 10, reacciona frente los postulados abstractos y funcionalistas del CIAM, sintetizados en la famosa Carta de Atenas, de la arquitectura y el urbanismo modernos 1933-1942.

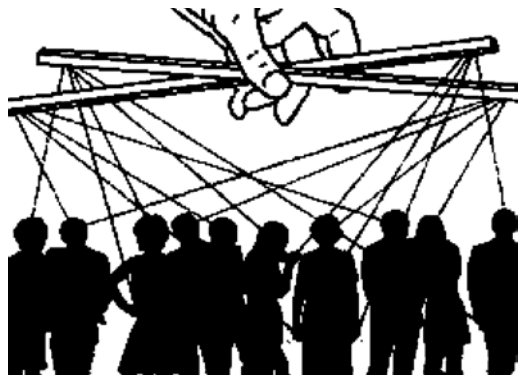
- Barriadas comunitarias en Perú del arquitecto inglés John Turner.

- También le dan seguimiento a trabajos y propuestas de arquitectos como el holandés Nicholas John Habraken, el austriaco

## Acotaciones en torno a las definiciones:

### La PSH y la participación en arquitectura NO son de ámbito:

- Asistencialista
- Clientelista
- Ni mero instrumento del poder estatal o empresarial



### La PSH y la participación en arquitectura NO son:

- Un simple método, ni suma de métodos.
- Ni una simple actividad tecnológica ni formal (estética alternativa)

### La PSH y la participación en arquitectura constituyen:

- Estrategias de empoderamiento social.
- La construcción colectiva del conocimiento de los problemas y de posibilidades de acción en una democracia protagónica.
- Ámbito dialogal y dialéctico de entender el mundo.

Christopher Alexander y el argentino Rodolfo Livingstone entre otros.

Nos comentan al respecto, algunos de sus figuras más representativas en la concepción de la producción social del hábitat en Latinoamérica:

*Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio (Ortiz, 2004).*

*Se da tanto en el ámbito rural como en el urbano e implica diferentes niveles de participación social en las diversas fases del proceso habitacional: planeación, construcción, distribución, uso.*

*Los procesos de producción social de vivienda y otros componentes del hábitat pueden tener origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas y asociaciones de vivienda, o en las ONG, los gremios profesionales e incluso las instituciones de beneficencia que atienden emergencias y grupos vulnerables. Las modalidades autogestionarias incluyen desde la autoproducción individual*

*espontánea de vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat. Se trata de un fenómeno que presenta múltiples variantes productivas que van desde el mejoramiento y ampliación de viviendas existentes y la producción de nuevas viviendas hasta el mejoramiento barrial y la producción y gestión de grandes conjuntos urbanos.*

*La producción social del hábitat, principalmente aquella que se apoya en procesos autogestionarios colectivos, por implicar capacitación, participación responsable, organización y la solidaridad activa de los pobladores, contribuye a fortalecer las prácticas comunitarias, el ejercicio directo de la democracia, la autoestima de los participantes y una convivencia social más vigorosa. Al acrecentar la capacidad de gestión de los pobladores organizados y su control sobre los procesos productivos del hábitat; al derramar los recursos provenientes del ahorro, el crédito y los subsidios en la comunidad en que se desarrollan las acciones, al fortalecer así los circuitos populares de mercado, contribuye a potenciar la economía de los participantes, de la comunidad barrial en que se ubican y de los sectores populares en su conjunto. Al poner al ser humano, individual y colectivo, al centro de sus estrategias, su método de trabajo y sus acciones, pone en marcha procesos innova-*

dores de profundo contenido social e impacto transformador (Ortiz y Zárate, 2002: 77).

Para la arquitecta argentina Mariana Enet la PSH:

*...a diferencia, de la producción de vivienda ligada a la visión técnica o económica, es un claro ejemplo de la construcción desde un enfoque sistémico. Una construcción ligada al ser humano, a las comunidades, a su cultura, a sus necesidades integrales, a su relación con el contexto... No es determinado "diseñado" por otros, sino que surge del mismo proceso, de habitar... Los pueblos Latinoamericanos pre capitalistas han tenido una larga tradición en la construcción de su hábitat. Sin embargo la visión neoliberal filtra la riqueza de la cultura, la solidaridad y la construcción colectiva, por la visión de la reducción de costos y la rentabilidad de inversión (Enet et al., 2007: 40).*

Para el arquitecto mexicano Gustavo Romero:

*En general, la noción de "producción social del hábitat y la vivienda" (PSHV), se desarrolla a partir de la necesidad de generar estrategias para encauzar y potenciar los esfuerzos que realizan los pobladores al producir su propio espacio habitable. La caracterización de la PSHV permite proponer un sistema de producción que rescate aquellos aspectos positivos de los llamados asentamientos populares – la flexibilidad para acoger diversos espacios y funciones, la posibilidad de articular una economía local por*

*medio de comercios y talleres, así como la creación de barrios con espacios para la interacción social, entre otras características– y, al mismo tiempo, que ayude a superar las dificultades que presentan estos desarrollos, como la falta de servicios, falta de recursos, el factor de terrenos difíciles y alejados, etcétera (Romero et al., 2004: 30)*

La producción no sólo conlleva la creación de objetos, sino la construcción de relaciones humanas, sociales. La producción material de objetos desde un proceso de toma de decisiones para la producción arquitectónica en un ámbito comunitario y popular, se revela así como producción social. Es un proceso conceptualizado pero existente llevado a cabo por diversos grupos en el mundo desde ámbitos autogestivos y organizativos. Constituye también una categoría de acción participativa por lo profesionales que ofertan su trabajo a los diversos grupos humanos, asentamientos populares y comunitarios.

## § La participación enfocada al diseño arquitectónico y planeación urbana

*...la producción social del hábitat y de la vivienda en específico, es un **proceso complejo que implica el ejercicio de diferentes operaciones, realizadas por distintos actores**: tener o conseguir un terreno, obtener y administrar recursos económicos para cubrir diversos costos, solicitar y cumplir con los permisos y requerimientos legales, generar ideas sobre cómo deben ser las viviendas y, finalmente, construirlas.*

En este sentido, es necesario reflexionar y analizar las propuestas teóricas y prácticas que han intentado acercarse tanto al diseño como al planeamiento desde la perspectiva de **su inserción en la producción social del hábitat**. No está de más señalar que planeamiento y diseño son cosas distintas, que evidentemente están o pueden estar interrelacionadas pero que cada una tiene sus fines y objetivos, al tiempo que tiene diferentes maneras de operar. En términos generales, entendemos **la planificación** como la actividad **encaminada a organizar procesos** generalmente complejos y dirigirlos a objetivos determinados, en este caso, los relativos al funcionamiento y organización de los espacios habitables **en cuanto a sus actividades, usos, recursos posibles y, sobre todo, a la construcción de los consensos y de las decisiones que permitan alcanzar los objetivos**. El diseño es una actividad que surge históricamente cuando los seres humanos necesitan imaginar cómo pueden ser los objetos que requieren en su vida cotidiana (Romero et al., 2004: 55)

Por su parte, el **diseño arquitectónico y urbano** pretende **prefigurar las soluciones y respuestas morfológicas y espaciales adecuadas a las demandas**. Éstas pueden o no formar parte de un proceso planificado. Aunque es evidente que esta división no es tan clara o fácil de entender dentro de procesos reales, ya que en ellos las actividades de planear y diseñar pueden estar

muy imbricadas, también es cierto que en la mayor parte de las prácticas estas dos disciplinas se realizan de manera autónoma (Romero et al., 2004: 9)

Cuando hablamos de **diseño** nos referimos a la **acción de determinación de la forma de un objeto previamente a su construcción**. (Romero et al., 2004: 49)

Dentro del campo general del diseño, **el diseño arquitectónico y urbano** tiene la función específica de **prefigurar los espacios habitables** para el hombre. Es decir, el diseño arquitectónico **se limita a determinar la forma y a generar la información suficiente sobre los aspectos constructivos de los objetos arquitectónicos**, previamente a su edificación (Romero et al., 2004: 55)

**El planeamiento** es la **actividad que antepone la conciencia a los instintos, el ordenamiento a la improvisación**. Planear es la capacidad de diseñar el futuro, de **prever lo que puede ocurrir**, de anticiparse, de **conducir las acciones hasta lo que se quiere alcanzar...**

**Exige un orden, una secuencia lógica, una reflexión constante...** mientras que planificar -términos que se utilizan indistintamente- significa llevarlo a plan, teniendo una connotación mucha más detallada, de precisión de las acciones, que generalmente desemboca en cálculos de presupuesto y asignación de recursos financieros, materiales y humanos... por la cual Sergio



*Galilea refiere que ...hacer planificación es hacer política, ya que implica hacerla con los agentes sociales directos. Es gobernar* (Oliveras et al., 2007: 58-59).

## § La participación y la democracia como utopía en la conformación de los asentamientos humanos.

*“Porque la ciudad como lugar privilegiado de la explotación, del consumo alienante, del control burocrático-administrativo o de la dominación política no tiene por qué ser para sus habitantes un destino inevitable.”*

Juan Manuel Ramírez Saiz  
*El movimiento urbano popular en México*

Bent Flyvbjerg en su texto “empoderamiento de la sociedad civil” nos deja ver el debate entre Jürgen Habermas y Michel Foucault en el tema de la tensión entre el consenso y el conflicto, donde Habermas cree en “la fuerza del mejor argumento” lo que recae en una situación ideal del discurso, donde en un enfrentamiento horizontal, el mejor argumento gana, sin embargo, Foucault nos hace ver que en esta tensión entre consenso y conflicto, el mejor argumento no siempre gana, sino más bien tiene que ver con las relaciones amplias y extensas de poder que existen sobre los otros (Flyvbjerg Bent, 1998: 185-211).

En otro debate entre Michel Foucault y Noam Chomsky<sup>7</sup>, éste último comienza refiriéndose que hay un elemento funda-  
7 Grabación disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=T6Bo-iYyJ4k&feature=related> [Última fecha de consulta: 25/09/2011].

mental de la naturaleza humana que es la necesidad de trabajo creativo o de la investigación creativa a favor de la libre creación, sin los efectos de los límites arbitrarios de las instituciones coercitivas. Con ello plantea un modelo de organización social que le llama anarco-sindicalista, según él, propia de una sociedad científica y tecnológicamente avanzada que significará la superación de los elementos de represión, opresión, destrucción y coerción. Y, con lo cual los seres humanos no han de ser forzados a la posición de instrumentos, a piezas insignificantes de engrane.

Foucault responde con sarcasmo, que él mismo está menos avanzado en su contribución por no ser capaz de proponer con fuertes razones un modelo social ideal para el funcionamiento de nuestra sociedad tecno-científica, al menos la europea. Continúa diciendo que le parece de **inmediata urgencia es que debemos indicar y demostrar desde donde se ocultan las relaciones de poder político que actualmente controlan el cuerpo social y lo oprimen y reprimen.** Menciona que tenemos la costumbre de considerar que el poder se localiza en manos del gobierno y que éste es ejercido a través de instituciones particulares, de la policía, del ejército y del aparato del Estado para transmitir las órdenes, seguirlas y castigar a la gente que no obedece. Sin embargo, señala que **hay otras formas de transmisión e implantación del poder político a través de cierto número de instituciones las cuales parecen no tener nada en común con el poder político,** y como si fueran independientes de éste cuando no lo son. Un ejemplo, pone en tela de juicio a **la Universidad y la manera de enseñanza en general, los cuales aparecen como**

**inofensivos transmisores de conocimientos.** Pero Foucault apunta que más bien, están hechos para mantener a cierta clase social o elite en el poder y de esa manera excluir los instrumentos del poder de otras clases sociales. Pone otro ejemplo con la psiquiatría la cual es capaz de orientar e instaurar un poder político sobre un grupo social. Reiterando propone criticar y de cierta manera atacar estos mecanismos de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente en ellos sea desenmascarada y se pueda luchar contra ellas. Y, que si no se es capaz de reconocer estos puntos de apoyo del poder de clase, se corre el riesgo de dejar que se reconstruya igualmente de formas aparentemente revolucionarias.

Chomsky responde que es posible apelar por una sociedad justa y libre al significado verdadero de valores humanos como justicia, decencia, empatía, amor, gentileza, etc. Foucault replica una vez más y dice que no puede sustraerse de creer que en esta noción de naturaleza humana, esa noción de voluntad, de justicia, de realización de esta esencia humana son todas nociones y conceptos fundados en las postrimerías de su civilización occidental, impuestas desde su forma de saber, su forma de filosofía y que en consecuencia parte de su sistema de clases europeo y que por ello no se pueden usar dichas nociones para describir o justificar una lucha (de los grupos marginados) que deben, en principio, desnudar las bases (ideológicas) de su sociedad (occidental).

La democracia ha sido una de las propuestas más antiguas al menos en la conformación de ciudad. En la actualidad, se presenta siempre como la alternativa,

¿siempre una utopía? Pero ante el tema de Democracia, hay una inmensa jungla de opiniones, sin embargo, interesante, pues “todo mundo” habla de ésta, pero escasamente se analiza o se reflexiona sobre ella. *La ciudad democrática* es toda una propuesta más bien política que rebasa el ámbito urbano-arquitectónico, pero que no lo excluye, de hecho, lo transforma y replantea.

Este ensayo parte de la premisa, que por más obvia que parezca, vale la pena recalcar, pues muchas veces parece olvidarse, o bien, darse por sobre-entendida. Y es que el hombre no es un ser aislado, vive en sociedad o grupos sociales diversos y, estos grupos ocupan un territorio. Una de las características de nuestras sociedades es que habitamos en un lugar o territorio, geográfica, política y culturalmente definido, donde depositamos nuestras ideas, intereses, cosmovisión, ideologías; que materializamos en correspondencia con éstas en diversas formas y objetos que los ocupamos para nuestra supervivencia, subsistencia y placeres. Así estos espacios, lugares habitables quedan a disposición de disputas entre las distintas ideologías e intereses. El territorio, llámese, ciudad, pueblo, campo, barrio o parcela queda en constante disputa y tensión frente a los actores o grupos sociales que en el habitan y de aquellos que les ocupa algún interés. A todo esto, nacen planes y proyectos de vida, alienando la vida de otros, de muchos o pocos, conformados por un sistema de ideas. En nuestro contexto y en nuestra época le podemos llamar capitalismo, el sistema hegemónico.

La utopía, por su parte, se suscita como la negación activa del sistema hegemónico, ya sea de una forma revolucionaria o

reformista. Pero, este sistema no es así de abstracto, se refleja en la ocupación o más bien invasión de los territorios por ajenos a los pobladores originarios, con la privatización de la gestión urbana, la venta de territorio nacional y compra por las transnacionales sin consentimiento de los pobladores, etc. Esto sin duda contempla un proyecto de diversas índoles, no sólo económico y en nuestro caso, no sólo urbano-arquitectónico, sino político, geográfico, que lo complementan y ayudan a entender de mejor forma diversos fenómenos y factores.

### **De la idea (o proyecto) de ciudad democrática e incluyente**

La ciudad es una idea o bien un conjunto de ideas. Es el gran proyecto civilizatorio. Civilidad, los defensores del progreso y del devenir, la han referido a lo urbano, es decir, lo civilizado es urbano, la civilización, la *civitas*, la ciudad. El urbanismo más que disciplina se ha convertido en un proyecto en sí, prácticamente inagotable e incuestionable. Sin embargo, a pesar del aparente bienestar (para algunos posibles lectores), hay un planeta en constante conflicto y que este proyecto ha tenido sus bemoles, sus conflictos y sus pesares apremiantes.

Pero para tratar de resolver o abordar un problema, primero tenemos que conocer cuál es este, es decir, de que estamos hablando. Si decimos, por ejemplo, que la ciudad está en crisis podríamos conjeturar que hay una escasez de recursos, lo que quizá sería una crisis hídrica, por ejemplo. Pero también podríamos decir que hay una crisis por los conflictos socio-políticos, donde distintos intereses llegan a estar afectados y da pie a manifestaciones de todo tipo o violencia o hasta

guerras. De otro modo también nos podríamos referir a que hay una crisis económica, porque la producción de ciertos productos es escasa. Si no también, que hay una crisis de identidad, existencial y filosófica. Quizá no encontraremos que estos son elementos que forman parte de un complejo todo, un mismo problema que se manifiesta de diversas maneras. Pero las estrategias para atacar un problema, dependerá desde que punto de vista tomemos ese problema, de cómo lo conceptualicemos, pues también estos problemas son creados por la mente humana la cual recrea su propia realidad. Estos enfrentamientos ideológicos han tratado de solventarse con lemas defensores de una democracia (¿cuál?), en el que todos podamos decidir qué podemos hacer ante ello.

Uno de estos ejemplos es la ya célebre carta por el derecho a la ciudad, en la que uno de sus puntos expone que debe de haber un ejercicio pleno de la ciudadanía y gestión democrática de la ciudad y un compromiso social del sector privado que apoye a la plena igualdad entre los habitantes. Bueno, perdónenme lo ácido, pero un individuo un poco consciente de su realidad podría preguntarse de qué cuento salió este discurso.

¿Podemos hablar de participación ciudadana, de una ciudad participativa e incluyente? ¿Pero hacia dónde tratamos de ir? ¿Todo eso para qué? ¿Es eso posible? ¿Qué implica? Para tratar de respondernos, parece de inmediata urgencia saber de qué estamos hablando cuando pronunciamos esta celebre concepto llamado Democracia.

No estamos en posición para teorizar al respecto, pero si podemos apoyarnos en



ciertos autores que pueden aclararnos algunos puntos. Es cierto que todo mundo habla del término, pero quizá debido a nuestra costumbre de dar las cosas por hecho y acostumbrarnos a la normalización del término, escasamente se analiza o reflexiona sobre ello. En el caso del urbanismo y arquitectura, para empezar del lado de los arquitectos, en su ámbito profesional, muy pocos ocupan el término democracia y del lado de los urbanistas aunque lo usan, la mayoría de las veces no se detienen a profundizar de qué estamos hablando.

Uno de los estudiosos del tema nos expresa en torno al 1er Congreso Internacional de Planeación de Grandes Ciudades que:

*...ampliar las bases para la participación colectiva... esto se ha venido diciendo desde el congreso de Vancouver y representa una coyuntura, o si se requiere una conquista, ante la presión popular. La cuestión en nuestro país reside en hacer de la participación colectiva una expresión de fuerza política capaz de plantear sus demandas y llegar incluso a la conquista de los centros de decisión de las acciones urbanas institucionales (pero no sólo éstas)... la propuesta técnica encierra la línea ideológica y la posición política (López Rangel, 1982: 15).*

De este último enunciado, sostenemos la idea que antes de estudiar las propuestas formales de las cuales podamos ejecutar las alternativas, tenemos que entender de donde estamos partiendo y cuáles son los objetivos y posiciones al respecto. Si estos no se tienen claros, estaríamos

destinados a ser un engrane más, profesionales llenos de acciones pervertibles y maniqueas.

### **El territorio en disputa. Sobre el ordenamiento territorial**

***“El capitalismo ha sido siempre, fundamentalmente, un proyecto geográfico. Quizá no sea muy pronto, y espero, tampoco sea muy tarde sugerir que, la revolución misma en contra del capitalismo, debe estar planeando algo geográfico.”***

Neil Smith  
*Uneven Development.  
Nature, Capital and the Production of Space*

El ser humano habita socialmente y el espacio constituye una relación social. Conforman diversos tipos de conglomeraciones las cuales por sus características pueden recibir muchos nombres, desde ciudades, pueblos, aldeas, barrios, etc. A todas estas podemos denominarlas en su generalidad como asentamientos humanos. Estos asentamientos son por supuesto, sociales, geográficos, históricos, culturales.

Un punto de partida, que comience a dar marcha más allá de la abstracción del lenguaje y de la pronunciación de que todo es complejo y que todo implica muchas disciplinas, sería considerar realmente a la geografía como una materia de base, no para el amontonamiento y memorización sin sentido de relieves o formas naturales, sino que de alguna manera concretiza lugares, hechos, actores sociales y sus conflictos que implican una construcción social de lo espacial habitable. En nuestro caso, por ejemplo, no se

puede entender los procesos urbanos si no están ubicados espacialmente, puestos en contexto con todo lo que ello implica en nuestro ámbito contemporáneo. Pero para el planteamiento de una ciudad democrática e incluyente, no implica sólo conocer los problemas, sino hacer pública la denuncia, que se genere de los mismos pobladores y sean capaces de organizarse para enfrentar el conflicto. Sin embargo como refiere Andrés Barreda:

*...esta geografía del poder no es, naturalmente, la que se divulga en los centros académicos, los cuales se conforman con una visión pseudo-concreta del espacio, donde abreva incluso la percepción de todas las ciencias sociales dominantes... La geografía para Yves Lacoste es, ante todo, un "saber estratégico" al servicio del poder. Pero también es un conjunto de saberes académicos destotalizados que cumplen la doble función de alimentar inconscientemente el saber de los amos, así como de ocultar ideológicamente el carácter maniqueo de este saber (Barreda A., texto inédito).*

De otra manera nos presenta Raúl Zibechi como tesis que la preocupación por el combate a la pobreza no es más que una estrategia que incluso surge del Banco Mundial, para apaciguar a las masas, para estudiarlas de una manera más silenciosa pero de frente, una forma de diluir sus descontentos y sus organizaciones, una forma de contrainsurgencia.

*Aunque atraviesa una profunda crisis estructural, el capitalismo durará tanto tiempo como los de abajo demoremos en encontrar alternativas sostenibles, o sea capaces de*

*auto-reproducirse. Ningún sistema desaparece hasta tanto nazca otro capaz de sustituirlo... Por esta sencilla razón... es que las elites se empeñan en impedir que nazcan, crezcan y se expandan formas de vida no capitalistas... El mejor camino es no hacerlo por la violencia... sino someterlas suavemente... desfigurar sus culturas, inferir en sus cosmovisiones y controlar sus espacios comunitarios para debilitar sus resistencias (y diluirlas)... ofreciendo... (sus soluciones a 'nuestra problemática'... y ahí se muestran los ribetes contrainsurgentes de esta política, artefactos de control y dádiva... de control participativo... en los que además... sí... ¡qué amables!, podemos 'participar') (Zibechi, 2010: 11-13).*

Y el ordenamiento territorial, ¿en dónde queda? ¿Qué es? Antes de tratar de responderla llanamente al compás de las definiciones convencionales, parece que deberíamos preguntarnos, ¿Ordenamiento territorial?, ¿Para qué?, ¿De quién?, ¿Para quienes?

Una de las definiciones ambiguas y obsecas que podemos encontrar sobre la definición de ordenamiento del territorio está en la Carta europea de ordenación del territorio (Consejo de Europa, 1983), que lo enuncia como "la expresión espacial de la política económica, social, cultural y ecológica de toda sociedad. Es, a la vez, una disciplina científica, una técnica administrativa y una política concebida como un enfoque interdisciplinario y global, cuyo objetivo es el desarrollo equilibrado de las regiones y la organización física del espacio bajo un concepto rector" (Pujamas y Font, 1998: 11).

*El territorio y la región son expresiones de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan... Ellos no constituyen conceptos absolutos, neutros, ni desprovistos de contenido... Espacio, territorio y región, y los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente; no son meros vacíos, sino que participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder. (Montañez y Delgado, 1998: 120, 121).*

### **La planeación y el proyecto urbano en la democratización de la producción del espacio**

***“Es entonces tiempo de creación de nuevas instituciones participativas. La participación tiene dos caras: el ejercicio del poder directo en la base y la función fiscalizadora de las estructuras de la representación.”***

Enrique Dussel

*Democracia representativa y democracia participativa*

¿De qué estamos hablando cuando hablamos de democracia? En la cuestión de democracia cabe abordar los dos grandes casos de la llamada democracia representativa y la democracia participativa. Dos concepciones de la democracia los cuales dice el filósofo Enrique Dussel, serán complementarias y no contradictorias. Pues la participación al nivel socio-político tendrá dos caras:

*...el ejercicio del poder directo en la base y... la función fiscalizadora de las estructuras de la representación... El momento que funda la autoridad del ejercicio participativo es la realización de la democracia directa o de la organización institucional de la comunidad en la base, del barrio o aldea, debajo de los municipios, delegaciones o condados. Es el componente intentado por el anarquista, pero visualizado por ello como opuesto a la representación. La segunda cara de la participación es la fiscalización de la representación. Son ejemplo de este segundo aspecto (el fiscalizador) las auditorías o las evaluaciones de parte de un poder ciudadano (nuevo y cuarto poder formulado por la Constitución venezolana actual) de los otros tres poderes tradicionales (el Legislativo, el Judicial y el Ejecutivo). Otros ejemplos de instituciones participativas que transforma el ejercicio de la representación son la revocación de todo mandato, el plebiscito o la presentación de proyectos de leyes con las firmas de un porcentaje del padrón de simples ciudadanos, etc. (Así esta visión) completarán la dimensión representativa con una democracia participativa fiscalizadora que se articulará novedosamente, sin eliminarlas, a las estructuras de la mera representación. No será ya representación “o” participación, sino representación “y” participación... (Dussel, 2009).*

¿Se puede pensar en un habitar democrático? Para que haya democracia, tiene que haber participación. La democracia

sin participación social, es una tierra infértil, es la supremacía del “yo” y la negación del “otro”; la oportunidad de la tiranía, de las dictaduras, de la opresión y de la miseria. Quizá a muchos hombres les guste vivir esto, habrá que preguntarse si es cierto. Michael Ende, nos recordaba en su obra que la libertad es una prisión, la libertad, no es pura y abstracta, no somos pura energía. Esta no existe si no hay oportunidades de decisión y bajo esas opciones de decisión se tome o se re-construya una. La democracia, se convierte así, en una construcción utópica para la construcción social de una ciudad, ¿es necesario plantear entonces una ciudad participativa?

Podríamos decir con ironía y sarcasmo que:

*En cualquier gran ciudad donde el azar me lleva, me sorprende que no se desaten levantamientos diarios, masacres, una carnicería sin nombre, un desorden de fin de mundo. ¿Cómo, en un espacio tan reducido, pueden coexistir tantos hombres sin destruirse, sin odiarse mortalmente? A decir verdad se odian, pero no están a la altura de su odio. Esta mediocridad, esta impotencia, salva a la sociedad, asegura su duración y estabilidad... Pero todavía me sorprende más que, siendo la sociedad lo que es, algunos hayan esforzado en concebir otra, diferente. ¿De dónde puede provenir tanta ingenuidad o tanta locura? ... Sólo actuamos bajo la fascinación de lo imposible: esto significa que una sociedad incapaz de dar a luz una utopía y de avocarse a ella, está amenazada*

*de esclerosis y de ruina... El delirio de los indigentes es generador de acontecimientos, fuente de historia: una turba de enfebrecidos que quieren otro mundo, aquí abajo y para pronto. Son ellos los que inspiran las utopías, es a causa de ellos que se escriben. Pero recordemos que utopía significa ninguna parte. ¿Y dónde serían esas ciudades que el mal no toca, donde se bendice el trabajo y nadie teme a la muerte? En ellas nos vemos constreñidos a una felicidad hecha de idilios geométricos, de éxtasis reglamentados, de mil maravillas atosigantes. Así se presenta el espectáculo de un mundo... fabricado (Cioran, [1960] (1981): 77-79).*

Tendríamos que tener cuidado que nuestras utopías, escenarios literarios, al final de cuentas escritas por los intelectuales, no se conviertan en puras buenas intenciones o perversos anhelos. De esta manera, ¿no la utopía es esta idea de cambio o reforma sistémica, que pronuncia al final de cuentas un individuo hacia una comunidad que dice lo legitima? Para que en ello hallemos una legitimidad más certera y concreta, parece ineludible la participación, es decir, construir un proyecto urbano de masas.

*Ese sentido integral de Proyecto Urbano corresponde entonces a una manera de transformación urbano-arquitectónica, que toma en cuenta de manera fundamental a los actores sociales que protagonizan la ciudad, y que “diseña” los diversos sectores de ésta, de acuerdo ya no a aislados preceptos formales-estéticos sino según la dinámica*

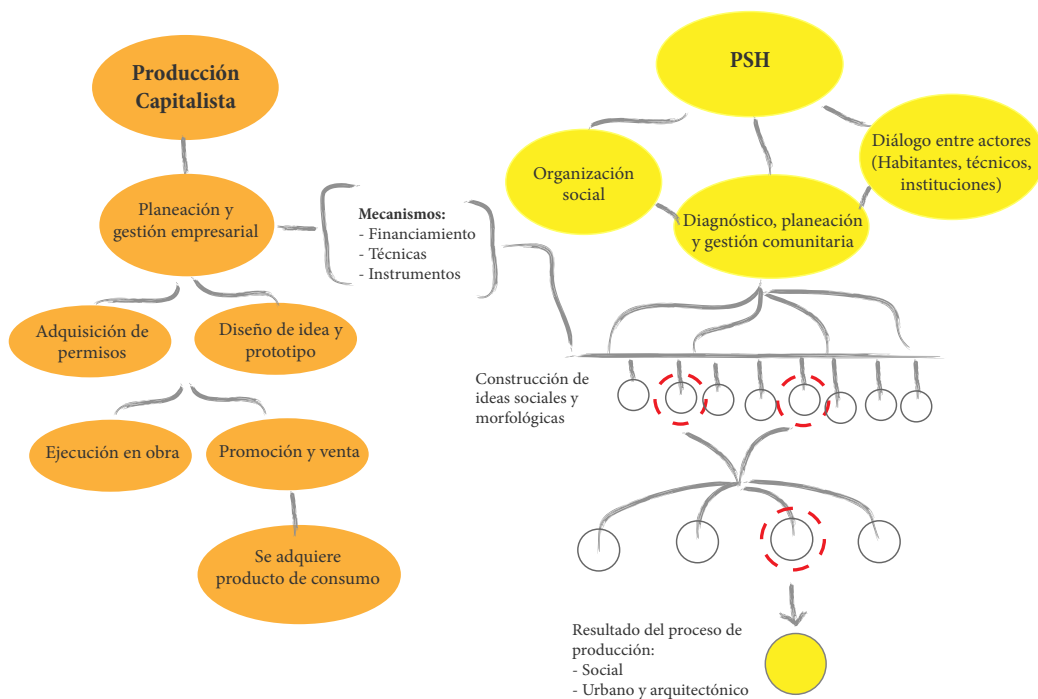


Fig. 6. Mapa conceptual comparativo de la producción capitalista del espacio y la producción del espacio en la forma: Producción Social del Hábitat. *Elaboración propia.*

y con la participación de esos actores. Es decir, asume la construcción social de la ciudad, y en consecuencia asimila e implica a sus habitantes (François Tomas, 1994 citado por López Rangel, 2005).

A esto se le aúna la planeación urbana. La palabra planeación tiene su origen etimológico del latín “planum” que quiere decir superficie plana. Esta surge de las campañas militares, que se refería llegar a un fin. Para Arturo Ortega Blake<sup>8</sup>, la planeación corresponde al acto de elaborar documentos jurídicos, llamados planes; mientras que la planificación sería el acto de ejecutarlo. Una de las formas más exitosas con la que se ha trabajado es la planeación urbana participativa, que se

ha abordado “como un proceso en el que están involucrados diversos sujetos, que no necesariamente coinciden entre ellos, donde lo importante no es una imagen – objetivo idealizada, sino señalar objetivos, cuya materialización puede alcanzarse a través del proceso, de diferentes formas y por distintos agentes. Por tanto, el tiempo para este tipo de planeación, es el tiempo real, cotidiano, antes que el imaginario futuro.” (Oliveras Rosa; Gustavo Romero; Rosendo Mesías et al., 2007: 102). Pero esto no acaba ahí, incluso ante este tipo de alternativas y en general en los aparatos gubernamentales mexicanos hay toda una maraña compleja de instrumentos e instituciones, con problemas de falta de personal capacitado, corrupción, financiamiento, de estructura inflexible burocrática, etc.

<sup>8</sup> Se recomienda ver: Ortega Blake, 1984.

Todas las actividades humanas, los modos productivos, de circulación y de consumo, así como el propio pensamiento, llámese intelectual o popular, contribuyen y son una construcción social del espacio vivido, de lo espacial habitable. Paradójicamente, el pensamiento, el imaginario, la cosmovisión que sostienen todo acto humano creador o destructor son relegados de toda reflexión en la práctica. Los imaginarios, contruidos desde sus intereses e ideologías aparecen aquí como un punto de partida para entender la concepción del habitar democrático y como soporte social y cultural en el proyecto y planeación urbana.

### § En forma de conclusión preliminar

**En tanto al proceso de producción arquitectónica, puede haber dos desarrollos habitacionales (por ejemplo) semejantes o parecidos formal, morfológica o plásticamente hablando. El producido por agentes externos sin procesos participativos se enfrenta al problema de ser habitado sin una organización social que enfrente los problemas de la convivencia.**

**En la Producción Social del Hábitat y la Vivienda (P.S.H.V) al mismo tiempo se construyen las ideas y soluciones morfológicas y de una organización social capaz de irse enfrentando al asunto de las reglas y mecanismos para la convivencia.**

**La arquitectura de la participación o la arquitectónica de la liberación es una nueva arquitectura y ciudad, pero no sólo su forma plástica, sino que ha sido producida con el concurso de los actores, especialmente, los habitantes.**



Fig. 7. Manifestación de campesinos luchando por sus derechos y "en defensa del territorio..." México, D.F., 2014.  
Fotografía propia.





## Capítulo 2

# La ciudad en la Construcción Social de lo Espacial Habitable en clave de Producción en Marx

En este capítulo se expone en un sentido esencial e histórico-conceptual, la problemática urbano-arquitectónica desde la perspectiva de la Construcción Social de lo Espacial Habitable, basándonos en literatura crítica acerca de los procesos de producción y reproducción del capitalismo en la conformación de las ciudades latinoamericanas.

***“Nuestro punto de partida es el fenómeno general que denominamos “La Construcción Social de lo Espacial Habitable” que incluye desde la organización territorial en lo que llamamos “Aldeas, Pueblos y Ciudades”, la propia Arquitectura y en especial la vivienda. El énfasis está puesto, en todo caso, en la idea de que todos estos fenómenos pueden concebirse como construcciones sociales históricamente determinadas. Enfatizamos su condición esencialmente social e histórica y tratamos de evitar una concepción de lo espacial, lo formal y lo estético como entelequias independientes del habitar; que existen de manera separada del mundo social e histórico, tal y como lo percibe la concepción dominante de la arquitectura.”***

Gustavo Romero (2012)  
*Participación, Hábitat y Vivienda*

---

***“La producción no sólo crea objetos, sino que crea relaciones humanas, sociales. La producción material de objetos se revela así como producción social.”***

Adolfo Sánchez Vázquez [1967]  
*Filosofía de la praxis*

---

***“El espacio social se produce y reproduce en contacto con las fuerzas productivas (y las relaciones de producción)... El crecimiento de las fuerzas productivas no conlleva la constitución de un espacio o de un tiempo particular de acuerdo con un esquema causal. Las mediaciones y los mediadores se interponen: la acción de los grupos, las razones relativas al conocimiento, la ideología o las representaciones. El espacio social... no se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Esos «objetos» no son únicamente cosas sino también relaciones... El trabajo social los transforma y los sitúa en otra configuración espacio-temporal, incluso cuando no se afecta a su materialidad ni a su estado natural...”***

Henri Lefebvre [1971]  
*La producción del espacio*

La Construcción Social de lo Espacial Habitable, es una noción clave que permitirá construir los temas pertinentes a esta investigación. Éste es una idea, un término acuñado por Gustavo Romero en pleno debate y construcción. También podríamos nombrar simplemente como Producción del hábitat, sin embargo, considero que la primera es más precisa. En particular dentro de la línea ADCP, la Construcción Social de lo Espacial Habitable se refiere a una *teoría del habitar* (Salceda, 2010), a una noción lógica conceptual en el que se interpreta un fenómeno (el del habitar) desde su concepción amplia e integral. En un texto compartido entre Gustavo Romero y José U. Salceda, nos dicen que:

*Hablar de la situación del hábitat humano y de la espacialidad habitable en general y, en particular, de la vivienda social y de las ciudades contemporáneas, requiere ubicarse en el contexto mundial y nacional, en especial en el de la **producción social de lo espacial habitable, o sea, el fenómeno que se refiere a lo que se ha entendido como arquitectura, desarrollo urbano y regional, urbanismo, vivienda, etc.** Esto implica observar este fenómeno con todos sus componentes, sistemas, relaciones y mediaciones que están implícitas; so pena, en caso de no ser así, de solo entender mediana y simplemente lo que ocurre, porque ocurre y de producir respuestas limitadas, sesgadas, poco o muy inadecuadas para el conjunto de la sociedad por más que benefician a algunos sectores habitualmente en el asunto de lo económico y de las condi-*

*ciones de confort y calidad de vida* (Romero y Salceda, 2011: 4).

La Construcción Social de lo Espacial Habitable, es ahora, retomado como uno de los ejes fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Sería importante y necesario aclarar desde ahora, aunque fuera breve que existen distintos enfoques en cuanto a la “Construcción Social” en general. A fines de este trabajo, se ha elegido desarrollar el concepto en cuestión en clave de Producción en Marx, es decir, desde la conceptualización teórica que Marx y los marxistas han tenido acerca de la producción material en el sentido amplio: ideas y productos con sus relaciones. Aclaramos que no es la única postura que identificamos y se recomendaría hacer otras revisiones desde otros autores en torno al tema que pudiera abrir un debate. Por ejemplo, una perspectiva desde la llamada sociología del conocimiento (allegada a la concepción materialista y la fenomenología de E. Husserl) se acerca a la concepción materialista de la producción (pero con otro lenguaje), en cuanto que parte de un mundo material pre-existente en el que el sujeto –ser humano– (su conciencia) es arrojado como un ser pre-teorético en sociedad. Y de ahí la diferencia entre el llamado “sentido común” (que puede estar bañado de ideología) y la “conciencia crítica” (que niega esa realidad como normal, como dada por sentada).

Brevemente exponemos las dos concepciones para vislumbrar lo dicho, en torno a la **Construcción Social:**

**1. En clave la sociología del conocimiento.** La Construcción Social se vislumbraba como una categoría lógica conceptual

que podría obtener una connotación y herencia de la *sociología del conocimiento*. Podríamos remitirnos quizá a la obra “*La construcción social de la realidad*” de Berger y Luckmann (1968). En esta obra los autores revisan la pregunta sobre cómo se conoce la “realidad” desde la premisa que la realidad se construye socialmente. Es pues un intento por demarcar la “realidad” y analizar los procesos por los cuales se produce. Distinguimos tres ejes fundamentales: 1. La realidad como un producto humano construida en la interacción entre sujetos que constituyen una sociedad determinada, 2. La sociedad es una realidad objetiva en cuanto enfrenta al sujeto como algo exterior a sí mismo (realidad más amplia que él), 3. El sujeto es un ser que se produce a sí mismo comenzando sobre la plataforma de la entidad social, pero negándola en el plano de su conciencia desde su propia subjetividad (Berger y Luckman, 2003).

**2. En clave de Producción en el materialismo histórico y la dialéctica materialista.** Los mismos Berger y Luman (2003), reconocen que la sociología del conocimiento derivó de Marx su posición básica, a saber, “que la conciencia del ser humano está determinada por su ser social”. Así de igual manera los objetos, no son simples cosas, sino que se constituyen a través de relaciones y sistemas de referencias socio-culturales. Por esto podemos decir que a través de estas relaciones entre personas y luego entre ellos con los objetos, buscan establecer los medios para satisfacer sus necesidades y reproducir su propia vida material.

Se ha discutido mucho sobre la clase de determinación que Marx tenía en mente. Una de las versiones que dominaron por

mucho tiempo, fue la visión economicista del marxismo en que retomaban un enunciado de Marx generalizándolo como si fuese su gran teoría: las concepciones de que la infraestructura (economía) soportaba a la superestructura (la política, la cultura), es decir, que la política y la cultura se presentaban como fiel reflejo de la estructura económica. Esto no es más que una visión sesgada del estructuralismo y las interpretaciones de Lenin que conducían a un determinismo económico mecanicista más que dialéctico. La realidad es que el discurso marxista crítico toma cualidades más complejas. Como referiría Enrique Dussel lo político y lo económico se establecen dialécticamente no como proceso dual, sino como triada de: determinación-determinada-determinante. No es una simple causa-efecto (infraestructura-superestructura), es más complejo.

A diferencia de la versión tradicional del materialismo, la *sociología del conocimiento*, en tanto al tema, retoma con énfasis la cuestión de lo simbólico y no sólo lo material en su sentido grosero físico, como lo había postulado el marxismo tradicional con sesgo economicista y dogmático. Cabe aclarar que el marxismo a que recurrimos en este trabajo desde la filosofía de la liberación, entiende también el materialismo desde un ámbito ampliado: la producción histórica como una espiral que se mueve como determinación-determinada-determinante entre lo simbólico y lo fáctico, la idea y lo material. Preguntarse qué es primero, si la idea o la materia, estaríamos llegando a un callejón sin salida y un debate ocioso, porque finalmente lo que nos importa es lo simultáneo: la idea como materia y la materia como idea en una dialéctica histórica de la vida humana. Y lo humano entenderlo, esencialmente como esa complejidad.

### El sentido de la cuestión

Consideramos que la ciudad moderna es un escenario y elemento crucial y estratégico en el desarrollo y despliegue del capitalismo. Bajo dicha premisa, partiremos de la relación entre la ciudad y la producción del espacio en la modernidad capitalista.

Tomaremos al capitalismo como sólo un momento relativamente corto en relación con la historia de la humanidad. Quizá un momento hipertrófico, una hipertrofia civilizatoria (heredada e impuesta por occidente y su extensión norteamericana) a la que los marxistas han denominado modernidad capitalista. De esta manera, hacemos la diferencia entre ella y todo el proceso de desarrollo humano en el sentido transhistórico. Así nuestro corte histórico, si tuviéramos que hablar del tiempo y la historia lo ubicaríamos en la etapa mencionada.

Si retomamos a la ciudad (las ciudades) desde la perspectiva histórica y materialista, nos daremos cuenta que han tomado su diversidad de formas a partir de sus mismas condiciones y relaciones materiales: socio-culturales, económicas y territoriales. Marx (1859) proponía que “en cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes”. Es decir que las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción. El proyecto económico y político de la modernidad capitalista, ha tomado gran protagonismo en

la conformación de la ciudad o ciudades contemporáneas, encimándose, transponiéndose, enfrentándose y modificando las formas anteriores, igualmente, sociales, culturales, económicas, territoriales, así como sus tiempos y ritmos cotidianos.

*En el segundo tomo de su obra Braudel señala que el dinero y las ciudades se presentan de manera plena sólo en la sociedad mercantil y que, a la vez, las distintas formas del mercado se desarrollan en el diálogo con la entidad citadina. La ciudad va a provocar que se perfeccionen las formas del mercado, y los mercados, por su parte, van a estar constantemente solicitando tanto el apareamiento de ciudades como las modificaciones de la estructura de las mismas (Echeverría Bolívar, 2013: 36).*

Sin embargo, hablar de la ciudad solamente o desarrollo de las ciudades, nos mantendría en un ámbito muy limitado que ya de por sí connota una postura teórica y con toda una carga ideológica próxima a ideas eurocéntricas e imperialistas como *desarrollo y urbanidad*, representadas las dos en la ciudad. De esta manera, se intenta en no recaer incluso en planteamientos impositivos sobre las *otras formas de habitar o poblar el territorio*. Si tratásemos de explicar la ciudad desde ella misma entraríamos en lo que lógica se llama un círculo. Por ello, **las palabras territorio y poblamiento, apuntan como formas o concepciones más adecuadas para tratar de aproximarnos al fenómeno de la materialidad del hábitat humano en su totalidad de relaciones como ámbito de sentido.**

Por lo planteado anteriormente nos será útil entonces, emplear un concepto más amplio. La **Construcción Social de lo Espacial Habitable (en clave de producción desde la perspectiva Marxiana)**, nos será una noción central que permitirá construir un discurso con visión más integradora, compleja e incluyente. De esta manera, la tomaríamos como nuestra **“totalidad”** que da o incorpora nuestro **ámbito de sentido**. También podríamos nombrar simplemente como *producción del hábitat o como producción del entorno material habitable*, sin embargo, considero que la expresión inicial es más precisa y afín con nuestros conceptos referida a una teoría crítica del habitar. Desde esto se retoma el hábitat humano como **fenómeno del acontecer humano** y el habitar como problema fundamental y esencia de ese acontecer. Así también, importan su materialidad (o proceso de materialización) como nociones lógicas conceptuales en el que se interpreta el fenómeno (el del habitar) desde su concepción amplia e integral y su relación con el mundo de vida.

El hecho de referirnos a la ciudad como parte del fenómeno urbano ya conlleva una postura teórica que en este caso es necesario explicitar. El fenómeno como tal, en consonancia con una perspectiva fenomenológica (heideggeriana) y materialista, es referido aquí como el “aparecer” o el “acontecer” de lo urbano-arquitectónico y su vivencia subjetiva. Es decir, que el fenómeno no será entendido sobre objetos en sí (aislados), ni a la pura experiencia misma. Sino a las cosas (a los objetos urbano-arquitectónicos) en tanto están referidas a lo subjetivo, a los sujetos; a cosas en tanto están correlacionadas en un ámbito de sentido. El sentido

que como propone Marx (en la ideología alemana y que reitera en Contribuciones a la crítica de la economía política), que la producción de la conciencia se da en la actividad material y de relaciones materiales entre los sujetos y de ellos con los objetos y su entorno, o bien, su contexto histórico, social, cultural y territorial. En este caso, procuramos lo arquitectónico, como algo que le es inherente a lo urbano. Lo urbano, no le es mero accidente, ni le sucede de lado, sino que forma parte de su totalidad integradora y ámbito de sentido.

Dicha totalidad integradora y ámbito de sentido, no sucederá sólo en la ciudad, sino en su relación con las múltiples dimensiones materiales del habitar humano: la vivienda y el barrio, así como las aldeas y los pueblos sean llamados urbanos, semi-rurales o rurales. Más que una dicotomía, hay condiciones simultáneas, complementarias y de confrontación, dialéctica.

De esta manera, la perspectiva de la producción del espacio urbano y de la ciudad, no se desligará en este caso de su correlación más amplia en tanto que aparecen elementos como: el territorio, los actores políticos, los agentes productivos, los antagonismos y movimientos sociales, la producción de riqueza y pobreza, los proyectos políticos e intereses económicos, los proyectos sociales, la idea de ciudad, las relaciones barrio-ciudad, en síntesis, las relaciones materiales existentes.

En este sentido, tratamos de no restringirnos a las posturas convencionales de considerar los objetos arquitectónicos y elementos de la ciudad como entes autonomizados, pretendidamente aislados y falsamente neutrales en tanto a las rela-

ciones humanas y con el medio. Aquí entendemos el fenómeno urbano-arquitectónico como un acontecimiento complejo y con múltiples dimensiones. Al igual que intentar definir qué es la ciudad, su trazo definitorio (definitivo) de ella, nos arroja una condición teórica problemática. Así que más que delimitarlo en un ámbito cerrado y definitivo, se estará hablando de construir aproximaciones teóricas al fenómeno urbano y arquitectónico, no lineal, determinista o simplemente estructuralista (estructura-superestructura), ni mucho menos funcional al sistema de pensamiento de la razón dominante.

### § La ideología en los procesos urbanos

Ideología y liberación son conceptos estrechamente relacionados. Desde el marxismo la liberación atañe precisamente a esa emancipación de la ideología dominante (la de occidente), que oprime a sus semejantes y a las otras culturas, sus distintas formas de vida, las diversas formas de pensar y de concebir su mundo. Lo que se expone aquí es precisamente una aproximación a la concepción de la liberación ante el sometimiento entre hombres, entre seres humanos. Esto se aborda desde las relaciones de ideas y materiales entre los individuos, desde sus formas de producción material y de conciencia que derivarán en este caso particular en la cuestión de la producción social de lo espacial habitable. La ideología, vista como sistema de ideas atraviesa la cultura y la vida material de los seres humanos. Ideología y poder son interdependientes. Se da cuando una idea, una posición que un grupo dominante valida como “verdad” y desde esa dominación lo vuelve hegemónico.

En el siguiente texto que bien podría titularse también, *“Ideología y liberación desde el horizonte marxista en la producción social de lo espacial habitable”* parte de la premisa de la fuerte relación que existe entre el concepto de ideología y liberación en su transversalidad cultural. La ideología dominante (en el sentido de deformación de la realidad), implica una cualidad de opresión entre seres humanos, desde sus formas productivas materiales y de conciencia. La liberación implica la toma de conciencia de clase y la postura de tomar un nuevo sentido a su vida, que se emancipe de las formas de opresión y explotación de las clases dominantes.

*La construcción social de lo espacial habitable* se toma como un hecho que parte de las ideas de lo humano y que, como idea, se materializa bajo una posición ideológica, consciente o inconscientemente. Pero, ¿de donde vinieron estas ideas? ¿Cuáles son estas ideas que tratan de prever y transformar el futuro de los hombres, su entorno habitable? ¿Es un acto de opresión y conquista entre seres humanos o un medio de liberación? ¿Podemos pensar en un proyecto de ciudad integral en el que exista alto grado de participación y democracia que confronte y consensue los diversos intereses, que regule los de los grupos de poder con los populares? ¿Cómo podemos regular los diversos intereses entre esta eterna lucha de clases?

En este texto se desarrollarán los siguientes aspectos:

1. Se hará una aproximación de la relación entre los conceptos de ideología y liberación abordados principalmente por Herbert Marcuse perteneciente a la primera generación de la Escuela de Frankfurt.



2. La conciencia de clase y los medios liberadores, retomando para esto la condición de la Historia Universal de Marx (como método y como oportunidad revolucionaria) y el pensamiento propositivo (teoría-práctica) en Gramsci.

3. El papel de las ideas, de la ideología en la producción de arquitectura y ciudad.

### Ideología y liberación

La liberación ha sido un tema motivo de diversos escritos y discursos. Ha discurrido sobre todo como un ámbito filosófico e histórico-político. Un apuntalamiento importante lo hacen Marx y Engels de manera explícita y rigurosa, desde la confrontación entre la conciencia de clase y la ideología. Como sabemos, este pensamiento y sus bases, retomadas por otros autores se ha convertido en la corriente denominada marxismo, muchas veces con una gran variación o desarrollo de las ideas originales. En este caso se recurre al propio Marx desde la *“ideología alemana”*, así como a Herbert Marcuse por su posición analítica y crítica muy explícitas ante el tema de liberación y al pensamiento de Antonio Gramsci por su cualidad de teoría práctica.

### K. Marx: La Historia Universal/Totalizadora como método y su condición revolucionaria. La producción de la conciencia

Marx apuntaba que:

*...el primer hecho histórico es, pues, la producción de los medios que permitan satisfacer (las) necesidades es decir, la producción de la vida material misma y no cabe duda de que éste es un verdadero hecho histórico, una condición fundamental de toda la historia y aún*

*hoy día, como hace miles y miles de años, es necesario cumplir cada día y cada hora simplemente para mantener a los hombres con vida* (Marx y Engels, [1846] 1974: 40).

El trabajo de Marx, no trata de constituir una historia universal, sino que trata de plantear las categorías abstractas para una historia universal, de esta manera plantea una historia universal como método de análisis, desde el materialismo. Historia universal o total se puede entender como una forma de liberación colectiva, porque busca la confrontación de la ideología (dominante), como una manera de mostrar las contradicciones del sistema de producción capitalista y toma de base la conciencia como producto social. Marx denuncia a la división del trabajo y la división de clases como modos de explotación. La explotación, precisa pobreza. Con esto el autor nos invita a pensar que la liberación de cada grupo social se impone en la misma medida en que la historia se convierte totalmente en una historia universal. Esta visión constituye una relación integral histórica de las mismas relaciones sociales de producción entre los hombres (que conforman la estructura económica). Este modo de estudiar y entender integralmente la historia (como método, como proceso práctico) de la vida real de los seres humanos, superando a la cuestión empírica de la colección de hechos muertos y a la idealista de la acción imaginaria de sujetos imaginarios; es el llamado materialismo histórico.

Es importante señalar que para el materialismo histórico, la historia no se reduce a los hechos del pasado, ni a las relaciones de producción, ni si quiera a la visión materialista en sí, se trata (como aclara

Engels) del reconocimiento integral de los factores que intervienen en cada formación social, en el cerebro de los participantes, en su ideología, de las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, de las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas que ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas. No se trata pues de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino de descubrirlas en los mismos hechos, en sus relaciones materiales y productivas, entre seres humanos y su medio. Esto marca una crítica de que las cosas no pasan así nada más, no están inscritas en una condición casual, sino causal que obedece a las actividades y manera de hacer.

Respecto al texto de la “Ideología alemana”<sup>9</sup> se destaca que sólo existe una ideología, la dominante y que la conciencia que da cuenta de ella, es la conciencia de clase. En nuestro caso llamaremos ideología dominante a la de occidente, mientras se considerará que hay otras, que pueden emanar de distintos sectores sociales, los campesinos, los obreros, los empresarios, los intelectuales, los profesionistas, los individuos mismos, etc., que por un lado pero de diversas maneras se afilian y reproducen; y por otro confron-

9 “En su obra la ‘ideología alemana’ emplearon este concepto de un modo preciso en el sentido del reflejo falso, deformado, de la realidad material. Por ideología entendían a Marx y Engels todo soñar vacío, el alejamiento de la vida, la concepción falsa o completamente abstracta de la historia y la tergiversación idealista de las relaciones económicas en la Alemania de su tiempo, propia de los teóricos alemanes de inspiración liberal. Los términos ‘ideólogo’ e ‘ideológico’ los emplean Marx y Engels, no menos despectivo que Napoleón, pero a diferencia de este, su desprecio ya no se refiere a la impotencia de los “ideólogos” en el sentido cotidiano, sino a la inconsistencia teórica de sus construcciones.” (Yadov, 1967: 15-43 en (Cassigoli A. y Villagrán C., 1982: 174)

tan dicha ideología hegemónica desde la llamada conciencia de clase. Uno de los puntos principales que se destacan en la “Ideología alemana”, es el cómo a partir de las condiciones reales de relación de los seres humanos para producir sus medios de vida, toma una característica científica a través del cual se puede entender el nacimiento de su forma de pensar, de su conciencia. De esta necesidad de organizarse que tienen los hombres para producir y reproducir sus formas de vida, es decir, de las formas específicas de llevarlo a cabo nace su conciencia. No al revés como se critica a Hegel y precisamente de esa ideología alemana de entonces, y que el hombre no autode termina su conciencia. De hecho, hay un punto importante en esta generación de conciencia, que muchas veces la entrapa provocando lo contrario, la falsa conciencia. Esta es producida y reproducida desde la ideología dominante, es decir, desde “*las ideas de la clase dominante (que) son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante*” (Marx y Engels, [1846] 1974: 23). No es sólo el cuerpo del trabajador que está así sometido, sino también todos sus pensamientos.

Conforme lo anterior, podemos ver la importancia del legado de Marx de una concepción revolucionaria de la historia. Pensamiento más radical que nos ha legado la Historia. Radical no por violento, sino porque establece de raíz la condición social, su origen, sus causas y sus estructuras de cómo podría leerse esa realidad. Es crítica porque trastoca ya los cimientos sociales y contemplaría una ya una transformación de fondo. Es revolucionaria porque la universaliza. Es decir, la

condición universal a que se refiere Marx no es que a partir de las condiciones de una historia local se haga una universal y que expliquen todas las demás, sino tiende a una condición dialéctica, entre lo general (global) y las condiciones particulares. La historia no se universaliza en el recuento generalizado de las particularidades, sino, se hace por las condiciones que nos presentan constantes y las pluralidades que de ellas derivan, los modos de producción. Los hechos no son coleccionables, no se aglutinan con una lógica lineal. **La causa deja de hacerse lineal y se universaliza, mira en todas sus dimensiones.** Es la manera de hacerse en general (proceso integral), lo que va a determinar la razón histórica de lo que sucede. El proceso histórico de producción y reproducción de la vida de los hombres se manifiesta como una especie de dependencia universal, una forma natural de cooperación y en gran parte de sometimiento de los individuos a escala de la historia mundial. *“Con la extensión de la actividad a nivel de historia universal, los individuos han estado cada vez más sometidos a una fuerza que les es extraña... una fuerza que adquiere un carácter masivo y que finalmente resulta ser el mercado mundial.”* (Marx y Engels, [1846] 1974: 58). Es importante pues, entender la historia como sólo la historia del desarrollo social. Podríamos hablar de la historia de la naturaleza, porque ésta y la de los hombres se condicionan recíprocamente, sin embargo, la misma historia de la naturaleza se ve manipulada y producida por el relato (ego) histórico de los hombres.

## H. Marcuse y las “nuevas” formas de control

La liberación o libertad de los seres humanos a veces podría ya hasta sonar un tema trillado, todo sin embargo, pocas veces se trata con rigor, y que más bien ingenuos o ingenuos mal intencionados han trivializado para desorientar a las masas, a los individuos. Disponer de sus propias acciones no significa solamente actuar de forma arbitraria; las acciones arbitrarias no proceden de ningún juicio, y no pueden, hablando correctamente, ser llamadas libres. Así como puede hablarse de una falsa conciencia, quizá pueda hablarse de una falsa libertad o idea de libertad. En realidad la libertad pura no existe, es un ideal. Toda libertad implica un compromiso, una co-dependencia o co-independencia con algo más, entre seres humanos, entre economías, relaciones ecológicas, etc.

Marcuse en su obra “el hombre unidimensional” hace un análisis crítico de la sociedad del consumo y alienada por las ideas dominantes occidentales, sostenidas bajo las banderas de progreso y modernización. El discurso de Marcuse sigue totalmente vigente, el se refería a que:

*La civilización industrial contemporánea (hoy quizá llamada postindustrial o en transición) demuestra que ha llegado a una etapa en la que ‘la sociedad libre’ no se pueda ya definir adecuadamente en los términos tradicionales de libertades económicas... la libertad económica (más bien) significaría la libertad de la economía (de la economía mundial, de las ciudades periféricas ante las metrópolis de los países del centro) de estar controlados por (sus) fuerzas y relaciones económicas* (Marcuse, [1964] 1985: 34).

Si bien la intensidad y la satisfacción de las necesidades (más allá del orden biológico) de los individuos son y han sido parte inherente de la naturaleza humana (de su cultura), ahora ante la extensión del mercado global, son exaltadas y aún más precondicionadas por lógicas de las ideologías dominantes. Son guiadas por intereses económicos particulares que necesariamente requieren de represión y hasta una creación por lo que decía Marx hacia el fetichismo de la mercancía, del consumo de ésta. Mensajes dirigidos con gran poder desde los mass media. “La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido.” (Marcuse, [1964] 1985: 39). Por lo tanto, nos señala Marcuse que el universo establecido de necesidades y satisfacciones es un hecho del que se debe desconfiar.

Si hablamos de liberación es una liberación pues de los hombres ante el hombre. No el hombre desde el mismo hombre. Parafraseando a Paulo Freire: “nadie se libera a nadie, ni se libera solo, los hombres se liberan en comunidad”. Esta idea de liberación no es por supuesto aquel liberalismo o neoliberalismo propuesto perversamente por el sistema capitalista, cosa muy diferente, pero que muchos humanos sobre la Tierra han sido engañados y lo han concebido como un medio de liberación que sólo ha generado otras formas de esclavitud. No es libertad poder decidir qué color de zapatos comprar, a dónde viajar o escoger que marca de artefacto usar...

*Bajo el gobierno de una totalidad represiva, la (aparente) libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación. La amplitud de la selección abierta a un individuo no es factor decisivo para determinar el grado de libertad humana... escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de temor y de [explotación], esto es, si sostienen la alienación. Y la reproducción espontánea, por los individuos, de necesidades superimpuestas no establece la autonomía; sólo prueba la eficacia de los controles (Marcuse, [1964] 1985: 37-38).*

Esta forma de pensar misma de una lógica mercantilista es el adoctrinamiento que ésta misma lógica impone. La liberación de los individuos llevaría en sí una co-independencia y corresponsabilidad con los otros. Uno no es libre mientras exista un esclavo sobre la Tierra y a la vez es tan libre, como sus deseos o creencias de necesidades verdaderas, lo permitan. Los deseos infinitos, así como lo plantea el capitalismo neoliberal, nos aprisionan, nos mantiene como con fuerza sobrehumana en vórtice sin salida. La pregunta de cuáles son las necesidades verdaderas o falsas nos plantea un tema, un problema de imposibilidad. Aparentemente se podría responder que al final de cuentas cada quién lo decide...

*pero en última instancia mientras (los individuos) sean manipulados hasta en sus mismos instintos, su respuesta a esta pregunta no*

*puede considerarse propia de ellos. Por lo mismo, sin embargo, ningún tribunal puede adjudicarse en justicia el derecho de decidir cuáles necesidades se deben desarrollar y satisfacer. Tal tribunal sería censurable, aunque nuestra repulsa no podría eliminar la pregunta: ¿cómo pueden hombres que han sido objeto de una dominación efectiva y productiva crear por sí mismos las condiciones de la libertad?* (Marcuse, [1964] 1985: 36).

Hemos tenido muchos avances en materia tecnológica, pero en materia humana muy poca. La racionalización o normatización de la vida, la cosificación del sujeto y la dependencia tecnológica han tenido un peso significativo en la transformación y manipulación de la vida del hombre y sus ciudades y claro de sus sociedades. De hecho, *“cuanto más racional, productiva, técnica y total se torna la administración represiva de la sociedad, más inimaginables resultan los medios y modos mediante los que los individuos administrados puedan romper su servidumbre y alcanzar su propia liberación.”* (Marcuse, [1964] 1985: 37). Quizá en muchos casos se ha retrocedido. Se ha conseguido una amplia transformación en las condiciones de vida, pero parece dudoso el avance en su calidad, de ese bien persistentemente buscado.

*El concepto de alienación parece volverse dudoso cuando los individuos se identifican a sí mismos con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye*

*una etapa más avanzada de la alienación. Esta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada... Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierte en modo de vida* (Marcuse, [1964] 1985: 41, 42).

La creación de un nuevo orden social o realidad social queda alienada y la ideología en pleno proceso de producción y reproducción de un modelo de pensamiento y conducta unidimensional.

### **La conciencia de clase y los medios liberadores. La idea del “bloque histórico” en Antonio Gramsci**

Gramsci nos explica que el concepto de “ideología” ha sido un aspecto del ‘sensismo’, o sea del materialismo francés del siglo XVIII. Su significado deambula entre “ciencia de las ideas”, “análisis de las ideas” e “investigación sobre el origen de las ideas”. La ideología, la tomará más que una simple categoría de análisis social, sino que una vez entendido, sería un medio revolucionario de liberación.

Ya hemos discurrido que la ideología está cubierta por discursos, que el discurso es de orden ideológico. Que la realidad del ser humano, está supeditada (por no decir condenada) al discurso. Hay una relatividad y dependencia de orden ideológico. Detrás de lo que se dice y como se maneja aquello, hay sin duda la intención



del ejercicio del poder. Al mismo tiempo, la resistencia cultural atañe a un acto de liberación primario y pre-teorético, de ciertos sectores de la población que han confrontado desde sus antiguos horizontes culturales, durante años, a ese orden ideológico que poco a poco, por las buenas o por las malas tratan de imponerse.

Descubrir y develar los discursos, no es una tarea fácil, pero puesto que estos se vuelven norma, se tiene que atender en los procesos de liberación. Uno de los comienzos para esta liberación es poner en crisis la normatividad de estos discursos. Ya se había señalado que las ideas de la clase dominante, conforman la ideología dominante. Ahora, cabe señalar que *“la clase que controla los medios de producción material controla también los medios de producción intelectual, de tal manera, que en general las ideas de los que no disponen de los medios de producción intelectual son sometidas a las ideas de la clase dominante”* (Marx y Engels, [1846] 1974: 23). El estudiante y académico universitario, en su papel de intelectual crítico, tiene la obligación social de tratar de develar esos discursos opresivos.

La ciencia así como opresora y normalizadora, también nos podría ayuda a poner en crisis toda normatividad de la naturaleza social. La naturaleza humana es incapaz de definirla de manera común; el ser humano una vez despojado de sus saberes y habilidades se muestra vulnerable a los proyectos perversos de los grupos de dominio que muchas veces tienen a de su lado o utilizan de manera importante los avances científicos y técnicos a favor de sus intereses individuales. Hay una incompetencia de los sentidos, para percatar esa situación. Como ya señalaba

Francis Bacon, están limitados a conocer, no son accesibles a simple vista, en primera instancia. Hay muchas capas que ocultan el fenómeno, una de estas son los prejuicios, así como las falsa conciencia.

Recordemos que *“la producción de la conciencia, las ideas y las concepciones queda en principio, directa e íntimamente ligada con la actividad material y las relaciones materiales de los hombres; éste es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, y las relaciones intelectuales de los hombres aparecen ahora, en esta etapa, como la emanación directa de su comportamiento material.”* (Marx y Engels, [1846] 1974: 36). Si damos por válido que el interés cognoscitivo que orienta al pensamiento crítico es el interés que emancipa, que libera, que rompe la dominación; nos enfrentamos a un problema. La verdad no nos libera, no por sí misma. No basta en sí misma para tomar el poder del sentido de nuestras vidas. La verdad es quizá, la libertad que nunca alcanzamos. Esta libertad no es sino un ideal, y no puede encontrarse en una situación real. Pero será útil concebir este ideal si podemos percibir, al mismo tiempo, lo que nos separa de él y cuáles circunstancias pueden separarnos de él o acercarnos a él. Ahora, una vez detectado, ¿cómo o de qué manera podemos acercárnosle?

Gramsci aborda el tema sobre el papel y la actitud del intelectual ante la cuestión social:

*El hombre activo, de masa, obra prácticamente, pero no tiene clara conciencia teórica de su obrar, que sin embargo es un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma... La conciencia de formar parte de*

*una determinada fuerza hegemónica (esto es; la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia, en la cual teoría y práctica se unen finalmente* (Gramsci, [1948] 1971: 16).

Es una manera también de dejar de ser solamente el eterno participante en el mundo de las ideas, por estar exceptuado del trabajo físico se goza de un privilegio. Parece que existe la peculiaridad de las clases bajas que, la condición de carga de trabajo que tienen en los hombros, los mantienen tan cercanos a su realidad que tienen pocas oportunidades de idealizar o ideologizar su vida de una manera autónoma, propia y apropiable.

En punto de este encuentro con una nueva actitud, es devolverles el poder a los hombres. ¿El poder para quiénes? Ante la condición revolucionaria que resultaba y resulta el Marxismo en cuanto a que busca derrocar a la ideología dominante y por lo tanto que una nueva clase social tome el poder, subsigue la pregunta que clase es la que sería más adecuada para tomar este poder. Ante la condición de presencia y luchas de clases Nicolain Bujarin en su obra *“Teoría del Materialismo Histórico”*, nos explica que las condiciones naturales se manifiesta lógicamente en las estratificaciones de clase y a su vez dejan mella en la conciencia de clases, lo que es igual a su psicología e ideología. En pocas palabras, las condiciones materiales son precisamente condicionantes de la psicología de los individuos y la ideología o el sistema de ideas de los grupos sociales. En ese sentido Bujarin proponía que había sectores de la población más aptos para tomar el poder, sin embargo, lo que se busca enfatizar aquí es la condición psicológica e ideológica como motor de

los movimientos sociales.

Los movimientos sociales, para mantenerse vivos necesariamente necesitan ideologizarse o dicho de otra manera, concientizarse frente a la ideología dominante. Y su crítica no sea absorbida una vez más por la razón instrumental, en un hacer mecánico y acrítico. *“Una de las mayores debilidades de las filosofías inmanentistas en general consiste precisamente en no haber sabido crear una unidad ideológica* (Gramsci, [1948] 1971: 13).

Dice Gramsci que en verdad no existe una filosofía en general, sino diversas concepciones del mundo, diversas filosofías y uno siempre elige entre ellas. Nos dice que si bien existe un contraste entre el pensar y el obrar, no hay una necesaria contradicción entre el hecho intelectual y el hecho de manifestarse en el obrar mismo...

*Significa ello que un grupo social tiene una propia concepción del mundo (consciente o inconscientemente), aunque embrionaria que se manifiesta en la acción, y que cuando irregular y ocasionalmente –es decir, cuando se mueve como un todo orgánico-, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en “tiempos normales”, es decir, cuando la conducta no es independiente ni autónoma, sino precisamente sometida y subordinada* (Gramsci, [1948] 1971: 10,11).



Aquí encuentra Gramsci la razón por la que la filosofía no puede separarse de la política. El adoptar una postura filosófica implica ya un acto político (así se diga neutral), que no se queda en el discurso, sino repercute en las actividades de los hombres. La ideología podría verse como filosofía y como acto político e histórico. De hecho, *“sólo con este contacto, una filosofía deviene histórica, se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace vida.”* (Gramsci, [1948] 1971: 14). Así también, el pensar filosófico se entiende desde su contexto histórico. Por eso la filosofía en el pensamiento del historicismo gramsciano, se explica en función de su historia. Cada filósofo se entiende, atendiendo su época. Y lo mismo pasa con la política. Esto pone en crisis también la visión de la historia que suele describir la vida de “grandes personalidades” en la que habitualmente se desconocen o dejan en segundo plano a las masas populares. Para Gramsci, en cambio, estas masas son el sujeto de la historia.

*“Una ideología, se podría decir, si al término de ideología se le diera el significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva.”* (Gramsci, [1948] 1971: 12). A partir de esto, podría caber la idea gramsciana de “bloque histórico”, en el cual aboga por superar la división artificial entre la economía, la política y la cultura; la “estructura” de la “superestructura”. Muestra en esto un pensamiento complejo, de unidades interrelacionadas que afectan unas a las otras, que son productos y productores de las mismas. La dinámica entre el mercado, el Estado,

las diversas instituciones y sociedad civil juegan un papel realmente relevante. Se trata pues de retomar esas instituciones, regularlas y fungir un papel fiscalizador y crítico. Por dar un ejemplo, en nuestro caso desde nuestra disciplina y en la Universidad podría tener aplicación. La lucha por la liberación ya no está en las armas, sino en la toma y regulación de las instituciones que fungen un papel de control social, que tratan de regularizar o normativizar la vida de todos.

### **El papel de las ideas en los procesos de producción de arquitectura y ciudad por los arquitectos y urbanistas**

La *construcción social de lo espacial habitable* se aborda y postula aquí como un concepto que podría abarcar o englobar todos los procesos de producción de la materialidad del hábitat humano, es decir, no sólo los procesos de producción de arquitectura y ciudad (o urbanos), sino de aquellos que hemos llamado de barrio, pueblo y aldea; así como también la concepción teórica de los mismos.

El ser humano no podría definirse si no es a través de su cultura y la sociedad con los que participa. Esta definición es posible gracias a la alteridad, en la medida que es “dual”, por decirlo de alguna manera de uno hacia el otro, hacia la otredad. La idea impulsora del individualismo, que el individuo puede ser totalmente libre, es un fetiche de la modernidad. La liberación o la libertad implican compromisos. El origen del ser humano es pues, plural. Por eso parto de la premisa de que los seres humanos habitamos lugares socialmente, poblamos el territorio socialmente. Por obvia o evidente que parezca la anterior sentencia, a pesar

de ello o quizás por eso a la pretendida o casi nula teoría urbana-arquitectónica (incluidas otras disciplinas) se le han olvidado o han reflexionado escasamente sobre el tema. En realidad todo es, o puede ser una construcción/producción social, no hay acto humano que no sea social, así actúe individualmente, tendrá toda la carga de referentes y antecedentes de su contexto social y cultural; como la lengua, las tradiciones, la ideología. Pero mientras los paradigmas dominantes sesguen o busquen sesgar esta dimensión social, o no le esté familiarizado, insistiré en la reiteración que podría ser la palabra Social en el enunciado producción social de lo espacial habitable.

Toda ideología tiene una función práctica. Preocuparse del funcionamiento ideológico de una ciencia o disciplina, es ocuparse de sus objetivos, de su sistema de formación de sus objetos, de sus tipos de enunciados, de sus avatares teóricos. Para hacerlo, implica como premisa fundamental, resumir la ciencia como una práctica entre otras prácticas. La adquire, en este caso, desde una sistematización y evaluación de conocimientos disciplinares, hasta la comprobación y ejecución con los grupos sociales reales a través de procesos de materialización de su hábitat. Bajar la Universidad de su alta esfera a al contacto real y de proximidad con los individuos.

Si pudiéramos decirlo de alguna manera, la “teoría” urbano-arquitectónica se encuentra en un estado muy escueto. En rigor, de hecho, no hay tal teoría, no existe una episteme disciplinar, un núcleo duro del conocimiento urbanístico arquitectónico que se pregunte por las maneras de entender y acceder a la realidad. Si bien, la

teoría urbano-arquitectónica ha contribuido a al entendimiento morfológico de las ciudades, salvo en valiosas excepciones, no ha desarrollado los mecanismos, ni ingenierías sociales para dar lugar a proyectos de índole participativa más allá de las labores clientelistas o asistencialistas.

Por lo tanto, se propone que la teoría urbano-arquitectónica comience a vislumbrar lo urbano, como fenómeno y como fenómeno integral y no parcelario. Comúnmente la arquitectura convencional toma en su campo de acción a los objetos como neutros, abstractos y aislados de todo ser concreto, real y social. En el mejor de los casos le implica (sin saberlo) relaciones que correspondería al campo de lo óptico, entre objetos y demás cosas. Las cuestiones ontológicas, del ser y de las relaciones entre sujetos quedan completamente omitidas.

Sobre las anteriores premisas, la conciencia del hacer arquitectónico partiría desde un punto de vista que vaya más allá de los estilos arquitectónicos o de las formas urbanas “en sí”, desde un ámbito geo-político inscrito en una temporalidad, en una historia por demás crítica. Desde la concepción de una “historia universal” podría ser planteada no sólo como los acontecimientos o simples “hechos” del pasado, sino de las relaciones entre personas y grupos sociales (proyectos, ideas, sus ejecuciones) inscritas en un tiempo y territorio determinado que dan lugar al acontecer humano y dan pie a transformación, o bien, sometimiento social en el ámbito de los procesos urbanos.

Marx y Engels, expresarían en el *Manifiesto Comunista lo siguiente:*

*La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos (que llaman) bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente a Occidente. La burguesía va aglutinando cada vez más los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad (y la riqueza) (Marx y Engels, 1848: 77).*

El entendimiento de un sistema mundo que sigue sonando a historia universal, se encuentra imbricado entre el análisis de la “economía-mundo” (Braudel) y las estructuras del saber que se desarrollan como parte de ese sistema. La sociedad urbana y su ciudad pueden entenderse sólo desde las relaciones complejas y factores diversos que intervienen en ella. Una manera o enfoque de análisis de estudio podría verse (y se ha visto) es desde la perspectiva marxista, que distinguiría esta sociedad urbana de las otras desde sus relaciones de producción y materiales entre humanos, sin descartar las cuestiones ideológicas, filosóficas, etc; cuestiones que en algún momento nos llega a aclarar Engels. El modo de producción y sus instituciones (de vida), entonces, es entendido como aquellos elementos, actividades y relaciones sociales que son necesarios para producir y reproducir la vida real, material de los seres humanos.

## **§ El problema de la subordinación disciplinar urbano-arquitectónica en la ideología dominante**

**“Creo sencillamente que no hay discurso teórico o análisis que no esté de un modo u otro atravesado o sub-tendido por algo así como un discurso en imperativo. Pero me parece que el discurso imperativo, que, en el orden de la teoría, consiste en decir ‘quiera esto, deteste aquello, esto está bien, aquello está mal, inclínese por esto, desconfíe de aquello’, no es otra cosa, al menos en la actualidad, que un discurso estético y que sólo se puede hallar su fundamento en elecciones de orden estético... la relación ... fundamental... entre lucha y la verdad, ... es la dimensión misma en la cual desde hace siglos y siglos se desarrolla la filosofía... no hace sino teatralizarse, descarnarse, perder sentido y eficacia en las polémicas teóricas del discurso teórico.”**

Michel Foucault  
Seguridad, territorio, población

El objetivo de este apartado titulado “El problema de la subordinación disciplinar urbano-arquitectónica en la ideología dominante”, es el analizar el papel del materialismo histórico en el des-ocultamiento de los fenómenos y procesos de lo urbano-arquitectónico y de ello, las formas de subordinación de la práctica disciplinar (urbano-arquitectónica) ante la ideología dominante. Análisis acompañado de otro significativamente complementario, que corresponde a los planteamientos de Michel Foucault sobre las relaciones del poder, los dispositivos del poder, o bien, como él lo expresa el bio-poder.

La ideología dominante, trata de encerrar lo real bajo un sistema de ideas y con recursos lógicos y retóricos (que se masifican “industrialmente”) y derivan en procesos y productos que sólo benefician a los grupos mismos dominantes. La teoría para el mismo Foucault se ha convertido en un discurso estético del poder, que oculta un discurso imperativo. La filosofía se ha convertido para el mismo autor, en una política de la verdad, donde se dicta que te debe gustar, que no, qué está bien que no. La teoría y las disciplinas en esta lucha de la verdad y la acaparación del poder, desde hace siglos y siglos no hacen más que teatralizarse, descarnarse, perder sentido y desenfoque de los problemas de las realidades sociales. En este sentido no hace más que subordinarse, incorporarse a la ideología y su “verdad” dominante.

Así pues, la ideología dominante pertenece a los grupos dominantes, estos son los del capital y los que históricamente han subsumido en sus actos y discursos a todos los demás grupos sociales y culturales. Desde su ideología, que al mismo tiempo oculta esa realidad, perpetúa su estatus existente.

Esta ideología fundamenta sus supuestos bajo las premisas de la modernidad y el progreso que casi siempre resulta ser sólo material (ya no se diga social ni humana) y para una pequeña, casi ínfima parte de la población mundial. Mientras tanto, el resto de la población se mantiene al día frente a los daños producidos por dicha modernización y al margen de los supuestos beneficios prometidos de una modernidad y progreso que nunca acaban de llegar. Esta supuesta modernización de la vida, de cierta forma, sólo

resulta en un desarrollo tecno-científico que además alcanza (en sus beneficios directos) a pocos grupos privilegiados que acumulan el poder y la riqueza. Esta supuesta modernización y desarrollo, sólo ha resultado ser una hipertrofia de la cultura europea y su extensión norteamericana de perfeccionamiento de la técnica; y una vía, además, de dominación, de explotación e incorporación desigual a un sistema que aliena y desarraiga la tradición cultural de los diversos grupos humanos y formas de habitar y producir/reproducir sus condiciones materiales de existencia.

La ideología dominante, permea sus discursos en diversos ámbitos de nuestra vida y de los países “periféricos”, en la religión, en la política, en la ética, lo jurídico, en la estética, en el ámbito disciplinar y científico. Esta ideología dominante se constituye desde la ideología de occidente, la de los países del “centro”. La arquitectura, como disciplina académica y como práctica, se ha subordinado a esta ideología dominante asumida acríticamente en el discurso de la modernidad, el del progreso con el cual se fundan y fundamentan, la producción de nuestras ciudades, así como sus quehaceres disciplinares.

### **La transversalidad de la ideología dominante en la disciplina urbano-arquitectónica. Una dialéctica entre el materialismo histórico y el análisis del poder en Foucault**

El marxismo, dado su contexto histórico, curiosamente aparece desde el centro del imperio y atañe entre sus formulaciones y postulados teóricos precisamente a esa emancipación de la ideología dominante; que oprime y explota al trabajador,

a sus semejantes (seres humanos) y sus distintas formas de vida, a las diversas formas de pensar y de concebir su mundo. El materialismo histórico, actualizado y adecuado al contexto contemporáneo y enriquecido con nuevos aportes, retomado desde la arquitectura y el urbanismo, contribuiría a entender las realidades del mundo y permitiría, de cierto modo, develar de qué forma ocurren estos procesos de dominación y explotación entre seres humanos y sus formas de reproducción en la práctica disciplinar de lo urbano-arquitectónico.

El materialismo histórico ha sido objeto de muchas críticas, sin embargo, hasta la fecha no ha habido teoría que lo haya podido desmontar. Más que discernir sobre éste, sería de importancia reforzarlo y actualizarlo, sin perder postura crítica. Es claro que se había hecho viejo porque el contexto histórico y el lugar en el que surgió son distintos al nuestro. Por eso más que desmantelarlo es una gran herramienta de análisis que es oportuno actualizar y en lo posible enriquecer para su utilización en el análisis y problemática de los fenómenos urbanos y las prácticas que se hacen en torno a ello.

Si bien el materialismo histórico y el marxismo en general, no pueden explicar en detalle los procesos sociales en las urbes contemporáneas. Ya sea a través temas como la producción o el problema de la ideología, se vuelve un amplio pero concreto punto de partida, para estudiar casos más locales insertos en dinámicas globales.

En este caso tomaremos el tema de *ideología y poder*, como punto de partida de análisis. Foucault (catalogado como se-

miotista y muchas otras veces como estructuralista aunque él lo rechaza) lanza una crítica importante a la concepción de ideología en la tradición del marxismo, pero a la vez no hace más que reforzarla. Tratemos de ser también dialécticos. El autor dice que la ideología concebida desde el marxismo académico tradicional tiene un defecto muy grave y omisión embarazosa que presupone que hay una verdad y conocimiento previos y definitivos a la ideología, la cual cubre esta verdad entre las cosas y el sujeto humano; que además, *“las condiciones y relaciones económicas, sociales y políticas de la existencia no hacen sino depositarse o imprimirse en este sujeto.”* (Foucault, 1980: 13-33). Según Foucault, se omite pues, que el mismo sujeto del conocimiento posee una historia y la relación entre éste y los objetos, o por decirlo de otra forma, la verdad misma tiene una historia en la cual los intereses por el poder la han, de cierta forma, en las palabras de Nietzsche *“inventado”* –*Erfindung*–, o bien, diseñado debido a estas relaciones obscuras de poder. Esto querría decir, que el poder mueve o se mueve con el conocimiento, que la verdad parte de un conocimiento que al tener el poder de su lado o por su voluntad de poder se convirtió en conocimiento *“verdadero”*.

En este sentido, se podría inferir, aunque de forma un tanto extrema o radicalizada, que la verdad es objetiva, en cuanto a que hay un grupo hegemónico que la valida. Digo que es una posición radicalizada y polémico porque hace de todo conocimiento científico algo total y completamente determinado por estas relaciones de poder como podría ser la ley de gravedad, las características biológicas de los animales y los elementos físicos, etc.,



puesto que, según el autor, el conocimiento en sí y las cosas en sí, no existen. Sin embargo, no es demérito el reflexionar el supuesto que la verdad, es mediada en todo momento por relaciones de poder y micropoder, que no hay origen de ella (como lo refiere Foucault desde Nietzsche), ni forma de conocimiento puro en sí, que sea neutral y que no sea diseñado para algo que podría nacer incluso de la maldad, de control, de dominio entre seres humanos. Es, sí, en cierto sentido una invención, donde el ser humano, “piensa” según los códigos culturales que rigen su lenguaje, sus valores y prácticas con los otros. Está históricamente determinada.

Si podemos de ejemplo a Louis Althusser, que se expresa en el siguiente párrafo, puede ser que Foucault suene coherente en la crítica a la omisión que supuestamente hace la ideología desde el marxismo:

*Las representaciones de la ideología se refieren (en parte) al mundo mismo en el cual viven los hombres, la naturaleza y la sociedad, y la vida de los hombres, a sus relaciones con la naturaleza, con la sociedad, con el orden social, con los otros hombres y con sus propias actividades, incluso a la práctica económica y la práctica política. Sin embargo, estas representaciones no son conocimientos verdaderos del mundo que representan. Pueden contener elementos de conocimientos, pero siempre integrados y sometidos al sistema de conjunto de estas representaciones, que es, en principio, un sistema orientado y falseado, un sistema regido por una falsa concepción del mundo, o del dominio de los objetos considerados (Althusser, 1989: 47).*

La ideología, toda ideología es presentada aquí como una especie de elemento negativo, a través el cual se traduce el hecho de la relación del sujeto con la verdad, pero al mismo tiempo niega toda relación entre conocimiento/ciencia con ideología. Todo lo que le está atrás tendría según la crítica de Foucault sentido de verdadero conocimiento. El problema aquí es que el discurso del marxismo clásico es que sólo hay una ideología, la dominante; o de otro modo, cualquier otra ideología que aparezca en reacción se entendería sólo como “conciencia de clase”. Esta conciencia de clase, desde mi punto de vista, no significa una verdad dada, sino en esencia en el hecho de reconocer que se está siendo dominado, pero que basta todo un camino por delante que construir.

Salvando la aparente carencia y tratando de superarla, podríamos decir que la ideología que oculta, enajena a los individuos y que feticha la relación entre seres y cosas es la dominante y se ha construido históricamente. La ideología es esencial para la estructura, la estructura no existe sin ideología. La ideología es estructural y estructurante de la realidad. Nada más conveniente para el desarrollo colonial europeo que la imposición de sus prácticas y formas de producir y reproducir el mundo: la idealización y la fetichización de las personas, de las relaciones y de los objetos. En todo caso, se trata de ver a la ciencia (occidental) y su “verdad” como productos de relaciones de poder. También podría entenderse contra científicismos y determinismos, por un lado, y por otro de las tecnofilias “humanistas”. El humanismo se encargó más que ser humanista a justificar invasiones históricas y la misma empresa colonialista con



finés de “civilizar” a los pueblos “barbaros” que no tenían la “verdad” y la luz que tenía supuestamente occidente. Hoy sigue reiterado en los discursos políticos y públicos con conceptos o términos como países desarrollados y en sub-desarrollo, donde el papel de Europa y Estados Unidos queda como promotores de ayudar a esos países que no han alcanzado su desarrollo y su “verdad” a obtenerla y a parecerse a los países “desarrollados”.

Aclaremos también que el discurso de Foucault, puede ser de doble filo, por un lado, si es apremiante la detección de esta relación de poder que supedita a qué es lo que se busca conocer y en cierta medida la condición de “verdad”. Pero por otro, parecería que en torno al poder y sus dispositivos de control, son naturales y justificables, porque de por sí debería existir un “orden”, no importando cuáles sean los precios, que así es de por sí, la naturaleza humana, malvada. No olvidemos que el concepto de ideología, problematiza explícita y directamente la mistificación que hay acerca de los procesos y la ocultación de los fenómenos que giran en torno a la vida material de los seres humanos, condiciones referentes al trabajo y sus relaciones de fuerzas que implican en el sistema económico dominante explotación del hombre por el hombre.

### **La ideología dominante como dispositivo de poder en el encierro disciplinar**

Una cuestión que quizá conlleva todo acto humano, -o al menos las investigaciones (con pretendido rigor científico) de los procesos urbanos y arquitectónicos (consciente o inconscientemente) referente al orden. Ese orden que atañe a

la pregunta de cómo son las cosas en sí mismas, cómo podemos explicarlas y entenderlas y, además, actuar frente a ello. Es pues evidente, nuestro esfuerzo que se manifieste, con palabras y argumentos (bajo una estructura lógica) un orden en nuestras ideas. Una vez más, eso que quiero decir, se manifiesta aquí mismo al hacer este escrito.

La episteme (el conocimiento), visto desde Foucault (1966) es en cierta manera un dispositivo de poder o del bio-poder (Foucault, 1997, 2004), de control (de lo común) que gobiernan la vida. Se encargan de orientar, determinar, controlar, determinar, asegurar objetos de opinión, discursos y serie de eventos. Esta episteme, se convierte en un “lugar común” que designa un orden, un conocimiento que al volverse hegemónico, se convierte o toma forma de ideología. Esta episteme que designa este orden se mueve, o se tiene que mover según las realidades, la complejidad y transformaciones emergentes de nuestro mundo y vida cotidiana. Acertadamente mencionaba Louis Althusser (1989): *“la ideología no se trata de destruirla ni eludirla, se trata de transformarla... pues... el hombre no puede vivir sin guiarse por una cierta representación de su mundo y sus relaciones con él, ya sea de manera consciente o reflexiva, o bien, de manera inconsciente o mecánica.”* Las epistemes tratan acerca de la designación del mundo a través de un proceso histórico-territorial que la determina, la significa y re-construye.

Es pues que el orden y el poder, no son fijos, estos se mueven, se distribuyen o se acumulan. La disciplina arquitectónica desde la antigüedad o al menos actualmente, contribuye en esa última consi-

deración, que al estar subsumida por la ideología dominante, teoriza y produce ciudades afines de la acumulación del poder hegemónico y su permanencia en su estatus. En este sentido al tratar de explicarse y desmarañar, es decir, nombrar, clasificar, ordenar, conocer algo como la organización de los procesos urbano-arquitectónicos demanda la necesidad de tomar una postura al respecto.

Definir con palabras una cosa o algún fenómeno de nuestra existencia, de nuestra vida, es quizás, un acto sino reduccionista, simplificador y determinista pero también inevitable. Definir es algo que no podemos eludir pero que también es propicio tener en constante revisión. Por ejemplo, determinar *qué es ciudad y cómo son sus procesos de producción y reproducción, por qué las cosas son como son y están donde están*, es tratar de descifrar una de las cosas más complejas que ha creado la humanidad, que puede albergar todo o casi todo conocimiento, objetividad-subjetividad o acontecimiento. Es una tarea interminable y restringidamente aproximativa, donde todos, es decir, cualquier grupo de personas, expertos y gente común pueden entrañar destellos de razón. Pero también todos podrían quedar en una posición desatinada o al menos inconclusa en la que cada quien está en su realidad. Pero ¿cómo llegar a definir algo tan diverso que no se puede entender por completo ni visualizar claramente? ¿Cómo hacerlo cuando sus límites históricos, políticos, territoriales, culturales, etc; son difusos e imprecisos? Por eso decir definiendo los procesos de lo urbano-arquitectónico se plantea como una estrategia para aproximarse a la confrontación de este dilema, tratando de no hacerlo pretendidamente de manera definitiva, acabada y generalizada. Haría

falta entender que definir no sea más que trazar límites y que *“todo límite quizá no sea sino un corte arbitrario en un conjunto indefinidamente móvil.”* (Foucault, [1966] 2010: 67). La realidad, o mejor dicho, lo real, escapa al discurso.

Así una postura que tomaré desde mi contexto histórico-territorial que en este ensayo con pretensiones de rigor científico se buscará no sólo lo verosímil estudiando hecho, sino se estudiará algo que se entiende como problema: la explotación del hombre por el hombre, su cosificación y su reproducción en la disciplina urbanística-arquitectónica. Recordando palabras del historiador Edmundo O’Gorman, *“... quien, por el contrario, comprenda que estamos frente a un verdadero problema ha dado ya el paso decisivo: ha despertado, como decía Kant, de su sueño dogmático”* (O’ Gorman, [1966] 2006: 23).

## Problemática

Uno de los problemas que atañen al pensamiento es precisamente la cuestión de la razón. Morin las divide en dos que son la racionalidad y la racionalización. Expone que:

*La razón corresponde a la voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos, de las cosas y del universo. La razón tiene un aspecto indiscutiblemente lógico. Pero, aquí [...] podemos distinguir entre racionalidad y racionalización. (...) La racionalidad es el juego, el diálogo incesante, entre [nuestra mente], que crea las estructura lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real... La racionalización por su parte... con-*

*siste en querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente. Y todo aquello que lo contradice [aún siendo la realidad misma], a ese sistema coherente, es descartado, olvidado, puesto al margen, visto como ilusión o apariencia (Morin, [1990] 1994: 101, 102).*

Pero más allá de los razonamientos cognitivos y argumentativos están como expone Foucault, las relaciones de poder. Así que retomando el discurso de Foucault, aunque los hechos y las cosas, puedan estar sometidas a revisiones científicas, las palabras con las que los pronunciamos y las designamos pueden estar sitiadas, alienadas. Esta voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos puede estar sitiada por la “voluntad del poder” de los grupos hegemónicos. Bajo esta condición el papel de la ciencia y la disciplina no queda en ninguna neutralidad. Es una herramienta o arma que puede servir a muchos fines y diversos intereses.

A través de esta voluntad del poder, dice Foucault (recurriendo a Nietzsche), que existe una política del conocimiento y que *“no hay ser en sí, ni tampoco conocimiento en sí... No hay naturaleza, ni condiciones universales para el conocimiento, sino que éste es cada vez resultado histórico y puntual de condiciones que no son del orden (propio) del conocimiento.”* (Foucault, 1980: 13-33).

La ideología y ciencia, son cosas distintas, de hecho podrían definirse como contrarias, sin embargo, no son entes que estén desvinculados. La ciencia como oportunamente enuncia Louis Althusser, puede estar imbricada, salpicada o empapada de ella: *“no solamente la ideolo-*

*gía precede a toda ciencia, sino que se perpetúa luego de su constitución de la ciencia, y a pesar de su existencia”.* Continúa diciendo que *“la ideología manifiesta su existencia y sus efectos no sólo en el terreno de sus relaciones con la ciencia, sino en uno ínfimamente más vasto que es la sociedad entera.”* (Althusser, 1989: 45,46). La ideología al alienar los epistemes se convierte en el gran dispositivo de poder.

En el sentido de la episteme en Platón, entendida como una “creencia justificada como verdad” podríamos retomar las palabras de Foucault que se refiere a que:

*La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos... la «verdad» está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya exención es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero sí dominante de algunos grandes*

*aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, es sí núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas «ideológicas»). (El poder produce y sustenta la verdad. La verdad legítima al poder. Poder y verdad se refuerzan mutuamente).” (Foucault, 1979).*

Esto se enuncia no con motivos de desprestigiar a la ciencia, sino a rescatarla de los velos y madeja de la ideología. La arquitectura y el urbanismo en sus prácticas convencionales están impregnados, atravesados por la ideología dominante. ¿Por qué? Para empezar, estas dos aunque presentan ámbitos disciplinares, no constituyen una ciencia propiamente dicha. Los pocos destellos de rigor científico están más cargados al ámbito tecnoconstructivo, o bien, si se quiere ver en lo social, se desarrolla mayoritariamente desde la sociología de lo urbano alejadas de las prácticas o escindidas mutuamente, lo teórico de lo práctico. Por otro lado, la arquitectura convencional o de la tradición académica se ha convertido en la arquitectura de la ideología dominante. En las escuelas de arquitectura, aludiendo a la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en talleres como el Max Cetto y el Jorge González Reyna (que supuestamente son los más representativos) la mayoría del profesorado se muestran como grandes simpatizantes del neoliberalismo (algunos de closet). Se vuelcan a enseñar a diseñar arquitectura para los ricos del planeta: podemos ver ejercicios como grandes oficinas, malls, edificios de departamentos en colonias de moda como la Roma y la Condesa, etc. Y que,

además, difícilmente los alumnos de la UNAM, clase media o baja en su mayoría podrán algún día construir, pues se aleja de la realidad de su contexto social, económico y político.

Las implicaciones sociales que tiene **el conocimiento** y lo que se enseña de éste: qué investiga, enseña y por lo tanto aprende, queda restringido a lo que es productivo para la lógica economicista. En el texto “La verdad y las formas jurídicas” (1980) el conocimiento (disciplinar) en la visión de Foucault, es una invención, que **tiene un carácter estratégico** a favor de los grupos que buscan la obtención o permanencia del poder. Así, la producción del conocimiento disciplinar (y de paso su práctica) quedan sitiados, sesgados y subordinados a una “voluntad de poder”, de dominación y sometimiento por quién tiene o busca ese poder.

Podríamos concluir temporalmente, refiriéndonos a una relación que hay entre esta producción de la ideología, el hacer disciplinar y el poder:

La ideología no está al margen del proceso productivo, le es esencial a él. Al trabajador se le enajena y aparta de aquello de lo que produce y comienza a girar en torno a una dependencia del quién controla ese proceso productivo. Por lo que existe una condición destructiva de la producción. Destruye al ser, lo cosifica, roba toda conciencia y en cambio le da una falsa conciencia, sobre su vida y lo vuelve un espectador de su propia existencia, una cosa.

De igual manera la ideología no está al margen del proceso productivo de lo urbano-arquitectónico y en general del há-

bitat humano, ésta le es esencial a él. Al habitador-habitante se le enajena y aparta de aquello de lo que habita, es apartado de la oportunidad de decidir sobre su hábitat y de concebir lugares propios y apropiables. Le son impuestos modelos ajenos, que no le corresponde a sus formas de vida y a su propia cultura, le es ajeno, extraño, se desencuentra con su propio hábitat. Destruye al ser, lo cosifica, roba toda conciencia y en cambio le da una falsa conciencia, sobre su habitar en el mundo y lo vuelve espectador de su propia existencia. El arquitecto y urbanista, tendría que trabajar no sólo desde su oficina con la aspiración de sólo trabajar para el poder y los dueños de los capitales, sino acercarse al trabajo participativo en comunidad y con grupos organizados (muchos en resistencia) en un afán de develar esta mistificación del hábitat-habitar y recuperar el valor real de las cosas como cosas y a los seres como seres. Al fin, el arquitecto-urbanista haga acto político, en esta política de la verdad y en esta lucha de clases que contribuya, no a solapar y a mantener el estatus de la clase dominante y a los pobres más pobres, sino a distribuir ese poder más equitativamente. Implicaría una vez más todo un recorrido y construcción de conocimiento teórico-técnico para abordarlo.





Fig. 8. Desarrollo de la llamada "vivienda social" en Totolapan, Morelos, México (2013). Financiada por los Productores Sociales de Vivienda y el CONAVI, sin ningún seguimiento social, ni técnico. Este es un ejemplo de como el Estado mexicano sigue considerando el problema de la vivienda como un problema aislado, sin atender a los procesos comunitarios y barriales, pero sí a las dinámicas de la industria y el mercado capitalista en su más grosera y absurda forma. Imagen tomada por el autor, en trabajo de campo con el colectivo "Hábitat Participativo".



## 2.2 Globalización y pobreza. La urbanización de la pobreza en la producción del espacio urbano en América Latina

***“La ciudad es, manifiestamente, algo muy complicado. Las dificultades con las que nos encontramos al estudiar el fenómeno urbano pueden ser atribuidas, en parte, a dicha complejidad inherente a la ciudad. Pero nuestros problemas también pueden ser atribuidos a que no conceptualizamos correctamente la situación. Si nuestros conceptos son inadecuados o incoherentes (con el fenómeno real), no es de esperar que podamos identificar los problemas ni formular soluciones administrativas adecuadas.”***

David Harvey  
*Urbanismo y desigualdad social*

El objetivo de este subcapítulo titulado “Globalización y pobreza” y subtítulo “la urbanización de la pobreza en la producción social del hábitat” es la revisión histórico-lógica<sup>10</sup> acerca de la producción (ampliada) de los espacios urbanos en torno al fenómeno de la pobreza. Esto pues, con el fin de tratar de entender cómo se da o produce dicho fenómeno en su espectro amplio desde los espacios urbanos.

¿Por qué hacemos esta relación entre la producción de la ciudad, su modernización, urbanización y la pobreza? El análisis de la ciudad, desde la postura que tomaré, sí tendría que procurar la comprensión de los fenómenos con profun-

<sup>10</sup> Me refiero a la revisión histórica del fenómeno, acompañada de conceptos que nos ayuden a explicar y discurrir en los temas abordados no necesariamente en estricto sentido diacrónico.

dididad, pero con un enfoque en primera instancia crítico y en segunda instancia con miras a una transformación social de su estado existente en caso de encontrarlo problemático. Se parte entonces que no hay análisis puros de la realidad, ni descripciones neutrales. Este análisis parte de la postura en que no basta para una ciencia o disciplina el estudiar simples hechos, sino como función social de la ciencia, se parte en esta ocasión, de estudiar un problema que en nuestro ámbito de lo urbano, compete a múltiples dimensiones como las políticas, económicas, sociales, ecológicas y culturales en su implicación también de la técnica, instrumentos y estrategias para entenderlos y abordarlos.

La ciudad (moderna) vista como emblema de la modernización de la cultura dominante, es un espacio de dualidad integradora no sólo de blancos y negros sino con sus matices mezclados. Podemos encontrarnos un sinfín de funciones, atracciones y riqueza cultural y material, pero también podemos encontrarnos con altas condiciones de marginalidad, desigualdad y precariedad de las formas materiales y simbólicas de la existencia humana. Estas dos tipos de condiciones son las que comúnmente, los investigadores referimos como características cuantitativas y cualitativas.

La pobreza urbana es sin lugar a dudas, la gran problemática de las urbes modernas, de la ciudad moderna. No se ha podido subsanar desde su aparición en aquel

Londres Industrial del siglo XIX, después heredada, (aunque bajo otras condiciones) a las ciudades latinoamericanas a través de un proceso histórico-político-económico. Oportunamente nos comentaba Alicia Ziccardi que *“al fin del milenio (pasado) la magnitud e intensidad de la pobreza es el principal problema en México y de los demás países de América Latina”* (Ziccardi, 1999). El problema continúa. La modernización que ha acompañado al proceso de urbanización, se ha convertido en la principal aliada de la producción histórica de la pobreza. La pobreza, no es puro accidente circunstancial, es pues, un fenómeno social y culturalmente producido y determinado históricamente. Algunos de hecho, le atribuyen términos como *“historicidad de la pobreza estructural”* (Saraví G., 2011).

Ahora bien, la ciudad contemporánea, es un espacio de concurrencia de los más diversos *agentes productivos* y *actores políticos* que entre ellos constituyen el proyecto de ciudad. La ciudad es el escenario de consenso y disenso (de agonismos), de producción y reproducción del capital, por lo que ésta tiene un carácter estratégico. La participación de los actores políticos dominantes y en resistencia hacen posible lo anterior, a través de sus relaciones; sujetas a tensiones, acuerdos y propósitos.

*Es posible dar como aceptada la proposición de que los fenómenos urbanos son hoy una consecuencia del desarrollo de las relaciones capitalistas a nivel mundial y en cada una de las realidades nacionales y regionales. Esto quiere decir que detrás de la urbanización, detrás de la ciudad, encontramos dos tipos de procesos estructurales fun-*

*damentales: los de acumulación capitalista y los de dominación propios de esa forma social.* (Pérez Pedro, 1995: 8).

El desarrollo (producción y reproducción) del capital, se ha convertido en una parte inherente a la generación de pobreza, a la acumulación de bienes para pocos y a la precariedad o privación de los recursos (materiales e inmateriales) para gran parte de la población urbana.

El contenido y desarrollo de este ensayo se estructura en los siguientes subtemas:

### **1. Horizontes teóricos de la producción social del espacio.**

En esta parte se intenta analizar de forma conceptual el primer gran tema del ensayo, necesario para desarrollar los subsecuentes, el cual es *“la producción social del espacio”*.

### **2. Formas y agentes de producción de espacios urbanos en América Latina.**

Seguimos con el análisis teórico-conceptual acerca de los agentes productivos y actores políticos que intervienen y actúan en el proceso de producción del capitalismo en la conformación de las ciudades desde una visión marxista.

### **3. Contexto histórico-territorial de la urbanización de la pobreza en la Zona Metropolitana del Valle de México.**

En esta parte se trata de esbozar cual fue la situación de los barrios populares y su presencia en la ZMVM, así como su distribución, localización y tipologización a través de los tipos de poblamiento de los barrios de la pobreza urbana.

### **4. Globalización, nueva economía urbana y nueva pobreza en las ciudades latinoamericanas.**

En este apartado re-tomamos la proble-

mática de contemporánea de la ciudad vista desde la llamada globalización (desde su aspecto crítico) y los efectos estructurales de la economía en la conformación de las nuevas formas urbanas.

## 5. El papel de los actores políticos frente a la nueva pobreza.

Es la parte conclusiva de esta parte y en cierto momento más alentadora acerca de las problemáticas descritas. Parte desde, el tema del “capital social”, la participación social y el paradigma de la democracia protagónica como estrategias para subsanar los embates de la pobreza en América Latina. Esta vez no en un papel asistencialista o paternalista por parte del Estado, sino con dinámicas que construyan una conciencia de clase del problema y lucha por sus derechos, distribución equitativa de los recursos y el poder.

## 1. Horizontes teóricos de la producción social del espacio

La geografía es, quizá, la disciplina o al menos una de las disciplinas que más tiene claras, o en su defecto, desarrolladas y revisadas las nociones de espacio. Al parecer en esta disciplina, existe un gran debate acerca del tema. Existen diversos autores que desde la teoría social han expuesto su concepción sobre el espacio. Aquí se identifican algunos, que he seleccionado debido a su influencia en el discurso teórico de la llamada Geografía Radical, presumidamente la corriente de pensamiento más crítica de la Geografía como disciplina.

- **Henri Lefebvre**

Haría la relevante diferenciación entre el espacio físico newtoniano y cartesiano

con el espacio social. Este toma al espacio como producto social, político e ideológico, es decir, un producto histórico. *“El espacio no es un objeto científico removido de la ideología y la política, siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene un aire de neutralidad e indiferencia en relación a sus contenidos, apareciendo “puramente” formal, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado y ha sido el blanco de procesos pasados cuyas trazas no son siempre evidentes en el paisaje.”* (Lefebvre, 1977).

- **Milton Santos**

Tomará al espacio como estructura de la sociedad. No afirma que el espacio social está compuesto por los siguientes elementos: los hombres, empresas e instituciones, infraestructura y medio ecológico. Y este es *“un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es entonces un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Esta es la razón por la que la evolución espacial no se realiza de forma idéntica en todos los lugares”* (Santos, 1990: 138).

Otros afirman condiciones semejantes:

- David Harvey / el espacio como un producto social.
- Neil Smith / la producción del espacio y la producción capitalista.
- Edward Soja / la producción de la espacialidad de la vida social.

Ya en condiciones más concretas otros autores arquitectos nos comentan que:

*Hablar de la situación del **hábitat humano y de la espacialidad habitable** en general y, en particular, de la vivienda social y de las ciudades contemporáneas, requiere ubicarse en el contexto mundial y nacional, en especial en el de la **producción social de lo espacial habitable, o sea, el fenómeno que se refiere a lo que se ha entendido como arquitectura, desarrollo urbano y regional, urbanismo, vivienda, etc.** Esto implica observar este fenómeno con todos sus componentes, sistemas, relaciones y mediaciones que están implícitas; so pena, en caso de no ser así, de solo entender mediana y simplemente lo que ocurre, porque ocurre y de producir respuestas limitadas, sesgadas, poco o muy inadecuadas para el conjunto de la sociedad por más que benefician a algunos sectores habitualmente en el asunto de lo económico y de las condiciones de confort y calidad de vida. (Romero y Salceda, 2011: 4).*

### **Aproximación teórica a la construcción social de lo espacial habitable (en clave de producción en Marx)**

El ser humano al entrar en contacto con su medio natural y transformarlo a través de su trabajo, produce sus propios medios para satisfacer sus necesidades, **los seres humanos producen colectivamente su propia vida material.** “El carácter social del espacio proviene de la sustitución del ‘espacio natural’, por aquel que el hombre crea en su vida práctica.” (Lezama, 1993: 254). Pero no sólo produce su vida material, sino que también, el pensamiento, su conciencia.

La **producción de la conciencia** es una parte integral de esta producción general de la vida material.

Marx exponía que:

**La producción de la conciencia, las ideas y las concepciones** queda en principio, directa e íntimamente ligada con la actividad material y las relaciones materiales de los hombres; éste es el lenguaje de la vida real. **Las representaciones, los pensamientos, y las relaciones intelectuales de los hombres aparecen ahora, en esta etapa, como la emanación directa de su comportamiento material** (Marx y Engels, [1846] 1974: 36).

Lo **espacial habitable** derivaría de la noción de espacio social, categoría utilizada con más frecuencia por la geografía radical y adjudicada a Henry Lefebvre a través de su obra, “La producción del espacio” (1974). Una de sus puntos más relevantes, es que confronta la abstracción de la física newtoniana del “espacio” y comienza a aterrizarlo a las cuestiones de la realidad social. Tiene un sesgo totalmente marxista que definiría al **espacio como un producto de la acción humana**, de aquí que no sea un objeto dado ni preexistente a la misma, sino que **se produce socialmente** y, como tal, también históricamente.

Aparentemente a partir de Lefebvre, se desarrollarían acepciones en torno al tema, que han sido de bastante aceptación y que han conformado en general uno de los ejes de la llamada geografía crítica o radical:

**El espacio como producto social** es un objeto complejo y polifacé-

tico: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vincula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. (Ortega Valcárcel, 2004: 33-34).

Por su parte, **Edward Soja** (un geógrafo marxista), quizá podría ayudarnos a definir con más precisión nuestra acepción, pues **utiliza el término espacialidad** para referirse al espacio social, también **resultado de la acción social y**, al mismo tiempo, instancia o **parte constitutiva de la misma**. Esto último representa un avance significativo en la medida que supera a la unilateral idea de que lo espacial es el simple reflejo de la sociedad. Con ello, podríamos plantear también, parafraseando a G. Romero, que las cuestiones materiales de la vida del ser humano, como **la arquitectura, son productos y productores**, es decir, retroactúan ante aquello que las creó.

El geógrafo colombiano **Ovidio Delgado Mahecha**, influenciado por el brasileño Milton Santos, precursor de la geografía radical en América Latina, nos explica que:

**La espacialidad**, según Soja (1993), es el espacio socialmente producido por el conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos. La espacialidad o espacio social **existe en formas concretas de organización social y como medio propio de la vida social; es tanto el resultado de la acción social sobre la naturaleza, como de la propia dinámica social** (Ovidio, 2003: 95).

Ovidio agrega también un sesgo sociopolítico a su interpretación del trabajo de Soja. Se refiere a que “...la vida social es materialmente constituida en su geografía histórica en los diferentes modos de producción. La existencia social se vuelve concreta en la geografía y en la historia, es decir en su espacialidad, que debe ser constantemente reajustada, reestructurada y reproducida socialmente, lo que la hace una fuente perpetua de contradicción y conflicto.” (Ovidio, 2003: 95).

Hasta aquí se comenzarán a visualizar las relaciones con lo que justificaremos que *la producción de los espacios urbanos* no puede explicarse, sino, desde los *agentes productores y los actores políticos urbanos*, que a su vez se pueden analizar desde la base estructural socio-económica, en una base territorial, sus representaciones simbólicas y las estrategias que formulen al respecto. El espacio de esta forma, sería la configuración material derivada o siendo producto de las prácticas y dinámicas socio-culturales.

### Una alternativa a la concepción de espacio desde la arquitectura y el urbanismo

En esta parte me ocuparé de aterrizar (en tanto al tema) uno por uno, los conceptos



de Construcción y Producción, lo Espacial, el Habitar (referido a) y lo Espacial Habitable.

La **Construcción Social de lo Espacial Habitable** (concepto acuñado por el arquitecto Gustavo Romero) y que quiere o busca hacer referencia a la totalidad del fenómeno del habitar material humano, a todo aquello que hemos llamado ciudades, pueblos, aldeas, barrio, espacio público así como conceptos como desarrollo urbano regional, urbanización, ordenamiento territorial, etc.

Sin embargo, como ya se explicó antes en este trabajo, seguiremos con la polémica y trataremos más bien de desarrollar dicho concepto desde la perspectiva de la producción ampliada. Producción se toma aquí en el sentido ampliado y explícita noción de corte marxista (más no sólo economicista), como una de las formas (que no la única) de entender y explicar el fenómeno del hábitat y habitar humano; y de cómo los seres humanos construyen sus realidades de su vida cotidiana.

*Nos parece relevante la utilización del término “**construcción**” manejado de forma ambivalente, pero también de forma indistinta entre dos fenómenos aparentemente distantes. Siendo, por un lado, comúnmente entendido como el **hacer material y práctico**, y por el otro, es entendido en una idea más específica en referencia a un “**constructo social**”. Ahora bien, éste último implicaría entender a este fenómeno general como una entidad que surge en un sistema construido por los integrantes de la sociedad e implica considerar*

*que existe porque la gente accede a comportarse como si existiera, cuando el fenómeno de lo que convencionalmente llamamos “**lo urbano arquitectónico**” tiene una condición material explícita. [Como una vertiente de] “**construcción**” se ha propuesto, dentro de la misma línea ADCP... recuperar el entendimiento ampliado de “**producción**” (que no sólo engloba la visión industrial del producir). Ésta tiene la raíz latina “*produco*” que literalmente significa “*jalar*” o “*conducir*” y hace referencia a “*conducir algo inexistente a la realidad visible*” englobando, de esta forma, la esfera de lo simbólico y lo material y el proceso de vinculación entre ambos.<sup>11</sup>*

De esta manera, reformularemos la consideración ampliada del término **Producción en la cuestión del habitar**.

- En el **sentido fenomenológico** de la tradición Heideggeriana desde Hölderlin y Jean Robert:

Si nos referimos al sentido elemental de la palabra griega *poiësis*, de donde viene nuestra palabra *poesía*; y que en realidad *poiësis* no es otra cosa que un sustantivo derivado del verbo *poieô*, yo **produzco**, compongo, **construyo**, o simplemente hago. Si agregamos que **el habitar** para estos autores es **un acto poético**.

Significaría que:

“la *poesía* es el fundamento del habitar”  
“el hombre habita poéticamente” es decir, “el hombre habita productivamente”.

La Construcción Social de lo Espacial  
11 En réplica a la ponencia: Romero, Gustavo “Notas del habitar, del hábitat y la construcción social”. Por Gómez C., Omar y Bramlett, Rolando. Seminario ADCP, 2012.



bitable, quiere o busca hacer referencia a la totalidad del fenómeno del habitar material humano, a todo aquello que hemos llamado ciudades, pueblos, aldeas, barrio, espacio público así como conceptos como desarrollo urbano regional, urbanización, ordenamiento territorial, etc; y que **pone entre paréntesis o no sólo es referida a la cuestión industrial del producir**. Se engloba, de esta forma, la esfera de lo simbólico y lo material y el proceso de vinculación entre ambos, como una asimilación de la recursividad del producto y el producente, de la producción y reproducción de algo.

Lo relevante aquí, en todo caso, radica en que se hace destacado énfasis en lo

urbano-arquitectónico, no se pretende abandonar, ni disociar (como es común) el amplio espectro que envuelve el fenómeno del habitar humano y de sus modos de concebir, producir y ocupar su hábitat o entorno material habitable.

### La Construcción Social de lo Espacial Habitable (CSEH) en general

En cuanto a **Construcción Social de lo Espacial Habitable** en tanto categoría general del espacio (desde el ámbito de la producción ampliada) y de manera particular a la arquitectura y urbanismo como procesos de producción del espacio, contiene a los conceptos, teorías y procesos sobre el ejercicio de prácticas como:

Fig. 9. Esquema ilustrativo de la "Construcción Social de los Espacial Habitable". *Elaboración propia con material fotográfico de varios autores.*



- Desarrollo urbano y regional
- Urbanización
- La planeación urbana
- Diseño arquitectónico
- Proyecto urbano
- Periurbanización
- Ordenamiento territorial

También a otras propuestas puestas en práctica y subversivas como:

- Producción Social del Hábitat (Autoproducción asistida)
- Autoproducción no asistida

Y propuestas teóricas de la misma índole como:

Multiciencia del Hábitat

Micropolis

Barrio Evolutivo

Ciudad Participativa

En cuanto a:

Espacial Habitable (como forma de entender la organización socio-espacial). Corresponde a todo lo que hemos llamado:

- Metrópolis / Metápolis / Ciudades / Barrios / Pueblos / Aldeas / Espacio Público / Viviendas / Poblamiento.

## **2. Formas y agentes de producción de los espacios urbanos en América Latina**

Existen identificados cuatro formas de producción de vivienda y ciudad manifestados en América Latina. Se tiene dos referencias directas respecto al tema. Podemos pensar por orden cronológico en primera instancia en: 1. El trabajo del economista colombiano Samuel Jaramillo en su publicación “Las formas de producción del espacio construido en Bogotá” (1982). Este

a su vez ha tomado artículos elaborados por el arquitecto Emilio Pradilla titulados “Notas acerca de la vivienda” (1976). 2. En segunda instancia contamos con el trabajo del Arquitecto mexicano Rolando Bramlett Cortés con nuevas aportaciones en “Análisis de la producción de vivienda para el sector de escasos recursos” (2011), este a su vez tomando como punto de partida la “Producción Social del Hábitat” (PSH) promovida desde los años 70’s por los arquitectos Enrique Ortiz (2002) y Gustavo Romero (2002, 2004). En dicho documento se caracteriza de forma sintética pero contextualizada en México, los cuatro escenarios de producción de la vivienda en la ZMVM.

En base a dichos referentes vamos a entender formas de producción como “*sistemas que relacionan a los hombres entre sí, y a éstos con los medios de producción para producir un bien o una serie de bienes. Se trata por lo tanto, básicamente, de un concepto que se refiere a lo económico.*” (Jaramillo S., 1982: 175). Es importante advertir que no debe confundirse con los “modos de producción” (capitalista, socialista, esclavista), que es “*un concepto de tipo global que incluye además las instancias jurídico-política e ideológica que tienden a generar una (o varias) ‘forma(s) de producción’ que le corresponde y que constituye en su base.*” (Jaramillo S. 1982: 175). Las formas de producción pueden estar subsumidas en el modo de producción dominante, pero no necesariamente corresponderle. Pueden ser incluso pervivencias del “modo de producción” anterior o anteriores, pero que está articulado (en desventaja) al modo de producción dominante, en nuestro caso del capitalismo.

En cuanto a los agentes productivos, me referiré llanamente a los actores involucrados en la división del trabajo que involucra cada forma de producción. Estas formas de producción corresponde al conjunto de circunstancias espaciales y de relaciones humanas, cognitivas y técnicas que rodean una situación específica, se refiere a un “lugar común” entre los agentes productivos involucrados. En una forma de producción se ejercen ciertas funciones: procesos de apropiación de la naturaleza, coordinación de estos procesos, actores específicos, roles específicos y costos y técnicas específicas que se caracterizan de otras formas de producción.

### **Caracterización de las cuatro formas de producción**

Las cuatro formas que a continuación se presentan en la realidad no operan separados unos de otros. Sin embargo, nos parece central distinguir los procesos de producción habitacional y de ciudad desde los agentes (o actores) que dirigen el proceso de producción.

Para poder exponerlos Jaramillo (1982) nos presenta antes los criterios de su clasificación en relación con los agentes productivos:

**1) Trabajo directo de la producción:** *“Consiste en la movilización de la capacidad humana de trabajo en los procesos inmediatos de apropiación de la naturaleza.”* Esto equivaldría, en el caso de la producción de vivienda a quién realiza el trabajo manual. Si fuese en la construcción sería un albañil o en dado caso al sujeto que construye directamente. Si fuese en una oficina, sería el empleado asalariado que realiza el diseño y/o dibujo del proyecto.

**2) Control técnico de la producción:** *“Consiste en la capacidad de regular la puesta en acción de los medios de producción, desde el punto de vista del proceso de trabajo: es el caso de funciones tales como la coordinación de los distintos individuos y elementos que intervienen en la producción, la disciplina interna, los ritmos y horarios, la programación de tareas”.* En una obra sería justo el llamado jefe o director de obra, que se encarga de la coordinación de individuos a su cargo. En una oficina de arquitectos, quien tendría el control técnico sería el jefe de proyectos o el ingeniero a cargo de cierta situación. En dado caso que fuese una obra de autoproducción no asistida, se estaría hablando de quién construye es un tercero (generalmente un albañil contratado) o en una autoconstrucción, el o los futuros habitantes, quizá con ayuda de sus familiares.

**3) Control económico directo de la producción:** *“Consiste en el dominio sobre los medios de producción desde el punto de vista económico que implica el poder de desencadenar el proceso productivo y definir sus características (cantidad y calidad del producto, recursos asignados a sus distintos componentes, etc.), y además la disponibilidad económica sobre el producto.”* Se refiere, en términos generales a la persona que invierte su dinero o capital para emprender la producción de algo.” Aquí también aparece el concepto mencionado por Jaramillo de **“motor de la producción”**, dice que *“es el elemento que comanda las decisiones y prácticas del agente que detenta el control económico directo, y por lo tanto, estructura la dinámica de la producción (por ejemplo, en la producción capitalista, la acumulación de capital es el motor de la producción, pues es en referencia a ella que el capitalista ejerce el control económico directo).”*

#### 4) Control económico indirecto de la producción:

*“Consiste en la capacidad de afectar la producción desde el exterior del proceso productivo, especialmente a partir del control sobre las condiciones generales que enmarcan el motor de la producción, y por lo tanto, que determinan y limitan el ejercicio del control económico directo de la producción.”*

Se refiere aquí a agentes que más bien son económico-jurídico-financieros y más generales, como los organismos de planificación urbana, las dinámicas del mercado del suelo, mecanismos financieros, entre otros.

Jaramillo hace especial énfasis que una forma de producción, al incluir la creación de las condiciones de su reproducción conlleva a considerar un eslabón importante de la cadena que es la circulación. Esta es definida como el proceso que encadena los productos y los distribuye, desde su producción hasta su momento de consumo.

El mismo autor nombre así a las cuatro formas de producción de la siguiente manera:

**1. La producción por encargo.** Esta forma de producción está caracterizada por el hecho de que quien ejerce el control directo de la producción es el mismo “usuario final”, mientras que quien detenta el control técnico del proceso es un agente distinto.

Según Jaramillo (1982:186) en relación a las categorías antes mencionadas, esta forma de producción queda de la siguiente manera:

- Trabajo directo:
  - Trabajador Asalariado
- Control Técnico de la producción:

- Prestatario de servicios
- Control económico directo:
  - Usuario final
- Motor de la producción:
  - Suministro de un valor de uso
- Control económico indirecto:
  - Mercado del suelo
  - Adaptador de terrenos
  - Organismos de planificación urbana
- Forma de circulación:
  - Autosuministro (Autoconsumo)

#### 2. La construcción promocional privada.

*“Caracteriza aquí por su calidad de rama capitalista desarrollada: la relación fundamental que estructura la producción de la relación capital-trabajo asalariado [o de honorarios], cuyo sentido general es la acumulación de capital a través de la apropiación [y acaparamiento] de la plusvalía.”* (Jaramillo S., 1982: 186).

Categorías (Jaramillo S. 1982:195):

- Trabajo directo:
  - Trabajador Asalariado
- Control Técnico de la producción:
  - Capitalista o agente subordinado
- Control económico directo:
  - Capitalista
- Motor de la producción:
  - Acumulación de capital
- Control económico indirecto:
  - Mecanismos Financieros
  - Organismos de planificación urbana
  - En algunas configuraciones:
    - Mercado de suelo
    - Adaptaciones de terrenos
- Forma de circulación:
  - Libre mercado

**3. La autoconstrucción.** *“Está definida por la circunstancia de que el mismo consumidor del bien final es a la vez el pro-*



*ductor directo, y por lo tanto detenta en forma simultánea el control técnico y el control económico de la producción.”*

Cabe aclarar en este punto autoconstrucción y autoproducción no es lo mismo. El autor, esta vez parece usarlos indistintamente o confundirlos.

Acertadamente expresa el arquitecto Gustavo Romero que:

**Autoconstrucción:** *Sólo abarca el aspecto constructivo del proceso de producción. Es sólo una de las maneras posibles de realizar la fase de construcción de la vivienda o los componentes del hábitat. Generalmente, más no siempre, se vincula con prácticas de autoproducción.*

**Autoproducción:** *Se refiere al proceso por medio del cual individuos, familias o grupos organizados llevan a cabo un proceso de producción por su propia iniciativa y para su propio beneficio. Puede hacerse a través de la autoconstrucción o mediante un proceso de construcción realizado por terceros (Romero; Mesías et al., 2004: 31).*

Por ello, nos estaremos refiriendo a “Auto-producción” que es lo que el autor parece estar refiriendo.

Aquí se localiza, en efecto, amplios sectores de la sociedad, que es la más pobre de los barrios y colonias populares. Lo constituye la extrema pobreza.

Jaramillo (1982: 196) los caracteriza como agentes:

- Con alto grado de explotación

- Con altos niveles de desempleo (del llamado formal)

- Población que no se encuentra en condiciones de pagar en forma mercantil el valor total de esa mercancía, tanto la producida promocionalmente, como la producida por encargo.

Sus esfuerzos son dirigidos en dos direcciones:

- Ocupar al máximo el espacio construido  
- Aminorar los costos de la construcción: en algunos casos utilizando su propia fuerza de trabajo en la producción (autoconstrucción) en remplazo de la fuerza de trabajo asalariada; también lo intentan desde el punto de vista del valor de los materiales de construcción; así también de la renta que el propietario del terreno (en caso que lo hubiera) le exige por la utilización del terreno.

Muchas veces las condiciones materiales de estos habitantes, los lleva al hacinamiento y deterioro de la edificación.

Categorías (Jaramillo S., 1982: 195):

- Trabajo directo:
  - Usuario final
- Control Técnico de la producción:
  - Usuario final
- Control económico directo:
  - Usuario final
- Motor de la producción:
  - Suministro de valor de uso
  - Valorización de la fuerza de trabajo
- Control económico indirecto:
  - Mercado del suelo
  - Mercado del trabajo
- Forma de circulación:
  - Autosuministro (Autoconsumo)

**4. La producción capitalista “desvalorizada” por parte del Estado.** *“El Estado es un importante productor de este bien en la ciudad y la dinámica y las características de sus procesos productivos... existe un tipo de producción del espacio construido por parte del Estado destinado a albergar las funciones y actividades del aparato administrativo; de otra parte, existe otra categoría de construcción estatal destinada al consumo de otros agentes, en especial en términos de vivienda.”* (Jaramillo S., 1982: 202).

Cabe recordar dos cosas sobre este último punto. Primero, es que es un texto que le pertenece una investigación ligada al caso colombiano, que aquí se retoma y revalora por su semejanza y cercanía al mexicano. Segundo, es que el trabajo es de principios de los años 80's, en el que se daban ciertas condiciones favorables en varios países latinoamericanos, como el nuestro. Me refiero a las condiciones de cierto periodo histórico (aunque a medias tintas) de un “Estado de bienestar”, sin embargo, esto ya no es de vigencia en las instituciones gubernamentales, con diferente estructura política-económica, que ahora sólo se ocupan de cierta parte del proceso productivo en el caso de la vivienda. Esto viene siendo la parte del financiamiento. Como es conocido el control del proceso productivo y de circulación se ha derogado al sector privado.

Categorías (Jaramillo S., 1982: 208):

- Trabajo directo:
  - Trabajo asalariado
- Control Técnico de la producción:
  - Capital desvalorizado estatal o capital privado
- Control económico directo:
  - Capital estatal desvalorizado

- Motor de la producción:
  - Reproducción de fuerza de trabajo
  - Acumulación
  - Acumulación del capital constructor
  - Reproducción general de relaciones sociales
- Control económico indirecto:
  - Mercado de tierras
  - Aparato político
- Forma de circulación:
  - Asignación mercantil.

Por su parte Rolando Bramlett (2011) formula otros criterios más generales, pero más sencillos de entender enfocados a la producción habitacional en la ZMVM.

Estos son:

**1) Agente que dirige el proceso.** Identifica a los cuatro que de igual manera son el eje de clasificación de los escenarios:

- A) El Estado.
- B) Los desarrolladores privados.
- C) Los mismos habitantes.
- D) Los habitantes sumados con agentes sociales sin fines de lucro.

**2) Finalidad (por lo que es producido).** En esta parte se refiere a los beneficios reales que se esperan.

**3) El papel del habitante.** Esta es un rasgo muy relevante a considerar, porque normalmente el habitante o futuro habitador, se ve desplazado o relegado de cualquier importancia o consideración en el proceso productivo, como si éste fuera un objeto más. Esta postura estaría entonces en contra de la cosificación del individuo al mismo tiempo que trata de alejarse de ese fetiche que se hace por la mercancía.

Sus cuatro escenarios (como los nombre el autor) son:



**1) La producción Oficial.** En esta el agente directo (que controla el proceso productivo) es el Estado. En el caso de la vivienda, reiteramos que se dio en un periodo histórico (1970-1990), en el que México operaba aún bajo el modelo llamado del “Estado de bienestar” a través de instituciones dedicadas a la vivienda como el FOVISSSTE, el FONHAPO y el INFONAVIT. En este contexto las Instituciones de la vivienda y mejoramiento de, producían la vivienda y las estrategias de la políticas con fines de solventar el problema, muchas veces asistencialistas o clientelistas, como lo vimos con el partido en el poder en ese momento, el PRI. En este periodo aparecieron los conjuntos habitacionales (con ideas heredadas del movimiento moderno en arquitectura) como el conjunto Miguel Alemán, el Conjunto Habitacional Iztacalco, Unidad Habitacional el Rosario, entre otras. Muchas de ellas entraron en una serie de conflictos socio-espaciales y se pauperizaron por no haber entendido o haber hecho caso omiso en su proceso de diseño arquitectónico las distintas capacidades (económicas), necesidades y formas de vida de la gente que los iba a habitar.

**2) La producción privada.** Es la que está a cargo de los desarrolladores privados. Está impulsada bajo tendencias más o menos recientes (90's) que abogan a favor de un supuesto libre mercado (el neoliberal) pero que a su vez están protegidos y respaldados por subsidios estatales (Mattos, Carlos 2008) o por transacciones oscuras como lavado de dinero (Mattos, Carlos 2008). Se han producido pues, desarrollos habitacionales frecuentemente localizados en las periferias de ciudades grandes y medianas, con el interés único de lucrar y no de producir un

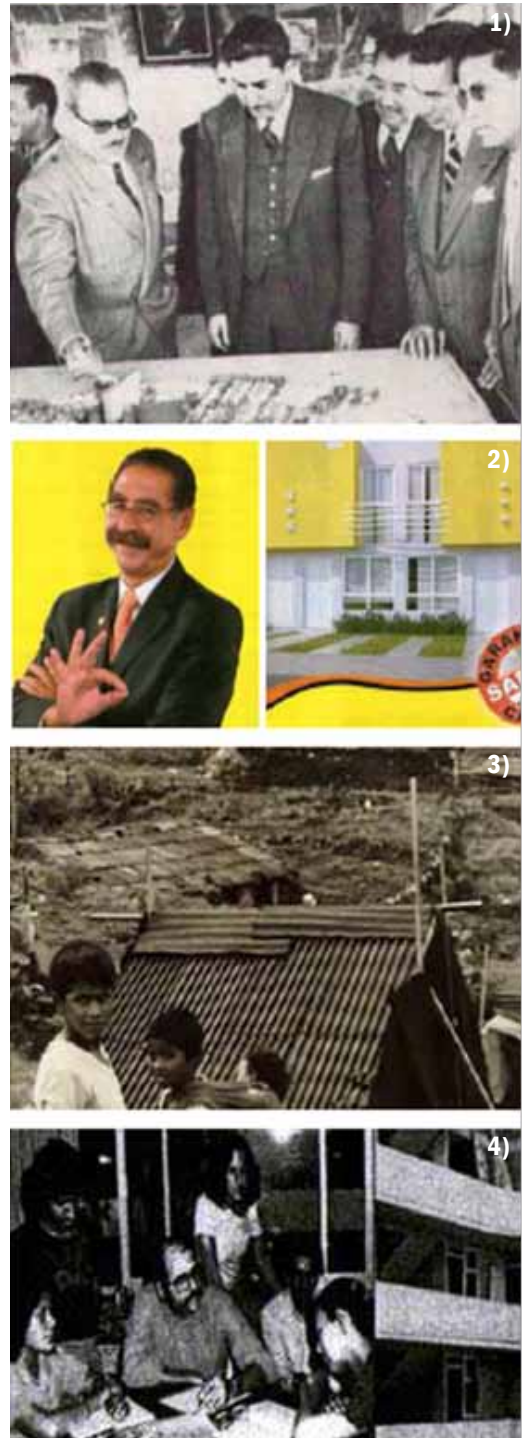


Fig. 10. Ejemplificación de las cuatro formas de producción del espacio habitacional. Tomado de Bramlett (2011).

hábitat propio y apropiable para los ciudadanos.

**3) La producción popular.** Se refiere a la autoproducción no asistida por técnicos, al menos no en su inicio. Aquí los pobladores son lo que producen su propio hábitat por medio de la adquisición de terrenos y la construcción paulatina en condiciones difíciles de riesgo, precariedad y en muchos casos de informalidad o irregularidad (jurídica) en la tenencia del suelo y no en todo el proceso como es equivocadamente señalado por los sociólogos, urbanistas y en general el gremio académico.

El término “irregular” o su variante (más peyorativa) “ilegal” de entrada tienen un problema conceptual, pues trata de definir y explicar desde un término jurídico, un fenómeno más amplio y complejo, que corresponde a un proceso socio-cultural de ocupación y uso del territorio. Así, reiterando lo “irregular” no se da en todo el proceso de producción, sino en ocasiones en cierta parte del proceso, generalmente vinculado a la regularidad jurídica de la propiedad de la tierra. Lo que se adjetiva como “ilegal”, correspondería como

pronuncia Jordi Borja a una condición de “alegalidad”, donde el Estado no ha podido responder a las demandas sociales desde las normas y cuestiones jurídicas.

Algunos intentos de su definición giran en torno a esto:

*“Definimos entonces un asentamiento irregular como el resultado del crecimiento de las ciudades distinto a lo establecido en el plan de desarrollo urbano, sobre zonas de riesgo, donde sus habitantes no cuentan con la seguridad de la propiedad, carecen de la infraestructura urbana básica y no aportan impuestos...”* (Arteaga Rodríguez, 2005). Esta definición es muy cuestionable, ya que, si bien, tomamos como irregular aquello que no está contemplado en el plan de desarrollo urbano, también podríamos agregar como asentamiento irregular, entonces, a los desarrollos inmobiliarios que no están preestablecidos en los planes de desarrollo urbano. Otro punto que se puede criticar es esta mención de que no contribuyen con ganancias o impuestos. Es un juicio errado, pues los asentamientos llamados irregulares inmediatamente entran en las

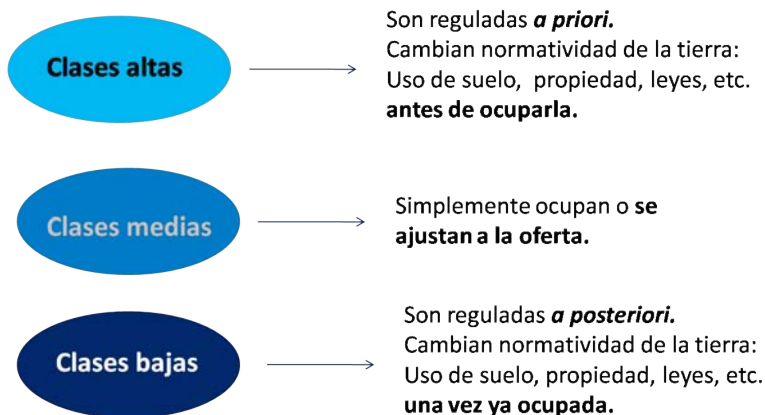


Fig. 11. Condición de “legalidad de la tenencia de la tierra” de los asentamientos por clase social. *Elaboración propia.*

dinámicas del capital, la misma construcción de ellos ya generan ganancias desde la compra de materiales y el Estado brinda los servicios básicos de agua, luz, drenaje con lo que rápidamente comienzan a reeditarlos.

Una manera de ilustrar la condición de “irregularidad de la tenencia del suelo” por división de clases sociales sería como mostramos en la figura anterior:

El asentamiento popular más que un problema fue una respuesta, una vez más como nos expresa Helen Safa, ante las crisis que constantemente atravesaba el país (México):

*Las redes sociales continuaron suministrando suficiente capital social y material para que los pobres puedan sobrevivir, y para algunos ser socialmente móvil... los recursos de la pobreza –la capacidad de generar ingresos de distintas fuentes– eran conseguidos con esfuerzo pero se volvían evidentes al estudiar la vida cotidiana de los pobres urbanos trabajadores (trabajo en empleos de distintos tipos, producción doméstica de bienes y servicios para la venta y para el consumo, ayuda mutua entre amigos, vecinos y parientes) (González de la Rocha M. et al., 2004).*

**4) La autoproducción Asistida.** Esta es una iniciativa planteada desde los años 60's – 70's por organizaciones sociales sin fines de lucro, que ofertan sus servicios y co-participan en la producción de la vivienda y hábitat junto con los pobladores populares mediante un sistema estructurado y coordinado de participación.

Son un medio de articulación, también, entre el Estado (Instituciones de gobierno) y dichos grupos populares que les ayudan a “bajar recursos” de éstas instituciones que se dedican a apoyo de la producción de vivienda de interés social. Es pues un modo pues, de co-producción enfocados en el hábitat como estrategia para encausar y potencializar esfuerzos de los pobladores al autoproducir sus viviendas.

Como se ha mencionado antes, este tipo de producción se desarrolló en el marco de lo que en México se le llamó **Producción social del Hábitat** (desde ahora PSH). Así, la autoproducción asistida que involucraba la participación entre distintos actores: técnicos, instituciones gubernamentales, habitantes en el planteamiento de objetivos y la toma de decisiones para llegar a ellos. Esta participación vista desde los grupos que impulsaban la PSH trataba de no ser una participación meramente asistencialista, sino que intentaba entender las problemáticas profundas de la población atendida, esta participación se entendía desde una concepción equitativa y plural donde el producto final como el caso de la vivienda sería no una mercancía, sino un bien de uso. Con la PSH se logró no sólo construir vivienda y barrios que fueran más propios y apropiables para los futuros habitantes, sino también se comprobó –en palabras de Gustavo Romero y Enrique Ortiz (de HIC)– que se podía producir igual o mayor cantidad de vivienda con el mismo costo de la producción convencional desde el un proceso de la autoproducción asistida. Esta consideración no se ha dado, quizá, en primera instancia por cuestiones de fuertes intereses económicos y la ideología dominante que

aún piensa que los técnicos tienen todas las respuestas del problema de la vivienda y en general del habitar mismo.

### Identificación de la participación de los actores políticos en la producción de los espacios urbanos

El estudio de *“la producción de la ciudad, que no se reduce a lo económico, permite identificar las relaciones sociales y los actores que están detrás. Se introduce de esta forma una doble perspectiva al estudio de lo urbano: los procesos que producen la ciudad y las formas sociales que se constituyen en la ciudad.”* (Pírez Pedro, 1995: 10, 11).

La ciudadanía dentro de los actores políticos de la ciudad, forman un papel clave en la gestión de ella. Pues *“la ciudadanía, por extensión, es el conjunto de ciudadanos de un pueblo o nación y el Estado, que por su parte, es la manifestación abstracta de la sociedad que tiene como objetivo salvaguardar el interés general”* (Palma Fernando, 2007: 21). Incluso los teóricos de la pobreza, han rescatado en su debate la falta de “ciudadanía”, es decir, ejercicio de ella, como un punto clave dentro de las concepciones de pobreza (Gino Germani, 1980 en González de la Rocha 2004). Otros a esta privación, la han relacionado con procesos de exclusión social y la han denominado *“ciudadanía de segunda clase”* (Gonzalo, Saravi 2011, Bryan Roberts 2004).

La participación social se ha usado desde diferentes ámbitos con distintos fines. El economista y urbanista Fernando Palma Galván (2007) citando a Ziccardi (1997) sugiere que podemos identificar distintos tipos de participación ciudadana:

**1. Participación institucionalizada.** Que es aquella forma de participación, establecida y reglamentada por el Estado (o alguna forma de él) con fines de intercomunicación con grupos o individuos que representan intereses sociales.

**2. Participación autónoma.** Se refiere a la que se desenvuelve los ámbitos externos a las estructuras de gobiernos. Normalmente corresponde a asociaciones de ciudadanos en un papel de autogestión.

**3. Participación clientelística.** Este es un vínculo establecido entre el gobierno y ciertos grupos afines a las políticas, estructuras y prácticas de éste y generalmente obtienen una contrapartida mutua a favor de sus intereses, producto de esa relación. Un ejemplo, es como lo ha hecho el PRI, cada vez que hay elecciones. Galván, se refiere a que es una de las características de los países en desarrollo, en donde el desarrollo determina procesos de desagregación social.

**4. Participación incluyente y equitativa.** Según Galván (y lo suscribo) es la más deseada de las formas de participación, porque promueve la participación de la sociedad en su conjunto, con toda su diversidad y heterogeneidad cultural y económica. En esta los integrantes del grupo social se expresan de manera espontánea sobre una demanda y en ella se incluyen casi la totalidad del grupo.

En el caso de la PSH, la participación se refiere a una incluyente y equitativa. También se ha referido a tres cosas esenciales. 1. A una nueva epistemología, que aboga por la construcción de una teoría del habitar; y pedagógica que utiliza herramientas constructivistas en el esfuerzo de construir un conocimiento colectivo entre técnicos y habitantes acerca de su propio entorno. 2. A un hacer práctico. Que se refiere a un saber no irreflexivo,

# Formas de producción del espacio urbano: vivienda, barrio, ciudad

Conceptos	Producción masiva y alojamiento de masas			Producción para autoconsumo		
	Producción Estatal (Oficial) / Producción capitalista "desvalorizada"	Producción Privada / Promoción capitalista y desarrolladores	Producción Asistida / Producción por encargo	Autoproducción popular no asistida / PSH	Autoproducción Asistida / PSH	
Trabajo directo	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Usuario final o trabajador asalariado	Trabajador asalariado o el habitante mismo	
Control técnico de la producción	Capital desvalorizado estatal capital privado	Capitalista o agente subordinado	Prestatario de servicios	Usuario final o trabajador asalariado	Prestatario de servicios	
Control económico directo	Capital estatal desvalorizado	Capitalista	Usuario final	Usuario final	Usuario final	
Motor de la producción	Reproducción de fuerza de trabajo, acumulación, acumulación del capital constructor, reproducción general de relaciones sociales	Acumulación de capital	Suministro de un valor de uso	Suministro de valor de uso / valor de fuerza de trabajo	Suministro de un valor de uso	
Control económico indirecto	Mercado de tierras / aparato político	Mecanismos financieros, organismos de planificación urbana / mercado de suelo, mercado libre	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	Mercado del suelo / mercado del trabajo	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	
Agente que dirige el proceso	El Estado (a través de organismos de vivienda)	Desarrolladores privados	Usuario final	Los mismos habitantes / usuario final	Habitantes + otros agentes sociales	
Finalidad	Responder a demandas sociales	Fin de lucro (intercambio en el mercado)	Bien de uso	Bien de uso	Bien de uso + Oferta de servicios (técnicos profesionales)	
Papel del habitante	Beneficiario	Comprador	Toma de algunas decisiones	Productor	Toma de decisiones en un proceso estructurado y coordinado de participación en co-gestión	
Tipo de participación de los actores políticos	Institucional, Clientelista	Clientelista	Clientelista	Autónoma	Equitativa, incluyente	
Tipo de urbanización	Urbanismo estatal	Urbanismo privado / Urbanización Salvaje	Urbanismo privado	Poblamiento popular	Poblamiento popular	
Forma de circulación	Asignación mercantil	Mercado libre	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro	

Tabla 1. Formas de producción del espacio urbano. Elaboración propia con base a Jaramillo (1982), Bramlett (2011) y Ziccardi (1997).



sino que al encuentro y contacto con los grupos de personas y problemas reales, te permite evaluar y volver a analizar las teorías que pueden estar caducas o petrificadas en una torre de marfil meramente academicista. 3. Se refiere a una postura política, pues implica la interacción entre diversos actores que no siempre tienen los mismos intereses o no coinciden en sus posturas e ideas.

### **3. Contexto histórico-territorial de la urbanización de la pobreza en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)**

Un criterio metodológico para el análisis que se plantea en este trabajo, es que para entender el proceso de urbanización se tiene que entender los procesos del **cambio social**. Para la antropóloga, María Comas d'Argemir "el cambio social se entiende como una modificación de las formas de interacción con el entorno y de las pautas de institucionalización que se produce de forma concreta y específica en cada cultura" (Comas D'Argemir, 1998: 36). Esto deriva en cambios estructurales en muchos sentidos, como en lo económico y lo social. Estos cambios sociales están dados por los agentes económicos y actores políticos que actúan en su promoción y en la lucha de fuerzas, de poder y conflicto. La constitución de una nueva sociedad radica en la conformación de una nueva articulación entre las formas de producción y las formas del poder.

Para el antropólogo **Maurice Godelier**<sup>12</sup>, las **etapas de transición** son de importancia crucial en la historia de una sociedad, pues son el momento en que las maneras de producir, de pensar y de comportarse

<sup>12</sup> Citado en: Comas D'Argemir, 1998.

individualmente se encuentran confrontadas a determinados límites internos o externos que impiden su reproducción, por lo que empiezan a descomponerse o a subordinarse en las nuevas lógicas que las dominan.

### **Antecedentes**

En los comienzos de la *ciudad moderna* (asumida por la tradición académica como la industrial), aunado con los procesos de su urbanización, se propiciaron las más grandes aglomeraciones de asentamientos humanos como nunca antes. Con ello, también se propiciaron los más grandes asentamientos humanos precarios nunca antes vistos. Estos cambios se dieron a través de las llamadas ciudades y, con todo lo que conlleva para sus habitantes, su desarraigo, su pobreza, sus violentas condiciones de vida y de salud, su alienación, su marginalidad y su escasez de recursos. Hay varias obras que ya lo apuntan, pero no lo señalan explícitamente. Una de ellas podría ser "Ciudades del Mañana. Historia del urbanismo del siglo XX" de Peter Hall y que nos muestra relatos como el siguiente tomados *Facts for Socialist* (Sociedad Fabiana, 1887):

*Del millón de londinenses que según Booth se hallan en la pobreza (...) prácticamente ninguno de ellos tienen una vivienda como la que una persona decente tendría para su caballo. Estas 200.000 familias, que no ganan más de una guinea a la semana (...) y a veces ni eso, pagan de tres a siete chelines semanales por sus sucias habitaciones en barrios miserables que, en su gran mayoría, son absolutamente inadecuados como vivienda, inclu-*



*so considerando bajos niveles de exigencia de los oficiales de sanidad. Londres necesita reconstruir por lo menos 400.000 hogares para alojar a sus ciudadanos. (Fabian Society, 1889, citado en Hall Peter, 1988: 38).*

Esto es uno de los ejemplos que sucedida en las ciudades Europeas, que si bien esto fue hace mucho tiempo, los problemas no han cesado, ellos aún en estas fechas tienen problemas con los *lumpens* inmigrantes de sus periferias, e incluso como sabemos heredaron, les extendieron estos problemas a los países que conquistaron, que colonizaron material y culturalmente a los que llaman ahora subdesarrollados.

Hacia 1970 el sociólogo-urbano Henri Lefebvre en su publicación “La Revolución Urbana”, propone la hipótesis que es inminente el hecho que la sociedad tenderá a una urbanización completa y la denomina en vez de sociedad postindustrial, “sociedad urbana”, de la que nos ocupamos en este escrito. La sociedad urbana, afirma el autor, encuentra sus antecedentes en la industrialización, en la revolución industrial que supone precisamente una revolución urbana, refiriéndose a los avances tecno-científicos que dieron lugar en Inglaterra del siglo XIX y a las supuestas migraciones con base en ello. Quizá ante y desde nuestra condición actual latinoamericana, sería adecuado entender la revolución urbana como un proceso de alienación (cultural) que se traduce en cambio social, es decir, hacia una sociedad urbana.

En este contexto, aunque hubo un destacado avance técnico y científico, hubo un

gran “retroceso” (o degradación) socio-cultural (vigente hasta la fecha), que significó la degradación de las condiciones de vida de las personas y de los obreros como nos explica Engels en su obra “La situación de la clase obrera en Inglaterra” en 1845. Este proceso de industrialización no sólo se debe a dicho avance tecno-científico por sí sólo, sino fue orientada por los intereses europeos, las políticas, las dinámicas económicas de la época que se ejercían. Los combates bélicos, la necesidad de expansión comercial y el auge del mercantilismo o el capitalismo mercantil. La gente del campo de Inglaterra, no quería vivir en un lugar tan hostil como la ciudad, le parecía algo muy extraño. Esta era traída a la fuerza por el ejército a causa de la demanda de mano de obra que implicaba el proyecto de industrialización capitalista. De esta manera, también podemos hablar, como sí lo apunta Lefebvre, de una sociedad caracterizada por un proceso de dominación y sometimiento de la producción agraria, por lo que la producción agrícola es absorbida y se transforma en un sector de la producción industrial.

Marx y Engels, expresarían en el Manifiesto Comunista lo siguiente:

*La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos (que llaman) bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pue-*

*blos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente a Occidente. La burguesía va aglutinando cada vez más los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad (y la riqueza) (Marx y Engels, 1848: 77).*

La *sociedad urbana* puede entenderse sólo desde las relaciones complejas y factores diversos que intervienen en ella. Una manera o enfoque de análisis de estudio podría verse (y se ha visto) es desde la perspectiva Marxista, que distinguiría esta sociedad urbana de las otras desde sus relaciones de producción entre los seres, las cosas y los mismos procesos; sin descartas las cuestiones ideológicas, filosóficas, etc. como en algún momento nos llega a aclarar Engels a los marxistas clásicos que llegaban a tener una idea sólo economicista del mismo marxismo. Los procesos productivos, entonces, son entendidos como aquellos elementos, actividades y relaciones sociales que son

necesarios para producir y reproducir la vida real, material de los seres humanos. En ella nos podemos encontrar entonces, cómo es que la pobreza se produce y reproduce, no como mero accidente, sino como un fenómeno históricamente determinado por distintos agentes productivos y actores histórico-políticos.

### **Urbanización de la pobreza en la ZMVM, México y su parentesco con América Latina**

Nos ubicamos entre los años del milagro mexicano y la implantación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) impulsado por la CEPAL en el año de 1940. Este generaría un proceso de industrialización de la zona, guiado por fuertes intereses económicos nacionales e internacionales. La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) aparecería y se expandiría a partir del crecimiento demográfico dado a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Entre los años 70's y el 2000 se da una gran explosión demográfica, del éxodo rural sobre todo en los años 70's. Este acelerado y rápido crecimiento apa-

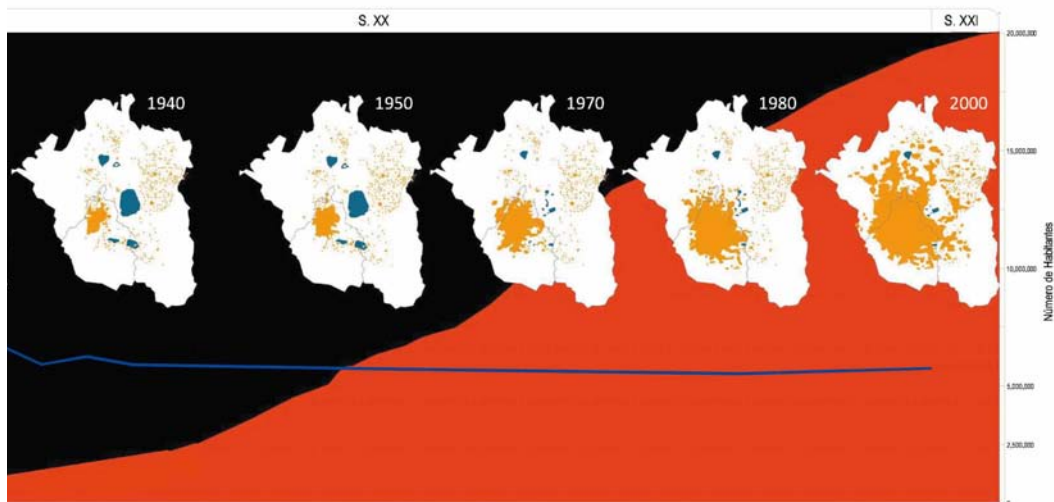


Fig. 12. Crecimiento histórico poblacional de la ZMVM. Realizado por Abrahán Rodríguez, 2011.

rentemente de “simple” sobrepoblación, producidos por las migraciones campo/pueblos-ciudad y el, serían a su vez no un origen, sino efecto del problema. Así, analistas y teóricos sobre la pobreza en los países latinoamericanos refieren que **“...si las personas eran pobres era en virtud de su integración, no su exclusión de las actividades económicas formales”** (de Oliveira 1972; Roberts 1978; Perlman 1981).

Aunado a este crecimiento urbano descontrolado, aparecían también, en gran medida los barrios pobres o colonias populares (como se les llama en México). Estas se hicieron por un proceso de autoproducción, muchas en condiciones de riesgo, insalubridad, precariedad, falta de servicios llamados básicos y de mucho sufrimiento. La pobreza urbana, conducía a condiciones de desigualdad y vulnerabilidad social. Así, se generaban también condiciones de **“exclusión social se basa así en una integración diferenciada en un sistema social”** (Roberts Bryan, 2004).

En el contexto de un Estado benefactor del modelo keynesiano (aunque no tan desarrollado como en algunos países Europeos y Norteamericanos), **la oferta** (y producción) **del Estado** para proveer de vivienda era a través de Unidades Habitacionales. Estas ideas de producción de viviendas serían herencia de las ideas del Movimiento Moderno (inspirados en Le Corbusier) y del “alojamiento de masas” dadas en los países del centro. Sin embargo, estas viviendas tenían entre otros problemas que sólo correspondía a la clase media producida por el modelo económico ISI, que serían trabajadores del Estado.

**Fig. 14. Derecha y siguiente página:** Ejemplos de oferta por producción mercantil o privada (para clase media y alta). Fuente: Periódico “El Universal”, 1 de septiembre de 1971, Hemeroteca Nacional.



**Fig. 13. Arriba:** Ejemplos de oferta por producción del Estado. U.H. Nonoalco Tlatelolco. *Imagen tomada por el autor.* **Abajo:** Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA). Fuente: CIA MEXICANA AEROFOTO, S.A.





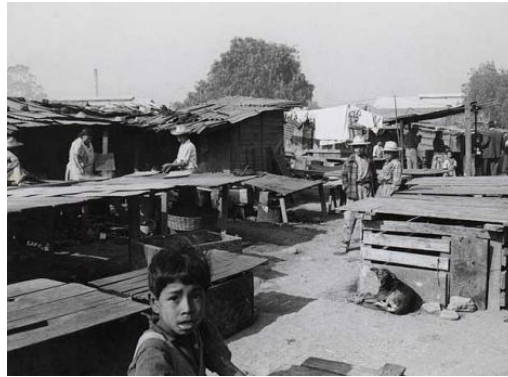


Fig. 15. Representando el drama nacional: fotogramas de la película "Los olvidados", Luis Buñuel, 1950.

Por su lado la oferta de la producción mercantil, comenzaba a ofrecer para los años 80's vivienda y también fraccionamientos residenciales (con ideas una vez más Europeas parecidas a la "ciudad jardín"), pero que correspondería a la clase media y alta.

*Los pobres urbanos se mantendrían pues, al margen de estas formas de producción de su vivienda, barrio y hábitat urbano, con lo cual tuvieron que actuar por su propia cuenta y la participación activa de sus propios habitantes. Sin embargo, dadas las condiciones de precariedad y sufrimiento de los pobres urbanos, con el tiempo el descontento crecía y no sólo a nivel nacional, sino en un contexto global en el que se incluiría Latinoamérica. Incluso el Banco Mundial intercedería, "introducirán conceptos como Combate a la Pobreza y Participación Social" (Zibechi, 2010: 23-26), éstas como medida de prudencia política y social de los grupos hegemónicos. Es decir, el combate a la pobreza como medida de contransurgencia.*

Según Zibechi (2010), en 1968 el Banco Mundial va a modificar sus políticas, hacia los llamados países en desarrollo, con su nuevo presidente Robert McNamara, a partir del reconocimiento de las siguientes dos premisas:

- Existe una relación directa entre violencia y atraso económico.
- El crecimiento económico por sí solo no reduce la pobreza.

*"Comprendió que la pobreza y la injusticia social podían poner en peligro la estabilidad y seguridad de los aliados de su país" (Zibechi, 2010: 25).*

*Cuando los privilegiados son pocos y los desesperadamente pobres son muchos, y cuando la brecha entre ambos grupos se profundi-*



Fig. 16. Portada del periódico “El Universal”, 1 de septiembre de 1971. Hemeroteca Nacional.

za en vez de disminuir, es apenas una cuestión de tiempo hasta que sea preciso escoger entre los costos políticos de una reforma y los costos políticos de una rebelión. Por ese motivo la aplicación de políticas encaminadas a reducir la miseria del 40% más pobre de la población de los países en desarrollo, es aconsejable no solamente como cuestión de principio sino de prudencia. La justicia social no es simplemente un imperativo moral, es también un imperativo político. Mostrar indiferencia a esta frustración equivale a fomentar su crecimiento (Robert McNamara, citado en Zibechi, 2010: 23).

Incluso sus políticas del llamado “combate a la pobreza” (siguiendo a Zibechi) para esos años van a centrarse en los siguientes puntos:

- Planificación familiar
- Desempleo
- Salud
- Nutrición
- **Urbanización de los Barrios Populares**

Como ejemplo “los préstamos del Banco

Mundial para desarrollo urbano pasaron de 10 millones de dólares en 1972 a cerca de 2,000 en 1988 con 116 programas para urbanizar favelas en 55 países” (Davis, 2006: 79). La idea de McNamara para obtener los recursos para financiar estos programas se fundamentaba en la siguiente tesis: “Ellos repartirían una parte del crecimiento de la riqueza y no la riqueza en sí. Aumentarían la productividad de los pobres y su inserción en el mercado para que su renta pudiera crecer” (Mendes, 2009: 134). En los años 70’s, por ejemplo, desde ordenes del presidente Luis Echeverría se iniciarían campañas de “limpieza urbana” con las que pretenderían la regularización y regeneración de las llamadas entonces “ciudades perdidas”. El Estado mexicano a través de procesos de participación social, pero clientelistas y asistencialistas dotaría de equipamientos e infraestructuras a los barrios pobres.

Pero así como se mencionó anteriormente, en México, ante la incapacidad del Estado para ofertar vivienda asequible a los nuevos pobres urbanos, al igual que los desarrolladores privados, la ZMVM se fue construyendo por sus habitantes, más que por sus planificadores.

Mientras tanto, “la otra ciudad” se construía...

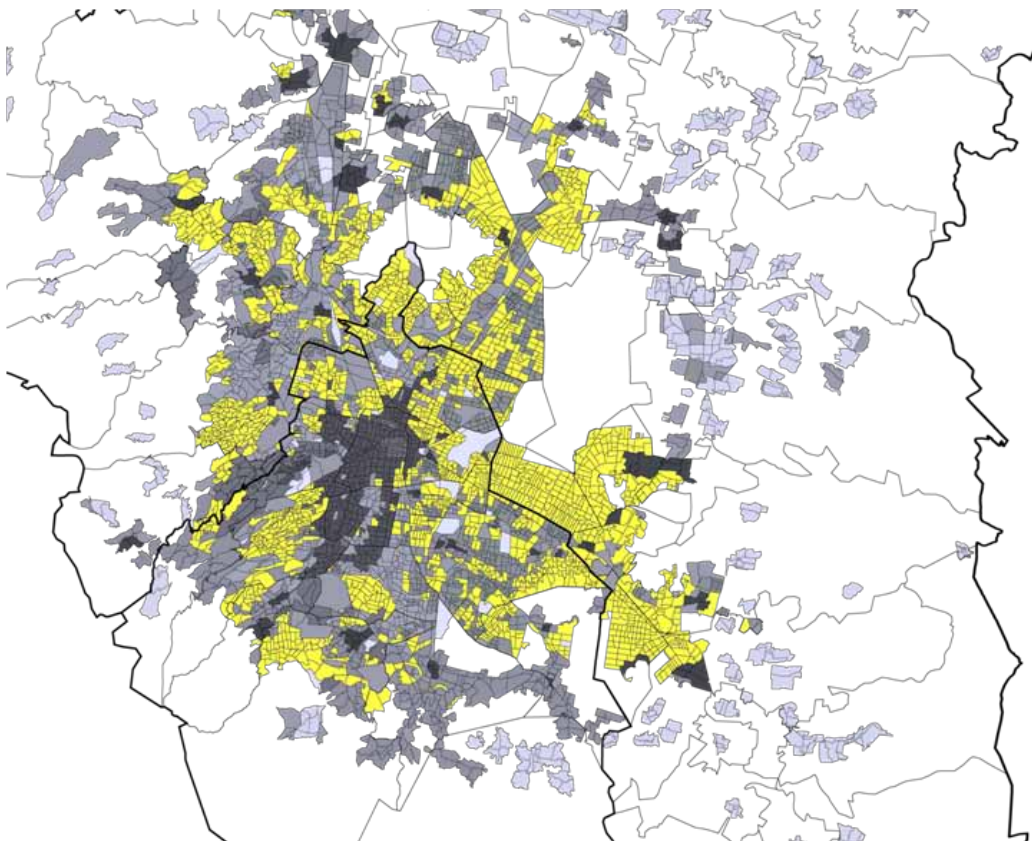


Fig. 17. De “Tipos de poblamiento” (Conolly, 2004 con base al Censo INEGI 2000). El color amarillo corresponde al poblamiento popular que realizó la autoproducción de su vivienda y barrios.

La planificación, al final de cuentas, no es ni fue la regla, sino la excepción. Priscilla Conolly nos plantea los siguientes puntos al respecto:

- *La etapa explosiva de la urbanización de la ciudad ya acabó.*
- *Se edificó más del 60% de la ciudad por medio del poblamiento popular.*
- *Es urgente contar con un conocimiento institucional de las condiciones habitacionales que ofrecen, más allá de los indicadores censales (Conolly, 2006: 142).*

### Las formaciones de los barrios populares urbanos

Rubén Kaztman (2001) nos ofrece una propuesta de **tipología de barrios populares urbanos** forjados en muchas ciudades latinoamericanas, en los años posteriores a la segunda guerra mundial y hasta los últimos años. Aquí preferimos llamarles “formas” en lugar de “tipologías”, ya que el primero nos da una posibilidad de apertura frente al segundo de “tipología” o “tipos” (¿Tipo qué?). El autor mismo, nos advierte de ciertas limitaciones de su esquema, al no considerar los barrios formados mayoritaria o totalmente por minorías étnicas, religiosas, o por hogares que tienen un mismo origen territorial.



**A) Barrios de migrantes recientes**

Contextualizado en Latinoamérica podríamos referirlos a los que a diferencia de los guetos urbanos:

*...en primer lugar, muchos de los migrantes eligieron voluntariamente residir en la periferia de las ciudades, procurando la cercanía de familiares o de conocidos de igual o similar origen migratorio. Segundo, la mayoría de estas personas fueron atraídas por las posibilidades de movilidad social que ofrecía la ciudad. La conquista de una ciudadanía urbana representaba, entre otras cosas, acceso a servicios y a presentaciones inexistentes en el lugar de origen. Tercero<sup>13</sup>, el momento histórico en que se produjeron las migraciones permitió que germinaran expectativas de progreso sostenido (Kaztman, Rubén 2001: 179).*

**B) Barrios obreros tradicionales**

*“Una importante porción de los residentes comparten experiencias e trabajo en los mismos establecimientos, como industrias, minas o empresas vinculadas al transporte” (Kaztman Rubén, 2001: 180).*

**C) Barrios populares heterogéneos**

*Son los vecindarios que se constituyen en contextos urbanos que favorecían a la movilidad individual y colectiva... fenómeno con vigencia sólo en algunas de las grandes ciudades de América Latina [como en la ciudad de México]... estuvo en relación directa con la antigüedad y profundidad de industrialización*

13 Cuando menciona el punto “Tercero” el autor se está refiriendo al momento histórico de la activación económica acompañada del modelo de ISI.

*y urbanización. En ellos convivían, entre ellos, obreros industriales estables, otros habían alcanzado la independencia mediante el establecimiento de talleres o pequeños comercios, trabajadores de servicios personales diversos, empleados de oficina o maestros, todos los cuales mantenían contactos ‘informales’ cotidianos... Aunque muchos de estos hogares bordeaban las fronteras de la pobreza, en conjunto reunían suficiente capacidad de consumo como para estimular el establecimiento de múltiples microempresas –y la residencia en el barrio de sus dueños– que brindaban una amplia gama de servicios, tales como comercios de todo tipo, peluquerías, cines, bares o talleres de reparación (Kaztman, Rubén 2001: 180).*

**D) Guetos urbanos**

*Es principalmente el resultado de procesos de segregación residencial, que en América Latina han operado fundamentalmente a partir de los ochenta, en un contexto que muestra importantes diferencias con los procesos que caracterizaron la constitución de barrios formados por los nuevos obreros (migrantes internos) y los viejos obreros de las ciudades. Lo que prima en ese contexto son las experiencias de desindustrialización y achicamiento del Estado –es decir, el debilitamiento de dos de las fuentes más importantes de empleo urbano no precario–, de acelerado estrechamiento de las oportunidades laborales para trabadores no calificados o semicalificados, y*



Source: Dirección Federal de Seguridad - AGN

Fig. 18. Ejemplo caso del Pedregal de Santo Domingo. La invasión (1971). Fuente: Archivo General de la Nación.

*“En ese 1971, el primero de septiembre se inició la invasión del Pedregal de Santo Domingo. En tres días llegaron 10 mil familias, el equivalente a 100 mil hombres, mujeres, niños y ancianos. Cada lote de 100, de 120, de 200 y de 500 metros cuadrados eran de pura lava. Por encima de los cerros de piedra, los colonos brincaban como cabras. Acarreaban el agua con burros, con aguantadores (dos latas de aceite y un palo atravesado sobre los hombros); dormían en petates, en el suelo, sobre el piso de tierra; entre las grietas de las rocas instalaron sus fosas sépticas. Los hombres y las mujeres abrieron caminos con cuña y marro para derribar la roca; emparejaron la tierra, surgieron las calles, las escuelas, las tienditas, los mercados, los consultorios; los colonos montaron un equipo de sonido con el que anunciaban a los parientes que venían de fuera a buscar a su familia o a los niños perdidos. No había calles, mucho menos nombres de calles. Una voz preguntaba: “¿Dónde están los de Oaxaca? ¿Dónde los de Guanajuato?” Los colonos venían de Michoacán, de Guerrero, de Morelos, de Hidalgo y de las colonias vecinas. Todos eran muy pobres, ninguno tenía dónde vivir.”*

Elena Poniatowska  
Sueños de amor y muerte



Fig. 19. Ejemplo de “Barrio popular heterogéneo” Colonia Santo Domingo (2012). Actualmente consolidada o en proceso de consolidación. Fotografía propia.

*de rápida elevación de los umbrales de calificación requeridos para incorporarse al mercado laboral. En vez de la atracción a la ciudad, opera la expulsión hacia la periferia* (Kaztman, Rubén 2001: 181).

Es allí, donde el mercado inmobiliario ha encontrado su oportunidad para ocupar el territorio y únicamente lucrar con la producción de vivienda.

En torno a los barrios pobres o colonias populares de la ciudad de México y del globo en general, había diversos estigmas e ideas de un fenómeno mal o parcialmente entendido. Uno de estos estigmas se representa bien con la “ruralización de la ciudad” (Juppenlatz 1970) con el que se describe el crecimiento de barrios marginales y asentamientos precarios como “un cáncer en el caparazón de la ciudad”.

En oposición surgirían respuestas crítica en obras tales como:

“Racionalidad en tugurios” (Portes 1972); “Los pobres son como todos los demás” (Safa 1970); El mito de la marginalidad (Perlman 1976); Organización de extraños (Roberts 1973). Redes sociales y la organización local en asentamientos de autoayuda eran manifestaciones efectivas de movilidad social y supervivencia (Roberts 1972; Diádicas 1975).

Así pues existe toda una literatura en revaloración y reivindicación frente a los estigmas que giraban y giran aún en torno a los barrios y colonias populares:

*“... fueron respuestas racionales y viables a la rápida urbanización y debe ser percibida como una ‘solución’ en lugar de un problema”* (Turner 1966; Mangin 1967; Ward 1976).

*El resultado del proceso de colonización, de transformación de la naturaleza hostil en un espacio colectivamente utilizable y significativo, es un orden socio-espacial específico, un espacio provisto de significado, tanto colectivo como individual. Esta creación colectiva de un orden urbano sui generis, implica el establecer y hacer operantes colectivamente ciertas reglas, puesto que habitar solos es imposible. El establecimiento de reglas comunes no escritas a partir del proceso de domesticación del territorio es un elemento importante en determinar la forma del espacio, su funcionamiento y significación. Por caótico que pueda parecer el entorno de ciertas colonias populares que se encuentran todavía en su etapa de consolidación, se trata en realidad de espacios reglamentados. Sus habitantes saben bastante bien qué se puede hacer en y con las calles, con el cable del vecino, dónde dejar el auto y dónde no dejarlo, etcétera... La confianza implica también que haya disponibilidad para cooperar en los trabajos colectivos de urbanización, lo que refuerza ese tejido de relaciones y esa disponibilidad para la movilización sin la cual la obtención de los servicios imposible... En contraste con otros tipos de espacios urbanos, mucho más homogéneos culturalmente, las colonias populares resultan ser multiculturales desde el proceso de formación, ya que hospedan poblaciones de orígenes diversos, aunque en ocasiones predominen los originarios de determinadas zonas de provincia.”* (Duhau y Giglia, 2008: 339-340).



*Hay una imposibilidad estructural de la ciudad y del país a dar respuesta y negativa del sistema político. Esta imposibilidad se refiere de dotar de todos los servicios urbanos: casa, empleo, educación, seguridad social a toda la población. No se debe a su exceso, sino a la condición de ciudad económicamente dependiente donde el capital se concentra en unas cuantas manos dentro de la ciudad y otra gran parte se transfiere al centro dominante. Así la planeación y la distribución de los servicios urbanos, se realiza no en base a las necesidades de la población, sino en base a los fuertes intereses económicos, los cuales nunca coinciden a los intereses de la sociedad urbana. De aquí la aparente sobrepoblación que padeció la Ciudad de México y su rápido aumento en el monto de población no es origen, sino efecto del problema (Aguilar José, 1977: 16).*

*Los asentamientos espontáneos, de condición precaria e inestable status legal [...] constituyen grupos sociales urbanos que son la expresión más visible de una determinada forma de crecimiento de la ciudad reveladora de los fuertes desbordes demóticos... (Matos Mar, 1956: 23, 24).*

*En realidad estos [...] fenómenos sociales [...] constituyen estrategias de vida como respuesta a las condiciones socio-económicas y políticas, caracterizadas por el déficit habitacional y laboral. Son nuevas formas de urbanización y de acceso a la*

*vida ciudadana, que no implican estar al margen del sistema, sino que son parte de un sistema inequitativo, con un diverso y continuo proceso de negociación, en donde se articulan redes sociales de índole diversa, como reclamamos al Estado, instituciones y partidos políticos, a través de diferentes formas de demanda y de lucha por bienes y servicios colectivos. La marginalidad [...] podemos comprenderla no en términos de atrasos y desajustes, sino a partir de formas particulares de integración de la población, originadas en la dinámica de la creación de excedente económico (Gravano, 2005: 91).*

Apunta en una introducción de un texto Wendell Berry llamado "En defensa de nuestros hogares y comunidades" lo siguiente:

*Lo que es bueno para la comunidad local, no puede ser bueno para la nación. Este sencillo argumento de Berry, que la sabiduría convencional consideraría estrictamente pre-moderno, está resultando ser post-moderno. En nombre de un bien abstracto y universal, -el bien del pueblo, el bienestar de la gente-, los vándalos profesionales modernos han atravesado el mundo entero, reformulando entornos naturales y culturales en formas excepcionalmente destructivas. Convirtiendo el presente en un porvenir siempre pospuesto y construyeron, paso a paso, los desastres de todo orden que hoy definen la crisis de la modernidad (Berry Wendell, 1994: 18, 19).*

La historia de la lucha por la tierra y la vivienda en el Distrito Federal, es sin lugar a dudas uno de los elementos que ha generado importantes y numerosos conflictos sociales, movilizándolo a un amplio movimiento urbano popular en busca de un espacio donde habitar, frente a una política de Estado, que no ha tenido respuesta para las clases menos favorecidas.

Las colonias populares que se edificaron mediante la autoproducción y en escasos casos particulares de autoconstrucción, no es un problema sino una respuesta social, un patrón cultural espontáneo de los desheredados frente a la contradicción estructural del sistema económico dependiente, frente a las contradicciones del sistema capitalista. Es una expresión de una nueva cultura humana, una respuesta a la emergencia y que da solución al álgido problema de acceso al espacio urbano. Demanda (de ellos) y no-oferta del Estado, del mercado ni de nadie.

#### **4. Globalización, nueva economía urbana y nueva pobreza en las ciudades latinoamericanas**

El fenómeno de la pobreza se inserta en otro que se le ha denominado globalización, en los cambios estructurales económicos, políticos y sociales, así como en los nuevos productos del espacio urbano derivado de ellos. Es por eso que en esta última parte se dedicará a encontrar más profundamente esas relaciones que nos ayuden a final de cuentas nos permitan entender el fenómeno en su complejidad y dimensiones, así como para poder generar alternativas viables.

#### **La dependencia como categoría de análisis**

La ciudad tiene un carácter estratégico, es el lugar donde se reproducen las condiciones del avance del capitalismo, se concentran los factores que materializan la producción, innovación y ampliación del consumo, movimientos sociales, así como difusión de estilos de vida.

Nos dice Peter E. Wart (en González de la Rocha et al., 2004) que el fenómeno de se comenzó a problematizar críticamente desde la teoría de la dependencia. De aquí nacería en primera instancia la crítica a las dinámicas económicas capitalistas y conceptualizaban términos como marginalidad que se partía en dos vertientes: económica y cultural. En esta ocasión reconsideraremos esas posturas para analizar el problema en la actualidad.

Es así que podemos decir que la teoría de la dependencia (iniciada en los 60's) en su vertiente marxista, nace como una crítica al desarrollismo y se mantiene como en su crítica al neo-desarrollismo. Al desplegarse, se convirtió en la teoría más importante del pensamiento político social latinoamericano. Sus principales exponentes se destacan Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, José Nun. Aunque con algunas diferencias teóricas entre ellos llegan a dos posiciones críticas ante las concepciones desarrollistas:

1. La idea de que el subdesarrollo es una etapa previa para alcanzar las pautas del desarrollo capitalista pleno. Se desprende la idea lineal que las condiciones de modernidad y el desarrollo les llagará algún día a los países (y sus ciudades) llamados en subdesarrollo.

2. De corte cuantitativo y determinista. Sostiene que el subdesarrollo se puede “medir” a través de indicadores tales e índices tales como por ejemplo, la alfabetización, la nutrición, la natalidad y la mortalidad. Estas concepciones neoclásicas y funcionalistas, encuadran modelos ahistóricos y matemáticos son incapaces de aprehender los aspectos relativistas, cualitativos e histórico-sociales del “desarrollo”.

Por su lado y más tarde otros autores como Godelier (1999) y Wolf (1986), nos complementan y hacen valiosos aportes en pro de cuestionar la idea de la destrucción e integración de las sociedades indígenas en los sistemas occidentales capitalistas, que también nos ayuda a entender la alienación y transformación a una sociedad urbana. En un estudio entre los Baruya de Nueva Guinea (1969), Godelier (1999) demuestra cómo, a pesar de la paulatina “occidentalización” de estos bajo un sistema que afecta en forma total su economía, sus relaciones sociales y su cosmovisión, los Baruya no desaparecen como sociedad, aumentando incluso demográficamente y conservando sus rasgos culturales -aun cuando ya no dominan totalmente los mecanismos de su propia sociedad y pierden su autonomía cultural (y económica)-. Con esto, el autor enfatiza que no hay una única tendencia homogeneizadora, sino, se generan una diversidad de respuestas, a través de la reelaboración de los valores y tradiciones preexistentes. (Carrasco H., Montalba N., et al., 2003) Godelier nos hace un importante énfasis al rechazar el concepto de “modernización” para describir los cambios para describir los cambios que acontecen en la economía del mercado, éste prefiere hablar de “occidentalización”, concepto que corresponde más con su

visión de la hegemonía del capitalismo y de la subordinación de distintos sistemas económicos a él. Incluso en este sentido, se contrapone al término de globalización que normalmente aparece en la literatura como simple resultado de la revolución tecnológica y destino al que todos tenemos que someternos. No será así, ni para modernización, ni para globalización que los usaré en este escrito, sino, aparece aquí en una función, más bien, de denunciar sus cometidos.

Mientras tanto, el sociólogo argentino Ariel Gravano, nos advierte que la teoría de la modernización y su enfoque dominante, se estudia a la marginalidad en sí misma como una unidad de análisis cerrada y autocontenida, siendo la estructura global social tan sólo un dato de referencia y no una variable de relación a la cual se define la marginalidad, “no explica los vínculos existentes entre el atraso y la modernidad, ni contempla las formas de exclusión (socio-espacial y a la vez de explotación) intrínsecas y necesarias al proceso de acumulación capitalista” (Gravano, 2005: 90).

Con lo anterior, se tratará atender a las propuestas y advertencias que se asumirán como postura discursiva de lo que se intenta desarrollar aunque, por ejemplo, el término de modernización lo seguiré utilizando en consecuencia a los siguientes autores que se utilizan como apoyo en los puntos subsecuentes.



## Los dos circuitos de la economía urbana en la fase de la modernización tecnológica

El proceso de modernización, según Milton Santos, en su obra “O Espaço Dividido. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos” (1979), se puede distinguir en tres distintas etapas:

- 1) Modernización comercial
- 2) Modernización industrial
- 3) Modernización tecnológica

De ésta última Santos nos explica que pertenece a un periodo marcado por la revolución de la información y el consumo. Pero que además, “se caracteriza también por la importancia que asumen las economías de escala, consecuencia de la tecnología renovada. Pero recientemente, como consecuencia de las revoluciones urbano-demográficas, se da una división internacional del trabajo en el plano de la producción industrial” (Santos [1979] 2004: 35).<sup>14</sup> Igual expresa que todos los países actualmente llamados subdesarrollados no fueron afectados de igual manera por los efectos de estas modernizaciones. El impacto de la modernización es selectivo, tanto en nivel nacional, regional y local.

En este contexto el autor planteaba que hay dos circuitos de la economía urbana: el “circuito superior” y el “circuito inferior” (Santos, 1971). Pero ahora agrega que renuncia a la dicotomía de hablar de un “circuito moderno” por un lado y “circuito tradicional”, mantenerlas así, es una forma de ambigüedad. El proceso de modernización ha subsumido y corresponde a los dos. La modernización, en este sentido es una doble cara, el desarrollo y el subdesarrollo son partes, representaciones intrínsecas de un mismo fenómeno

14 Las traducciones de esta obra son propias.

que solamente se bipolariza; lo hemos llamado modernidad. Corresponde también a lo que observamos como riqueza y pobreza, a la opulencia y la precariedad, a lo que hemos llamado formalidad e informalidad. El “cielo” y el “infierno” en espacio y tiempo simultáneamente compartidos.

Así, uno de Uno de los dos circuitos, es resultado directo de la modernización tecnológica y “consiste en las actividades creadas en función de los procesos tecnológicos y de las personas a quién beneficia. El otro es, igualmente, un resultado indirecto que se dirige a los individuos que sólo se benefician parcialmente o no se benefician de los progresos técnicos recientes y de las actividades ligadas a ellos.” (Santos [1979] 2004: 38). Santos, continúa diciendo que es importante distinguir de los países de la vieja civilización urbana (refiriéndose a los países occidentales; Europa y su extensión Estados Unidos) de aquellos que conocerán el fenómeno recientemente pues “...En los primeros, el fenómeno de modernización tecnológica crea estructuras nuevas que se imponen a las estructuras preexistentes en las ciudades, provocando su modificación al contacto con nuevas realidades. En los otros, una modernización tecnológica crea de un sólo golpe las dos formas integradas de organización económica urbana. Pero en todos los casos, el fenómeno de los dos circuitos está presente.” (Santos [1979] 2004: 38). Así pues, podemos inferir que en nuestras ciudades latinoamericanas, vista en la segunda descripción, encontramos los dos circuitos materializados en lo que hemos llamado la ciudad moderna (diseñada, planeada) y “la otra ciudad”, la ciudad de los barrios y colonias, pobres o simplemente, del poblamiento popular, no planeada, ni diseñada por técnicos

“expertos”. Podría decirse que los primeros pertenecen al circuito superior de la economía y los segundos, al circuito inferior, sin embargo, están bien articulados y el inferior en condiciones de base pero también de sometimiento.

### El dilema fáustico

***“Esa sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros.”***

Marx y Engels  
*Manifiesto comunista*

***“El nacimiento de la mecanización y la industria moderna... fue seguido de una irrupción violenta semejante a una avalancha por su intensidad y extensión. Todos los límites de la moral y la naturaleza, la edad y el sexo, el día y la noche, fueron superados. El capital celebró sus orgías.”***

Karl Marx  
*El capital, libro I*

Desde que existe el “proyecto” moderno (occidental u occidentalizado), la figura de Fausto ha sido uno de los héroes culturales, nos decía Marshall Berman en “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. Allí, nos recrea la tragedia que ha devenido del desarrollo de la modernidad, a través de la historia de Fausto de Goethe.

*La tragedia... se produce cuando Fausto “pierde el control” de las energías de su mente, que entonces pasan a adquirir una vida propia, dinámica y altamente explosiva...*

*Fausto desea para sí... un proceso dinámico que incluya todas las formas de la experiencia humana, tanto la alegría como la desgracia, y que asimile al crecimiento infinito de su personalidad; hasta la auto-destrucción será parte integrante de su desarrollo (Berman Marshall [1988] 2010: 28-31).*

David Harvey, hablando más concretamente sobre la producción de las ciudades, nos da su versión de este dilema fáustico en su artículo “La libertad de la ciudad” (2008). Desde la perspectiva de un macro-proceso, Harvey nos lo expresa como “el problema de la reubicación de los excedentes de capital”. Como vimos anteriormente con las “formas de producción”, el capitalismo está motivado por la acumulación, pero también al mismo tiempo está obligado por la necesidad de encontrar espacios lucrativos para la absorción de excedentes de capital. Así, “los capitalistas inician el día con cierta cantidad de dinero y lo terminan con más. Al día siguiente, se levantan y deben decidir qué hacer con el dinero adicional que ganaron al día anterior... reinvierten para ganar aún más dinero o consumen su plusvalía.” (Harvey, 2008: 17).

En el papel del trabajo (empleo), Harvey (un poco influenciado por Foucault y su teoría del bio-poder) nos explica que si hay escasez de trabajo y si los salarios son elevados, el trabajo existente debe disciplinarse (con desempleo inducido tecnológicamente o minando el poder de la clase trabajadora), o se debe encontrar nuevas fuentes de trabajo. “Si no hay suficiente capacidad adquisitiva en el mercado, se debe entonces encontrar nuevos mercados expandiendo el comercio internacional, promoviendo nuevos productos

*y estilos de vida, y crean nuevos instrumentos de crédito y gastos estatales financieros con endeudamiento*” (Harvey, 2008: 18).

Nos sigue explicando Harvey, que “el excedente de capital que no puede ser ubicado da forma de crisis, y cuando el capital permanece inactivo el trabajo (empleo), también se reduce” (Harvey 2006). En el caso de la producción de los espacios urbanos, Harvey afirma que la urbanización se constituye en una alternativa para resolver el problema del excedente del capital. Así pues están en la historia las intervenciones Haussmannianas en París (1853), el desarrollo del área metropolitana de Nueva York por Robert Moses después de la segunda Guerra mundial, el crecimiento de más de cien ciudades chinas en los últimos veinte años, donde China según Harvey, absorbería para el año 2000 cerca de la mitad de la oferta del cemento mundial, etc.

*“Como un verdadero proceso cíclico de crisis, hoy los grandes intereses y la especulación en torno al precio de las viviendas e inmuebles tiene en jaque al sistema económico mundial, fenómeno que se conoce como burbuja inmobiliaria, que está en las bases de la crisis económica que enfrenta Estados Unidos y que se podría difundir hacia el resto de los países del mundo. Lo anterior se tradujo en una sostenida alza en el precio de los bienes inmuebles y generalizó el acceso del ciudadano común a los créditos hipotecarios de largo plazo. Sin embargo, la dificultad de los deudores para cumplir sistemáticamente con el pago de las cuotas mensuales está como señalamos, haciendo tambalear a una de las economías más potentes del orbe.”* (Xavier, Paulo e Hidalgo, Rodrigo 2008: 8). Lo mismo ya vimos,

recientemente ocurrido en España y a la mano de otros países Europeos.

A través de la teorización y análisis de la gestión urbana se podrían esclarecer por qué se profundizan las desigualdades sociales, particularmente en diversas urbes latinoamericanas, la participación de los actores políticos, las diferencias estructurales de los procesos de globalización en las ciudades y la fragmentación del tejido socio-espacial, expresada en las nuevas morfologías urbanas.

### **Las nuevas formas urbanas del capitalismo salvaje o mercantilización del espacio urbano**

Presenciamos una nueva morfología de nuestras ciudades a través del capitalismo salvaje, -la de guetos cerrados, como también grandes proyectos de infraestructura que llegan a ser muy polémicos-. Me refiero al urbanismo que le da rienda suelta al libre mercado, al neoliberalismo, sin embargo respaldado bajo una forma de subsidiariedad estatal como expresa el arquitecto uruguayo Carlos A. De Mattos (2008). Presenciamos pues, nuevas formas de producción urbano-arquitectónica que podríamos denominar (como lo ha acuñado el economista mexicano Andrés Barreda y recientemente pronunciado por Enrique Ortiz) un Urbanismo Salvaje.

En la actualidad, se despliegan en la ciudad condiciones para la nueva economía urbana. La del capitalismo salvaje, es decir, la del neoliberalismo. Existe la necesidad de contribuir a la comprensión de la producción social de estos nuevos espacios urbanos. Carlos de Mattos comenta respecto a esta urbanización capitalista que *“ha sido la intensificación de esta tendencia lo que ha provocado un conjunto de cambios en la organización y el funcionamiento, así*



Fig. 20. Gueto urbano. Desarrollo inmobiliario en las periferias de la ciudad de Toluca, Edo. de México. Fotografía de: Yann Arthus-Bertrand. Del sitio Web: <http://www.yannarthusbertrand2.org/>

como también en la morfología y el paisaje de un número creciente de grandes ciudades en diversas partes del planeta; cambios que han llevado a algunos autores a sostener que por su contenido y alcance están configurando ‘la tercera revolución urbana’ (Ascher, 2001).” (De Mattos, 2008: 24).

Al parecer este problema debe ser analizado en el contexto de la globalidad financiera que comienza a procesarse durante las últimas décadas del siglo pasado, y que se profundizó, como lo veríamos con Milton Santos (1979), bajo los efectos combinados del despliegue de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC); así como también a través de políticas de liberalización económica, desregulación y apertura externa. Como también lo veíamos anteriormente con David Harvey (2008) en este contexto, “se ha producido una vertiginosa ace-

leración de la movilidad de un volumen creciente de excedentes de capital, en el ámbito de un espacio mundial en persistente expansión.” (De Mattos, 2008: 24). Una salida de escape ha sido, quizá como desde hace mucho tiempo pero ahora en incomparable intensidad, **la mercantilización del desarrollo urbano**; y que está provocando una metamorfosis urbana.

En referencia a los impactos de la globalización en las ciudades latinoamericanas, (la principal tesis de De Mattos) es que hay una serie de mecanismos causales que han permitido la generalización de ciertos rasgos “genéricos” en muchas urbes de la región, los cuales se insertan sobre los rasgos particulares de cada una de ellas. Así por ejemplo, aparecen estos guetos urbanos donde hay una marcada ruptura del tejido urbano y en el interior, una carencia de espacios públicos y de convivencia. Sin mencionar que



los materiales utilizados son de muy baja calidad con lo que (las inmobiliarias) intentan aminorar el costo de la construcción. El modelo de vivienda también es muy rígido, no permite el crecimiento o transformación planificada de la vivienda o sin que tenga que sacrificar espacios mismos de ella o el patio frontal. Este tipo de vivienda, cuando son habitadas por las clases más bajas se pauperizan, por lo tanto no pueden llamarse de interés social, no lo son. Todavía no se ha logrado ni por el Estado, ni por los promotores privados producir una vivienda asequible para los pobres urbanos. Estas nuevas formas urbanas en vez de contribuir a solventar el problema lo arraigan de manera cada vez más profunda, pues se pierden todos los lazos de solidaridad entre vecinos, la organización vecinal y la vida multifuncional de lo que si llegaban a presentar los barrios o colonias populares. *“Esa estructuración metropolitana que en su dimensión urbana y territorial encuentre referencias en las formas actuales de producción inmobiliaria, viene alterando la relación entre lo público y lo privado, influyendo con ello en la gestión de crecimiento de la metrópoli.”* (Xavier, Paulo e Hidalgo, Rodrigo 2008: 9).

El nuevo modelo económico propuesto, basado en la articulación de las economías locales a los circuitos de la economía global (mediante actividades destinadas predominantemente a la exportación), está sujeto a las posibilidades locales de valorización de los capitales privados. Las nuevas políticas de gestión territorial y urbana surgieron para satisfacer tales imperativos a través de varios instrumentos: **la descentralización** (planificación desde abajo con supuesto goce de participación ciudadana), **la gobernanza y la planificación estratégica desde el enfoque empresarialista.**

Esta mercantilización del desarrollo urbano germinada a partir de la crisis del fordismo y la caída del Estado keynesiano, podrían partir de tres catalizadores que propician esta transformación y dicha mercantilización urbana:

**a) “La globalización financiera o financierización de la economía mundial, que bajo el estímulo de las políticas de **desregulación, privatización y liberación [del mercado]**, se manifestaron en una incontenible intensificación y aceleración de la movilidad internacional del capital.”** (De Mattos, 2008: 24).

Con la **apertura externa de muchas economías nacionales y urbanas (entre-guismo y neocolonización)** respaldadas por una supuesta liberalización de las fronteras, ciertas condiciones locales son las que estimulan la llegada de capitales foráneos. De Mattos sostiene que en ese contexto de gran movilidad del capital financiero (incluso de los capitales del crimen organizado), el aumento de los flujos de capital permite explicar por qué el sector inmobiliario de ciudades atractivas recibió un impulso extraordinario. Ese sería el primer y más importante catalizador.

Algunas ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, México, Sao Paulo, Montevideo, Santiago, por ejemplo) han sido consideradas como atractivas para la inversión en bienes raíces, y como consecuencia han experimentado un crecimiento en el sector inmobiliario. Dichas inversiones provienen del arribo de nuevos inversores financieros y de la llegada de empresas inmobiliarias transnacionales, permitiendo esto una gran variedad de medios de colocación (propiedad directa, acciones, diferentes tipos de crédito, fiducias, etc.).

**b) “La imposición de un enfoque de la gestión pública sustentado por criterios de neutralidad y subsidiaridad, que ha contribuido, por una parte a consolidar condiciones más favorables para los negocios inmobiliarios.”** (De Mattos, 2008: 24-25).

La gobernanza urbana –el segundo catalizador– y la planificación estratégica establecieron un escenario apropiado para que los actores privados gocen de plenas libertades para dirigir sus inversiones dentro de la ciudad entre los puntos que representen una mayor rentabilidad. Bajo las actuales condiciones neoliberales son capaces de incidir en las políticas urbanas para ajustarlas a sus intereses de expandir sus capitales.

En el ámbito urbano, De Mattos resalta que la **gobernanza** ha sido concebida de modo empresarial a fin de fomentar la competitividad. El principio de gobernanza se ha apoyado en la planificación estratégica, la cual pasó de ser una forma de planeación netamente empresarial a ser aplicada a la ciudad, por lo que de Mattos, citando a Harvey (1989), habla del paso de **una gestión urbana gerencialista**, durante la fase keynesiana, a **otra de mercado carácter empresarial**, más apropiada al nuevo contexto neoliberal.

*“Lo que importa considerar es que en este tipo de sociedad, una gestión basada en los principios de la gobernanza termina estableciendo un escenario más adecuado para la cristalización de los intereses y las aspiraciones de los actores que tienen el poder y la capacidad para llevar a cabo las intervenciones de más impacto en la evolución y transformación de la ciudad.”* (De Mattos, 2008: 31).

Como el objetivo de esta última forma de gestión es atraer inversionistas, cada ciudad debe construir estrategias de marketing para así competir en el mercado global, creando una marca identitaria a partir de ciertos rasgos que se consideren como ventajas comparativas –desde artefactos arquitectónicos diseñados por los arquitectos del star-system, pasando por proyectos estrafalarios de renovación urbana, hasta eslóganes publicitarios, lo que nos lleva al último catalizador.

**c) “La difusión, en el marco de este nuevo enfoque de gestión urbana, de estrategias de competitividad urbana y de city marketing, mediante las cuales las autoridades de un número creciente de ciudades busca explícitamente y deliberadamente atraer capitales extranjeros, lo que también lleva a aumentar la importancia del papel de la inversión inmobiliaria privada en la transformación urbana y metropolitana.”** (De Mattos, 2008: 24, 25).

La competencia entre ciudades es el tercer catalizador de las transformaciones. Aunque la idea de competencia entre urbes no es nueva, bajo las condiciones de mercantilización del desarrollo urbano, este proceso de competencia se ha vuelto central para las estrategias de planificación urbana de los gobiernos. Por ello, a los gobiernos les parece factible que las administraciones locales deban invertir gruesas sumas de dinero en la “competitividad”, así dejen de lado cualquier tipo de inversión social. En todo caso será coyuntural a ésta.

La aparición de los artefactos arquitectónicos, tales como edificios inteligentes, centros comerciales, nuevos parques industriales y guetos urbanos como la



nueva morfología metropolitana, o en su defecto, grandes proyectos de infraestructura llevado por las grandes constructoras transnacionales, son rasgos que aparecen simultáneamente en las mayores urbes latinoamericanas, insertándose a modo de palimpsestos sobre sus rasgos anteriores. **Uno de los rasgos tradicionales de las ciudades latinoamericanas, y que es producto de su desarrollo histórico, es el de la marcada desigualdad socio-espacial.** Cuando este elemento se combina con las nuevas configuraciones que surgen de las dinámicas globales aparece una metapolización expandida y fragmentada.

Estos espacios producidos por la mercantilización del desarrollo urbano, son espacios ligados a una “nueva pobreza” (González de la Rocha, M. 2004), a la violencia, ruptura del tejido socio-espacial, deterioro de las estructuras demográficas, gentrificación, vaciamiento y dispersión del territorio, depredación ecológica, entre otros, en las cuales los actores urbanos transforman y a su vez contienden por los espacios urbanos.

## 5. El papel de los actores políticos frente a la nueva pobreza

*“Todo sujeto al transformarse en actor, más cuando es un movimiento o pueblo en acción, es el motor, la fuerza, el poder que hace historia. Cuando es una ‘actividad crítico-práctica’ la denominaremos praxis.”*

Enrique Dussel  
20 tesis de política

Esta última parte nos tratará de acercar a las conclusiones del escrito. Esto deriva en un esbozo de propuesta frente a los problemas detectados y que continúan actualmente como lo expresan los teóricos-investigadores de la pobreza:

- En Latinoamérica 221 millones de pobres, 66% habita en ciudades (CEPAL, 2004)
- Se asiste a un proceso de urbanización de la pobreza. (Ziccardi, 2008)
- En México, el repliegue del Estado y de sus instituciones de apoyo a la vivienda ha tenido consecuencias graves en las condiciones de vida de los habitantes urbanos. (Enríquez, Rocío, 2003)
- En las grandes ciudades no existe una oferta de vivienda asequible para los pobres (Enríquez, Rocío, 2003).

Hay una amplia y rica literatura acerca del fenómeno de la pobreza, donde se ubica, por qué ocurre, cuáles son sus causas, efectos y manifestaciones; pero hay una escasez o pobreza en el caso de las propuestas o posturas propositivas que influyan o permeen en el ámbito proyectual urbano arquitectónico. ¿Cuáles son las alternativas para abordar estos problemas?, ¿Cuáles son las alternativas para plantear soluciones propias y apropiables?

Hoy en día, los investigadores del tema de la pobreza nos advierten que ligado a las nuevas condiciones de ésta hay un “endurecimiento estructural social” (Katzman, 2002, González de la Rocha 2004, Winchester, 2008, Ziccardi, 2008, Saraví 2011), es decir, si la pobreza de los años 60’s-90’s fue una pobreza estructural de énfasis económico, esta nueva pobreza se destacaría también por su endurecimiento en el ámbito de las relaciones de lo social. Apoyándome en Saraví, pero bajo ciertas reservas, esta “historicidad de la pobreza estructural” tiene varias implicaciones: 1. Confirma la tesis de marginalidad y dependencia. 2. Se refiere a la concentración espacial de la pobreza urbana y que deriva o va de la mano con otros conflictos como la segregación socio-espacial y la acumulación de desventajas geográficas. La segregación socio-espacial no sólo afecta el cómo se vive la ciudad, sino el sistema de relaciones sociales que se entretajan por o sobre el espacio urbano, es decir, ella implica la fragmentación socio-espacial de la interacción social. 3. Corresponde a lo que Bryan Roberts (2004) ha definido como ciudadanía de segunda clase. Esta hace referencia a las desventajas generadas por no poder ejercer el pleno goce de los derechos como ciudadano.

Los primeros dos puntos de alguna manera fueron abordados a lo largo de este trabajo, el último me permitirá establecer y desarrollar la propuesta que quizá se incluye en el título de éste apartado. Pues como lo veíamos con Palma (2007), la ciudadanía (y su participación) juega un papel clave en salvaguardar el interés general. De esta manera intentaré rescatar dos puntos importantes:

**1. La condición de la participación social y de los grupos organizados como actores políticos** en la lucha por los derechos y por lo tanto en ejercicio de su ciudadanía. Derechos que pueden referirse incluso a la de tener una vivienda decorosa, que aparece como derecho constitucional (art. 4) y más recientemente el derecho a la ciudad, promovido por Hábitat International Coalition (HIC) y pactada por el gobierno del Distrito Federal en la jefatura de Marcelo Ebrard.

**2. La propuesta de re-activar el capital social**, que podemos tomar como referente a las dinámicas de auto-organización, auto-aprovisionamiento y autoproducción de recursos de los pobres urbanos de años posteriores. Pero esta vez potencializadas y vinculadas a un proceso desde el inicio estructurado y coordinado entre técnicos, instituciones y los habitantes. Iniciativas que ahora se proponen desde las políticas públicas de desarrollo urbano, ante el endurecimiento de la estructura social antes mencionada. De hecho, este tipo de iniciativas lucharían en contra de la exclusión social, pues como acertadamente menciona Lucy Winchester **“la exclusión (social) a menudo no se limita al acceso a los beneficios que la ciudad ofrece, sino también a la participación en las decisiones que afectan la ciudad”** (Winchester Lucy, 2008: 35).

El “capital social” asumiría un desarrollo vista desde la perspectiva de lo social y no sólo de lo técnico, económico, pues “el capital social es relacional, y tiene que ver con las conexiones y redes entre las personas y grupos inmersos en la estructura social. Derivan del fortalecimiento del capital social políticas de fortalecimiento real de la asociatividad, la participación

ciudadana y la colaboración recíproca en iniciativas de interés común” (Arriaga, Miranda y Pavez, 2004, en Winchester, 2008) La autora, refiriéndose al capital social, nos expresa que:

*La temática del **capital social** se refiere a las relaciones de reciprocidad y confianza entre las personas y grupos, la densidad y características del **tejido social (reflejado en el tejido espacial urbano)** y la naturaleza de los lazos que los une con los otros... la construcción social del hábitat por los habitantes de los asentamientos precarios y de los barrios consolidados deber ser considerada como un recurso y una inversión de los sectores de bajos ingresos que debe activarse, mejorarse o capitalizarse, es una de las principales oportunidades de desarrollo del hábitat de la región (Winchester Lucy, 2008: 34).*

Ante estos dos puntos, la **Producción Social del Hábitat** que desde los años 60's con estrategias de planeación y diseño participativos aparecería con vigencia hoy, para abordar la gestión y proyectos de la ciudad de manera que pudiera ser más equitativa e incluyente como lo menciona la misma “Carta al Derecho a la Ciudad” de la Ciudad de México. Esto con ideas no de una participación social vista en un papel clientelista o asistencialista, sino como una forma de co-gestión con los habitantes y de formar conciencia de la espacialidad de su propio territorio, así como enseñar a potencializar sus capacidades. También esto es una manera de hacer frente a la mercantilización del espacio urbano.

Sin embargo, para no quedar con aires de ingenuidad, idílicos o que al menos automáticamente sucederán las cosas, regresemos al tema de lo urbanístico y su condición política. Respecto a los puntos anteriores, cabe decir que la ciudad contemporánea es espacio de concurrencia de los más diversos actores políticos: sociales, locales, del estado nacional, empresarios y organismos internacionales. En general localizamos tres agentes: Estado, sociedad y mercado (Hubbard, 1997). Tres agentes interactuantes. Mercado: las industriales, las inmobiliarias, los agentes, financieros, entre otros segmentos del empresariado; Estado: gobiernos nacionales y locales organiza que organizan el territorio; sociedad civil: grupos y movimientos sociales. Éste último en oposición o contradicción con los anteriores.

Es importante reiterar que **“...la vida social es materialmente constituida en su geografía histórica en los diferentes modos de producción. La existencia social se vuelve concreta en la geografía y en la historia, es decir en su espacialidad, que debe ser constantemente reajustada, reestructurada y reproducida socialmente, lo que la hace una fuente perpetua de contradicción y conflicto.”** (Delgado, 2003: 95). De esta manera, de acuerdo con los intereses de los actores dominantes se construye la gestión del proyecto de ciudad, autoritaria, neoliberal, democrática conformándose en ese sentido los espacios funcionales o económicos, vividos o habitados y representados.

A partir de lo anterior y hasta ahora, encontramos temas en polémica: Fragmentación socio-espacial, los grandes

desarrollos urbanísticos de “renovación” - “recuperación” en sus centros históricos, ciudad interior y suburbios, las condiciones materiales de la nueva pobreza y la expansión de los espacios pauperizados, marginalizados con problemas de la llamada “irregularidad”, precariedad, falta de servicios básicos, las nuevas urbanizaciones periféricas, fraccionamientos cerrados, los megaproyectos de infraestructura vial, servicios especializados y equipamientos adyacentes a estos. Así que *“...detrás de la ciudad, encontramos dos tipos de procesos estructurales fundamentales: los de acumulación capitalista y los de dominación propios de esa forma social. También encontramos realidades sociales heterogéneas, con actores que corresponden a universos muy diferentes, económica, social, étnica, de género, cultural o políticamente. En las ciudades, la sociedad sus individuos y grupos, desarrolla una obra cuyo sentido, si bien se basa en construcciones estructurales, no parece estar predeterminado, parece más bien, depender de cómo juegan sus papeles sus roles.”* (Pírez Pedro, 1995: 8).

La politóloga y filósofa posmarxista Chantal Mouffe desde el tema de la democracia y la “pluralidad agonista”, más que concluirnos, nos reabre el debate: **“Un enfoque democrático ‘agonista’, reconoce la verdadera naturaleza de sus fronteras y las formas de exclusión que expresa, en lugar de ocultarlas bajo el velo de la racionalidad o la moralidad.”** (Mouffe Chantal, 2006: 7, 8). Esta lucha infinita entre fuerzas y de relaciones de poder, en el proyecto de ciudad desde la democracia, vista ahora desde un nuevo paradigma, no como entidad idealizada y armónica de un simple consenso, sino

como escenario y oportunidad de la disputa entre el consenso y el disenso, de antagonismos entre adversarios. Escenario donde una sociedad democrática sea una esfera pública vibrante, en el que sea posible expresar puntos de vista divergentes y en la cual puede optarse entre proyectos alternos legítimos.

## § Conclusiones preliminares

- La pobreza es producida. Está dada en un proceso histórico, es por ello que la pobreza tiene una historicidad que contiene una estructura económica, política y social que a su vez interviene en la producción de ésta misma y su representación en los espacios urbanos.
- La pobreza, puede tomar muchas formas en la existencia humana. Una de ellas puede reflejarse en las condiciones materiales de esa existencia y su significación cultural y social. Así en la vivienda, el barrio y la ciudad.
- Asistimos a una nueva pobreza urbana y su urbanización. Las condiciones estructurales económicas y sociales son más rígidas y sus causas y consecuencias cada vez más globales. Esta nueva pobreza en el aspecto de lo urbano-arquitectónico puede ser resultado de muchas variables: la fragmentación socio-espacial que causan los nuevos desarrollos inmobiliarios, la falta de una vivienda apropiada y apropiable, la devastación ambiental, la acumulación por despojo, entre muchos otros.
- La participación social, la organización de los grupos y el trabajo en red de ellos sigue siendo una alternativa con lo que lo pobres pueden seguir solventando los problemas de la pobreza y la lucha por su ciudadanía y demás derechos.

- La autoproducción asistida (con fines no lucrativos) desde la Producción Social del Hábitat continúa siendo una actividad viable en la confrontación de los profesionales en la producción de los espacios urbanos que intenten solventar las condiciones materiales y espaciales precarias de la pobreza.

### **En forma de epílogo: Hacia una historia crítica urbanística - arquitectónica**

Las obras intelectuales que conforman la filosofía de la liberación no sólo se auxilian de cuestiones filosóficas. Sino en gran medida de abastecen de recursos históricos paralelos a la reflexión filosófica. Es por eso que una de las estrategias de esta investigación, si bien no es construir una historia mundial crítica urbanística-arquitectónica (un trabajo que puede durar toda la vida), si se tratan de plantear las categorías abstractas o marco categórico general que pueda servir como herramienta para lograrlo.

Cuando uno (el académico o universitario) habla de Historia, es importante saber desde que visión lo está haciendo. Una clasificación previa y referencia importante sobre una historia crítica urbanística-arquitectónica, que trata de las maneras de historiar que pudieran implementarse en el ámbito de lo urbano-arquitectónico lo hace José U. Salceda y que nos explica que *“contra la visión que propone la historia oficial del poder y sus peleles, existen otras alternativas: desde el vitalismo propuesto por Vico en pleno siglo XVIII, pasando por la visión marxista de la historia junto a otros determinismos decimonónicos (positivismo, evolucionismo, difusionismo); el historicismo (también determinista) de Arnold*

*Toynbee y Oswald Spengler en 1ra mitad del siglo XX, colateralmente el nacimiento de la afamada Escuela de Frankfurt (la Teoría Crítica), el liberalismo popperiano o racionalismo crítico, la muy francesa Escuela de los Annales o historia de las mentalidades y su cercanía a la denominada microhistoria en Italia y México, las revisiones marxistas o neomarxistas de la historia o la historia de las versiones del materialismo cultural, las poshistorias y el antihumanismo de Ernest Junger o Michel Foucault. La presencia del recurso historiográfico; la aparición de nuevos y complejos aparatos multidisciplinares como la etnohistoria u otras disciplinas derivadas del quehacer antropológico-filosófico. Y un largo etcétera.”* (Salceda, 2010).

En un listado de las escuelas (teorías o corrientes) que expone brevemente el autor quedarían así:

1. La historia tradicional o de bronce.
2. Vitalismo de G. Vico.
3. El evolucionismo y el difusionismo.
4. La visión Marxista de la historia. Karl Marx.
5. El positivismo. Augusto Comte (1798-1857).
6. El historicismo (determinismo). Arnold Toynbee (1889-1975).
7. Liberalismo, racionalismo crítico. Kart Popper.
8. La Escuela de Frankfurt (teoría Crítica).
9. La Escuela de los Annales.
10. Materialismo cultural.
11. Neomarxismo. Antonio Negri.
12. La poshistoria.
13. La microhistoria en Italia por Carlo Ginzburg. En México por Luis González y Gónzalez.
14. La historiografía. Historiografía como



meta-historia.

## 15. La Ethnohistoria.

La historia mundial de la arquitectura (HUA), no debe confundirse con la “historia universal” de occidente. La HUA, corresponderá desde un contexto local y sus diversas articulaciones y pertinentes convergencias extendidas al ámbito global. Es decir, que la HUA no tratará de explicar las condiciones desde un determinado lugar, zona o región, las condiciones de otros lugares. En otras palabras no va a explicar desde ciertas condiciones locales (como es la historia universal occidental), las condiciones materiales de las demás poblaciones y culturas, sino la historia de las diversas formas de habitar y producir (en nuestro caso) los entornos y condiciones habitables. El proyecto de universalización aquí es entendido no como unificar el conocimiento del mundo material del ser humano y sus formas de habitar en conceptos y condiciones particulares, sino va en sentido inverso en reconocer su diversidad y especificidad, a la vez que fueron tocados (o no) por procesos como la globalización o la occidentalización en términos de Maurice Godelier (1991).

Ya muchos son los que insisten desde sus ámbitos y disciplinas en retomar la historia con un enfoque complejo, integral o “totalizante”, frente a las prácticas deterministas y unidimensionales de la “historia de bronce”, la historia del poder hegemónico, la historia de occidente, con la que se trata de explicar todas las demás historias del mundo.

Si damos un vistazo a estos autores (que a continuación nos referiremos) nos encontraremos con diversos conceptos que

nos invitan a practicar una historia alternativa. De cierta manera, todas ellas en diferentes niveles, con visiones relativistas, multidimensionales e implícita (o explícita) consciencia teórica Marxista y geo-política:

- Karl Marx y la “Historia Universal como Totalidad”.

- M. Heidegger y la “destrucción” de la historia de la ontología.

- E. Wallerstein y “Sistema mundo”.

- Eric Hobsbawm (The Age of Revolution: Europe 1789–1848, The Age of Capital: 1848-1875 and The Age of Empire: 1875–1914).

- Fernand Braudel y la economía-mundo.

- Michel Foucault. Historia, verdad y poder. La conformación de las instituciones sociales.

- Antonio Gramsci y la historia popular.

- E. Wolf y la “Nueva historia cultural”.

- Marc Bloch y la historia de las mentalidades.

- Reinhart Koselleck y a historia de los conceptos.

- La historia del tiempo presente.

- Mauro Marini y “Teoría y dependencia”.

- Enrique Dussel y la “Historia Mundial Crítica”. Visión de la historia mundial vista desde la filosofía de la liberación, como una “destrucción” de la historia eurocéntrica y reivincación de la historia de los pueblos excluidos y naciones anteriores a Europa, que también dieron paso a la llamada Modernidad. Está contenida sobre todo en su obra “Política de la liberación. Historia Mundial Crítica.”

En América Latina, incluso en México, aunque en casos excepcionales, se ha trabajado de cierto modo en el desarrollo de esta visión. Como se expresarían en palabras ajenas: *Efectivamente, este llamado nos refuerza el reconocimiento del*



*significado que tiene la historia de transversalizar al conjunto de los procesos de la realidad [...] La necesidad de problematizar los procesos urbanos a través de la historia compleja, y asumir la gran clave epistemológica que postula: “el problema de la historia es la historia del problema” (López Rangel, 2011: 232).*

A modo de muestra, para cometer su objetivo de ensayar una “historia compleja” como le llama el mismo López Rangel; expone en este mismo documento “La transformación histórica del territorio de la Ciudad de México”, haciendo uso de tres ejes:

1. Historia territorial de la ciudad (como gran “eje”).
2. Historia de la historia socio-económica. Incluida las actividades productivas, de distribución y de consumo, y de manera sobresaliente las llamadas economías informales.
3. Historia política de la ciudad.
4. Historia ambiental (como eje especial).

Sin embargo, esto no es fácil, incluso este tipo de planteamientos tienden a deformarse como bien lo expresa el arquitecto Colombiano Alberto Saldarriaga Roa: “... los postulados de una arquitectura <<Universal>> se perfilan hoy como correspondientes con ideas de dominación, de sujeción y de control. La aparición de la especificidad como búsqueda en algunas propuestas arquitectónicas recientes no puede verse tan sólo como expresiones de interés en la variedad formal, debe entenderse también como manifestación implícita de una aspiración de libertad.” (Saldarriaga, 1988: 14).

En esta tesis, la propuesta no sólo se

plantea como un mero “rebasamiento cognoscitivo disciplinar” (que no es poco), sino que, plantea crear las condiciones sociales (desde y más allá de la academia); y que consiste precisamente a lo que se refería Enrique Dussel, para la filosofía de la liberación: **La historia mundial (arquitectónica) vista como historia de las luchas por la liberación humana y sus procesos autogestivos y productivos y conservación de lo espacial habitable;** de las diversas formas de producir las condiciones materiales y habitar de sus propios entornos, llamémosle pueblo, aldea, ciudad, vivienda o barrio.



Fig. 21. TAP: Taller de Arquitectura Participativa para mejora-  
miento de vivienda en Totolapan, Morelos, México. 2012.  
Aquí el autor participó en la impartición de los talleres.  
*Fotografía tomada por Andrea López.*



## Capítulo 3

# Hacia una arquitectónica de la liberación

En este capítulo nos encargaremos de establecer ciertos vínculos entre la arquitectura participativa, la Producción Social del Hábitat (PSH) y el marxismo leído desde el llamado pensamiento crítico y en especial, desde la filosofía de la liberación. Se tratará de una serie de aproximaciones teóricas conceptuales que nos acerquen a lo que categóricamente definimos como *arquitectónica de la liberación*.





### 3.1 Filosofía de la liberación y praxis crítica en un “giro descolonial”

El filósofo Augusto Salazar Bondy, decía que no hay filosofía en un mundo dependiente. Pero entonces dice, que no hay filosofía y ya. En cambio, Enrique Dussel, le complementa diciendo: “*No hay filosofía en un mundo dependiente, en cambio... sí hay filosofía pero si piensa esa negatividad. Eso tendría que llamarse filosofía de la liberación. Si no hay filosofía, la única posible es la que trabaje este estado de inexistencia filosófica y abre camino a la liberación.*”

#### § ¿Qué es la filosofía de la liberación?

**En el contexto latinoamericano** en su sentido más general, podemos remontarnos a sus antecedentes, caldo de cultivo, en tanto **aquellos pensamientos críticos** (filosóficos, políticos, económicos) a decir desde 1492, que desde las periferias mundiales han sido interpelación a la filosofía hegemónica eurocéntrica. Filosofía que se piensa a sí misma como la única y la verdadera, en el mejor de los casos la más avanzada, lo cual no producía y reproduce otra cosa que el encubrimiento del “otro” y con ello su dominación y sometimiento. Desde allí podríamos mencionar personajes, que rescatan o tratan de reconocer la validez de la sabiduría popular y saberes tradiciones, como Bartolomé de las Casas, Francisco Suárez, Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Paulo Freire, Frantz Fanon, Orlando Fals Borda, Iván Illich, Boaventura de Sousa Santos entre muchos otros. Varios de estos últimos, influencia también de lo que sería la concepción de la Producción Social del Hábitat.

Una obra representativa que abre este panorama de manera general e histórica es el compendio llamado “*El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y ‘latino [1300-2000]’*” editado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (2011).

Ya en forma y siendo más precisos, podríamos empezar a entender la “filosofía de la liberación” (o mejor dicho “las filosofías de la liberación”) como un movimiento que surge en los años 60’s en especial en América Latina, al que se le va entendiendo como el “giro descolonial”.

Como antecedentes próximos o cercanías, según el historiador de la filosofía latinoamericana, Carlos Beorlegui (2004) tenemos a:

**a) la filosofía con tendencia metafísica;** centrada en abordar los temas metafísicos tradicionales: ser, ente, esencia, existencia, Dios, cosmos, el hombre, los valores, etc. Los filósofos más influyentes son Heidegger, Sartre, Ortega (y la Escuela de Madrid), y la filosofía cristiana (Marcel, Mounier, Teilhard de Chardin, ...).

**b) Filosofía fenomenológica y hermenéutica.** Se ocupa de reflexionar sobre la filosofía misma, considerándola un conocimiento sin presupuestos.

c) Filosofía cristiana (o de tendencia) en América Latina.

d) Filosofía analítica.

e) Filosofía de la lógica y de la ciencia; que rompe con la tradición empirista y pragmática operacionalista.

**f) Filosofía del Derecho** y de los valores;

**g) Filosofía marxista;** entre los que podemos mencionar desde G. Lukács, K. Korsch, W. Benjamín y E. Bloch, quienes

rescatan al marxismo de la ortodoxia de los países de la Unión Soviética, también pasando por la Escuela de Frankfurt (H. Marcuse, M. Horkheimer, Th. Adorno) hasta A. Gramsci, Carlos Mariátegui, Ruy Mauro Marini, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez, Bolívar Echeverría, entre muchos otros (Beorlegui Carlos, 2004: 896).

Dada esta densificada lista tanto de corrientes como de autores, es adecuado aclarar que el análisis que se hace en este trabajo es sólo retomando en tentativa algunos conceptos claves de la fenomenología hermenéutica, el marxismo y la misma filosofía de la liberación desde Enrique Dussel que nos permitirá más adelante esbozar lo que aquí se menciona como *arquitectónica de la liberación*.

Concluyendo con esta parte de antecedentes y orígenes:

*...la filosofía de la liberación latinoamericana es un movimiento filosófico y, como todo movimiento, surge en una coyuntura histórico-mundial de la que los mismos actores frecuentemente no tienen clara autoconciencia... es fruto de una generación, (que) tiene como núcleo a algunos filósofos cuya referencia es inevitable, aunque se constituyeron corrientes o estilos diferentes en su interior. Con los años los actores que siguen produciendo filosofía de la liberación se han ido decantando y el panorama es más claro. El acontecimiento fundado debe situarse a finales de la década de los sesenta, en una situación de crisis filosófica, cultural, política y económica de contornos explosivos del '68 (en París, en Berkeley, en Tlate-*

*lolco en México o en el Cordobazo de Argentina). De cierta manera la filosofía de la liberación es una herencia filosófica del '68. Globalmente es el surgimiento en la periferia del pensamiento crítico que se desarrollará hasta el presente... El origen formal debe fijarse a finales de la década (mencionada), en 1969 más exactamente, cuando surgió la idea de desarrollar una filosofía con las mismas preguntas metodológicas desde las cuales se desarrolló la teoría de la dependencia (Solís; Zúñiga; Galindo y González, 2011: 399-402).*

**Filosofía de la liberación** es también un término acuñado (pero no exclusivo) por el filósofo Enrique Dussel y que más que un término, es toda una propuesta teórico-filosófica y como tal, contiene un despliegue de conceptos y categorías que es pertinente explicar. Para entender la filosofía de la liberación de fondo y con adecuado grado de rigor tendríamos que reconocer sus conceptos y planteamientos principales desde este autor.

En primera instancia cabe aclarar que Enrique Dussel aunque al parecer no dedica ninguna obra para plantear la categoría de liberación o bien libertad como tal, sí la distingue y, de hecho, la contrapone a la concepción de "liberalismo" (clásico o neoclásico) con su gran carga economicista y política fetichista. Dussel, se encarga de recuperar filosóficamente la palabra liberación y libertad, pronunciada como consigna por los movimientos populares y los llamados indígenas, pero tan desfigurada por los grupos de poder dominantes capitalistas.



De manera básica, diríamos que **la filosofía de la liberación es un planteamiento que parte o partiría de la alteridad, del “otro” dis-tinto, cuyo pensar se sitúa “más allá” del fundamento de la totalidad del sistema.** La filosofía de la liberación tiene un sentido trans-ontológico, un trascender fenomenológico; la filosofía de la liberación es un ir más allá del “ser” (del sistema, de su mundo) de la totalidad. Este “ser” que aunque tomado como apertura de posibilidades, redundaba en la razón o fundamento del sistema y lo justificaba.

¿Qué significa esto?

La fenomenología como ontología, en su momento exponía (desde Heidegger) a las ciencias que estudiaban al ente como ciencias positivas y postulaba a la vez, a la filosofía, como la ciencia que estudia al ser, su interpretación teórico-conceptual, su estructura y sus posibilidades.

Aquí Dussel señala una limitación importante de la fenomenología: *“Hegel pensaba, también (como Heidegger) que la totalidad del mundo era el ser; ‘el ser es lo mismo que la razón’. Lo que es razonable o racionalizable, es ‘lo mismo’ que lo que es (el ser); y lo que no es racionalizable no es (el no-ser).”* (Dussel, 2011: 36). El no-ser, “la otredad” es por lo tanto, el ser negado de la totalidad de sentido del sistema, es el irracional, incivilizado, atrasado. De esta forma, niega su cosmovisión, sus saberes, sus rituales como parte de un sistema de razonamiento que le permitía la subsistencia y productividad de su hábitat; sacrificios que tendrá que pasar con tal de alcanzar esa entelequia que le llaman modernidad.<sup>15</sup>

15 Según Dussel (2007), existen cuatro estadios del proceso de modernización del mundo:

1. La modernidad temprana – Apertura de Europa vía Atlántico por España, siglo XV. Es mercantilista.

El autor hace hincapié que la modernidad y la posmodernidad, como continuidad de la modernidad, también se explican desde los problemas de la periferia, que no se trata de una modernidad no alcanzada, sino una modernidad plena decadencia:

*...la “periferia” es creadora igualmente de la Modernidad y debe entrar en la descripción de su crisis final. Esa “periferia” de la Modernidad es su “otra-cara” (como la “otra cara” de la moneda o de la luna, que no se ven) constitutiva. No hay Modernidad sin “modernizado”, civilización sin “bárbaro”. Pero esta relación ocultada, olvidada, no advertida, cubre igualmente lo que he denominado el “Mito de la Modernidad”: la justificación de la violencia irracional contra la periferia en nombre del proceso civilizador, situando a los victimarios (conquistadores, comerciantes, imperios coloniales, cultura “superior”) como inocentes y a los victimados como culpables* (Dussel, 1998a: 161).

La modernidad, la primera, la comienza España en el S. XVI, con la apertura del océano Atlántico por y para Europa (con fines comerciales). Europa, estaba enclaustrada en el Medievo (sólo ella) por el Imperio Otomano. En gran parte por los árabes, la Edad Media no corresponde más que a largos siglos de una Europa sitiada por el mundo árabe.

2. La modernidad madura – Siglo XVIII-XIX. La Revolución Industrial (impulsada por China) pero desarrollada por Inglaterra. Primera vez que Europa se coloca en el centro geo-político del mundo. Primera vez, hace sólo alrededor de 150 años, que es centro.

3. La modernidad tardía – Siglo XX. La crítica posmoderna. La crítica de la modernidad, es desde el centro y a partir del centro. Los países periféricos siguen siendo un accidente y son nombrados países subdesarrollados al que algún día la modernidad “les llegará”.

4. La trans-modernidad – Siglo XX y XXI. Surge la crítica descolonial en América Latina. América Latina, se piensa a sí misma. Desde la visión del “otro”, del oprimido, desde la periferia.

El argumento [de dicho mito] consta de los siguientes momentos (premisas, conclusiones, corolarios):

1. Siendo la cultura europea más desarrollada es decir, una civilización superior a las otras culturas (premisa mayor de todos los argumentos: el “eurocentrismo”).

2. El que las otras culturas “salgan” de su propia barbarie o subdesarrollo por el proceso civilizador constituye, como conclusión, un progreso, un desarrollo, un bien para ellas mismas. Es entonces un proceso emancipador. Además, dicho camino modernizador es obviamente el ya recorrido por la cultura más desarrollada. En esto estriba la “falacia del desarrollo (desarrollismo)”.

3. Como primer corolario: la dominación que Europa ejerce sobre otras culturas es una acción pedagógica o una violencia necesaria (guerra justa), y queda justificada por ser una obra civilizadora o modernizadora; también quedan justificados eventuales sufrimientos que puedan padecer los miembros de otras culturas, ya que son costos necesarios del proceso civilizador, y pago de una “inmadurez culpable”.

4. Como segundo corolario: el conquistador o el europeo no sólo es inocente, sino meritorio, cuando ejerce dicha acción pedagógica o violencia necesaria.

5. Como tercer corolario: las víctimas conquistadas son “culpables” también de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, de su victimación, ya que pudieron y debieron “salir” de la barbarie voluntariamente sin obligar o exigir el uso de la fuerza por parte

de los conquistadores o victimarios; es por ello que dichos pueblos subdesarrollados se tornan doblemente culpables e irracionales cuando se rebela contra esa acción emancipadora-conquistadora... (Dussel, 1994: 72, 73).

El problema se complejiza y se vuelve trans-histórico cuando se realiza que:

...como esa totalidad estructurada es “lo mismo” el único movimiento que le queda “es el eterno retorno de lo mismo” (Nietzsche). Vale decir: ¿qué otro movimiento le queda, sino repetirse?: la flor llega a ser fruto, se hace semilla y la semilla vuelve a comenzar su ciclo. Por eso es que el único movimiento que puede tener “lo mismo” (y esto es sostenido desde los griegos hasta Hegel y Nietzsche y aún hasta Heidegger que lo llama “la reiteración”) es retorno... esta repetición... será el fundamento de la dominación de la mujer, del hijo, del hermano, es decir de lo que en su momento será la alienación erótica, pedagógica y política, todas ellas cumpliéndose en América Latina (Dussel, 2011: 42).

Para Dussel **a la modernidad le son simultáneos e inherentes fenómenos como el racismo, el eurocentrismo, el individualismo, el colonialismo, el machismo, el progreso consumista, la dependencia y el capitalismo** y, por lo tanto, en fuerte contraste con la postura de Bolívar Echeverría, es preciso deshacernos de ella en un proyecto trans-moderno, que perfora esa Modernidad y se sitúe “más allá” de ella.

Con esto la filosofía de la liberación nos hace un énfasis más agudo, ya que el

Otro aparece como ser posible, no como no-ser, es *des-encubierto* como sujeto propio de la historia que irrumpe en “mi mundo” pero como exterioridad. El Otro irrumpe no como mera manifestación, aparición. Para la fenomenología los entes se manifiestan porque son *phainómena*; *phainómenon* es “lo que aparece”. Pero el Otro cuando irrumpe como alteridad, no simplemente aparece, sino en tanto se *revela* y *rebela* es trascendente al sistema.

*“La fenomenología, como su nombre lo indica, se ocupa de lo que aparece y cómo aparece desde el horizonte del mundo, el sistema, el ser. La epifanía, en cambio, es la revelación del oprimido, del pobre, del otro, que nunca es pura apariencia ni mero fenómeno, sino que guarda siempre una exterioridad meta-física. El que se revela es trascendente al sistema, pone continuamente en cuestión lo dado. La epifanía es el comienzo de la liberación real.”* (Dussel, [1977] 2011: 44). De esta manera, parafraseando al autor, “revelación” del Otro, desde su libertad (o comienzo de), no es mera manifestación del fenómeno. En tanto “otredad” es interpelación, es cuestionamiento de lo establecido, es exterioridad.

Desde el ámbito de exterioridad como perspectiva trans-ontológica, más que interpretar (un tanto aporofenéticamente) el fenómeno como aparece, problematiza ese aparecer “más allá” de la razón de la totalidad de sentido del sistema que lo interpreta. Para la arquitectura participativa en el ámbito de liberación y praxis revolucionaria, significa reconocer a los “otros”, a la alteridad en la producción (concepción, gestión, construcción) de su propio hábitat, respondiendo a su proyec-

to emancipatorio y considerándolos como sujetos propios de su historia. La otredad para la participación en arquitectura, es el ámbito de sentido más allá de la totalidad de la razón del sistema de ideas y de estructuras sociales, territoriales y espaciales. La arquitectura participativa y de la liberación, a comparación de la arquitectura convencional, recupera y encamina la *techné* hacia la recuperación del sujeto consciente de su entorno material habitable, reconociendo tanto su historia y cultura propias, como su condición de explotado y oprimido. La arquitectura de la liberación será una arquitectura de la pluralidad, de los y las excluidas, una arquitectura de resistencia cultural, de liberación comunitaria.

Cabe aclarar las posturas ante dos conceptos que son en todo momento reiterados, aquí y en las ciencias sociales: Explotación y Exclusión. Excluidos no significa que estén fuera del sistema económico, sino de la *historia* y su reconocimiento como comunidades con propia cultura y al menos relativa autonomía. Explotación y exclusión son fenómenos simultáneos pero no indistintos. Exclusión en este sentido se entenderá como la negación de las culturas en tanto a conjuntos humanos, comunidades con historia propia, autoprodutora y autogestiva de su propio hábitat. La exclusión, sería negar esos saberes, prácticas y derechos para luego despojar y someter (subsumirlos) a las lógicas del mercado capitalista. Explotación (capitalista), significará ese proceso que una vez negada la cultura de la alteridad y robados sus medios de subsistencia (tierra, saberes, medios productivos), se les roba el excedente (plusvalor) a través del plustrabajo, siendo de esta manera, proletarizados, incorporados al *mercado*

de trabajo. Un *plustrabajo* como trabajo extra, que nunca le es remunerado. Y no sólo podríamos hablar de explotación o sobreexplotación de la fuerza de trabajo, sino de la materia de trabajo, es decir, sus bienes materiales, su entorno natural, su territorio. Parafraseando a Enrique Dussel (sobre su curso de 16 tesis de economía política impartido en la FFyL de la UNAM) la pobreza en este sentido no recae en una teoría simplista de “marginalidad”, marginal o al margen del sistema capitalista, sino como elemento esencial e inherente del mismo. El pobre (explotado, oprimido) es el punto de partida y eje focal del marxismo desde la filosofía de la liberación. Si no hay pobre quiere decir que no hay división de clases, si no hay clases no hay ricos que vivan del trabajo y el plusvalor que produce el pobre a costa de su explotación (plustrabajo). El pobre, el explotado, oprimido, excluido, es por lo tanto, el punto de partida, el eje focal de la Arquitectónica de la Liberación.

## § Categorías elementales

### Praxis y Poiésis

Enrique Dussel (1970, 2013), señala la **relación sujeto-sujeto como experiencia originaria**. La epistemología griega y los clásicos toman siempre como principio, la *proxemia*, el dirigirse hacia las cosas, es decir, la relación, ser humano-ente, sujeto-objeto (como Descartes, Kant o Hegel), pero esta relación no es primera, sino segunda. La relación sujeto-sujeto, persona-persona, es decir, la *proximidad* es primera y comienza desde el seno materno y después en la cultura, el seno social. La objetivación de los fenómenos (la lengua, los colores, el alimento, los hábitos) se

da en un ámbito de praxis, sujeto-sujeto. Marx, en la parte política, de la crítica a la economía-política, aunque antes realiza su análisis de cómo está configurada la relación objetiva (subjetiva-objetiva) en el capital, apunta también hacia la relación sujeto-sujeto y el papel que juegan entre ellos en un proceso dialéctico y materialista.

El cara-a-cara, la proximidad, destaca aquí como la experiencia originaria (que retoma Dussel de la filosofía semita). Tres categorías: erótica, pedagógica y económica - político. Son relaciones sujeto-sujeto a través del producto del trabajo. Es una relación práctico - productiva (de la vida) del habitar y el hábitat humano.

Dussel propone tres niveles de relaciones, de encuentros práctico-productivos:

#### **1. Erótica (Varón-mujer).**

Implica reconocer la perspectiva de género y el sometimiento de la mujer ante el varón en la modernidad capitalista.

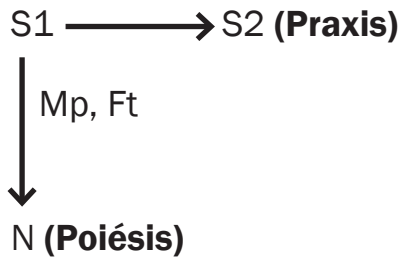
#### **2. Pedagógica (Padre-hijo(a)).**

Implica reconocer al maestro o las herencias culturales, hacia una posible maduración del hijo ante el padre. De América Latina frente a Occidente.

#### **3. Económica-política (Hermano(a)-hermano(a)).**

Implica reconocer la cuestión práctica material entre los sujetos productivos. Es en este aspecto en que se centra esta tesis.

Praxis y poiésis podrían tomarse como principios de una filosofía de la participación en arquitectura. **La praxis** (que del griego se traduce como práctica, práctico) indica la relación sujeto-sujeto, ser humano con otro en una actividad consciente



(S= Sujeto, Mp= Medios de producción, Ft= Fuerza de trabajo, N= Naturaleza)

Fig. 22. La praxis y la poiésis son distintas, decía Aristóteles. *Elaboración propia, basado en E. Dussel, "Filosofía de la producción" (1984).*

de las fuerzas populares en la historia.

**La poiésis** (del griego que significa hacer, producir, fabricar) indica la relación sujeto-naturaleza, ser humano con la naturaleza a través del trabajo y medios de producción.

Para la arquitectura participativa, la participación es praxis dada la proximidad (persona-persona) y es poiésis en tanto mantiene ciertas relaciones sociales de producción (que producen para los valores de uso) con la naturaleza a través del trabajo. Por lo tanto, diríamos que la participación (en arquitectura y el urbanismo) es una relación práctico productiva.

Estas consideraciones, querrían desenclastrar a la arquitectura en general, en tanto a poiésis, de su sola referencia a la obra de arte, para comenzar a ser producción del hábitat humano, donde la estética recobraría su lugar ciertamente secundario.

### Momentos de la crítica o discurso revolucionario y libertario

**"El ámbito propio de la dialéctica es lo ontológico; es decir, el pasaje de un horizonte de entes a otro hasta su fundamen-**

to... **la categoría del método dialéctico es la de totalidad.** Su principio es la identidad y la diferencia... [Así] llamamos dialéctica 'negativa' al método o movimiento metódico que surge desde la negación de lo negado en la totalidad, y por ello **su limitación estriba en tener en la misma totalidad la fuente de su movilidad crítica.**" (Dussel, [1977] 2011: 237, 238).<sup>16</sup>

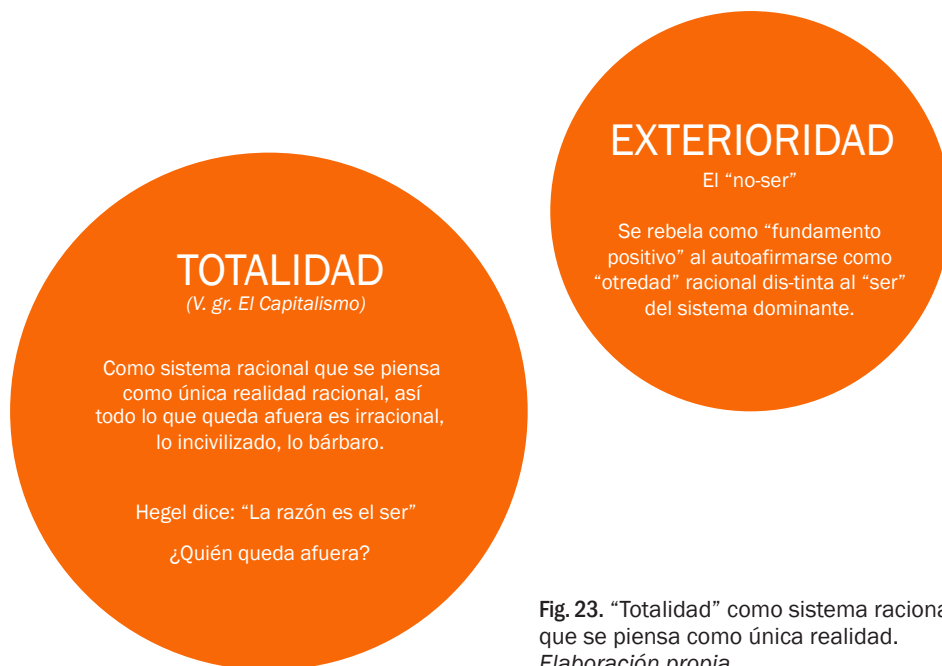
Esta limitación plantearía un problema ontológico y epistemológico<sup>17</sup> importante, cuestión que se considera como un eje central en la filosofía de la liberación.

Reconocemos que la categoría de "**Totalidad**" es uno de los elementos centrales de la dialéctica materialista de gran relevancia para entender el movimiento socio-histórico. Ya lo refería Karel Kosik en "*Dialéctica de lo concreto*" que "*la idea de totalidad... comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias... desde el ángulo de la totalidad se entiende la dialéctica de las leyes y de la casualidad de los fenómenos, de la esencia interna y los aspectos fenoménicos de la realidad, de la parte y el todo...*" (Kosik, [1963] 1967: 53). Sin embargo, ante una dialéctica negativa (negación de la negación) y una Totalidad interiorizada (hacia el sistema), haría falta el "momento de positividad" de autoafirmación "más allá" del horizonte de la "Totalidad" del sistema, problemático en tanto que se piensa como única realidad (realizada o posible), por ejemplo el sistema capitalista y sus fundamentos.

El "momento dialéctico positivo" o "analéctica" propuesto desde la filosofía de la

<sup>16</sup> El entrecorchetado y el subrayado en negrillas es de intención propia.  
<sup>17</sup> Los cuales se realizan las preguntas: ¿Qué es lo real? Y ¿Cómo conocemos lo real? Respectivamente.





**Fig. 23.** "Totalidad" como sistema racional que se piensa como única realidad. *Elaboración propia.*

liberación nos hace notar que **la "Totalidad" constituye un sistema racional que corre el riesgo de pensarse como único, como única razón pensante y por lo tanto como única realidad.** Para esta razón lo que queda fuera es irracional, bárbaro, atrasado, incivilizado. ¿Quién o qué queda fuera? Hegel expresaba que la razón es el "ser", entonces se podría deducir que lo que queda afuera es el "no-ser", los pueblos periféricos, los afectados del sistema a los que se les excluye de sus derechos originarios comunitarios y de reconocer su historia propia distinta o anterior a la Totalidad dominante.

Por otro lado:

**La exterioridad** es el ámbito que se sitúa más allá del fundamento de la totalidad [es el ámbito de la libertad humana, de la autodeterminación libre y responsable]... Analéctico quiere indicar el hecho real humano por el que todo [ser humano], todo grupo o todo pueblo, se sitúa "más allá" del horizonte de la totalidad.

*Dicha exterioridad debe afirmársela primeramente, ya que la dialéctica negativa no es suficiente... su categoría propia es la exterioridad... su principio no es la identidad sino la separación, dis-tinción.*

*El momento analéctico es por ello crítico y superación del método dialéctico negativo, no lo niega, como la dialéctica no niega a la ciencia, simplemente la subsume, lo completa, le da su justo y real sentido... el momento analéctico [o dialéctica positiva] es negación de la negación desde la **afirmación** de la exterioridad... no es sólo la negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad (Dussel, [1977] 2011: 238-241).*

La categoría del método analéctico es la Exterioridad. Esta categoría nos permite reconocer, entre otras cuestiones<sup>18</sup>, el

<sup>18</sup> Tales como el tema de la "subsunción" que para la teoría crítica es fundamental.

paso epistemológico-ético y trans-ontológico para comprender la Otredad, Alteridad o Exterioridad.

En síntesis:

- **Dialéctica** representa una negación de la negación constituyente de una negatividad dada en la contradicción y los antagonismos. Se da en lo diferente/diferencia pero en la Identidad dentro de la Totalidad o “Unidad Sistémica” Ontológica (del ser).

- **Analéctica (o dialéctica positiva)** representa el momento o “fundamento positivo” constituyente de una positividad pro-creativa como posibilidad positiva o momento positivo de lo que sí se es, lo que constituye la afirmación de la otredad; o en todo caso de la negación de la negación desde la afirmación de la Exterioridad. Se da en lo dis-tinto en tanto Otredad/Exterioridad/Alteridad trans-ontológica (del “no-ser” que se rebelarevela, interpela como “ser” con historia propia originaria anterior y posterior a la subsunción. Hay una ruptura fuera de la razón de la unidad sistémica dominante).

### Exterioridad y analéctica

Mientras la dialéctica corresponde a la negación de mi negación como ser (negación de la negación) en la que encontramos los antagonismos y las contradicciones en una “Totalidad” sistémica ontológica. La analéctica constituye:

- 1) El paso de una Totalidad a otra Totalidad.
- 2) El momento que reconoce la positividad de lo que sí soy (como pueblo, como comunidad oprimida, excluida, acallada). Es reconocimiento de lo negado, oculto por los grupos y prácticas dominantes. Sin la noción de Exterioridad, no podríamos entender la subsunción, ni construir verdaderamente una teoría crítica.

Tendría relación a lo que Jorge Veraza definiría como “Fundamento Positivo”:

*En Hegel todo se fundamenta negativamente, es decir como dependiente respecto a la Idea Absoluta... ejerciendo no obstante su cohesión determinista... de modo que toda libertad queda anulada. El fundamento positivo es, por el contrario, aquel que depende sólo de sí mismo para existir y que por ello se autofundamenta realmente; es el fundamento realmente autodeterminante. Marx lo indica puntualmente: se trata de la comunidad de individuos libres asociados y que dominan sus condiciones materiales de existencia. (Veraza Jorge, 2012: 89).*

Enrique Dussel lo llamaría (como hemos estado revisando) “momento analéctico” o momento dialéctico positivo:

***El momento analéctico es afirmación de la exterioridad: no es sólo negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad... Es superación de la totalidad desde la trascendencia interna... Es negación de la negación desde la afirmación de la Exterioridad. En la analéctica no es suficiente la teoría. En la analéctica... es necesario la aceptación ética de la interpelación del oprimido y la mediación de la praxis...*** (Dussel, [1977] 2011: 239-241).

La Exterioridad no corresponde al mero espacio geográfico, sino al espacio geopolítico en donde co-existen los sujetos históricos afectados y en resistencia. Así que si pronunciamos Exterioridad desde “el sur”, nos referimos no sólo a nosotros

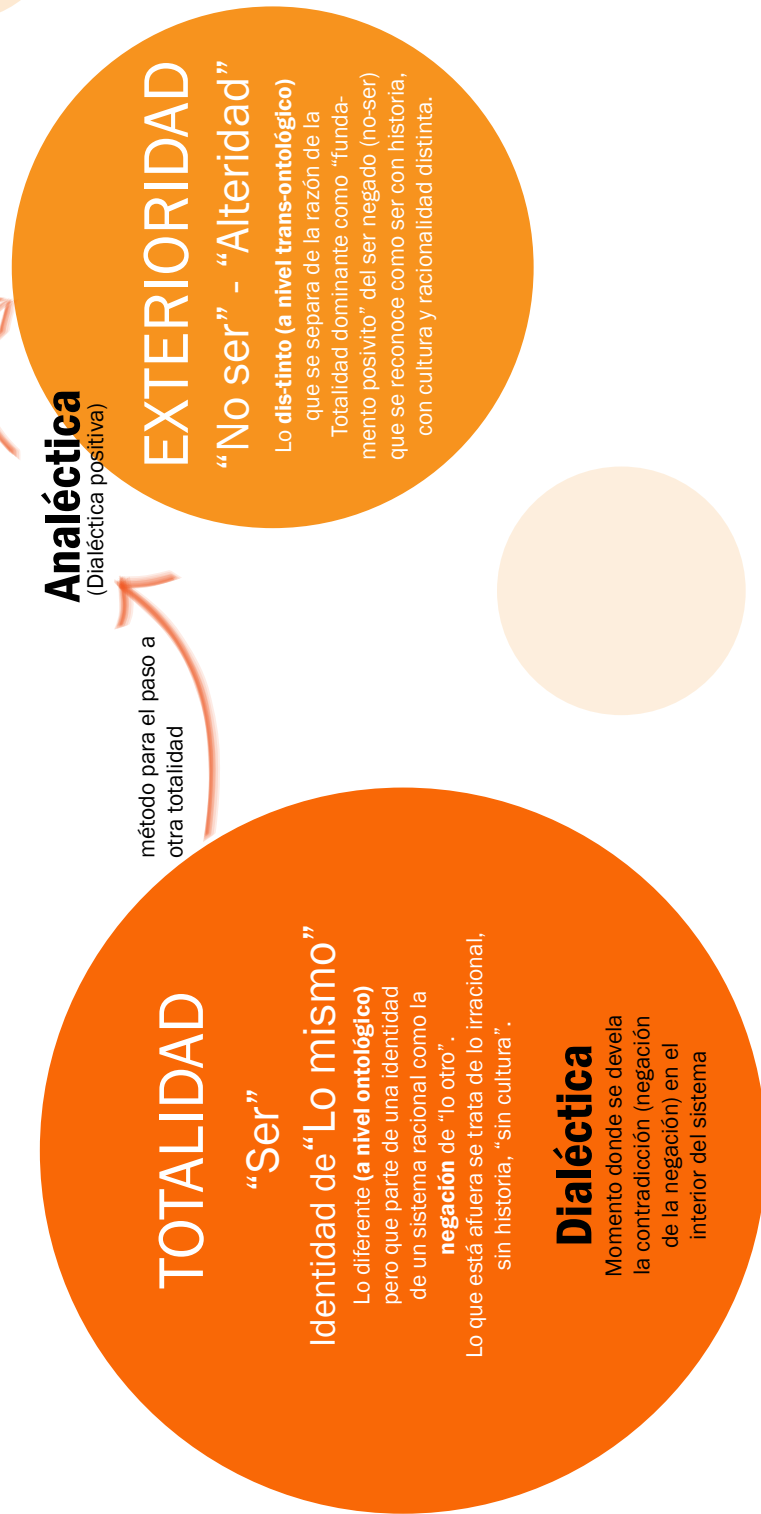


Fig. 24. Totalidad como "Identidad" del sistema y Exterioridad (o Exterioridades) como "el suir", no geográfico, sino geo-político de los afectados históricos, de los individuos y pueblos en resistencia. *Elaboración propia en base a Dussel, [1977] 2011.*

latinoamericanos como “periferia” dependiente explotada y oprimida, sino a las periferias de la misma Europa y Estados Unidos. Lo más peligroso del eurocentrismo para nosotros es tener una visión eurocéntrica de Europa y no reconocer las distintas Europas. El primer concepto (el simple espacio geográfico) no nos permitiría identificar el pensamiento crítico más allá de ciertas latitudes o países de Latinoamérica, África y parte de Asia; es necesario distinguir el pensamiento crítico desde los márgenes socio-históricos, geo-políticos de las subjetividades e entidades colectivas que se dirija es estratégicamente hacia un “*hegemón analógico*.” (Dussel, 2008, 2006). Así también en Exterioridad, no sólo pensaríamos en el campo y en una comunidad alejada, en la selva o las montañas, necesariamente indígena, sino también en la misma ciudad y los movimientos populares de lucha y resistencia, con otra cosmovisión, con otra epistemología antisistémicas, anticapitalista: la participación y la producción social.

Así lo “dis-tinto” y “diferente” no son lo mismo:

***La diferencia puesta como identidad” son momentos del mundo, de la totalidad; la “Dis-tinción” del Otro está más-allá del horizonte de la totalidad del mundo como comprensión del ser: es trascendental como “la persona” del esclavo al sistema de la “esclavitud” (donde el esclavo es “diferencia” interna). El “trabajo asalariado” es “diferencia” en el sistema-capital para Marx; el “trabajo vivo” la subjetividad del trabajador como tal es “distinto”: anterior o posterior***

***a la “subsunción)” (“inclusión” de la “dis-tinción” como mera “diferencia”)*** (Dussel, 1998a: 237).<sup>19</sup>

## Transmodernidad

El concepto de transmodernidad lo asumimos como anti-discurso de la modernidad, como contrahegemonía del capital y la colonialidad del poder imperante.

La modernidad tiene enormes logros, pero también enormes limitaciones. Lo posmoderno es una última etapa de la modernidad y como tal es todavía moderna. Transmodernidad es pasar a una nueva etapa de la historia. No simplemente a una nueva etapa de la modernidad.

*Aquí pasamos... del “concepto” de Modernidad al “mito de la Modernidad”. El “concepto” muestra el sentido emancipador de la razón moderna, con respecto a civilizaciones con instrumentos, tecnologías, estructuras prácticas políticas o económicas o al grado del ejercicio de la subjetividad menos desarrolladas. Pero, al mismo tiempo, oculta el proceso “de dominación” o “violencia” que ejerce sobre otras culturas. Por ello, todo el sufrimiento producido en el Otro queda justificado porque se “salva” a muchos “inocentes”, víctimas de la barbarie de esas culturas (Dussel, 1994: 72).*

En este sentido el concepto de Modernidad exigirá su “superación”, no como paso a una nueva fase de la modernidad (como los posmodernos que aún son modernos) proyecto que asumimos desde el giro descolonial de “Trans-modernidad”.

<sup>19</sup> Nota 55 a pie de página.

**“...la liberación no es una acción fenoménica, intrasistémica; la liberación es la praxis que subvierte el orden fenomenológico y lo perfora hacia una trascendencia metafísica que es la crítica a lo establecido, fijado, normalizado, cristalizado, muerto.”**

Enrique Dussel [1977]  
*Filosofía de la liberación*

---

**“Existen dos paradigmas que propone Occidente: uno individual extremo (individualismo) y el otro el colectivo extremo (comunismo).**

**El paradigma individual es el que está vigente y además de manera predominante, determina las relaciones sociales, jurídicas y de vida actual; desde hace siglos este paradigma está llevando a sociedades de todo el mundo hacia la desintegración, debido a un alto grado de desensibilización de los seres humanos. Esto ha tenido consecuencias a todos los niveles, ha ido depredando la vida en su conjunto. Para este paradigma, lo más importante es la acumulación del capital.**

**...Para reconstituir el paradigma de acción y esencia comunitaria, se debe comprender la concepción cosmogónica comunitaria. Las naciones indígena originarias, desde el norte hasta el sur del continente de Aby Yala, tiene a su vez diversas formas de expresión cultural, pero emergen del mismo paradigma comunitario; concebimos la vida de forma comunitaria, no solamente de relación social sino de profunda relación de vida...”**

Fernando Huanacuni Mamani (2010)  
*Vivir bien y buen vivir*



**Arquitectónica de la liberación** en resumen se ha manifestado (en este texto) en varios sentidos que se entrecruzan, convergen, dialogan en diversos momentos. A continuación, dado el protagonismo que adquieren “Arquitectónica” y “Liberación” como conceptos claves constituyentes, se *situarán* las “coordenadas” de su sentido de manera desglosada, sin pretender ser exhaustivo, ni agotar el tema. *Situar* los conceptos como elementos formativos de nuestra categoría que estamos construyendo, nos ayudará a precisar ciertos puntos que es importante tener presentes explícitamente.

**Arquitectónica de la liberación** debemos entenderla como una **categoría** compleja que se constituye de conceptos u otras categorías más abstractas o simples. “*Las determinaciones abstractas en tanto definidas son ‘conceptos’, y en cuanto ‘instrumentos’ o ‘mediaciones’ interpretativas son categorías*” (Dussel, [1985] 2010: 57). En nuestro caso, las categorías consisten en determinaciones abstractas que no conceptualizan un fenómeno meramente en el sentido lógico (conceptual), sino que expresan *formas de ser* (Daseinformen), *determinaciones de existencia* (Existenzbestimmungen) en el sentido “esencial” (ontológico). Son así elementos o mediaciones de construcción (constitución) o explicación; momentos hermenéuticos esenciales del método dialéctico, puestas en un *orden fenomenológico*, no histórico-genético sino “orden esencial” de la arquitectura participativa ubicada en la modernidad capitalista.

### § La liberación

Empezaremos por el o los sentidos que toma el concepto de liberación dentro de la categoría de “Arquitectónica de la Liberación”. Aquí tres puntos son importantes destacar simultáneamente: a) la visión marxista desde la crítica a la economía política, b) la fenomenología hermenéutica (Heidegger), c) El giro descolonial desde la filosofía de la liberación. **No debe nunca perderse de vista el énfasis participativo que subyace en las proposiciones.**

#### La liberación en la arquitectura participativa desde la “multiciencia de la materialidad del hábitat humano”

Aunque no parezca tan directa la relación, antes que nada, podríamos encontrar una vertiente importante y más inmediata desde la llamada “*Multiciencia de la Materialidad del Hábitat Humano*” (Salceda J., 2010). Ésta última es planteada desde nociones desde nociones generales de la etnología y la fenomenología enfocadas a la arquitectura, y referida a los trabajos –del arquitecto y maestro nuestro– Gustavo Romero entre otros autores<sup>20</sup>. Salceda define (por primera vez) explícitamente a la arquitectura participativa, como tal, en un ámbito estrictamente etnológico y cultural. En su crítica general a la arquitectura convencional, expone una perspectiva alejada del carácter fetichista de los objetos urbano-arquitectónicos y de la “*historia de bronce de la arquitectura*” que reivindica y reproduce una y otra vez su visión occidentalizada y enajenante, en su campo profesional y disciplinar subordinadas al capital.

<sup>20</sup> Tales como Alberto Saldarriaga Roa (1988) en “*Arquitectura para todos los días*” y Christopher Alexander ([1979] 1981) en “*El modo intemporal del construir*” .



Fig. 25. Los Tupinambas del Brasil, estudiados por el etnólogo Claude Lévi- Strauss. Fueron una de las grandes civilizaciones de la abundancia. No tenían ni clase. Trabajaban de 3 a 4 horas al día. Todo el tiempo restante era tiempo libre para recordar sus mitos, sus danzas y vivir. *Imagen tomada del sitio web: <http://www.maranduba.com.br/>*

La *multiciencia de la materialidad del hábitat humano* de Salceda, es una apuesta transdisciplinar que expone (aunque de manera muy general) temas novedosos en la arquitectura desde la perspectiva de la participación, la etnología y la fenomenología. Ha dado lugar a trabajos con nuevos alcances o enfoques pero sin abandonar su esencia e incluso retomándola. Un ejemplo palpable es esta misma tesis que el lector tiene en sus manos, que ahora parte desde una perspectiva simultáneamente marxista (desde las lecturas en Latinoamérica de la crítica a la economía política) y del giro descolonial en la filosofía de la liberación.

### La liberación en la crítica a la economía política marxista desde la filosofía y ética de la liberación en Enrique Dussel

Se entiende como aquella que recupera

la concepción de “libertad” frente al liberalismo clásico de Adam Smith, Carlo Ricardo y Thomas Hobbes. Con ideas empezando con la individualización de los sujetos y estos como seres egoístas y simplemente competitivas donde cada uno lucha por amor a sí mismo. Es decir, un grupo de individuos que luchamos por nuestros intereses y luchamos en competencia con el otro. Dussel (2013)<sup>21</sup>, esto lo expresa como un modelo ideal (idealista), un modelo fetichista que se construye para fundar el capitalismo. Según este autor estos planteamientos son idealistas porque caen en lo que en lógica se llama un círculo; en palabras de Dussel pone el ejemplo: *“quiero probar algo, entonces saco los elementos de ese algo, lo planteo como modelo y ¡Oh, milagro! explica*

<sup>21</sup> Las notas que se expongan de este autor en 2013, corresponden a lo expresado oralmente en su curso “Dieciséis tesis de economía-política” en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. El libro estaría próximo a publicarse.



Fig. 26. En el caso mexicano, el muy conocido movimiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que reclama su derecho comunitario original, anterior al derecho del Estado moderno que los aplasta, que los acalla, a lo largo (como ellos mismos refieren) “de la larga noche de 500 años.” Este movimiento muestra, tanto en su discurso como en la vida fáctica, “epistemologías” y razonamientos muy distintos que desde el ámbito comunitario confrontan a la razón moderna dominante, la ideología hegemónica burguesa, al capitalismo y su individualismo abstracto. *Imagen tomada del sitio web: <https://javiersoriaj.wordpress.com/2014/01/05/postales-zapatistas-79-20-anos-de-dignidad-rebelde/>*

ese algo.” Es por eso que es importante orientar el conocimiento del fenómeno hacia la “Totalidad concreta” (Lukács, Kosik), como ámbito de sentido. Es decir, como pensamiento sistémico, integrador, hologramático para no ver aisladamente las partes. Sin embargo –como veremos más adelante –, no es suficiente una metafísica ontológica de la “Totalidad” intrasistémica (de lo mismo), sino, deseamos darle un sentido metafísico, “... si por metafísico se entiende lo que se sitúa más allá del horizonte ontológico de un sistema: por ejemplo, del capitalismo como totalidad... El ‘más allá’ (jenseits) del sistema (del ‘ser’ o fundamento del sistema, en nuestro caso del capital) puede serlo de diversas maneras. Puede ser un más-allá o ‘fuera’ del sistema como anterioridad histórica: el supuesto de su existencia en el tiempo, lo que por disolución dio origen al sistema (al capital, p. ej.)” (Dussel, [1985] 2010: 338).<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Más adelante Dussel, refiere que otra forma en que puede realizarse la exterioridad es *post factum* como el trabajador “pauper” o desempleado que se ha quedado “fuera”.

Entonces, para Dussel (2013), **no existe el individuo egoísta como principio**, contrario a lo que se plantea en cualquier libro de economía clásica, “*si fuera así hubiéramos desaparecido hace 4 millones de años, como lobos que se comen a los lobos* (dice el autor recordando a Hobbes). *Los seres humanos, en principio, somos seres comunitarios, no podríamos vivir sin la comunidad. En este sentido, el ser depende de otros para poder ser. De esta manera, la economía originaria es una economía de reciprocidad, ésta era común.*” El mismo Marx referiría, en oposición a las robinsonadas de Smith y Ricardo, aunque hablando no de “comunidad”, sino, de manera más general que: “*El hombre es, en el sentido más literal... un [animal político], no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.*” (Marx [1857] 2013: 283).

Siguiendo a Dussel (2013), **“el comunismo o la comunidad, resulta anterior a los sistemas de clases, inscrito en un**



sistema con otros valores. La modernidad capitalista impone individualismos y lo que hay que pensar como futuro es un pleno individualismo en plena comunidad.”

A nuestra interpretación, trayéndolo incluso a la dimensión antropológica, damos un giro epistemológico, en lo que más que lo meramente “social” en abstracto, lo comunitario toma vital importancia. En esto el *pensamiento crítico* enfrentaría las posturas tanto del “individuo aislado”<sup>23</sup> que caracteriza al *liberalismo burgués*, como también a la “generalidad de individuos” presentes en el llamado *socialismo real*. De esta manera, sin pretender desaparecer al individuo como lo hiciera, por ejemplo, desde el estructural funcionalismo de Émile Durkheim y la tradición durkheimiana en la que hay una primacía de lo social sobre lo individual<sup>24</sup>; desde esa visión hay un abandono del significado del sujeto humano donde el individuo aparece meramente como expresión (reflejo) de lo “social” y por lo tanto no tiene significado constitutivo o formativo alguno. De esta manera, asumimos que el sujeto-individuo no está dado, no es mero reflejo de lo social (de su estructura intrasistémica), sino que es constituyente dialécticamente hablando.

*La relación con el Otro no anula la separación. No surge en el seno de una totalidad y no la instaura al integrar en ella al Yo y al Otro. La situación del cara-a-cara no presupone además la existencia de verdades universales en las que la subjetividad pueda absorberse y que sería suficiente contemplar para que el Yo y el Otro entren en*

*una relación de comunión... la relación entre el Yo y el Otro comienza en la desigualdad de términos...* (Levinas [1971] 2002: 262).

Esto iría a colación con lo que Edgar Morin [1990] –en su discurso del *pensamiento complejo*– se referiría con sus tres principios: “Dialógico, hologramático y de recursividad organizacional”; y con lo que mucho antes amplia y concretamente, con una postura ética y política, no ambigua sino bien definida, se desarrollaría desde la **dialéctica materialista** (Marx, Lukács, Sánchez Vázquez, K. Kosik, B. Echeverría), no en simple *dialogismo* (de un cara-a-cara apolítico) sino *dialéctico* (político), en el que **las formas objetivas de la conciencia humana, se constituyen a través de un proceso intersubjetivo de la vida social y en el seno de sus contradicciones para su transformación de las condiciones materiales de existencia**, es decir, desde las relaciones humanas y después de éstas con los objetos que constituyen su mundo objetivado con lo cual producen y reproducen su vida social.

La dialéctica materialista, nos permitiría entender que **“la libertad del Yo no es ni lo arbitrario de un ser aislado, ni el acuerdo de un ser aislado con una ley que se impone a todos, razonable y universal.”** (Levinas [1971] 2002: 263).

Las visiones de la economía-política clásica (Smith, Ricardo, Hobbes), y por extensión de la arquitectura del ego (yo) creador capitalista (o por decirlo llanamente arquitectura convencional), se basan en un concepto psicológicamente orientado del sujeto que niega a la acción humana intersubjetiva de su papel principal como constitutiva del mundo, al presentar un

23 Individualismo liberal o ego autónomo.

24 Para revisar este y otros debates se recomienda ver: Ulin, Robert C. ([1984] 1990).

perfil del sujeto humano vuelto hacia adentro. En este sentido, las formas objetivas de la vida social no son ya consecuencia de la acción humana, sino que son generadas por “leyes universales” que se expresan a través de la actividad de sujetos monológicos.<sup>25</sup> A través de sujetos (o arquitectura) monológica, no podríamos explicar las interacciones humanas, ni su comportamiento en el entorno material habitable, no es posible con una estructura que empieza con el sujeto aislado. Desde este criterio, cualquier exterioridad cognoscitiva, por lo tanto, se basaría ya sea en la contemplación del mundo o en la introspección de los mismos estados interiores. Estas actitudes son muy observables en las escuelas de arquitectura y el ámbito profesional, donde los arquitectos comúnmente eluden el debate argumentativo y para “inspirarse” basta con contemplar a la naturaleza o los objetos formal y abstractamente, o “mirarse” introspectivamente (hacia adentro) para materializar su obra.

Cualquier concepción de este tipo no ofrecería una base epistemológica adecuada para una perspectiva antropológica de la arquitectura, o de por decirlo de otro modo, de la arquitectura participativa con un sesgo o enfoque libertario.

La liberación en este sentido, no se entenderá desde el individuo abstracto, pretendidamente aislado y en eterna competencia con los demás, sino que, sin pretender desaparecer las subjetividades, se pensará desde y en el ámbito comunitario, la compartición de saberes y el trabajo solidario en una ética (de la liberación) como afirmación de la vida en comunidad.

<sup>25</sup> Para revisar este y otros debates se recomienda ver: Ulin, Robert C. ([1984] 1990).

### **La liberación en la crítica a la economía política marxista desde la filosofía de Bolívar Echeverría**

En su obra “El Capital”, Karl Marx nos advierte, desde un análisis crítico, de las condenas impuestas por el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista (engendrado en Europa meridional) y que ahora, día a día se ha extendido y extiende a todos los rincones del mundo.

Desde luego son muy bastos los temas que Marx ha abordado en su crítica. Uno de los destacados por el filósofo Bolívar Echeverría es referido al sometimiento de los valores de uso (de los productos de satisfacción de necesidades y disfrute del ser humano) a la dinámica de reproducción del capital, es decir, al proceso de valorización del valor mercantil de los mismos, la segunda sacrifica a la primera. El valor que se valoriza a sí mismo (o valorización del valor abstracto) y la acumulación privada del capital, como esencia del capitalismo, que debe seguir para asegurar su permanencia implica el sometimiento de la vida material y sus procesos naturales con tal de lograr el aumento permanente y “siempre” creciente de la tasa de ganancia. Esto ha significado entre otras cosas, la super-explotación de la fuerza de trabajo y con ello el mantenimiento del ejercito industrial de reserva (desempleo) que se alimentan mutuamente, una producción/consumo depredador y enajenante, así como la catástrofe ecológica y la crisis civilizatoria.

*Cuando hablamos de crisis civilizatoria nos referimos justamente a la crisis del proyecto de modernidad que se impuso en este proyecto de modernización de la civilización hu-*



*mana: el proyecto capitalista en su versión puritana noreuropea, que se fue afirmando y afinando lentamente al prevalecer sobre otros alternativos y que domina actualmente, convertido en un esquema operativo capaz de adaptarse a cualquier sustancia cultural y dueño de una vigencia y una efectividad históricas aparentemente incuestionables...*

*Y se trata sin duda de una crisis porque, en primer lugar, la civilización de la modernidad capitalista no puede desarrollarse sin volverse en contra del fundamento que lo puso en pie y sostiene –es decir, la del trabajo humano que busca la abundancia de bienes mediante el tratamiento técnico de la naturaleza–, y porque, justamente exagera esa reversión que le hace perder su razón de ser. Época de genocidios y ecocidios inauditos –que, en lugar de satisfacer las necesidades humanas, las elimina, y, en lugar de potenciar la productividad natural, la aniquila–, el siglo XX pudo pasar por alta la radicalidad de esta crisis debido a que ha sido también el siglo del llamado “socialismo real”, con su pretensión de haber iniciado el desarrollo de una civilización diferente de la establecida. Se necesitó el derrumbe de la Unión Soviética y los estados que dependían de ella para que se hiciera evidente que el sistema social impuesto en ellos no había representado ninguna alternativa revolucionaria al proyecto de civilización del capital: que el capitalismo de estado [o estado burocrático en otras versiones] no había pasado de ser una caricatura cruel*

*del capitalismo liberal (Echeverría, [1998] 2011: 34, 35).*

**Esto último, nos deja la importante tarea de buscar y construir colectiva y dialécticamente (y sólo así) los caminos alternativos a los determinismos que impone la modernidad capitalista, en reencuentro con los valores de uso y el mundo de la vida en comunidad. En este sentido, la liberación no habrá de incurrir de nuevo ni al paradigma del liberalismo burgués (individuo aislado), ni al paradigma del socialismo real (generalidad de individuos).**

La modernidad capitalista se ha vuelto un ente totalitario que cada día se normaliza o naturaliza en la vida cotidiana y que, sin embargo, no acaba por satisfacer las necesidades de la población mundial; que incluso a nombre de un supuesto progreso (que nunca acaba de llegar o llega para unos cuantos), se vuelve contra ella (la mayoría) y con costos muy elevados. Históricamente, desde el surgimiento de este sistema económico, siempre ha habido grupos que se resisten a esos padecimientos y forma de vida no elegida por ellos, sin embargo, los grandes capitalistas, desde su poder militar, político e ideológico, los han siempre reprimido.

Aquí cabe una mediación y punto de aclaración. Según Echeverría, refiriéndose al concepto de “forma natural” equiparado al “valor de uso” del discurso de Marx en *El Capital*:

*...no hace referencia a un modo paradisiaco de existencia del ser humano, del que éste hubiese sido expulsado por su caída en el pecado original de la vida mercantil y capitalista. **La forma social natural de la existencia humana que... Marx quiere liberar de su sujeción a la***

***‘tiranía del capital’ es por sí mismo conflictiva, desgarrada; tanto la felicidad como la desdicha son posibles en ella. Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción*** (Echeverría, [1984] 2011: 176).

### La liberación en el marxismo desde la filosofía de la praxis en Adolfo Sánchez Vázquez

En general, Adolfo Sánchez Vázquez en su libro “Filosofía de la praxis” define la *praxis* como la “actividad material de la conciencia”. Cabe aclarar que en su libro “Filosofía de la Praxis”, Sánchez Vázquez deja la ambigüedad de la palabra Praxis equiparándola en ciertos momentos con *poiésis*, ya que el autor se refiere a la relación sujeto-objeto. Tema aclarado por Dussel (1977) haciendo la distinción desde Aristóteles que Praxis equivale a la relación política/práctica (sujeto-sujeto) y la *Poiésis* a la relación económica/productiva (sujeto-objeto). De esto último, salvando la ambigüedad, queremos entender la concepción de Praxis en Sánchez Vázquez como una *relación práctico-productiva*, en la que interviene la actividad entre sujetos en el proceso de objetivación y transformación de su mundo a través de su misma actividad práctico-productiva.

Debemos distinguir que Bolívar Echeverría difería a Sánchez Vázquez en la concepción de la “praxis” en cuanto que el primero lo tomaba como un concepto que podría entender una praxis que no necesariamente tendría que tener un cambio

real de las condiciones sociales o cierta realidad. Mientras tanto Sánchez Vázquez, siempre toma a la praxis en colación con una actividad transformadora. en el que el sujeto político conciente de su realidad social aparece como sujeto de cambio, como sujeto revolucionario.

Algunos enunciados sintetizados nos pueden ser útiles para entender mejor nuestra interpretación:

- **Desde la Praxis, el conocimiento y la conciencia se produce desde un proceso dialéctico desde la actividad humana**, es decir, desde la actividad material y las relaciones materiales entre los seres y de estos con los objetos y el entorno en que habitamos.

- La objetivación de la “cosa”, viene dada de un proceso de relación dialéctica entre sujetos. No parte de la idea donde la cosa se explica desde la misma idea justificándose finalmente a sí misma.

- De esta manera, la praxis deviene como ámbito de exigencia entre teoría y práctica.

Textualmente, Sánchez Vázquez manifestaba que:

*La oposición entre idealismo y materialismo metafísico, o entre idealismo y realismo, cobra un nuevo sesgo. La intervención de la praxis en el proceso de conocimiento lleva a superar la antítesis entre idealismo y materialismo, entre la concepción del conocimiento como conocimiento de objetos producidos o creados por la conciencia, y la concepción que ve en él una mera reproducción ideal de objetos en sí... La superación del idealismo y el materialismo tradicional había de consistir, pues, en la negación de la actitud contemplativa del segundo, así como la negación de la*

*actividad en sentido idealista, especulativo. La verdadera actividad es revolucionaria, crítico-práctica; es decir, transformadora, y, por tanto, revolucionaria, pero crítica y práctica a la vez, o sea, teórico-práctica: teórica, sin ser mera contemplación, ya que es la teoría que guía a la acción, y práctica, o acción guiada por la teoría. La crítica – la teoría, o la verdad que entraña no existe al margen de la praxis... Marx ha puesto en práctica como fundamento del conocimiento al rechazar la posibilidad de conocer al margen de la actividad práctica del [ser humano] (posición del materialismo tradicional) y negar también la posibilidad de verdadero conocimiento si el objeto es considerado como mero producto de la conciencia (posición del idealismo) (Sánchez Vázquez, [1967] 2011: 167-169).*

De esta manera el problema de la objetividad, de la existencia o tipo de existencia de los objetos, sólo puede plantearse en el marco mismo de la praxis. Desde el materialismo tradicional al que como visión contemplativa, el objeto llega a la conciencia sin alteraciones del sujeto cognoscente, por lo tanto, desde este criterio el objeto se concibe a sí mismo. Para este problema “Marx tiene presente en señalar la necesidad de sustituir su objetivismo por una concepción de la realidad, del objeto, como actividad humana, como práctica, es decir, subjetivamente.” (Sánchez Vázquez, [1967] 2011: 170). Es decir, en un proceso de intersubjetivación, donde los objetos toman su estatus de objetualidad o que se objetivan a través de la actividad humana.

Desde el idealismo (en comparación con el materialismo tradicional y mecanicis-

ta de Feuerbach), éste (el idealismo) da cuenta con Hegel de la actividad subjetiva en el proceso de conocimiento. Da cuenta de este papel activo del sujeto en la relación sujeto-objeto. Sin embargo, Marx al mismo tiempo que reconoce del idealismo estos aportes, señala sus limitaciones respecto que el idealismo parte de la idea y termina en ella, justificándose a sí misma. Así tiende a un ámbito especulativo, tal cual idealista en su negación final con su actividad real.

**Así la superación entre idealismo y materialismo tradicional habría en consistir, en la negación de la actitud contemplativa del segundo, así como la negación de la actividad en sentido idealista, especulativo del primero.**

Marx (desde Sánchez Vázquez) formula una concepción del objeto como producto de la actividad subjetiva, pero no abstracta, sino como actividad real, objetiva y material.

Así reconsidera de Marx los siguientes puntos:

- Retoma al marxismo como praxis revolucionaria en la postura que no basta interpretar el mundo, habría que contribuir a su transformación.<sup>26</sup>
- La praxis toma a la investigación no como un acto contemplativo.
- Ni la práctica como actividad irreflexiva.
- La praxis (filosofía de) se ocuparía de la recuperación del sujeto consciente.

Si lo llevásemos de Marx a través de Adolfo Sánchez Vázquez a la arquitectura podríamos enunciar que:

<sup>26</sup> Desde la ética de la liberación (Dussel) completaríamos parafraseando que *...habría que contribuir a su transformación... pero partiendo desde los afectados, los oprimidos y las voces acalladas por las prácticas dominantes. De esta manera el decir Praxis sería una cuestión todavía muy abstracta, que nos haría especificar que es más bien una praxis crítica.*

- Desde la participación, el conocimiento arquitectónico y la recuperación del sujeto consciente de su entorno material habitable (y la construcción de...) se produce desde un proceso dialéctico de la actividad humana, es decir, desde la actividad material y las relaciones materiales entre los seres y después de estos con los objetos y el hábitat.<sup>27</sup>

- La participación en arquitectura como ámbito de exigencia entre teoría y práctica.

- Retoma a la arquitectura como praxis revolucionaria en la postura que no basta interpretar el mundo, habría que contribuir a su transformación.

- La praxis (del arquitecto) toma a la investigación no como un acto contemplativo, ni la práctica (del arquitecto) como actividad irreflexiva.

- Una filosofía de la praxis (en arquitectura) se ocuparía de la recuperación del sujeto consciente de su entorno material habitable.

### Liberación y autogestión

La recuperación del sujeto consciente de su propia existencia material, implicaría la autodeterminación misma de su propia existencia que se emancipa.

**La autogestión, como proyecto de emancipación, implica estructuras organizacionales simultáneamente de lo económico y lo político. No sólo basta la gestión colectiva (ya no individualista) de la producción y el trabajo (por el campesino, el obrero, los grupos organi-**

**zados...), sino que también, esta gestión colectiva debe implicar la gestión de su sociedad, en encaramiento dialéctico a la tutela de una élite dirigente y de un Estado (clientelista, capitalista, corrupto, oligárquico) o de un poder “representativo” (potesta) que se fetichiza sin una comunidad de base (potentia).**

En este retomamos la interpretación histórico-culturalista de Robert C. Ulin acerca de Antonio Gramsci, en la que manifiesta que *“la reproducción de las relaciones sociales capitalistas debía atribuirse no sólo al control de la producción, sino a normas culturales internalizadas... normas que permiten la reproducción de las relaciones sociales capitalistas como hegemonía cultural.”* (Ulin Robert C. [1984] 1990: 227). En oposición a este proceso de alienación cultural capitalista, la praxis social, es decir, la actividad consciente de las fuerzas populares con la historia, ha tenido un peso primordial.

Desde el pensamiento crítico, el ámbito autogestivo y libertario, no sería de exclusividad anarquista (aunque ellos hayan tendido, en primera instancia, las bases teórico-prácticas que lo sustentan), sino que el anarquismo es una expresión (diversificada) del ámbito autogestivo y libertario que también está presente tanto en la cultura popular, los pueblos originarios y otros grupos organizados de la sociedad civil que no se autonombran “anarquistas”.

*Entendidos de manera amplia y generosa, el pensamiento y las prácticas políticas libertarias constituyen una “familia” relativamente heterogénea de corrientes y subcorrientes. Como toda familia,*

<sup>27</sup> Esta afirmación no pretende agotar ni mucho menos el tema, sino apenas dar unos pasos hacia la conceptualización de la construcción social del conocimiento de lo urbano-arquitectónico. Faltaría en este sentido preguntarse en trabajos posteriores ¿cómo se dan estos procesos de intersubjetividad? ¿Qué factores y mediaciones intervienen en la acción comunicativa como lo llamaría Habermas? ¿Qué pasaría con las relaciones de poder como lo plantearía, por ejemplo, Michel Foucault?

también hubo ahí, y sigue habiendo, divergencias y hasta peleas. No obstante, hay un fuerte elemento común: una postura simultáneamente anticapitalista y de oposición al marxismo-leninismo, por sus elementos autoritarios y conservadores. A diferencia de lo que se puede desprender de los discursos de muchos anarquistas, la posición libertaria no se limita al anarquismo. La “familia” libertaria comprende, sobre todo, al anarquismo clásico y sus vertientes (el “mutualismo” inspirado en Proudhon, la intuición y el ejemplo de Bakunin, “el comunismo libertario” de Kropotkin, el anarcosindicalismo, etcétera), los neoanarquistas (que, como Muray Bookchin, buscan y han buscado, desde la segunda mitad del siglo pasado, renovar la tradición) y el pensamiento autonomista (explícitamente crítico del anarquismo en algunos puntos... se trata de una vertiente que tuvo como principal formulador, en el terreno de la filosofía política, al pensador greco-francés Cornelius Castoriadis) (Lopes de Souza, M., 2011: 56).

Del anarquismo clásico (Malatesta, Kropotkin y Proudhon), podemos establecer algunas discrepancias: Las instituciones y el gobierno (cualquier gobierno) –negados históricamente por el anarquismo– responden a un idealismo, a un “deber ser” de individuos idealizados que deben saber lo que tienen que hacer, que automáticamente sin ningún gobierno (o forma de), actuarán en bien de su sociedad o comunidad. Cuando una comunidad se organiza estructuralmente y se gestiona a través de

una asamblea (por ejemplo), ésta se vuelve una forma de gobierno. Por su parte, las instituciones dentro de la comunidad, no desaparecen. El mercado, el dinero, la religión, –como ejemplos de instituciones sociales– son parte inherentes e inexorables de sus formaciones económicas, políticas y culturales de los grupos y comunidades organizadas, incluso, previas al capitalismo. Para no recaer en consideraciones *naïf*, de lo autogestivo, es importante enfatizar desde perspectiva de la *autonomía* (cercana a Castoriadis), que **“la autogestión y autoorganización son vocablos para divertir al pueblo o significan exactamente: la autoinstitución explícita (sabiéndose tal, lúcida en la medida de lo posible) de la sociedad.”** (Lopes de Souza, M., 2011: 57).

Para Robert C. Ulin en su interpretación de Marx –en la cual estamos de acuerdo–: “La especie humana no sólo se produce a sí misma a través del proceso de trabajo, sino que además se reproduce a sí misma a través de la institucionalización del proceso de reproducción.” (Ulin, Robert C., [1984] 1990: 235). Institucionalizarse es asumirse, adherirse a las formas “oficiales” socialmente establecidas como las correctas y naturales.

### **La liberación desde la fenomenología hermenéutica en Heidegger**

Esta perspectiva de la liberación, contempla sin duda un **ámbito ontológico de la arquitectura y del habitar**. Y como ontología intrasistémica fenomenológica, hablamos en términos de “Totalidad” y, no aún de Exterioridad; cuestión en la que la filosofía de la liberación trasciende.

Podemos rescatar los siguientes enunciados



que servirían para puntualizar las ideas:

- En el sentido fenomenológico, parafraseando a Heidegger, el ser se libera cuando se concibe como posibilidad (de ser), pero esto es posible porque (el ser) se está emancipando.
- El problema del conocimiento (o de acceder al fenómeno) se toma como proceso en remisión con el mundo-de-vida. El habitar permanece y es permanecer en el ámbito de remisión con el mundo.
- El construir como habitar se despliega en el construir que cultiva, cuida el crecimiento. Lo libera en cuanto lo preserva de daño y amenaza, en tanto que cuida “la cosa” llevándola a su esencia, permitiendo que sea eso que es y no otra cosa que amenaza su ser.
- Lo libre que cuida llevando a la cosa a su esencia, es el rasgo fundamental del producir.
- Podemos ver también, la liberación en el ámbito de la “destrucción de la historia de la ontología” que en Martín Heidegger se refiere a la de su contexto, a la de occidente (Europa).

Para ahondar en los vínculos, tendríamos que referirnos a la concepción del habitar en “Construir, pensar, habitar” de Heidegger. En esta, el construir se realiza para el habitar, en tanto que el construir tiene como fin el habitar. O de otra manera, se habita construyendo en tanto que es el construir tarea fundamental del habitar. El habitar corresponde a lo que el ser es en el mundo. El estar-ahí o el ser-en-el-mundo (*Dasein*), está caracterizado por el habitar. De esta manera el habitar constituye la esencia del construir.

Pero se habita desde la cultura. La cultura

que su voz latina *collere*, significa cuidar, cultivar. En este sentido habitar significaría cuidar el crecimiento. Pero este cultivar el hábitat, el habitar, no sólo ocurre en la vivienda, sino en la totalidad de relaciones con el mundo. El habitar es permanecer en esta totalidad de relaciones. Estar-en-el-mundo sucede en una totalidad de relaciones (como encuentro de relaciones) que se convierte en lo habitual. El habitar consiste en lo habitual. El despliegue del habitar es el construir. Construimos y hemos construido (con este cuidado al crecimiento) en la medida que habitamos.

Sin embargo, en la modernidad capitalista, hay una penuria del habitar. Por los constructores (profesionales) de la arquitectura y otros que contribuyen a la materialización de los espacios, no construyen para el habitar, se pierden o se han perdido esas relaciones, esa remisión con el mundo-de-vida, con el ser de las cosas. En las escuelas de arquitectura enajenan a los alumnos con discursos autoreferentes. En este sentido a los arquitectos se les olvida el mundo y sus relaciones de totalidad: las personas y sus diversas formas y condiciones existentes, el entorno natural, el territorio y las condiciones climáticas, etc. Esa totalidad de relaciones es su ámbito de sentido. Así la arquitectura participativa, adquiere su sentido en tanto que se construye dialécticamente con lo diferente. La libertad del habitar, sería aquí, permanecer conscientemente en esa “totalidad concreta” de relaciones con el mundo de la vida.

El *Dasein* como un *ser-ahí* en el mundo, constituiría (aunque quizá sin pretenderlo) una cercanía con la dialéctica materialista en tanto que se refiere a sujetos

arrojados al mundo, en estado de eyección. En este sentido no hay una conciencia o idea primera que constituye al mundo y el mundo entonces se vuelve un mero objeto de la conciencia. Contrario a las filosofías idealistas y cercano a la dialéctica materialista, la fenomenología hermenéutica, constituye una filosofía de los sujetos pre-teoréticos anterior a todo estado de conciencia. Ésta se daría, recordando a Marx, en la relación material entre sujetos y desde ellos la significación y objetivación de su “Mundo”.

### La liberación en el “giro descolonial” desde Enrique Dussel

**“La superación de la razón cínico-gestora (administrativa mundial) del capitalismo (como sistema económico), del liberalismo (como sistema político), del eurocentrismo (como ideología), del machismo (en la erótica), del predominio de la raza blanca (en el racismo), de la destrucción de la naturaleza (en la ecología), etc., supone la liberación de diversos tipos de víctimas oprimidas y/o excluidas. Es en este sentido que la Ética de la Liberación se define como trans-moderna (ya que los postmodernos son todavía eurocéntricos).”**

Enrique Dussel

*Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*

Lo que nos interesa aquí, no es meramente el análisis fenomenológico (ontológico) de la Totalidad de un fenómeno, sino la crítica de esa totalidad como unidad ontológica del pensamiento totalitario. Es decir, la crítica del sistema racional desde un ámbito trans-ontológico que atraviese la razón dominante y la ponga en cuestión

desde una Exterioridad u Otredad que se rebela como tal. En este sentido, habla el giro descolonial, desde la perspectiva Dusseliana.

Esto conlleva una búsqueda hacia la emancipación del pensamiento y prácticas occidentalizadas. Según Enrique Dussel desde la Política de la liberación, aquello supone el esfuerzo por superar o romper siete límites históricos:

“1. Helenocentrismo (Que partimos todos de Grecia).

2. Occidentalismo (A partir de Edward Said, lo que se construye y reproduce. Occidente como centro).

3. Eurocentrismo (Europa no siempre fue centro. El Mundo árabe si lo era. Los países latinoamericanos están siempre fuera de la historia y siempre siendo modernizados).

4. Periodificación: Antigüedad, Edad media y Edad Moderna.

5. Pretensión del acelerado secularismo. (No hay tal, seguimos siendo muy afirmativos de una religión sobre otras).

6. Colonialismo teórico y mental.

7. Difusión de qué es la Modernidad y cuándo comienza. (Siglo XV-XVI comienzo de la Modernidad).”<sup>28</sup>

En los debates de la modernidad aparecen dos posturas importantes y contrastantes: Una de Bolívar Echeverría que afirma que la modernidad es transhistórica, es decir, que el desarrollo de una modernidad capitalista es distinto al desarrollo de una modernidad civilizatoria. Esto es que el capitalismo es una cosa y la modernidad otra. El capitalismo desde esta visión, sólo sería una fase más en este devenir moderno, que llamaríamos modernidad capitalista, al que hay que

28 Prólogo en Dussel, 2007a.

superar en forma de una modernidad socialista. Dussel, por su parte afirma que hay la necesidad de superar y trascender a la modernidad en un proyecto transmoderno, que atravesase esa modernidad y la supere en un sentido trans-ontológico y no en el sentido posmoderno de “superación” como continuidad mejorada. Es tomado así, ya que para Dussel, el capitalismo es simultáneo o inherente a la modernidad, como también al colonialismo, al eurocentrismo, al racismo, al individualismo, a la concepción del progreso y desarrollo desde sesgos utilitaristas, etc. El capitalismo, así como la modernidad (para Dussel) propiamente tienen 5 siglos de existencia. El capitalismo ya está desde la masiva acumulación del oro y la plata y los productos coloniales tropicales. Éste surge a finales del siglo XV y principios del XVI.<sup>29</sup>

Tomando al siglo XV (en particular al año 1492) como inicios de la modernidad nos remite al expansionismo del capitalismo mercantil y la apertura del Atlántico, eventos en los que América Latina aparece como protagonista de la historia en la que muchos factores entran en juego, lo urbano arquitectónico, no sería la excepción.

Hemos de reiterar lo dicho en la parte introductoria:

<sup>29</sup> Dussel (al oral en su sesión “Tesis III” de Economía-Política, 2013) aclara lo siguiente: “Pero (el problema) no se reduce a 500 años, sino a 5000 años. Este surgió en el manejo oligárquico del neolítico, donde minorías ya se apropiaban y gestionaban el excedente de la población. En la Mesopotamia, en el Egipto, la India, la China, también con los aztecas, los mayas, los incas, ya había un manejo oligárquico de los excedentes [sistemas no equivalentes], pero mucho más compartido porque había menos instrumentos de dominación y entonces, la gente todavía vivía más cerca de una gestión de lo común. Pero había ya, un manejo Estatal del excedente como dominación.”

*El fenómeno de las ciudades latinoamericanas y en general, del hábitat humano, no podría remitirse reducidamente a un asunto meramente técnico-formal o estilístico. Antes que todo, el hábitat humano se presenta como la concreción de un sistema racional (de ideas y fundamentos) que encarna en el cuerpo de lo social y sus instituciones, su cultura en el sentido amplio. De allí que se dirige la configuración de los espacios habitables: la técnica, los usos, las funciones y las concepciones estéticas. Sin embargo, cuando los arquitectos (de la tradición académica) reflexionan sobre su trabajo y piensan sobre la situación de su disciplina, lo hacen reduciendo su visión al ámbito técnico-formal en función de la razón situada en el fundamento de la totalidad del sistema hegemónico, regida por el utilitarismo y el individualismo acompañados por la razón instrumental y el positivismo. Esto ha generado una disciplina acrítica en su actuar cotidiano, en la enseñanza y en el llamado ámbito profesional que simplemente se subordina, se somete; es muy difícil ganarse la vida, pero la posibilidad de construir alternativas profesionales existe. Un problema está en que la arquitectura para muchos arquitectos, se va definiendo (conscientemente o inconscientemente) bajo dicha razón dominante, una razón que se ha vuelto ideología, que mistifica, que encubre. Su reproducción se vuelve cada vez un imperativo “deber ser”, una obligación o una consigna para los demás, para los Otros, pero en condiciones eternamente desiguales y dependientes: a decir, para las y los indígenas, los campesinos, la mujer y el hombre pobre. En general, bastaría recordar a autores como Frantz Fanon, Bonfil Batalla o las voces de los mismos pueblos indígenas (rebeldes) para sostener que, a nombre de una supuesta*

*“aventura espiritual”, un progreso y modernización se han cometido los peores atropellos e injusticias contra la misma humanidad y su medio. La arquitectura convencional se ha moldeado paralelamente en reciprocidad con los sistemas de pensamiento clásicos eurocéntricos u occidentalizados, ayudando a re-producir, sin más, el llamado pensamiento único y las formas materiales existentes del sistema mundo capitalista.*

*Hacia finales del siglo XV, inicios de la modernidad (Dussel, 1994, 2007) marcados por la apertura de Europa hacia el Atlántico y su arribo a “nuevas tierras”, significó para América Latina la implantación forzada del “yo pienso” moderno. Es a partir de la conquista de ella y a través de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000), que Europa configura el hábitat latinoamericano a consideración de sus propias expectativas y el proyecto que han elegido sus centros de poder. Cuando el conquistador se adueñó del territorio, realizó tal acto de apropiación, superponiendo e imponiendo sus formas de existir: los sistemas de pensamiento y concepción del mundo, la lengua, la política, las relaciones sociales, las formas productivas y de consumo, así como las formas de poblar y habitar el territorio en un largo proceso histórico complejo. Para los autores del llamado giro descolonial (como Quijano, Mignolo o Dussel), no sería más que el inicio de la actualmente llamada globalización, encabezada desde hace varias décadas por los EEUU, con el despliegue de su poderío militar y político. Esta situación ha dejado profundas transformaciones sociales induciendo el modelo de vida estadounidense, el famoso american way of life con todas sus contradicciones en un proceso de in-*

*clusión desigual subordinada.*

*Simultáneamente, aparecen por un lado, la conformación de grupos de resistencia y movimientos sociales de lucha por sus propios derechos e historia, y por otro, debates teóricos acerca de cómo abordar los temas y actuar frente a estas problemáticas de nuestros países dependientes.*

*El pensamiento crítico, en nuestro caso latinoamericano, o bien, europeo o norteamericano, ha producido una vasta literatura acerca del tema que estamos abordando. Unos desde posturas marxistas y otros más desde el llamado giro descolonial o, algunas veces, una rica combinación entre ambas.*

*Por el lado del marxismo crítico Karel Kosik, ya mencionaba explícitamente que:*

*La arquitectura se ha convertido en una re-construcción de las premisas del funcionamiento [sistémico] y está a su servicio. Estar en funcionamiento significa funcionar, cumplir tal o cual función o una serie de ellas. La arquitectura, como uno de los modos del funcionamiento, cumple determinada función o, mejor dicho, se limita a sistematizar o garantizar una serie de funciones. Para que la realidad moderna funcione y esté en marcha en el marco de un funcionamiento garantizado y controlable... (Kosik, [1997] 2012: 59).*

*No obstante, la arquitectura como disciplina, salvo importantísimas excepciones, ha omitido, negado o censurado dichos debates. Esto se ha dado en torno a un proceso reiterativo y cíclico (de “lo Mismo”), que expone una de las formas*

que toma el encubrimiento del Otro. En este caso, el encubrimiento de sus otras arquitecturas, de los “saberes locales” y sus formas materiales habitables, lo cual co-ayuda al proceso simultáneo y continuo de opresión, exclusión, enajenación y despojo.

Una de estas excepciones, se ha dado desde lo que llamamos “arquitectura participativa” –por mucho tiempo sólo referida en torno al “diseño participativo”– (Cfr. Romero et al., 2004; Salceda, 2010), corresponde a una arquitectura de la pluralidad, de la autogestión, que reconoce la alteridad o una ética a partir del Otro, a las diversas formas culturales, más allá de la ideología dominante de la arquitectura. Usa el adjetivo “Participativa”, porque más que como simple adjetivo, reconoce inmediatamente su método, pero principalmente su conductor hacia otra epistemología: La participación. Ésta es su momento político-práctico (ontológico), que complementa y dirige el aspecto económico-productivo (óntico) con el que habitualmente identificamos a la arquitectura, al diseño, a la ingeniería.

En general, ya sea de la Ética, la Política o la Filosofía, nuestro autor presenta una visión que se pregunta por las premisas, los criterios y principios fundamentales. En primera instancia a nivel ontológico, pero para cuestionarlos, develarlos, superarlos en un nivel trans-ontológico, es decir” más allá de las concepciones de la razón sistémica impositiva y dominante.

**La Liberación** (o el proyecto de...) es una concepción estratégica, iterativa, abierta a la emergencia en lo cotidiano, a la incertidumbre y lo desconocido:

**...como proyecto alternativo futuro, que no es ni moderno, ni capitalista. Estará dada en el progresivo cumplimiento de una alternativa que no puede anticiparse sino en la praxis cotidiana y con criterios.** (Podemos decir, que) cuando el capitalismo fue la alternativa al feudalismo nadie podía describir lo que iba a ser. Se fue haciendo. Y después de dos o tres siglos, se vio que el feudalismo había desaparecido y este nuevo sistema se había impuesto. ¿Cómo? Día a día y con criterios... Esos criterios es lo que hay que criticar y formular nuevos principios que permitan elegir en cada caso que hay que hacer. Y la elección coherente va construyendo un proyecto, un proyecto alternativo... (Sin embargo,) no hay un proyecto futuro como futuro, hay principios que iluminan la elección cotidiana de las posibilidades que se presentan, que elegidas coherentemente van construyendo la alternativa... Lo importante son los principios.<sup>30</sup>

30 Palabras textuales de Enrique Dussel, expuesto en su curso “16 tesis de economía política”, Tesis III, llevado en la Facultad de Economía de la UNAM, 2013. El libro con nombre homónimo al curso, está próximo a publicarse.



## Concepto de Liberación

	Término	Ámbito	Tipo de asociación
1	Liberalismo burgués o "falsa libertad"	A la fuerza de trabajo. Al Individuo enajenado (en la producción y el consumo) en el "libre" mercado.	Individual / Colectiva en asociación por inversión.
2	Libertario	Anarquismo y autogestión.	Colectiva en libre asociación.
3	Liberación	Autogestión / autonomía.	Comunitaria (en un lugar común).
4	Liberación	De las fuerzas productivas (Marxismo).	Colectiva / Sindical / Gremial.

1	Liberación	Existencialismo / fenomenología	El ser como condición de posibilidad y contenido.
2	Liberación	Praxis crítica	El ser que se emancipa en la lucha política y defensa de la vida material en comunidad.

Fig. 27. Cuadro síntesis de acepciones de "libertad". *Elaboración propia.*

## § Arquitectónica

Desde un inicio quisiera deslindarme de toda relación con las proposiciones que el filósofo español José Ricardo Morales plantea de su perspectiva sobre “Arquitectónica”<sup>31</sup>, la cual no hace más que ratificar finalmente las visiones fetichistas, eurocéntricas y reduccionistas a “obra artística” de la arquitectura. Estas son posturas que precisamente son puestas en crisis desde la arquitectura participativa y la arquitectónica de la liberación. Más aproximativas son las consideraciones de “Arquitectónica” que toma Henri Lefebvre (1974) en “La producción del espacio”, Karel Kosik en su obra “Meditaciones antediluvianas” o lo que Christopher Alexander llama “el modo intemporal de construir” y la “cualidad sin nombre”. **Arquitectónica se refiere a un proceso de producción del espacio**, en el que se inscriben las fuerzas productivas y fuerzas de lo político como determinaciones-determinadas-determinantes.

Los sentidos que toma Arquitectónica, como categoría general son los siguientes:

### Arquitectónica en el sentido etimológico

Contiene las siguientes raíces del griego: **Arch:** director, jefe. (En nuestro caso, recordando lo que hemos dicho respecto a “liberación” no lo tomaremos en el ámbito individualista, sino colectivo, más precisamente comunitario).

**Tekton:** constructor.

**Tektonikos (tectónico):** constructivo (referente a).

**Tekhne (técnica):** saber hacer alguna cosa u oficio.

31 Me refiero a Morales, José Ricardo (1999) “Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura”. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid España. Pp. 221.

Con lo anterior podemos decir que **Arch + tekton + techne**, conjugadas, se refieren a la dirección, orientación y sentido de quien construye el saber hacer alguna cosa.

**Techne + Tekton:** Es el saber hacer del constructor.

**Tektonik (tectónico):** Constituye el saber-hacer constructivo, es la poética (poiésis) estructural. Es decir, la producción de la estructura.

Si intentáramos sintetizar lo anterior en una definición, **Arquitectónica sería la dirección y sentido del saber-hacer constructivo y de la producción (construcción, conducción, hechura) de la estructura de una cosa, en este caso un proceso en comunidad.**

### Arquitectónica en el sentido fenomenológico

A la arquitectónica –como estamos observando– en esencia, se le atribuye un *saber-hacer* técnico. A esto nos tendríamos que preguntar qué es la técnica.

A la pregunta fenomenológica ¿Qué es la esencia de la técnica? Heidegger responde:

*La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica...la esencia de la técnica tampoco es en manera alguna nada técnico. Por esto nunca experienciaremos nuestra relación para con la esencia de la técnica mientras nos limitemos a representar únicamente lo técnico y a impulsarlo, mientras nos resignemos con lo técnico o lo esquivemos. En todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos. Sin embargo, cuando del peor modo estamos abandonados a la esencia de la*

*técnica es cuando la consideramos como algo neutral, porque esta representación, a la que hoy se rinde pleitesía de un modo especial, nos hace completamente ciegos para la esencia de la técnica* (Heidegger, 1994: 9-37).

A la pregunta, según Heidegger hay dos sentidos:

*El uno dice: la técnica es un medio para unos fines. El otro dice: la técnica es un hacer del hombre. Las dos definiciones de la técnica se copertenecen. Porque poner fines, crear y usar medios para ellos es un hacer del hombre. A lo que es la técnica pertenece el fabricar y usar útiles, aparatos y máquinas; pertenece esto mismo que se ha elaborado y se ha usado, pertenecen las necesidades y los fines a los que sirven... (Heidegger, 1994: 9-37).*

A esto se le suma entonces el ámbito político de la técnica.

**La técnica sólo se puede reflexionar críticamente en su esencia, es decir, no es su misma tecnicidad o aplicación formal en algo, sino en cuanto la pensamos en la co-pertenencia entre el poner fines, crear sus medios materiales (instrumentos, herramientas) y usarlos en un hacer no neutral de los seres humanos quienes les dan un sentido.** Sin embargo, un mero “des-ocultamiento” de algo que está oculto, oscuro, velado que “subyace” en una piedra, un tronco o cualquier otro objeto por medio de la forma instrumental del ser, como lo plantea Heidegger<sup>32</sup>; sino que implica la actividad

humana, el trabajo vivo humano necesario para obtener un fin: una escultura, una vivienda, una calle, un jardín. Estos son pues, *producidos* por el trabajo humano, o dicho de modo ampliado, *producidos* por la actividad humana.

“El instrumento, no es independiente del hombre; es decir, no tiene consistencia propia como el árbol que crece o la roca que resiste. El instrumento es un momento del ser humano.” (Dussel, 1984: 62). El mismo Heidegger, hace mención de término “respectividad” (*Verweisung*) en donde no aparece el instrumento, la herramienta como un todo en sí mismo, sino como parte de una totalidad. A esto Enrique Dussel (1984) nos comenta que hay dos categorías importantes distinguibles en cuanto a la técnica. Una, la más evidente y directa es una actividad *poiética/económica* basada en una relación sujeto-objeto (v. gr. un albañil y su pala), la otra, la fundamental y primera, la relación sujeto-sujeto como una relación *práctica/política* (v. gr. un constructor con el habitante que definen lo que se hará) que determina el sentido, los fines del saber técnico/instrumental. Nos parece importante contemplarlo así, pues considerar simultáneamente lo práctico-productivo, nos orienta para alejarnos del posible fetichismo mismo del objeto vuelto sujeto y del sujeto vuelto un objeto, además, ambos, explotables para la lógica convencional.

La **arquitectónica**, de esta manera, responde a la esencia de la técnica en sus ámbitos poiético y político, lo que sigue ratificando la idea a la perspectiva anterior, es decir, como **la dirección y sentido del saber-hacer constructivo y de la producción (construcción, conducción, hechura) no neutral de la estructura de una cosa, en este caso un proceso co-**

32 V. gr. Como se referiría en su obra: “El origen de la obra de arte”.

**lectivo que implica el trabajo vivo o la actividad social humana que prepara su medio para hacerlo habitable.** Pero la arquitectónica no sólo se muestra como una **forma de las fuerzas productivas pro-creativas para la (re-producción de la) vida en comunidad, sino, de éstas politizadas en la actividad autogestiva libre.**

Reiteramos que la cuestión fenomenológica sobre la técnica o la tecnología, habría que pensarla en su esencia. Esto nos permitiría pensarla hoy, en su configuración histórica, subsumida al capital. Para esto Jorge Veraza, nos advierte que *“sin teoría de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital no hay histórica crítica de la tecnología ni, por lo tanto, concepción marxista concreta de las fuerzas productivas...”* (Veraza Jorge, 2012: 89). Pensarla así, nos arrojaría el cuestionamiento de hacia dónde va el desarrollo de las fuerzas productivas de las tecnologías capitalistas y sus fines. Esto a su vez nos permitiría dilucidar la distinción entre el desarrollo de las fuerzas productivas como trabajo productivo en general (transhistórico) y, el trabajo productivo capitalista (que degenera en destructivo) en su configuración histórica específica.

En la arquitectónica no sólo tiene cabida el campo poético (de lo económico) absoluto –caeríamos en un economicismo–, pero tampoco en un campo puramente político –caeríamos en un politicismo–. En la arquitectónica es simultánea la presencia dialéctica de los campos económico-político, de la crítica a la economía política y sus aportes desde las relecturas de la filosofía de la liberación que suscribe una epistemología y una

ontología críticas. Y aunque nos supera en este trabajo, también tendríamos la intención de desarrollar los ámbitos de lo erótico (perspectiva crítica de género), el pedagógico, el ético, del estético y del mismo método.

### Arquitectónica en Henri Lefebvre y la producción del espacio

Dentro del marco de la “producción” del espacio, en términos de Marx y Engels, la “arquitectónica” en el discurso de Henri Lefebvre podríamos entenderla como el despliegue de las fuerzas productivas en el espacio social con sus propias relaciones de producción. En este proceso nos dice Lefebvre (1974: 134) habría mediaciones y los mediadores que se interponen: “la acción de los grupos, las razones relativas al conocimiento, la ideología y las representaciones... **los objetos no son únicamente cosas, sino también relaciones**”.

Puesto que las cosas contienen y disimulan el carácter social de las relaciones de producción y las formas de esas relaciones, es importante reconocer estas relaciones sociales de producción. Entendiendo “producción en el sentido amplio: la producción de las formas políticas, jurídicas, lo religiosas, artísticas, del pensamiento.

Para una arquitectónica, en términos del proceso de producción del espacio, concebiría a éste último como una relación social. **Las cosas y elementos que constituyen tal o cual espacio, dejan de ser cosas y se constituyen como una relación social llena de contenidos, de significaciones, de deseo, valor o utilidad.** La cosa se resuelve en relaciones y la actividad humana (intelectual y física) los transforma incluso cuando no afectan su materia-

lidad. En el seno de esas relaciones, las cosas torna en una existencia abstracta, pero al mismo tiempo, en la concreción que esas relaciones definen desde las prácticas sociales. Esta es la dialéctica del espacio que nos ayudaría a entender su arquitectónica, es decir, su proceso de producción en el sentido ampliado.

### **Arquitectónica en Karel Kosik y Christopher Alexander y la producción del espacio para la vida**

Karel Kosik dentro de su obra “Meditaciones antediluvianas”, dedica un apartado a la “arquitectónica” relacionada directamente con la arquitectura. Concibe a la crisis del hábitat y en particular de la ciudad moderna, como la pérdida de la “arquitectónica”, entendiendo ésta última, como la actitud de producir “espacios vivos” para la reproducción y disfrute de la vida material: la poiésis, según la perspectiva de Kosik. Donde se pierde lo “poético” es que el valor de cambio está subordinando a los valores de uso. Para Karel Kosik *“el actuar y el saber arquitectónicos determinan qué es esencial y qué es secundario, definen la meta (telos) que motiva todo lo que se hace. La arquitectónica... otorga a lo importante, a lo sustancial, un puesto elevado y lo define como sentido de todo lo que se hace... todo lo demás es... suplementario...”* (Kosik, [1997] 2012: 71). La pérdida de esta arquitectónica, en el sentido que en la racionalidad capitalista sobrepone el valor de cambio sobre el valor de uso (la vida), constituye el diluvio, la valorización del mismo valor, es decir, la estimación de crecimiento infinito de las ganancias en abstracto, no para satisfacer el goce y disfrute de la vida, sino para la reproducción del capital como un fin en sí mismo.

Por otro lado, aunado a la crítica de la ra-

cionalidad en la modernidad capitalista, estará en Kosik la crítica a la racionalidad instrumental, que excluye a las otras racionalidades, a los otros saberes mediante un “pensamiento único” con apariencia de cientificidad y de individuos “expertos”. La arquitectónica es pues, la negación de esa exclusión (negación) y al mismo tiempo, la afirmación de la construcción colectiva de las formaciones espaciales.

La razón moderna, aparece como para “salvar” la diversidad y la desigualdad entre la gente. Desde esta razón moderna y su “instrumentalidad”, la pluralidad de personas deviene a reducirse a una especie de “único ser”. Así la razón instrumental queda como el *“único constructor, el único ingeniero, el único jurista... único constructor cuyas obras son hermosas y bien ordenadas... que es capaz de proyectar adecuadamente no sólo ciudades sino la realidad toda...”* (Kosik, [1997] 2012: 57).

Ante ello Karel Kosik parece proponer que:

*“La situación de la arquitectura moderna no es... sólo cosa de arquitectos y urbanistas sino que se refiere a todos y cada uno de nosotros; mientras la época moderna siga negando la arquitectónica seguirá produciendo anticiedades, es decir, aglomeraciones modernamente equipadas como sucedáneos de espacios de convivencia y habitación humanos y dignos de la gente.”* ([1997] 2012: 55).

Por su parte el arquitecto Christopher Alexander (que nos parece en sintonía con Kosik) propone que hay una cualidad que *le pertenece a toda la gente* y que ha existido durante miles de años; la cual surge directamente de su naturaleza interna:



*“Se trata de un proceso que permite que la vida interior de una persona –o de una familia, o de una ciudad– florezca abiertamente en libertad, con tanta pujanza que da nacimiento, espontáneamente, al orden natural necesario para sostener dicha vida.” (Alexander, [1979] 1981: 21).*

La “cualidad sin nombre” es una cualidad que la tienen los lugares que construimos y habitamos (en general bajo patrones de eventos y de espacio pre-modernos) en la que fácilmente podemos desenvolver nuestra vida cotidiana, su goce, su disfrute. Son aquellos lugares que nos hacen sentir vivos. La cualidad es abierta y variada, no está determinada por una simple suma de cosas; a la vez es muy precisa y concreta. Es difícil de definir, pero fácil de percibir. Por eso no tiene nombre, el lenguaje le es insuficiente. Pero la racionalidad moderna ha atrofiado esa cualidad que portaban tan enfáticamente las comunidades pre-modernas. La ciencia moderna, por ejemplo, hace pensar a la humanidad que los “expertos” tienen que decirnos cuáles son las leyes que nos rigen, cómo enfermarnos y cómo curarnos, qué comer, cómo concebir y habitar los espacios, etc.

Aquí encontramos la relación con la arquitectónica, de los autores que hemos revisado; existe la procuración de la vida material desde una razón que no es dirigida ni por una razón instrumental (aunque le es útil), ni por la razón utilitarista, ni por el individualismo. La arquitectónica constituye la dirección de un proceso, en otras relaciones sociales, donde la técnica se manifiesta como un saber que produce y reproduce, colectivamente, los espacios necesarios para la vida de los seres humanos y sus relaciones recíprocas entre lo mental, lo físico y lo percibido.

**“El discurso desarrollista** ha definido la creencia de que la transferencia de tecnología moderna sería **el medio más eficaz** para reducir las disparidades entre países industrializados y países en desarrollo. Se ha creído que una articulación funcional del sistema científico-tecnológico al sistema económico productivo establecido... cerraría la brecha entre países ricos y pobres, disolviendo las desigualdades regionales y sociales internas en un proceso de homogeneización tecnológica y cultural... [la trampa está en que] la internacionalización **de la racionalidad económica y tecnológica dominante ha provocado la sobreexplotación de los recursos [como también de la fuerza de trabajo] y degradación del potencial productivo de los ecosistemas [y comunidades] de los países [dependientes]**. La producción de mercancías, orientada a la maximización de ganancias y de excedentes económicos a corto plazo, **ha generado procesos crecientes de** contaminación atmosférica, de suelos y recursos hídricos; deforestación, erosión y desertificación; pérdida de fertilidad de los suelos, de biodiversidad y de productividad de sus ecosistemas: **destrucción de las prácticas tradicionales y valores culturales constitutivos de la diversidad étnica y de las identidades de los pueblos...**”

Enrique Leff (1998)

Saber Ambiental

(El entrecorchetado es propio)

**Arquitectónica de la liberación** revisa la arquitectura participativa desde perspectivas teóricas y filosóficas. Por lo tanto esto ha sido una investigación que ha tratado de reconocer y entablar los vínculos potenciales entre la arquitectura participativa, la producción social del hábitat, la filosofía de la liberación y del llamado marxismo crítico. En este sentido, lo que aquí es denominado arquitectónica de la liberación se presenta como un **despliegue categorial** que intenta contribuir a la consolidación, o en su defecto, a la construcción del corpus teórico de la arquitectura participativa y la producción social del hábitat. Esto se hace con la intención de enriquecer el debate que nos sea útil para entender y actuar más cercana y adecuadamente en los procesos relacionados a la *Construcción Social de lo Espacial Habitable*.<sup>33</sup> No se hace para instrumentalizar funcionalmente el conocimiento, ni sólo para la construcción de una epistemología rigurosa, sino que, como discurso crítico, intenta situarse desde su contexto real, desde las prácticas de los agentes históricos y desde el mismo arquitecto como agente de una práctica particular. Una *arquitectura* que pretenda ser *crítica*<sup>34</sup>, en autoconciencia de sus propias limitaciones, deberá entroncar con las prácticas históricas y reales de las clases oprimidas; el arquitecto, sin embargo, no sólo pensará dichas

33 Concepto acuñado por Gustavo Romero, 2012. También podríamos nombrar simplemente como *producción del hábitat* o como *producción del entorno material habitable*, sin embargo, considero que la expresión inicial es más precisa y afín con nuestros conceptos, ya que enfatiza el aspecto social del que tomamos postura: *La construcción social*.

34 Desde un aspecto epistemológico y también ético que permita reconocer otras epistemologías negadas.

prácticas, sino que real y personalmente *tomará* parte en ellas. La participación en este sentido significaría un “tomar parte”.

Siendo que este trabajo se realiza desde meditaciones filosóficas, es importante destacar que éstas no se reconocen con el idealismo especulativo, ni tampoco con un materialismo abstracto o contemplativo. Si las reflexiones filosóficas de la arquitectura se definieran solamente desde una práctica académica-universitaria, su discurso sería necesariamente ideológico, encubridor, fetichizado. Partimos aquí, –en la medida de lo posible– y en primera instancia desde una dialéctica de lo concreto. Esto quiere decir que parte desde los conflictos, luchas y demandas sociales, sustentándose en la aproximación de las mismas prácticas y procesos que ocurren en el campo de lo político, económico, social y por supuesto de lo urbano-arquitectónico. De esta manera, recurriremos a una versión más ampliada de la Arquitectura, de la propuesta precisamente desde la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat. Propuestas que no sólo reconocen las dimensiones políticas y sociales de sus propios procesos, sino que actúan reflexivamente en ellas desde hace más de cuarenta años (COPEVI, Casa y Ciudad, FOSovi, CENVI). Así reitero, este es un trabajo que parte de una tradición heredada de prácticas críticas, de confrontación a las prácticas académicas y profesionales ejercidas desde la arquitectura convencional, la hegemónica, la capitalista. Con esta última, nos referimos a la que concibe a cualquier creación arquitectónica (por ejemplo la vivienda) como mera mer-



Fig. 28. El caso paradigmático y reconocido de la cooperativa “Unión de Palo Alto” se constituye a través de un conjunto de experiencias de un grupo organizados de pobladores, cuyo objetivo inicial fue la reivindicación de su derecho a la tierra que venían ocupando desde 1940 en lo que fuera una mina en la que también trabajaban durante ese tiempo. En este proceso de producción de la vivienda participó el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. (COPEVI) que se había enfocado en procesos participativos y de autogestión en la producción del hábitat. Imagen de: Cooperativa de Vivienda Unión de Palo Alto, al lado del Corpotativo Arcos Bosques en Santa Fe. Tomada del sitio Web: <http://www.lacoperacha.org.mx/palo-alto-cooperativa.php>

***“El terreno será de todos, cada quien ocupará una vivienda que construiremos con el esfuerzo de todos; pero nadie podrá venderla por su cuenta, tratando de lucrar con el trabajo de todos y metiendo gente ajena a la cooperativa que sólo le importe lo suyo.”***

*Palabras de un habitante de Palo Alto en el proceso de lucha. Fuente: Rocío Lombera y Leonardo Páez (1987) “Palo Alto, esfuerzo colectivo y organizado” Cuadernos de dinámica social, COPEVI A.C.*

cancia, un producto por demás “aislado” y “neutral” que debe circular en el mercado y valorizarse con tal de generar cada vez mayor plusvalía sin importar los conflictos y condiciones sociales y ambientales que esto ocasione. Aquella arquitectura que a veces se disfraza de verde, pero que responde a una tecnologización abstrac-

ta que redundante en la desconsideración social y ambiental enajenando a los individuos. Aquella que importando (consciente o inconscientemente) los cánones decimonónicos occidentales, se convierte en una importación de ideas eurocéntricas. Esta que promueve las formas de existencia impuestas por la modernidad capitalista que oprimen a las formas culturales de vida material preexistentes; que despojan de sus saberes, de sus recursos y propias formas de re-producción de la vida. Esto a su vez, redundante en la idea de culturas superiores e inferiores, avanzadas y atrasadas que “deben ser” semejantes a las dominantes pero en condiciones eternamente desiguales y dependientes.

Uno de los temas generales que nos interesa abordar aquí es el hábitat y el habitar humano; comenzar a explorar cuáles son los factores generales y sistémicos que determinan su estructura, comportamiento y transformación. De aquí que nos preguntaremos situándonos actualmente, en este momento de la modernidad capitalista (como fuere que lo designemos), ¿podría hablarse de una crisis del habitar?

El neoliberalismo (F. Hayek; M. Friedman) y la globalización-mundialización, se han vuelto dos caras de una reestructuración económica que han introducido enormes cambios en las condiciones generales de la política urbana y en los modos de imaginar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades por los profesionales y también por una parte destacada de los habitantes urbanos. Entre sus estrategias se distinguen la privatización del espacio público y espacio comunitario, la *acumulación por desposesión* (Harvey D., 2004) de recursos, tierras y propiedades (comunitarias o ejidales) por las empresas transnacionales y la desintegración de los tejidos sociales (urbanos y rurales) que fomentaban la producción local (del hábitat) y sustentabilidad social. Adicionalmente y contextualizando en el caso de México “...las autoridades económicas permitieron que con el NAFTA se impusiera un régimen de **superexplotación de los consumidores...** otorgando a las empresas vendedoras de bienes y servicios la facultad de comerciar, una y otra vez, todo tipo de mercancías de mala calidad [**en detrimento de las condiciones materiales de vida y valores de uso**], **incluso de naturaleza**

**altamente nociva;** el poder de promocionar sus bienes y servicios con todo tipo de embestidas propagandísticas manipuladoras... así como el control directo de instituciones públicas estratégicas... etc., etc., etcétera.” (Barreda Andrés, 2013) Con el cambio de consumo impuesto, se fomentaba también el cambio de las formas en que se construye el hábitat en un proceso que podríamos llamar *arquitectónica de la dominación*. Por ejemplo, cabría poner en cuestión los programas de “asistencia social para la vivienda” en zonas rurales, que se les designa maniqueamente materiales y accesorios para la construcción que sólo están en el mercado, muchas veces de muy mala calidad. Por si no fuera suficiente, a estos promotores de la industria, tampoco les importa ningún proceso social productivo e incluyente, sino la mera *circulación y consumo* de estas mercancías. De esta forma se van configurando paulatina pero radicalmente las formas preexistentes de sus arquitecturas, que normalmente respondían a sus propias dinámicas familiares y comunitarias, así como también, comúnmente, presentaban mejor adaptación a sus lugares en las que se producían. En cambio, se promueven tanto en las urbes como en el campo, arquitecturas perjudiciales o nocivas, tanto para las dinámicas socio-espaciales (de convivencia e integración) como para las formas de re-producción de la vida material comunitaria.

Si el habitar lo ligamos con la realización de un grupo humano con su proyecto de vida material, en relación con su mundo mismo de vida. Podríamos decir que los



llamados profesionales de la arquitectura y otros que contribuyen a la materialización de los espacios, encontrados subordinados al capital, no procuran construir para el habitar. En este sentido se pierden la *remisión* con el *mundo-de-vida* (Heidegger). En las Escuelas de arquitectura, en gran parte, de-forman a los alumnos con discursos que desafortunadamente derivan en el desencuentro disciplinar con las relaciones reales y concretas. Dedicando gran energía hacia meros ámbitos formales y si bien técnicos-constructivos (del capitalismo), pero en fuerte distanciamiento con las realidades sociales. Tal parece ser que esta gran parte de los arquitectos (formados bajo dicha tradición académica) sesgaron el mundo y sus relaciones de “*Totalidad*”.

Esa “*Totalidad*” de relaciones correspondería a su ámbito de sentido, empezando por los sujetos, sus diversas formas de cultura y condiciones existentes y, a partir de ello –y sólo a partir de ello–, el entendimiento sobre el entorno natural, el territorio, los ritmos y ciclos, etcétera. Su pérdida en la práctica de la arquitectura, le ha significado el desencuentro con el mundo de la vida humana, o en otras palabras, “*la vulgarización de la arquitectura y su progresivo aislamiento [con la sociedad] llevó... a que la disciplina se volcase sobre sí misma [y se abstrajera].*” (Frampton, 1993: 9). De esta manera diremos que la arquitectura participativa, adquiere su sentido en tanto que se construye con el *Otro*. El habitar para la arquitectura participativa es permanecer en ese ámbito relacional con el mundo de la vida.

Los referentes inmediatos (ideas, concepción teórica, prácticas) que se usan para la construcción teórica que hemos denominado aquí *arquitectónica de la liberación*, como ya dijimos anteriormente, son la Producción Social del Hábitat (G. Romero, 2004, 2012; M. Enet, 2007, E. Ortiz 2012) y su eje fundamental: la participación en arquitectura (G. Romero, 2004, 2012; J. Salceda, 2010). No obstante, esto no se trata de una simple repetición o comentarios de los escritos antecesores. Si bien, se apoya de manera general en estos últimos, también se trata de ampliar el contenido teórico para dialogar-debatir desde otros autores y prácticas disciplinares presumiblemente muy relacionados en esencia con nuestros primeros referentes. Estamos hablando de la llamada filosofía de la liberación (desde la perspectiva del giro descolonial) y también en co-relación con el llamado marxismo crítico. Las relaciones no son evidentes ni directas, además que los temas podrían volverse demasiado amplios y rebasarnos fácilmente. Habría que analizar los debates externos a la disciplina delimitándolos en ciertos puntos esenciales, que poco a poco (y a futuro) nos permitan ir estableciendo los puentes o conexiones teóricas en vías de contribuir al entendimiento y acciones de los fenómenos urbano-arquitectónicos en general y de la llamada *arquitectura participativa* en particular. De esta manera nos interesa enfatizar ciertos elementos, simultáneamente, en la Producción Social del Hábitat y la Arquitectura Participativa, y de éstas, con las otras dos formas de análisis ya mencionadas.

De la **Producción Social del Hábitat**, es importante *hacer agudo énfasis* en su sentido de actividad crítica en cuando **Producción Social**, es decir, desde la construcción colectiva del conocimiento y entorno material con la inclusión de los saberes populares y el diálogo directo, deliberativo y confrontativo, reconociendo los antagonismos, potenciales y posibilidades de acción. Se trata también del reconocimiento de las fuerzas productivas desde el ámbito comunitario, autogestivo, autopoietico, que crean valores de uso para la vida, para la vida comunitaria. Entendemos a las fuerzas productivas o procreativas como “*una fuerza fundamental que nos permite crearnos y recrearnos continuamente... [y como] una crítica penetrante del desarrollo suicida de un sistema de fuerzas productivas [subordinadas al capital] que degeneran en destructivas.*” (A. Barreda, introduciendo a Veraza, 2012: 19). De ahí que, **la Producción Social (del Hábitat), significaría la socialización de las fuerzas productivas, el fundamento positivo del proceso del trabajo como forma de producción anterior y paralela a modo de producción capitalista.** En particular la Producción Social del Hábitat, significaría la socialización y “fundamento positivo” (Veraza, 2012) del proceso del trabajo de individuos libremente asociados que autoproducen su propio hábitat sin fines meramente comerciales o mercantiles –aun cuando es posible que se ejecute plustrabajo para intercambio de productos ajenos–, sino que su objetivo es la reproducción y afirmación de la vida material del individuo y su familia en comunidad.

En cuanto a la **Arquitectura Participativa**, inherente al punto anterior, nos importa destacar precisamente el ámbito **Participativo**, enfocado en los procesos arquitectónicos. No como puro método o conjunto de métodos, sino como una forma de proximidad (cara-a-cara) con la Otredad, sus maneras distintas de concebir la realidad y sus formas de actuar en ella. Estas concepciones, muchas veces, son más apegadas a las condiciones de materialidad existentes que los llamados *racionalismos lógicos* de la academia. Por su parte la **filosofía de la liberación**, como pensamiento crítico, nos plantea el cuestionamiento del ser enajenado por la ideología eurocéntrica-burguesa, distante de aprehender su propia realidad y pensar desde ella. Es una invitación a tratar de aprehender las distintas realidades, *exteriores a la identidad totalitaria* de la “lógica dominante”, desde otras perspectivas y saberes que parten desde los oprimidos y excluidos por esa forma de “*razón racionalista*” sistémica dominante, en identidad con la “Totalidad” ontológica (fenoménica).

*Esta razón debe dejar ciertas realidades fuera de ella, porque son:* 1) *Inaccesibles a su razón y, por tanto, en este sentido, irracionales (primer significado del racionalismo); 2) Ingobernables e incontrolables con su razón, escapan a su poder y, en este sentido, son irracionales (segundo significado del irracionalismo)... crea la irracionalidad como forma de su propia realización y existencia* (Kosik, [1963] 1967: 118).

De esta manera, “*la liberación no es una acción fenoménica, intrasistémica;*

*la liberación es la praxis que subvierte el orden fenomenológico y lo perfora hacia una trascendencia metafísica que es la crítica a lo establecido, fijado, normalizado, cristalizado, muerto.”* (Dussel, [1977] 2011: 104). La otredad en este sentido es el ser negado, el oprimido: el lumpen, el indígena, la mujer dominada. Esta postura, conlleva una ética de la vida, de cultivo (cuidado) de la vida en *comunidad* frente al individualismo liberal. Por último, en cuanto al **marxismo crítico**, nos referimos incluso a una manera distinta de entender el marxismo, distante de aquella visión marxista (aún predominante o hegemónica) representante de un estructuralismo economicista. Nos acercamos desde esta perspectiva a una dialéctica materialista de las realidades sociales y a una lectura materialista de la historia. ¿De cuál historia? Partimos desde la historia de los márgenes, del ser negado (encubierto) que se *rebela*, de las luchas y movimientos sociales que irrumpen en la historia como Alteridad.

De esta conjugación (entre las concepciones de origen y las que estamos incluyendo) podríamos comenzar entendiendo que la **Arquitectónica**, en nuestro sentido (aunque el más laxo), se refiere a la composición de la suma o el encuentro relacional entre la **Arquitectura Participativa** (G. Romero; J. Salceda) y la **Filosofía de la Liberación** (E. Dussel); es decir, **la arquitectura analizada en su dimensión filosófica y política**. Pues la arquitectura participativa no se restringe a saberes y quehaceres estrictamente técnicos (constructivos - formales); sino que asume su condición humana, política y social. Abogando de esta manera, a través de un proceso dialéctico, por una construcción colectiva de conciencia; del

conocimiento, los objetivos, acuerdos y responsabilidades en torno a los espacios que habitamos.

No es referida como Arquitectura (de la Liberación) porque no se está hablando de algo hecho o de los hechos específicos, ni de la disciplina en sí, sino de un proceso (en permanente construcción) dentro y fuera de ella. Este proceso (ya en el sentido de liberación) puede ser interno a la disciplina, en forma de paradigmas de pensamiento que propicien la crítica social y la deconstrucción de los paradigmas hegemónicos; a la vez, a través de métodos constructivistas que permitan un cercano y adecuado contacto con los diversos grupos sociales. Pero también puede aparecer (y aparece) fuera de ella, en los saberes y prácticas del *poblamiento popular, indígena, campesino* (autogestivos) que han generado sus propias dinámicas, lógicas y razonamientos acerca de su entorno material habitable, contra la subordinación al capital, el mercado y las prácticas colonizadoras e imperialistas. Demostrado así, en muchos casos, una riqueza en la creatividad colectiva acerca de cómo enfrentar los problemas de su vida cotidiana. Conflictos que comúnmente son fiel reflejo de los problemas estructurales del sistema económico y las crisis de las prácticas sistémicas de la ideología dominante.

## § Fundamentos

Hablando de ámbitos generales (fuera de este contexto), la participación puede ser entendida y servir para muchas cosas. Puede funcionalizarse e instrumentalizarse para apaciguar las aguas turbulentas del campo político y social, pero sin aten-

der realmente sus problemas de fondo en los barrios y pueblos. La arquitectónica de la liberación, toma de la arquitectura participativa (como en la línea de investigación ADCP se concibe) sus ámbitos críticos-reflexivos de un actuar pensante en relación con el Otro.

Así como la participación, la arquitectónica de la liberación se vuelve una forma de reaccionar a lo que se había llamado nueva objetividad del Movimiento Moderno, contra *la estandarización, el existenz-minimun y el colectivismo*; y que con el tiempo se han convertido en la ideología y práctica profesional hegemónica (consciente o inconsciente) de la arquitectura contemporánea, profundamente arraigada a pensamientos simplistas y reduccionistas de las realidades sociales que, finalmente, sólo le sirven a la especulación y mercantilización del hábitat y el territorio. La arquitectura no procura la producción de objetos, aislados o en conglomerado genérico, sino las correlaciones que conforman el hábitat humano diverso.

Desde la *arquitectura participativa*<sup>35</sup> se hace énfasis en la Producción Social del Hábitat como posibilidad potencial de autogestión y libre determinación de los pueblos y comunidades sobre sus territorios y entorno material habitable.<sup>36</sup> De esta manera la arquitectónica de la liberación, no es un método, es “otra” epistemología, construida desde “el sur” latinoamericano, desde las “periferias”; es una forma (no hegemónica dentro de la razón del sistema dominante), de entender el

35 O la participación en arquitectura. Para abundar un poco más debemos destacar entre otras obras, Romero G. y J. Salceda (2011).

36 Es importante destacar el concepto de “liberación” en el ámbito de comunidad y lo solidario, frente a la entelequia del liberalismo clásico y neoclásico de libertad del individuo en solitario y abstracto en competencia eterna.

mundo desde la *Exterioridad*<sup>37</sup> del ser, desde las víctimas: excluidos y oprimidos. Aquí, los términos “excluido” - “exclusión” tienen el inconveniente de ambigüedad que en ocasiones parece designar que alguien o algo está excluido del sistema, cuando en verdad, forma parte integral y a veces básica de éste; un ejemplo es la pobreza a la riqueza, lo “informal” a lo formal. Por ello, cabe aclarar que si decimos que partimos de los *excluidos* nos referimos al ser negado, de sus saberes, de sus derechos, un ser “sin historia”, a las voces acalladas por la prácticas dominantes. Al referirnos a los oprimidos, estamos hablando más precisamente *al ser explotado* por el sistema capitalista que lo subsume<sup>38</sup> a su *totalidad/totalizante/totalitaria* en un proceso simultáneo de exclusión pero inclusión desigual de la fuerza de trabajo.

Tratamos de sumarnos a la construcción de una epistemología distinta a la tradición de occidente, que su punto de partida es constantemente la relación sujeto-objeto. Acá nos preocupan primeramente, la relación sujeto-sujeto (humano-humano), que desde un proceso intersubjetivo, posteriormente *objetivan* su mundo. Es por eso una epistemología participativa, porque que se construye desde la “otredad”

---

37 Exterioridad, categoría principal de la filosofía de la liberación es el ámbito que se sitúa “más allá” de lo que llamamos coloquialmente “lógica” del sistema del pensamiento dominante. Para abundar más en estos términos se recomienda ver Dussel, Enrique ([1977] 2011).

38 Subsumir o subsunción implica al mismo tiempo una inclusión pero subordinada. “*Subsunción* es un término latino (compuesto por el prefijo *sub*: debajo, y *sumere*: tomar) que originalmente es sinónimo de sometimiento, subordinación, sojuzgamiento o subyugamiento. Es decir, es un modo de incluir... que implica sometimiento (tomar, incluir o asumir, poner dentro pero debajo).” En Veraza, Jorge (2008: 91). En palabras de Enrique Dussel se traduciría como “poner dentro lo que está afuera negándolo”.

- alteridad - exterioridad. Por ello, tiene un gran énfasis en una *perspectiva etnológica*.<sup>39</sup> Se tiene como ejemplo de las llamadas epistemologías del sur, como razonamientos con validez. Podríamos mencionar, por ejemplo, concepciones de diversas etnias en Latinoamérica sobre la Tierra como *madre*, con lo cual toman a la naturaleza no como simple objeto, sino como sujeto de derecho. También podemos mencionar el “buen vivir” en Bolivia y las experiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en México donde aparecen discursos como el siguiente:

*Yo quiero dejar mi maíz a mis hijos, a mis nietos, quiero que mis hijos tengan salud, que convivan con el maíz nativo y todo lo que les rodea, el frijol, la calabaza y los quelites porque aquí está la vida.*<sup>40</sup>

Visiones como está también se anuncian contra la llamada “urbanización salvaje”. Se recurre al llamado “*derecho a la ciudad*”, que representa la lucha histórica de los movimientos ciudadanos por recuperar su ciudad para la vida, contra su mercantilización y privatización de sus espacios colectivos, públicos y comunitarios. Pero acá no es sólo se entiende la ciudad como la urbe, sino como pueblos y aldeas del campo. Quizá referirnos como “*derecho al hábitat*” sería una forma más clara, amplia e incluyente de referirnos al tema. Si bien es *otra epistemología*, como una nueva forma de entender el mundo (desde el ámbito de exterioridad - alteridad), implica también un actuar en el.

Por esto, también es una práctica política. Como referencia explícita y antecedente inmediato de la perspectiva etnológica en arquitectura, la podemos encontrar más ampliamente en la tesis de maestría de Salceda, José U. (2010).

40 Audiencia “En defensa del maíz libre de transgénicos”, 2013. Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), Capítulo México.



ca reflexiva y consciente de sí misma (Cfr. Sánchez Vázquez A., [1967] 2011); un pensar actuante que tiene la conciencia de que actúa, en un hacer, descolonizante, desenajenante. No parte de lo económico, ni lo meramente político, sino de la Cultura como forma totalizante de ser en el mundo.

### § Marco categorial específico

Hay dos grandes términos recurrentes en nuestra exposición hasta el momento: Totalidad y Exterioridad. Con Totalidad nos referimos a la *Unidad sistémica*, fenoménica (ontológica). Fuera de ella se ubica el concepto de Exterioridad (Dussel E., 1977 retomando a Lévinas) del ser negado, encubierto, a lo que los filósofos se refieren como “no-ser”. Ese no-ser, dentro del marco de la filosofía de la liberación son las víctimas y excluidos de la historia. La dialéctica actúa desde la totalidad pero actúa siempre desde una *Identidad sistémica*, es en este punto que la dialéctica es insuficiente cuando se dirige a la Exterioridad. Aparece entonces, por necesidad, el momento analéctico. La *analéctica* (Dussel E., 1977) es el medio (método) para partir de la exterioridad.

**“La filosofía [o bien la reflexión filosófica de la arquitectura] no sería ya una ontología de la Identidad o la Totalidad... sino que sería una analéctica pedagógica de la liberación, una ética primeramente antropológica [de la exterioridad] o una metafísica histórica [es decir, más allá del ser hacia el otro ser negado].”** (Dussel, 1973: 156).

De esta forma propondremos que más allá de la arquitectura del *individualismo liberal* y más acá de la que se manifiesta (o

desprende) del *colectivismo del socialismo real*<sup>41</sup>, **una arquitectónica de la liberación** designaría un horizonte categorial, teórico y práctico simultáneo que **plantea una manera distinta<sup>42</sup> de entender y actuar en la producción del hábitat**. No parte de la visión moderna occidentalizada de lo urbano o desarrollo urbano, sino de la diversidad de formas de *poblar* y habitar el territorio. El *poblamiento* es un “*término que nos habla de procesos mediante los cuales las sociedades y sus grupos llevan a cabo su apropiación del territorio y que no califica confusamente como el desarrollo urbano*” (Romero Gustavo, 2012: 38); muchas veces es vinculado al crecimiento de algo que se expande, al crecimiento económico y a un supuesto “progreso”.

La *Construcción Social de lo Espacial Habitable*, quiere o busca hacer referencia a una nueva totalidad incluyente del fenómeno del habitar material humano. Como lo “Espacial Habitable”, parafraseando a Romero, lo referimos a todo aquello que se ha llamado ciudades, pueblos, aldeas, barrio, espacio público así como conceptos como desarrollo urbano regional, urbanización, ordenamiento territorial, etc. **“Construcción Social”** (referido a la realidad), responde por su lado **en clave de “Producción” en Marx** en el que **“la producción de la conciencia, las ideas y las concepciones queda en principio, directa**

41 Podría relacionarse con los términos de “espacio insular” y el “espacio colectivizado” respectivamente, como llamaría Emilio Duhau y Angela Giglia (2008), contemporánea y contextualizadamente el caso mexicano y (por extensión) similar a Latinoamérica.

42 En nuestro sentido no es sinónimo de “diferente” que se entiende desde una *identidad dentro de una Totalidad* (por lo tanto “lo Mismo”), sino como algo “dis-tinto” (que se separa), exterior a la razón dominante del sistema. Lo anterior se debe entender como cuestiones de saberes tradicionales y prácticas locales. Para abundar más en estos términos se recomienda ver Dussel, Enrique ([1977] 2011).

**e íntimamente ligada con la actividad material y las relaciones materiales de los [seres humanos]; éste es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos y las relaciones intelectuales de los hombres aparecen ahora, en esta etapa, como la emanación directa de su comportamiento material.**” (Marx y Engels, [1846] 1974: 36). “Producción” pone entre paréntesis o no sólo es referida a la cuestión industrial del producir. Se engloba, de esta forma, la esfera de lo simbólico y lo material y el proceso de vinculación entre ambos: en este caso Cultura – Arquitectura, el cual en última instancia, siempre es material.<sup>43</sup> Esto se concibe como una asimilación tripartita de la recursividad (en espiral histórica ascendente) del *producto-producido-producente* como lo llamaría G. Romero o una *determinación-determinada-determinante* como lo traduciría E. Dussel (1984) directamente de Marx. En síntesis, lo que denominamos Construcción Social de lo Espacial Habitable que como una categoría de “otras” totalidades<sup>44</sup> del fenómeno que escapa

43 Apoyándonos en Alfred Schmidt ([1962] 2012: 17) diríamos que “*Quien separa el pensar de los sentidos, el alma del cuerpo, es también incapaz de captar la relación existente entre los contenidos de la cultura y la esfera de la producción material.*”

44 Proponemos que parte de tres condicionantes de la realidad, todas desde una perspectiva participativa y protagónica:

1. De la cultura e historia propia de los grupos y sujetos, de sus condiciones materiales existentes: En especial del proceso de “poblamiento” y formas de ocupación del territorio.

2. De la localización en un territorio específico. “«Localización» indica la acción hermenéutica por la que el observador se «sitúa» (comprometidamente) en un «lugar» socio-histórico, como sujeto de enunciación de un discurso, y por ello es el lugar «desde donde» se hacen las preguntas problemáticas (de las que se tiene autoconciencia crítica o no) que constituyen los supuestos de una episteme epocal.” (Dussel, 2007)

3. Forma(s) de producir su vivienda y su entorno material habitable.

más allá de las determinaciones de lo urbano. La participación queda como el medio que posibilita la aproximación a la exterioridad.

Retomando el tema central, se propone que **la Arquitectura tiene una arquitectónica misma** que no debe confundirse con una política en general, ni mucho menos con las denominaciones inherentes a la disciplina, a decir: la teoría arquitectónica, la composición arquitectónica, el estilo arquitectónico, etcétera. La arquitectónica de manera general, podría entenderse de dos formas enfrentadas, antagónicas; las dos como proceso. Una, entendida desde la arquitectura convencional, como aquel proceso o actividad (teórica, ideológica o práctica) que se subordina funcionalmente –sin más– al sistema dominante y que implica una reproducción y repetición de “lo Mismo”<sup>45</sup>. La otra acepción, entendida desde la arquitectura participativa, relacionada íntimamente a la ética y filosofía de la liberación (E. Dussel), como proceso crítico que parte desde los sujetos de la exterioridad que reclaman el **derecho comunitario a ejercer y (re)producir sus propias FORMAS MATERIALES DE VIDA.**

Este segundo planteamiento, se acercaría a lo que Christopher Alexander (1979) proponía como “*el modo intemporal*” y “*la cualidad sin nombre*” y lo que Karel Kosik (1997) llamaría *Arquitectónica*; dos concepciones que apuntan hacia la significación de la palabra griega **poiésis**. Ésta comparte significado con la raíz latina “*produco*”, que literalmente significa “jalar” o “conducir” y hace referencia a “conducir algo inexistente a la realidad visible” (árbol → mesa). Poiésis la podemos entender como el **ámbito productivo** que

45 Relacionado a esto, podríamos señalar como tesis fundamentales “*el eterno retorno*” en Nietzsche y “*la repetición*” en Heidegger.

afirma los **lugares y valores de uso (productos) para la vida**, en contraposición de los valores de uso nocivos creados por el sistema capitalista.

La **Arquitectura** enfocada a la **Producción Social** (en nuestro caso del **Hábitat**) se ejercerá **como poiésis**, como afirmación de la vida material en comunidad. La **participación en arquitectura** se ejerce **como una praxis<sup>46</sup> crítica comunitaria**, en contraposición del individualismo liberal enajenante del sistema hegemónico. Es donde el arquitecto, desempeñando un papel político activo, recupera la *techné* para la potencialización y encause de las demandas comunitarias, de los sujetos y grupos organizados. Esta manera de reconocerlos como sujetos propios de su historia.

La participación en arquitectura como praxis y la Producción Social (del Hábitat) como poiésis, se entiende en una relación práctico-productiva. Sumada a los principios de la ética y filosofía de la liberación, tomará forma en algo que acá llamaremos (en nuestro sentido) **“Arquitectónica de la Liberación”**. Poiésis y praxis son ámbitos distintos, pero simultáneos en la arquitectónica de la liberación. La participación es **praxis que indica la proximidad política: persona-persona**. Y es **poiésis que indica la relación económica humano-naturaleza**, en tanto mantiene relaciones sociales de producción que transforma la naturaleza a través del trabajo (actividad humana) y, recíprocamente regresa a la *determinación* que lo originó. Se trata de una relación práctico-

46 “Nos inclinamos por el término ‘praxis’ para designar la actividad consciente objetiva, sin que por otra parte se conciba con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de lo ‘práctico’ en el lenguaje ordinario”. En Sánchez Vázquez, Adolfo ([1967] 2011: 28).

productiva, donde lo económico (poiésis) y político (praxis) aparecen.

De esta manera, una **Arquitectónica de la liberación**, partiría de una **ética de la vida<sup>47</sup>**, pero que no se debe confundir de ninguna manera con visiones biologicistas del llamado darwinismo social. **Se trata más bien de la recuperación de los valores de uso** construidos socialmente, pero **acumulados históricamente por** un pequeño sector de clase social. **Pequeño sector que subsume estos valores de uso convirtiéndolos en una mercancía (muchas veces nociva) con la que se especula sobre su propio valor.**

La arquitectónica de la liberación es un *ethos* (E. Dussel) como actitud y aptitud que toma forma de no repetir lo mismo como instrumento del sistema, sino que parte de los excluidos. Un *ethos barroco* (B. Echeverría) que afirma la *“forma natural del mundo de la vida”*, que no borra abstractamente las contradicciones de la modernidad capitalista, ni las niega, pero que se resiste a simplemente aceptarlas. *“Se trata de una afirmación de la ‘forma natural’ del mundo de la vida... que pretende restablecer las cualidades de la riqueza concreta re-inventándolas...”* (Echeverría, [1998] 2011: 39).

47 Retomando al mismo Dussel citando a Foucault (sobre su texto “Derecho de muerte y poder sobre la vida”), vemos en relación con la ética de la vida que: *“Ya no se espera mas al emperador de los pobres, ni el reino de los últimos días [...]; lo que se reivindica y sirve de objetivo es la vida, entendida como necesidades fundamentales, esencia concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud de lo posible. Poco importa si se trata de una utopía; tenemos ahí un proceso de lucha muy real; la vida como objeto político ha sido en cierto sentido tomada al pie de la letra y vuelta contra el sistema que pretendía controlarla. La vida, pues, mucho más que el derecho, se volvió entonces la apuesta de las luchas políticas [...] El derecho a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades.”* En Foucault, Michel ([1976] 2013: 135).

Ahora bien, siendo ya destacadas las condiciones de re-**producción de la vida en comunidad** y las relaciones **Sujeto-Naturaleza** (poiésis) y **Sujeto-Sujeto** (praxis), nos podríamos ir acercando, de cierta manera, a lo que se denomina como *materialismo antropológico*. Rama “que no tiene que ver con el movimiento mecánico de los átomos sino con la multiplicidad cualitativa de la naturaleza y con [la actividad del ser humano].” (Schmidt A., [1962] 2012: 17). Y tampoco, desde un determinismo geográfico, sino que tomando lo físico-biológico como precondición, estas no sobre-determinan las “elecciones culturales”<sup>48</sup> en relación con las formas de vida de las comunidades.

En resumen la **arquitectónica de la liberación es** afirmación de la vida material en comunidad, una forma de plantear la producción del hábitat con una visión liberadora, o bien, praxis crítica que se construye participativamente en su entendimiento y en su hacer. No es una teoría política general, ni una teoría filosófica general, sino que está vinculada con el ámbito socio-espacial, es decir, con la espacialidad humana. Contiene por un lado el criterio de **factibilidad** que trabaja desde las posibilidades realmente existentes y, por otro lado, de acción no reformista, sino **transformadora**, en el sentido de proyecto político emancipatorio en comunidad. De esta manera no niega a la **razón estratégico-instrumental** (como posibilitadora de un poder-hacer), sino que la subsume en una **razón práctico-material** [demandas y posibilidades], **ético originaria** [desde los espacios comunitarios] y la **discursivo-intersubjetiva** [en diálogo deliberativo y dialéctico] como racionalidad orientadora de la primeras (Dussel, [1998b] 2009).

48 Bolívar Echeverría, recordando a Braudel, llamaría “elecciones civilizatorias”.

De esta manera, **“sin razón instrumental-estratégico la razón ético-discursiva cae en la ilusión utópica (ya que podría decidirse a operar lo imposible). Sin la razón ético-discursiva, la razón estratégico-instrumental cae en la perversidad de los sistemas formales autorreferentes fetichizados (que absolutizan la racionalidad medio-fin, la factibilidad eficaz que puede volverse contra la vida del sujeto humano o contra su necesaria participación libre).”** (Dussel, [1998b] 2009: 268).

**Una arquitectónica de la liberación, al partir de la exterioridad, retoma el valor de la etnicidad y el “patrimonio etnológico” (Salceda, 2012), no como simple folklor ni en la visión romántica de formas pasadas siempre mejores, ni mucho menos en el sentido peyorativo. Es la forma (material) por la cual una comunidad sigue manteniendo sus medios de subsistencia. Es una cuestión de VIDA MATERIAL, no mero folklor, ni simple forma de lo popular. Es también una forma de recuperar a la arquitectura, al diseño, a la planeación, no como asuntos meramente formales o técnicos –subordinados al capital–, sino como cuestiones primeramente socioculturales, básicamente como proyecto humano, y por lo mismo plantea problemas primeramente ontológicos, epistemológicos y éticos, que orientan los desarrollos técnicos, metodológicos y estéticos.**

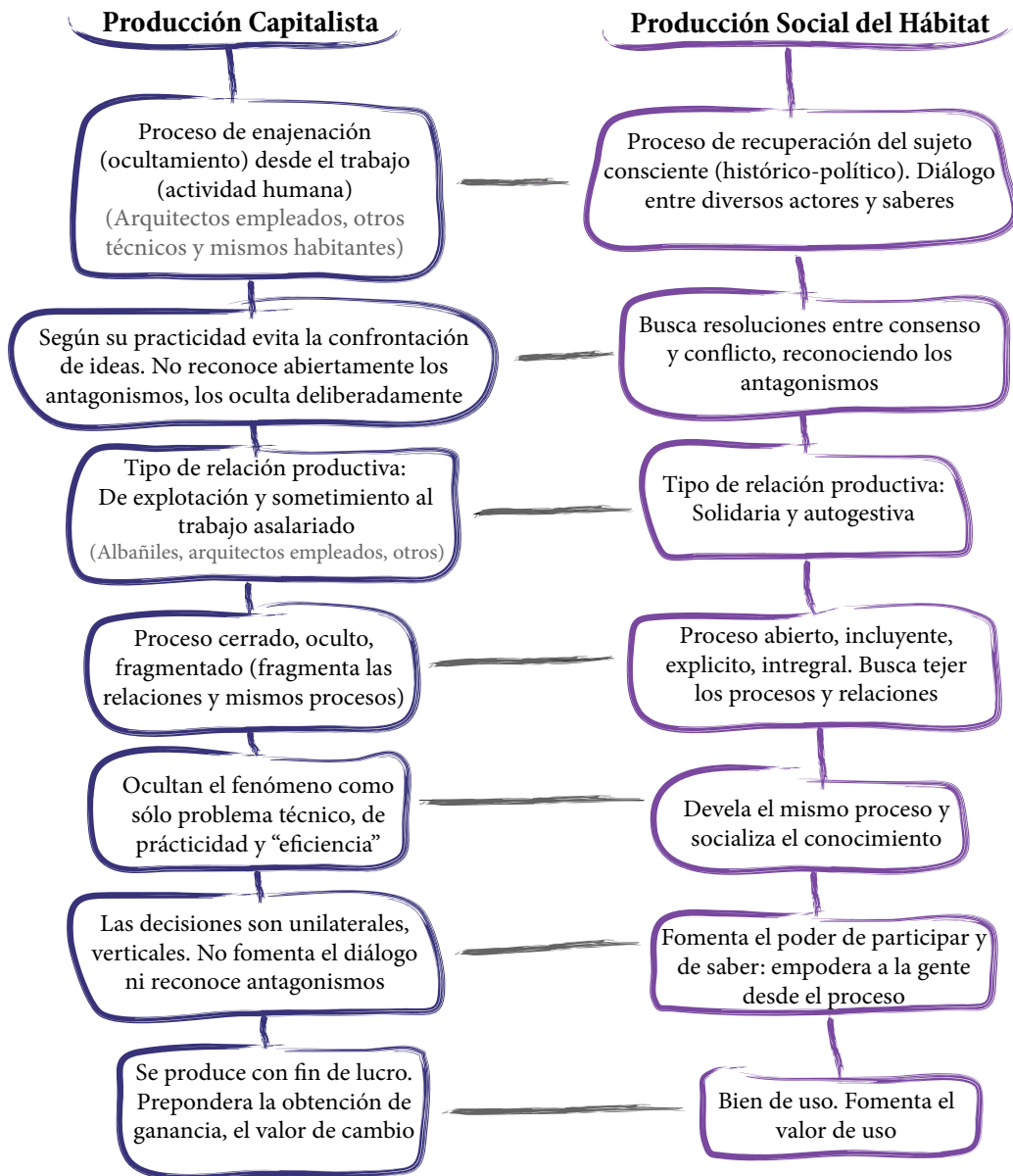


Figura. 29. Esquema comparativo en esencia de la producción del espacio entre la producción capitalista y la forma Producción Social del Hábitat. *Elaboración propia.*





Fig. 30. TAP: Taller de Arquitectura Participativa para mejoramiento de vivienda en Totolapan, Morelos, México. 2012. (Aquí el autor participó en la impartición de los talleres). Fotografía tomada por Andrea López.

### 3.6 Síntesis direccional: Hacia un materialismo antropológico en arquitectura

Justamente **definir una arquitectónica de la liberación como afirmación de la vida material en comunidad y de los espacios comunitarios**<sup>49</sup>, nos plantea nuevas incógnitas. *Afirmación de la vida material* desde una perspectiva participativa y comunitaria nos conlleva a preguntarnos por las condiciones, medios y “elecciones culturales” (generales y específicas) que han permitido y permiten el aseguramiento de su reproducción social.

Ya hemos expuesto cómo el capitalismo (sobre todo) en su fase neoliberal y financiera niegan o atenta contra las cosmovisiones (epistemologías), saberes (técnicos-tecnológicos/instrumentales) y prácticas comunitarias que cultivan y fomentan el “buen vivir”. De cómo dicho sistema y su naturaleza depredadora atenta contra el disfrute de los valores de uso y la reproducción de la vida material (a escala mundial) o la “*forma social natural*” como llamaría Bolívar Echeverría, “*que implica un pacto fundante del sujeto consigo mismo, en el que cristaliza una estrategia de autoafirmación como garantía de supervivencia...*” (Echeverría, B. [1984] 2011: 175).

El carácter antropológico/etnológico<sup>50</sup> de la arquitectónica de la liberación se vuelve ahora tanto innegable como necesario. Para llegar a esta afirmación, hemos hecho referencia tanto por el lado de la

49 “Espacio comunitario”, difiere del espacio privado, el espacio público y espacio colectivizado. El espacio comunitario, lo entenderemos aquí como el lugar, físico material en donde los individuos libres asociados llevan a cabo sus relaciones sociales y proyectos de vida en el sentido comunitario.

50 Es decir, el carácter social en el contexto del reconocimiento de las etnicidades.

***“El ser humano hace, él también, todo lo que hacen los animales, pero lo hace como si estuviera haciendo otra cosa al mismo tiempo, algo que le importa más. En efecto, si se consideran, una a una todas las funciones vitales del animal humano, no es posible dejar de observar que éste le pone condiciones a su cumplimiento; a cada una de ellas le inventa virtudes y defectos que los otros animales no pueden siquiera distinguir.”***

Bolívar Echeverría  
*La modernidad de lo barroco*

*arquitectura participativa* (Romero G., 2004, Salceda J. 2010) como por el de la *filosofía de la liberación* y su categoría de *exterioridad* (Dussel 1977). Por parte del primero, Salceda J., hace explícita la relación por primera vez en la línea de investigación ADCP, desde una perspectiva cercana al particularismo histórico de Franz Boas. De esta última reconocemos la importante crítica al evolucionismo lineal de carácter racial y biologicista, como también la relevancia del debate del relativismo socio-cultural, aunque apartado de las nociones posmodernas que exaltan un atomismo e individualismo de la humanidad que finalmente le sirven al marketing y al “libre” mercado.

Por nuestra parte, ahora desde el marxismo que por su naturaleza aparentemente contrastarían fuertemente con la tradición Boasiana, se ha dado pie a diversos debates y correlaciones.

El materialismo histórico desde la filosofía y ética de la liberación consiste en la superación o en el ir “más allá” del universalismo abstracto etnocentrista y eurocéntrico, como también, de los metarelatos constituidos por el marxismo tradicional. Esta perspectiva consiste en el reconocimiento de las especificidades o particularismos históricos, sin abandonar la perspectiva de “Totalidad” (de relaciones) propia del método dialéctico, que sitúa la particularidad (la parte) en el “todo” y a éste como unidad de lo múltiple. **“El método dialéctico consiste en un saber situar a la ‘parte’ en el ‘todo’, como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica.”** (Dussel, [1985] 2010: 52). La “Totalidad” como lo concreto, es uno de los ámbitos fundamentales de la dialéctica materialista y del materialismo histórico. El método dialéctico, como proceso, asciende a lo concreto. Parafraseando a Marx, lo concreto es concreto, porque precisamente es la concreción (síntesis) y articulación de múltiples y muy variadas determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso.

Atender la categoría de Totalidad, nos permite entender que:

*La esencia de la modernidad se constituye en un momento crucial de la historia de la civilización occidental europea y consiste en el reto o desafío [que a ella decidió imponer]. Un reto que le plantea la necesidad de elegir para sí misma y para la civilización en su conjunto, un cause histórico de orientaciones radicalmente diferentes a las tradicionales, dado que tiene ante sí la posibilidad real de un campo instrumental cuya efectividad téc-*

*nica permitiría [supuestamente] que la abundancia sustituyera a la escasez en la calidad de situación originaria y experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra* (Echeverría, [1998] 2011: 146).

El metarelato del materialismo histórico, en el sentido de nuestra arquitectónica de la liberación, en el contexto planetario o mundial,<sup>51</sup> se encuentra en el plano de una antropología crítica “mundial” (que parte de la Exterioridad, desde las Víctimas), como negación de la pretensión de “Universalidad” (de la modernidad capitalista occidental), de exportar su localidad en cuanto imponer sus formas productivas de la materialidad del hábitat particulares, sobre todas las culturas del sistema-mundo conformándose. Esta crítica y su dialéctica encuentra también su momento positivo (dialéctica positiva) en la redefinición de lo que las comunidades sí son en el contexto contemporáneo.

Así visto desde la teoría antropológica, el materialismo histórico que comúnmente se concibe como antítesis del “particularismo histórico” (Franz Boas) y los “relativismos”, ahora se constituye desde un plano de mediación que más que negar abstractamente esa contradicción, dialoga con ella. Totalidad y Particularidad quedan en el lecho de un sistema dialéctico.

A este carácter materialista de lo antropológico (descrito a grosso modo), así como las relaciones materiales existentes, entre sujeto-sujeto y sujeto-naturaleza (con sus múltiples y complejas implicaciones), lo entenderemos aquí como materialismo antropológico.

<sup>51</sup> “«Mundial» o «planetario», que es un horizonte concreto con respecto al «sistema-mundo» e incluye a todas las culturas históricas... plano de la «etnicidad»...”. En Dussel, E. ([1998] 2009: 618).



### 3.6.1 La Producción Social en general y la Producción Social del Hábitat en particular

**“El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del modo en que comienza a producir sus medios de vida (Lebensmittel zu produzieren)... Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. El modo (Weise) como los hombres producen sus medios de vida depende de la naturaleza misma de los medios de vida... Este modo de producción (Weise der Produktion)... es ya un determinado modo de objetivar su vida, un determinado modo de vida (Lebensweise). De donde se desprende que un determinado modo de producción (produktionsweise) o una determinada fase social lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social...”**

Karl Marx

*La ideología alemana*

Se podría entender la categoría de **Producción Social** de distintas maneras.

Para comenzar, la *Producción*<sup>52</sup> (desde la perspectiva marxiana y categoría general-abstracta) como aquel proceso

52 Enrique Dussel ya referiría una clasificación de cuatro “niveles” teóricos de la producción que tomaremos en cuenta en nuestro análisis particular: “a) Las determinaciones universales de la producción (der allgemeinen Bestimmungen der Produktion): sus determinaciones o notas esenciales en cuanto tal. b) Siempre en un estado social dado (eine gegebenen Gesellschaftlichen Stufen), por ejemplo el feudalismo. c) En una forma específica de producción (zu den besondern Produktionformen), p.e. la agricultura. d) y en una totalidad de producción (Totalität der Produktion), es decir, en el ejemplo dado, la totalidad de todas las producciones del feudalismo.” En Dussel, E. (1984: 74, 75).

de transformar la Naturaleza por medio del trabajo o actividad humana, llámese intelectual o física. Desde la tradición del marxismo crítico concebimos esta relación Naturaleza-Humano desde la dialéctica materialista, en un intento por superar la dicotomía simple del “sujeto-objeto”, concibiéndolo más bien como la humanización de la naturaleza y la naturalización del ser humano. En esta actividad, por supuesto, existen implicaciones de las condiciones políticas, tecnológicas, sociales, ambientales y culturales.

Entendiendo lo anterior, con el fin de evitar confusiones, la **producción social**, la entendemos al menos de dos maneras básicas:

1. Desde Marx y la tradición teórica marxista se ha entendido a la *Producción Social* como un estadio social epocal, es decir, al modo histórico general de producción (asiático, antiguo, feudal, capitalista) de una determinada sociedad y tiempo que se ha vuelto dominante en el sentido que penetra en las diferentes culturas y conlleva un *cambio social* destacado o determinante. Implica como refiere Eric J. Hobsbawm ([1971] 2009), una afectación de las fuerzas productivas, sino también, de las relaciones sociales de producción. De modo que como referiría Alfred Schmidt “*la producción es siempre social*” que consiste siempre en una transformación dialéctica (en tanto negación de la necesidad como negación) “... de la naturaleza por parte del individuo dentro de una determinada forma social y mediante ella.”<sup>53</sup>

A este modo, no lo entenderíamos en una secuencia histórica lineal (mecanicista),

53 Schmidt, Alfred ([1962] 2012) con referencia a Marx en “*Zur Kritik der politisch Ökonomie*”.

<i>Perspectivas</i>	<b>Producción Social en general</b>	<b>Producción Social (como forma de producción particular)</b>
1	La transformación de la naturaleza por medio del trabajo humano (y sus medios de producción): Sujeto-Trabajo/Medios de Producción-Naturaleza. Fuerzas productivas en su esencia transhistórica.	La naturaleza se concibe como un sujeto de derecho o como un ente sagrado. Sus productos realizados como valores de uso para la producción y reproducción de la vida en comunidad en una dialéctica materialista entre Sujeto-Sujeto y luego Sujeto-Naturaleza.
2	<b>Configuración histórica específica.</b> Es decir, como modo de producción de un estadio socio-histórico específico: esclavista, feudal, asiático, comunista, capitalista, etc. V. gr. <b>En el modo capitalista (de producción)</b> tiene su configuración específica en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas, fundamentadas o regidas por: 1. El individuo libre en abstracto (individualismo) y la competencia a ultranza entre ellos. 2. El utilitarismo en donde todo debe generar ganancia y todo fin justifica los medios. 3. En el valor que se valoriza. 4. La razón instrumental como instrumento para el dominio de la naturaleza y su depredación extractiva.	Es una forma de producción pre-capitalista y puede co-existir dialécticamente y lo hace, en el modo de producción capitalista, pero también más allá de este. La producción social (en particular), es fundamentada: 1. En el trabajo solidario y la autogestión o libre autodeterminación de los sujetos en comunidad. 2. En el trabajo vivo (para la vida) de una comunidad de base para generar satisfactores para la vida. 3. En los valores de uso y bienes de uso. 4. El saber instrumental y la técnica en el respeto y cuidado del territorio y la naturaleza.
3	<b>Proceso productivo específico:</b> Agricultura, ganadería, medicamentos, arquitectura, etc., totalizadas en un modo de producción hegemónico.	Puede haber una producción social del hábitat, producción social de la salud, producción social del derecho, etc.
4	Como <b>forma de producción</b> en particular dentro de cualquier modo de producción. V.gr. Dentro del capitalismo: Producción Estatal, Producción Privada o mercantil y Producción Social.	Es una formación productiva que co-existe con otras, pero no responde o se subsume (subordina) a los fundamentos esenciales del sistema económico capitalista.

**Tabla 2.** La **producción social** vista desde el materialismo histórico y la filosofía de la liberación. *Elaboración propia.*

como consecución de hechos o suma de ellos, sino, como una serie discontinua de condiciones históricas complejas (con múltiples determinantes) construidas socialmente. Es en dicho sentido en donde el materialismo histórico ha retomado a Giambattista Vico dentro de la concepción del *verum* y el *factum*, en tanto que la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el ser humano y la otra no. Con Vico, el ser humano, como hacedor, cobra conciencia que produce en la naturaleza el artefacto (o el arteificio, es decir, su propia cultura):

*“Porque el mundo fue creado en el tiempo de la nada, debemos admitir la siguiente distinción: lo verdadero creado es idéntico con lo hecho (verum factum), mientras que lo verdadero creado es generado.”* (Vico,

1971, citado por Dussel E., 1984: 53).

Marx, lo entendería de la siguiente manera:

*...para el hombre socialista toda la así llamada historia mundial no es otra cosa que la generación del hombre mediante el trabajo humano, que el devenir de la naturaleza para el hombre, tiene éste por lo tanto la prueba evidente e incontestable de su nacimiento por obra de sí mismo, de su proceso de surgimiento. Puesto que se ha vuelto prácticamente sensible y visible la esencialidad del hombre y de la naturaleza, y también el hombre para el hombre como existencia natural, y la naturaleza para el hombre como existencia del hombre, resulta prácticamente imposible el problema*



de un ser extraño, de un ser que está por encima de la naturaleza y del hombre, problema que implica admitir la inesencialidad de la naturaleza y del hombre (Schmidt A., [1962] 2012: 34).<sup>54</sup>

Parafraseando a Dussel, el ser humano (individuo-sociedad) y la naturaleza se vuelven una histórica *determinación-determinada-determinante*, entendido así para el materialismo dialéctico, no hay una “sustancia fundamental absoluta”:

“Por oposición al materialismo metafísico, el materialismo dialéctico rechaza la idea de una ‘esencia última’, ‘inmutable de las cosas’, de una ‘sustancia fundamental absoluta’ a cuyas propiedades ‘definitivas’ y manifestaciones se pueda remontar todo existente. En la naturaleza no hay nada inmutable y no existe ninguna sustancia fundamental absoluta”<sup>55</sup>

Es así que “la naturaleza se vuelve dialéctica porque produce al hombre como sujeto mutable, conscientemente activo, que le [encara o relaciona] como ‘potencia natural’. En el hombre se relacionan entre sí el medio de trabajo y su objeto. La naturaleza es el sujeto-objeto del trabajo. Su dialéctica consiste en que los hombres cambian su naturaleza en tanto quitan gradualmente a la naturaleza externa su carácter extraño exterior, la median consigo mismos, la hacen trabajar...” (Schmidt A., [1962] 2012: 56, 57).<sup>56</sup> Dice

54 Citando a Marx en “Nationalökonomie und Philosophie”, p. 198.

55 “Grundlagen der marxistischen Philosophie”, Berlín, 1959, ed. Por F.W. Konstantinow, traducción del ruso, p. 131. Citado por Schmidt, Alfred ([1962] 2012: 30).

56 Los entrecomillados son propios, sustituyendo la palabra “enfrenta” por un término más horizontal, no meramente retórica ni eufemismo, sino que, poniendo atención de fondo (de contenido), tratamos de alejarnos de los enunciados del marxismo

**“En el proyecto de la historia crítica de la tecnología Karl Marx concibe a las fuerzas productivas como fuerzas biológicas, vitales y específicamente comunitarias-libertarias.”**

Jorge Veraza

*Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas.*

luego Schmidt: “La producción humana, está incluida en el contexto de la naturaleza. Naturaleza y sociedad no están en tajante oposición recíproca.” (Schmidt A., [1962] 2012: 85).

2. *Producción Social*, desde lo que se ha propuesto como Producción Social del Hábitat (PSH) se debe entender como una forma (*formen*) específica de producción dentro o simultánea a un modo de producción histórico general, así sea el capitalista éste modo general.

A continuación lo trataremos de explicar de manera más extensa.

### **§ La Producción Social del Hábitat como trabajo vivo o formación productiva precapitalista y proyecto transcapitalista.**

Como diría Marx, la llamada *acumulación originaria*, es a la economía-política lo que el *pecado original* para la teología.

tradicional u otras corrientes que implican un “sometimiento”, “dominio” o “control” del ser humano sobre la naturaleza. De esta forma, tratamos más de acercarnos a las “epistemologías del sur”, como que en vez de desacralizar a la naturaleza, la conciben como ser sagrado; forma por medio en la que transmiten su cultura y sus contenidos epistemolares de las etnias del “sur” latinoamericano. Pachamama (madre Tierra), Pachacama (padre Sol) o “crianza mutua” en vez de “domesticación” (para algunos cultivos) son algunos ejemplos de esta otra cosmovisión, o bien, *otra y distinta* epistemología.

Momento que se “funda” el capitalismo que se replica trans-históricamente (y no en un sólo momento), como *violencia fundadora* o *proceso de expropiación violenta de las masas*;

*...no significa más que la expropiación del productor directo, esto es la disolución de la propiedad privada fundada en el trabajo propio... momentos en los que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios... al mercado de trabajo... [es decir] el modo de capitalista de producción y de acumulación, y por ende también la propiedad privada capitalista, presupone el aniquilamiento de la propiedad privada que se funda en el trabajo propio, esto es, la expropiación del trabajador... una vez establecida la producción capitalista, la misma no sólo mantiene esa división sino que la reproduce en escala cada vez mayor... La llamada acumulación originaria... [corresponde al] proceso histórico de escisión [despojo] entre productor y medios de producción [de sus saberes, de su territorio, de su historia] (Marx, [1867] 2011: 951, 895, 967).*

“El poner al individuo como trabajador [asalariado y no como dirigente de las condiciones de su realidad], en esta desnudez, es en sí mismo un producto histórico.” (Marx, K.; Eric Hobsbawm, [1971] 2009: 68). A grandes rasgos, a la forma del trabajo en que no ha sido subsumido al capital y que se conserva la prioridad del valor de uso y no la del valor de cambio,

Marx le llama “**Trabajo Vivo**”. Categoría descuidada históricamente por el marxismo y luego recuperada y resignificada por Enrique Dussel.

El trabajador asalariado queda “desnudo”, no le queda nada más que su propia corporalidad viviente productora, donde no le queda de otra que venderla al capital, para satisfacer sus necesidades y deseos de vida. La corporalidad que piensa, que trabaja, que siente, que necesita, que desea, queda históricamente subordinada al capital dentro de un cambio histórico de las *formas sociales de producción y formas materiales de existencia*.

Las infamias que Marx describiría sobre la acumulación originaria (como violencia fundadora del sistema económico en vigencia) puestas en obra desde el siglo XVI, servirían específicamente, para entender la creación del mercado interno (de la ciudad) para el capital industrial en el marco de su contexto histórico de las ciudades del capitalismo industrial naciente a mediados del siglo XIX como Londres. Se podría decir que se replicaría (aunque en circunstancias diferentes) casi un siglo después en las ciudades latinoamericanas<sup>57</sup>:

“La expropiación y desahucio de la población rural, intermitentes pero siempre renovados, suministraban a la industria urbana, como hemos visto, más y más masas de proletarios totalmente ajenos a las relaciones [autogestivas y autoproductivas]...” (Marx, [1867] 2011: 932).

La Producción Social del Hábitat (PSH), si la ubicáramos en un nivel histórico-genético, podríamos decir que ha surgido en

<sup>57</sup> Este tema ya lo hemos expuesto con más abundancia en el capítulo 2 de este mismo documento.

# Acumulación y formas de producción del espacio en la modernidad capitalista

Formas de producción Conceptos	Producción masiva y alojamiento de masas		Producción para autoconsumo		
	Producción Estatal (Oficial) / Producción capitalista "desvalorizada"	Producción Privada / Promoción capitalista y desarrolladores	Producción Asistida / Producción por encargo	Autoproducción popular no asistida / PSH	Autoproducción Asistida / PSH
Trabajo directo	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Usuario final o trabajador asalariado	Trabajador asalariado o el habitante mismo
Control técnico de la producción	Capital desvalorizado estatal capital privado	Capitalista o agente subordinado	Prestatario de servicios	Usuario final o trabajador asalariado	Prestatario de servicios
Control económico directo	Capital estatal desvalorizado	Capitalista	Usuario final	Usuario final	Usuario final
Motor de la producción	Reproducción de fuerza de trabajo, acumulación, acumulación del capital constructor, reproducción general de relaciones sociales	Acumulación de capital	Suministro de un valor de uso	Suministro de valor de uso / valor de fuerza de trabajo	Suministro de un valor de uso
	Mercado de tierras / aparato político	Mecanismos financieros, organismos de planificación urbana / mercado de suelo, mercado libre	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	Mercado del suelo / mercado del trabajo	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana
Control económico indirecto	El Estado (a través de organismos de vivienda)	Desarrolladores privados	Usuario final	Los mismos habitantes / usuario final	Habitantes + otros agentes sociales
Agente que dirige el proceso	Responder a demandas sociales	Fin de lucro (intercambio en el mercado)	Bien de uso	Bien de uso	Bien de uso + Oferta de servicios (técnicos profesionales)
Finalidad	Beneficiario	Comprador	Toma de algunas decisiones	Productor	Toma de decisiones en un proceso estructurado y coordinado de participación en co-gestión
Papel del habitante	Institucional, Clientelista	Clientelista	Clientelista	Autónoma	Equitativa, incluyente
Tipo de participación de los actores políticos	Urbanismo estatal	Urbanismo privado / Urbanización Salvaje	Urbanismo privado	Poblamiento popular	Poblamiento popular
Tipo de urbanización	Asignación mercantil	Mercado libre	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro

**Tabla 3. Relaciones de entre la acumulación capitalista y las formas de producción del espacio urbano.**

Da cuenta de la persistencia de los mecanismos de depredadores, violentos y fraudulentos del capitalismo que Marx y el marxismo adjudican a una etapa "primitiva", o mejor dicho, "originaria" a lo que se denominó como "la acumulación originaria". David Harvey, resignificaría dicha categoría como un proceso contemporáneo de "acumulación por despojo", de los medios de subsistencia y producción de la vida: de las tierras, los saberes y recursos; de igual manera como medio de depredación de la naturaleza, del mismo ser humano y las comunidades. De elaboración propia, construido en el capítulo 2 de esta tesis con base a Jaramillo (1982), Bramlett (2011) y Ziccardi (1997).

esa *situación*: como propuesta de investigación-acción participativa en articulación con los grupos populares (que han vivido el drama del crecimiento explosivo de las ciudades latinoamericanas) y el gremio profesional y académico. Propuesta que para las ONG's Hábitat (desde los años 70's) representó una estrategia de "acción crítica", muestra un intento de encauzar y potencializar *formas de producción comunitarias y populares* que históricamente han precedido, sobrevivido o convivido dialécticamente con la modernidad capitalista.

Aquí propondríamos reconocer la PSH, además como propuesta de "acción", una categoría de análisis que nos ayuda a entender y re-construir participativamente (ética y epistemológicamente) las formas pre-existentes y existentes populares, pese al capitalismo como sistema que se mundializa. Mientras este proyecto de mundialización del capitalismo empuja por todos lados, pretendiendo unificar las culturas y las sociedades como una aplanadora, no termina más que reproduciendo la pobreza y la exclusión, pero generando (sin preverlo) formas creativas de los grupos populares y étnicos-indígenas (de los pueblos llamados originarios) para enfrentarlo, para superarlo desde su propia afirmación como seres distintos que diversifican los saberes y las formas de vida sobre la Tierra. En este sentido, la *producción social* se ha presentado como un fenómeno empíricamente amplio en su magnitud mundial (a nivel cuantitativo, histórico-territorial), pero que paradójicamente no domina como proyecto hegemónico, ni ideológico, ni político.

La *Producción Social* en general y del Hábitat en particular, representaría lo que

Karl Marx ya nos exponía acerca de las *formas precapitalistas* dadas en la entidad comunitaria donde:

*...los individuos no se comportan como trabajadores [asalariados] sino como propietarios –y miembros de una entidad comunitaria–, que al mismo tiempo trabajan. El objetivo de este trabajo no es la creación del valor, aun cuando es posible que se ejecute plus-trabajo para intercambiarlo por productos ajenos, esto es por plus-productos, sino que su objetivo es el mantenimiento del propietario individual y de su familia así como de la entidad comunitaria global (Marx, K.; Eric Hobsbawm, [1971] 2009: 68).*

Bajo este último supuesto, plantearemos a la PSH como:

- a)** Una forma precapitalista en tanto una formación precedente del modo de capitalista de producción.
- b)** Una formación transcapitalista / transmoderna. *Trans-* en cuanto atraviesa el horizonte de la "*totalidad ontológica*" moderna capitalista. En tanto resiste, co-existe dialécticamente en la modernidad capitalista y sobre todo como proyecto hegemónico (utópico) posible, de afirmación de la *re-producción* de la vida material en comunidad.

Desde esto, una arquitectónica de la liberación plantearía la utopía, en tanto *principio de esperanza* (E. Bloch), a la Producción Social del Hábitat como proyecto futuro posible en tanto proceso hegemónico dominante, epistemológica, política e ideológicamente.

# Fetichización y enajenación y formas de producción del espacio en la modernidad capitalista

Conceptos	Producción masiva y alojamiento de masas		Producción para autoconsumo		
	Producción Estatal (Oficial) / Producción capitalista "desvalorizada"	Producción Privada / Promoción capitalista y desarrolladores	Producción Asistida / Producción por encargo	Autoproducción popular no asistida / PSH	Autoproducción Asistida / PSH
Trabajo directo	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Usuario final o trabajador asalariado	Trabajador asalariado o el habitante mismo
Control técnico de la producción	Capital desvalorizado estatal capital privado	Capitalista o agente subordinado	Prestatario de servicios	Usuario final o trabajador asalariado	Prestatario de servicios
Control económico directo	Capital estatal desvalorizado	Capitalista	Usuario final	Usuario final	Usuario final
Motor de la producción	Reproducción de fuerza de trabajo, acumulación, acumulación del capital constructor, reproducción general de relaciones sociales	Acumulación de capital	Suministro de un valor de uso	Suministro de valor de uso / valor de fuerza de trabajo	Suministro de un valor de uso
Control económico indirecto	Mercado de tierras / aparato político	Mecanismos financieros, organismos de planificación urbana / mercado de suelo, mercado libre	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	Mercado del suelo / mercado del trabajo	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana
Agente que dirige el proceso	El Estado (a través de organismos de vivienda)	Desarrolladores privados	Usuario final	Los mismos habitantes / usuario final	Habitantes + otros agentes sociales
Finalidad	Responder a demandas sociales	Fin de lucro (intercambio en el mercado)	Bien de uso	Bien de uso	Bien de uso + Oferta de servicios (técnicos profesionales)
Papel del habitante	Beneficiario	Comprador	Toma de algunas decisiones	Productor	Toma de decisiones en un proceso estructurado y coordinado de participación en co-gestión
Tipo de participación de los actores políticos	Institucional, Clientelista	Clientelista	Clientelista	Autónoma	Equitativa, incluyente
Tipo de urbanización	Urbanismo estatal	Urbanismo privado / Urbanización Salvaje	Urbanismo privado	Poblamiento popular	Poblamiento popular
Forma de circulación	Asignación mercantil	Mercado libre	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro

Tabla 4. Relaciones entre fetichismo, enajenación y las formas de producción del espacio urbano. De elaboración propia, construido en el capítulo 2 de esta tesis con base a Jaramillo (1982), Bramlett (2011) y Ziccardi (1997).





**Fig. 31. Arriba:** Mapa del drenaje profundo del Distrito Federal. *Imagen tomada del sitio Web: <politicaspUBLICAS.com.mx>* **Abajo:** Construcción del Túnel Emisor Oriente (TEO) que desemboca en el Río Tula, Hidalgo. *Fotografía de José Carlo González en www.jornada.unam.mx*

La enajenación del proceso ampliado de producción de la vida la encontramos en los hábitos mismos de la vida cotidiana en la que, por ejemplo, contemplando la vivienda en el sistema urbano, no sabemos a dónde se van nuestros desechos de excusado o la basura que sacamos de nuestras casas.

Bastaría con hacernos algunas sencillas preguntas para darnos cuenta de las complejidades que implican estos temas: ¿A dónde van nuestros desechos? ¿Qué hacer con ellos? ¿Qué implica el hacernos más responsables de ellos?

Pensamos que las grandes redes no son sustentables en muchos sentidos:

- Genera monopolización de las empresas por el control de las infraestructuras y los recursos, lo que como pueblo genera dependencia de estas empresas. (Producción capitalista estratégica).
- Genera procesos de enajenación de la población de sus propios productos y desechos.
- Implica una visión sobre-technificada de la resolución del problema.
- Implica impactos ecológicos fuertes. Basta recordar que el drenaje profundo de la Ciudad de México desemboca en el Río Tula, en nuestro vecino estado de Hidalgo.
- Hace de la sustentabilidad un negocio. Hay una especie de mercantilización de la problemática ecológica.



Por citar un ejemplo, Cesar Añorve, un arquitecto maestro en las ecotecnias (que vive en Ocotepéc, Morelos) en relación al tema, piensa que es un suicidio y, por lo tanto, estupidez arrojar excremento al agua, propone retomar la sabiduría tradicional del uso de los baños secos y ecotecnias de tecnologías locales.

Debemos aclarar, las veces que sean necesarias, que **el retomar el concepto de trabajo (de la tradición marxista), no pretende para nada establecer un reduccionismo economicista en la Producción Social. La postura que aquí tomamos pretende ser entera y simultáneamente económica-política en la que, la política aparece en el ámbito participativo (en este caso de la arquitectura), que se constituye a través de la dialéctica materialista, antagónica y que parte de los oprimidos y simultáneamente excluidos.**

Incluso tratar de desaparecer o eludir la condición del trabajo humano y por lo tanto de las relaciones sociales de producción, trae consigo como en la arquitectura convencional la fetichización de los procesos y objetos arquitectónicos de la producción del espacio convertidos a mercancías.

*“...El carácter místico de la mercancía [tomada ya así por el capital] no deriva... de su valor de uso. Tampoco proviene del contenido de las determinaciones de valor... Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma **refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo** como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, **como una relación social [establecida] entre los [mismos] objetos, existente al margen de [sus] productores.**” (Marx, [1867] 2011: 87, 88).*

José Salceda ya nos enunciaba que:

**...de manera reiterada, la nociones y las prácticas disciplinares de lo urbano-arquitectónico han estado caracterizadas por una perspectiva objetual y... fetichista en desconsideración de que la arquitectura y la ciudad son, fundamentalmente, los medios con los cuales el ser humano prepara el territorio para hacerlo habitable... En desconsideración, también y más relevante, de que los objetos de estudio de lo arquitectónico (y las prácticas disciplinares de allí emanadas) se centrarían (en un adecuado proceso de conceptualización) en las vivencias propias de la espacialidad de los seres humanos. En su comportamiento socio-espacial y la multiplicidad de relaciones, eventos y funciones que estos establecen en la también diversa y heterogénea materialidad del hábitat (Salceda, 2012).**

A nuestra interpretación nos referimos a la fragmentación del proceso de producción que conlleva la *enajenación* (desconocimiento, desencuentro) con el trabajo directo y el producto de ese trabajo. Desde esto, se prioriza la relación entre objetos envueltos en un culto totémico (como sucede en la arquitectura convencional y desaparece la noción o categoría sujeto-sujeto o el “cara-a-cara” eje central crítico en la *participación* y la filosofía de la liberación y, por lo tanto, de nuestra arquitectónica de la liberación.

La fetichización y la enajenación son procesos distintos pero simultáneos. Mientras la primera corresponde al culto de los objetos como seres con cualidades inherentes a los mismos objetos, olvi-

dando las relaciones sociales de producción, el segundo ha tratado clásicamente de la fragmentación y dislocamiento del proceso de trabajo, pero aquí también le damos el sentido de la actividad humana en general.

En síntesis y de manera básica identificamos las siguientes relaciones con los temas abordados o mencionados a lo largo de este trabajo:

**Enajenación** al proceso de trabajo.

**Fetichismo** a las mercancías.

**Ideología** a la clase social y a las entidades colectivas.

**Alienación** a la cultura.

**Subsunción** a las fuerzas productivas y metafísicamente al “ser”.

En este sentido, tener conciencia de las **relaciones y procesos sociales de producción** es un paso en el avance del entendimiento de la puesta en obra de la participación en arquitectura en su ámbito no sólo poético (productivo, económico), sino de la praxis: de lo político y de la gestión de las instituciones sociales.

## § La comunidad y su espacialidad

No podemos pasar por alto las formas espaciales que toma el ámbito comunitario. Hemos puesto en evidencia que para nosotros, la Producción Social del Hábitat (como categoría de análisis y propuesta directa de la vida fáctica), es una forma económica con remanentes premodernos/capitalistas que responden a ámbitos comunitarios, la cual, tiene sus espacios donde ocurre, un *lugar* que comúnmente conserva dinámicas barriales.

No queremos hacer una recreación idealizada del barrio. Pero si nos interesa comenzar a visualizar algunas caracterizaciones que le podrían ser inmanentes a la relación barrio-comunidad.

El Barrio correspondería históricamente al ente espacial donde se hace posible la dinámica comunitaria. No necesariamente el Barrio (como entidad física y categoría abstracta) tendría que albergar la existencia de una comunidad, pero la comunidad, sin embargo, necesita un lugar en donde identificarse real y efectivamente escala de lo reconocible: su pequeña historia, su tradiciones, sus usos y costumbres, sus problemas y formas de re-producir su vida material. La inmanencia de la formación comunitaria estaría dispuesta palpablemente en el barrio, es decir, el barrio como sede fenoménica privilegiada de la comunidad.

En este sentido, ¿es el barrio un espacio potencialmente comunitario? No queremos decir, que el barrio tenga una exclusividad en cuanto sede de la comunidad, pero no podríamos ubicar el barrio llanamente como **espacio público** (meramente como actividad intensa en la calle) o **espacio colectivo** (como entidad física útil para desarrollar ciertas actividades de un conjunto de individuos reunidos para un fin particular que puede ser temporal), ni mucho menos **espacio privado** (el individual y familiar). **El espacio comunitario**, en cambio, integraría los últimos tres, constituyéndose en un *lugar* común en el que hay una comunidad de base, que ejerce su *voluntad de vida* sobre dicha espacialidad.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Voy a tener que dejar pendiente para un trabajo futuro, la ampliación y desarrollo de esta tesis que brevemente estoy proponiendo sobre estas cuatro formas de espacio.





Fig. 32. Los espacios comunitarios (como el barrio) muchas veces genera lugares de identidad, solidaridad y respeto. “Una mujer toma fotografías de su [familia] con fondo de graffiti de artistas brasileños Val, Cris y Toddy, miembros OPNI (abreviatura de “grafiteros desconocidos) en los barrios pobres de Vila Flavia en Sao Paulo, el 27 de agosto de 2011. El grupo fue fundado en 1997 por veinte jóvenes artistas que buscaban mejorar la vida en los barrios pobres a las pinturas murales, convirtiendo las calles en una galería al aire libre. (Reuters / Nacho Doce)”. Imagen y texto citado tomados del sitio web: <http://bigpicture.ru/?p=218796>

De esta manera, el barrio constituiría el lugar del pequeño mundo, de la patria chica, de la microhistoria, sin el barrio no hay ciudad, ni nación posible.

Incluso, si hiciéramos una comparación entre el barrio y la ciudad quizá comenzaríamos encontrar varias cercanías (aunque con ciertas reservas) con la microhistoria de Luis González y González:

*“[El barrio] es la realización de la grande; es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente; es el [lugar] entendido como conjunto de familias ligadas al suelo; es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí; es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unidad de alguna manera... es la nación minúscula... es*

*el gremio, el monasterio y la hacienda; es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario.”<sup>59</sup>*

### § La Producción Social vs la subsunción al capital

“[SUBSUNCIÓN, SUBSUMIR. La traducción de Subsumtion, subsumieren –sustantivo y verbo de origen latino que paradójicamente existen como términos técnicos en alemán e inglés, pero no en las lenguas romance– plantea dificultades por tener una acepción doble: Subsumtion es por una parte subordinación (Marx, en algunos casos, en lugar de Subsumtion habla de Unterordnung –subordinación– del trabajo en o bajo el capital),  
59 Para nuestra analogía, sustituimos entre corchetes el concepto de “la patria chica” por la categoría de “barrio” y de “lugar” en vez de “pueblo” del texto original de: González y González, Luis ([1973] 2002: 20).

# Subsuncción y formas de producción del espacio en la modernidad capitalista

Conceptos	Producción masiva y alojamiento de masas		Producción para autoconsumo		
	Producción Estatal (Oficial) / Producción capitalista "desvalorizada"	Producción Privada / Promoción capitalista y desarrolladores	Producción Asistida / Producción por encargo	Autoproducción popular no asistida / PSH	Autoproducción Asistida / PSH
Trabajo directo	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Usuario final o trabajador asalariado	Trabajador asalariado o el habitante mismo
Control técnico de la producción	Capital desvalorizado estatal	Capitalista o agente subordinado	Prestatario de servicios	Usuario final o trabajador asalariado	Prestatario de servicios
Control económico directo	Capital estatal desvalorizado	Capitalista	Usuario final	Usuario final	Usuario final
Motor de la producción	Reproducción de fuerza de trabajo, acumulación, construcción del capital general de relaciones sociales	Acumulación de capital	Suministro de un valor de uso	Suministro de valor de uso / valor de fuerza de trabajo	Suministro de un valor de uso
Control económico indirecto	Mercado de tierras / aparato político	Mecanismos financieros, organismos de planificación urbana / mercado de suelo, mercado libre	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	Mercado del suelo / mercado del trabajo	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana
Agente que dirige el proceso	El Estado (a través de organismos de vivienda)	Desarrolladores privados	Usuario final	Los mismos habitantes / usuario final	Habitantes + otros agentes sociales
Finalidad	Responder a demandas sociales	Fin de lucro (intercambio en el mercado)	Bien de uso	Bien de uso	Bien de uso + Oferta de servicios (técnicos profesionales)
Papel del habitante	Beneficiario	Comprador	Toma de algunas decisiones	Productor	Toma de decisiones en un proceso estructurado y coordinado de participación en co-gestión
Tipo de participación de los actores políticos	Institucional, Clientelista	Clientelista	Clientelista	Autónoma	Equitativa, incluyente
Tipo de urbanización	Urbanismo estatal	Urbanismo privado / Urbanización Salvaje	Urbanismo privado	Poblamiento popular	Poblamiento popular
Forma de circulación	Asignación mercantil	Mercado libre	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro

**Tabla 5. Relaciones de entre la subsuncción y las formas de producción del espacio urbano.** La expansión capitalista supone una progresiva conquista de las formas anteriores y la abolición de producción de valores de uso directos con el fin de someter la producción al intercambio. La Producción Social del Hábitat se entendería como una forma que no se subordina al capital. De elaboración propia, construido en el capítulo 2 de esta tesis con base a Jaramillo (1982), Bramlett (2011) y Ziccardi (1997).



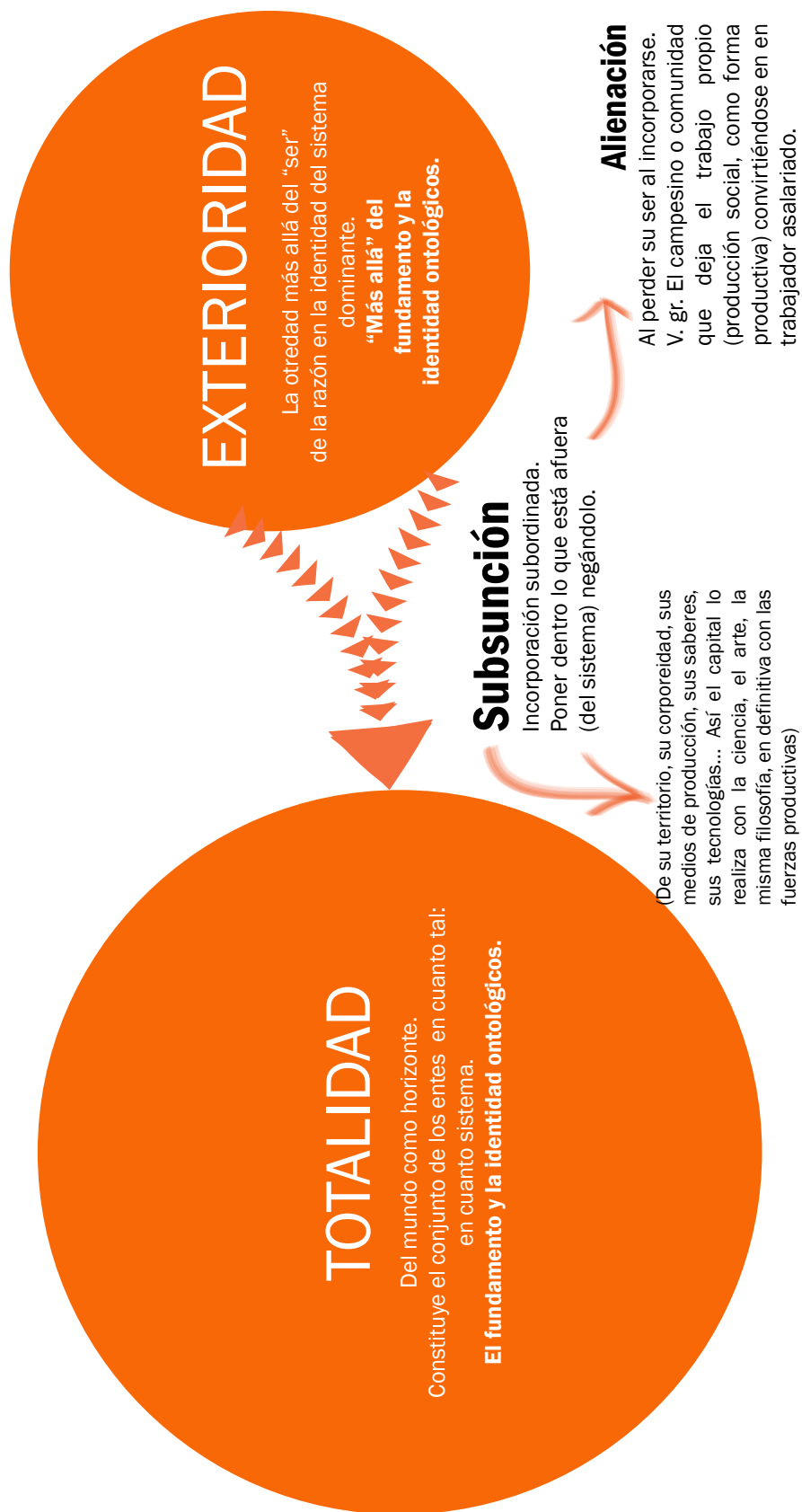


Fig. 33. Totalidad, exterioridad y subsunición. *Elaboración propia.*



**Fig. 34. Mapa conceptual comparativo.** La Producción Social constituye un superioridad cuantitativa y cualitativa en la producción en general y su presencia es mayoritaria a nivel mundial e histórico. Sin embargo, la Producción Social no es hegemónica política ni ideológicamente hablando. *Elaboración propia.*

pero por otra parte tiene el mismo sentido que en lógica el término castellano inclusión...]<sup>60</sup> De aquí que utilizaremos “subsunción” para referirnos a una *inclusión subordinada o sometida* de una *Exterioridad* –no sólo desde el trabajo, como en el marxismo clásico, sino también de los saberes, tecnología, recursos y consumo tradicionales u originarios– a una *Totalidad* como la capitalista. En este sentido, reiteramos la metáfora de Enrique Dussel donde *subsunción* se traduce como “poner dentro lo que está afuera negándolo”, como el pan que alguien come y al hacerlo lo niega como pan y lo incorpora a su corporalidad viviente.

Como se sabe desde las filas de los estudiosos de Marx, él distingue dos tipos de subsunción desde la perspectiva del trabajo. Perspectiva que sería un eje o soporte fundamental para entender el carácter revolucionario de la forma económica que denominamos Producción Social (en general) y de la Producción Social del Hábitat en particular. Entonces, aclaremos primero la cuestión distintiva de subsunción en dónde Marx señala que lo que llama **subsunción formal** del trabajo al capital consiste en que:

*El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno... la característica general de la*

*subsunción formal sigue siendo la directa subordinación del proceso laboral... el proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral subordinado al capital (Marx K. [1863-1866] 2011: 54, 61, 72).*

Por otro lado la **subsunción real** se distingue por la escala mayor en la que se efectúa el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo y quedan a merced del trabajo en gran escala y este desarrollo llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria en función dominante, determinante de la forma social general.

*La característica general de la subsunción formal sigue siendo la directa subordinación del proceso laboral –cualquiera que sea, tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo–, al capital. **Sobre** esta base [de la subsunción formal], empero, **se alza un modo de producción** no sólo tecnológicamente específico **que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo** y sus condiciones reales: **el modo capitalista de producción. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la subsunción real del trabajo** [y el consumo, los saberes, las tecnologías] en el capital (Marx K. [1863-1866] 2011: 72).*

A esto último, se puede deducir la tesis materialista de la historia de Marx que un sistema económico va sustituyendo a otro anterior, encimándosele, negándolo, cayendo en contradicciones hasta sustituirlo hegemónicamente, aunque el anterior no desaparezca. Es decir, que no ocurre de manera lineal (como la interpretación del materialismo mecanicista) sino de

<sup>60</sup> Explicando Pedro Scaron en Marx, K. ([1863-1866] 2011: 58).



## ¿A ESTO LE LLAMAN PROGRESO?



## BASTA DE DESALOJAR Y REPRIMIR A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Fig. 35. La ética y estética agresiva del capitalismo. En este sentido es importante considerar las relaciones metabólicas dentro de la historicidad del proceso de producción en general: extracción-producción-distribución-consumo/uso-desecho. Arriba: "PAISAJE DE ESPUMA TÓXICA". La naturaleza muerta del Río Santiago, El Salto, Jalisco. Imagen tomada del sitio web: <http://www.toxictours.com.mx/destinos-toxicos/#2> Abajo: Cartel con consigna de protesta contra el despojo y violencia hacia los pueblos originarios. Fuente: Centro de Documentación Mapuche. Imagen tomada del sitio web: <http://www.mapuche.info/?kat=4&sida=4396>



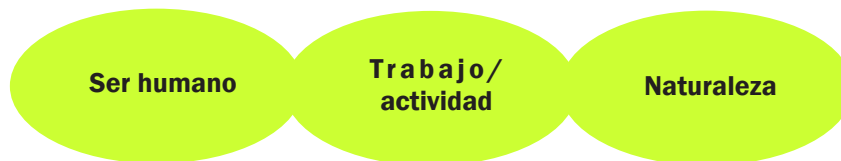
# Valor de cambio sobre valor de uso en formas de producción del espacio de la modernidad capitalista

Formas de producción Conceptos	Producción masiva y alojamiento de masas		Producción para autoconsumo		
	Producción Estatal (Oficial) / Producción capitalista "desvalorizada"	Producción Privada / Promoción capitalista y desarrolladores	Producción Asistida / Producción por encargo	Autoproducción popular no asistida / PSH	Autoproducción Asistida / PSH
Trabajo directo	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Trabajador asalariado	Usuario final o trabajador asalariado	Trabajador asalariado o el habitante mismo
Control técnico de la producción	Capital desvalorizado estatal capital privado	Capitalista o agente subordinado	Prestatario de servicios	Usuario final o trabajador asalariado	Prestatario de servicios
Control económico directo	Capital estatal desvalorizado	Capitalista	Usuario final	Usuario final	Usuario final
Motor de la producción	Reproducción de fuerza de trabajo, acumulación, acumulación del capital constructor, reproducción general de relaciones sociales	Acumulación de capital	Suministro de un valor de uso	Suministro de valor de uso / valor de fuerza de trabajo	Suministro de un valor de uso
Control económico indirecto	Mercado de tierras / aparato político	Mecanismos financieros, organismos de planificación urbana / mercado de suelo, mercado libre	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana	Mercado del suelo / mercado del trabajo	Mercado del suelo / adaptador de terrenos / organismos de planificación urbana
Agente que dirige el proceso	El Estado (a través de organismos de vivienda) Responder a demandas sociales	Desarrolladores privados Fin de lucro (intercambio en el mercado)	Usuario final Bien de uso	Los mismos habitantes / usuario final Bien de uso	Habitantes + otros agentes sociales Bien de uso + Oferta de servicios (técnicos profesionales)
Finalidad	Beneficiario	Comprador	Toma de algunas decisiones	Productor	Toma de decisiones en un proceso estructurado y coordinado de participación en co-gestión
Papel del habitante	Institucional, Clientelista	Clientelista	Clientelista	Autónoma	Equitativa, incluyente
Tipo de participación de los actores políticos	Urbanismo estatal	Urbanismo privado / Urbanización Salvaje	Urbanismo privado	Poblamiento popular	Poblamiento popular
Tipo de urbanización	Asignación mercantil	Mercado libre	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro

Tabla 6. Relaciones entre valor de uso y las formas de producción del espacio urbano. De elaboración propia, construido en el capítulo 2 de esta tesis con base a Jaramillo (1982), Bramlett (2011) y Ziccardi (1997).



Fig. 36. Metabolismo socio-natural.  
Desde la perspectiva marxista, las relaciones metabólicas entre la naturaleza y sociedad están mediadas a través del trabajo humano.  
*Elaboración propia.*



una serie de sucesos discontinuos, tanto de rupturas como de reconstrucciones históricas con sus especificidades étnicas, espaciales y temporales: hablamos del movimiento dialéctico materialista de la historia.

Debemos ser enfáticos para nuestros fines, que de manera general, lo que distinguiría a la “subsunción real” y “subsunción formal” del trabajo al capital como Marx lo planteaba sería en que *“El carácter distintivo de la subsunción formal del trabajo en el capital [al de la subsunción real] se destaca, con la mayor claridad, mediante el cotejo con situaciones en las cuales el capital ya existe desempeñando determinadas funciones subordinadas, pero no aún en su función dominante, determinante de la forma social general, en su condición de comprador directo de trabajo y apropiador directo del proceso de producción.”* (Marx K. [1863-1866] 2011: 58). Esto marca una pauta en la *forma económica que denominamos Producción Social*, no capitalista y que ocurre de manera amplia y mayor (cuantitativamente) en la historia en general y la modernidad capitalista en particular.

Desde donde lo hemos planteado, la *Producción Social* (PS) –como *forma* particular de producción dentro y más allá de la modernidad capitalista–, consistiría en una *actividad transformadora* (de una comunidad

de vida) como *trabajo vivo* no objetivado, es decir, no en la dinámica en la que rige la facultad de autovalorización del capital, sino la creación de valores de uso concretos que satisfacen necesidades concretas.

*“El objetivo de este trabajo no es la creación del valor, aun cuando es posible que se ejecute plus-trabajo para intercambiarlo por productos ajenos, esto es por plus-productos, sino que su objetivo es el mantenimiento del propietario individual y de su familia así como de la entidad comunitaria global.”* (Marx, K.; Eric Hobsbawm, [1971] 2009: 68).

Como categoría la subsunción (formal y real) del proceso de trabajo al proceso de valorización en el capital, consiste en una herramienta teórica que Marx desarrolla para comprender críticamente al capitalismo, incluso a otros sistemas (económicos no equivalenciales) en donde el productor directo tampoco dirige el proceso de producción, de las fuerzas productivas, ni el desarrollo tecnológico. (Cfr. Dussel E., 2014) *“Así sin teoría de la subsunción formal o subsunción real del proceso del trabajo inmediato bajo el capital no hay historia crítica de la tecnología”* (Veraza Jorge, 2012: 72) ...ni hay tampoco, teoría de Exterioridad, categoría central de la filosofía de la liberación.

Como respuesta histórica la *Producción Social* ha constituido lo que Jorge Veraza (2000) llama el “fundamento positivo” (del proceso del trabajo/poiético/transformador), es decir, las fuerzas productivas/procreadoras (no subsumidas al capital) como fundamento real autodeterminante y en confrontación a las fuerzas productivas capitalistas que degeneran en fuerzas destructivas. “Marx lo indica puntualmente: se trata de la comunidad de individuos libres asociados y que dominan sus condiciones materiales de existencia... fundamento positivo de la historia, la unidad de las relaciones sociales y fuerzas productivas, lo cual permite entender preliminarmente que las fuerzas productivas sean esencialmente comunitarias.” (Veraza Jorge, 2012: 89) La *Producción Social* (del hábitat, del derecho, de la salud, de la ciencia...) consistiría en la socialización de los medios de producción y de la propiedad privada (sin dejar de serla) que se funda en el trabajo propio, es decir, de las fuerzas productivas, procreadoras que permiten producir y reproducir la vida en general y específicamente la vida humana, su historia. La *Producción Social* conllevaría, también, un cambio histórico en el metabolismo social capitalista depredador, en reconciliación con lo que normalmente hemos definido vertical y escindidamente como humano-naturaleza.

Diríamos bajo esto, que la *forma* (económica) de “Producción Social” en general y la “Producción Social del Hábitat” en particular, por su naturaleza, no se da una *subsunción* (subordinación) formal del proceso del trabajo al capital, en la que el dirigente del proceso del trabajo es el capitalista. Proponemos también que tampoco está ocurriendo una *subsunción*

*real* del proceso del trabajo sino que ocurre paralelamente o, más bien, se genera una dialéctica entre el la comunidad de vida, pro-creadora de vida humana y el *modo capitalista de producción* (*subsunción real*) que lo confronta, lo atraviesa. La *forma* de **Producción Social** toma un sentido de *forma* económica o **economía en transición** a pesar de la hegemonía del sistema económico capitalista. Al mismo tiempo podría pensarse como un proyecto político-económico hegemónico o contrahegemónico utópico posible, donde se invierte el proceso de subsunción, es decir, donde la *forma* de *Producción Social* tome forma de nueva hegemonía mundial.

### § Fuerzas productivas y metabolismo social

La afirmación de la vida material y del mundo de la vida, es un tema que nos dirige a los orígenes de la palabra *economía* (del griego oikos: “casa”, en el sentido del “patrimonio” y nemo: “administrar”); así como de la palabra *ecología* (una vez más del oikos: “casa” y logos: “estudio”). No nos adentraremos en los debates que giran a la llamada “economía ecológica”, sin embargo, queremos dejar claro los vínculos que existen en la relación económica/productiva con la naturaleza, como nos hemos referido anteriormente entre la relación sujeto-naturaleza (poiésis).

Debemos recalcar, que la visión ecológica que acá esbozaremos, es contemplada, no (en primera instancia) desde una visión de las “ciencias duras”, sino precisamente, se plantea desde una perspectiva etnológica, de una antropología de la materialidad del hábitat humano. Y que si bien se trata de una condición “poiética”, **la relación de praxis, es decir, práctico/**



Fig. 37. De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010 había en México 4.9 millones de viviendas deshabitadas. De acuerdo con el INFONAVIT (2011), las principales causas de deshabitación son la falta de servicios básicos y la mala ubicación de la vivienda con el 38 y 31% respectivamente. Otras menos relevantes son referidas a la mala calidad de la vivienda y la inseguridad. **Arriba:** Imagen tomada del sitio Web: <http://bigpicture.ru/?p=271359> **Abajo:** Nota periodística del diario "The Guardian" (febrero 2014) denunciando escándalo de 11 millones de casas vacías en la Unión Europea y su problema de los "sin techo". Una de las contradicciones grandes del capitalismo. *Varias fuentes: The Guardian y HIC. Imágenes tomadas de: <http://www.hic-net.org/news.php?pid=5283> y [http://www.theguardian.com/society/2014/feb/23/europe-11m-empty-properties-enough-house-homeless-continent-twice?CMP=tw\\_t\\_gu](http://www.theguardian.com/society/2014/feb/23/europe-11m-empty-properties-enough-house-homeless-continent-twice?CMP=tw_t_gu)*

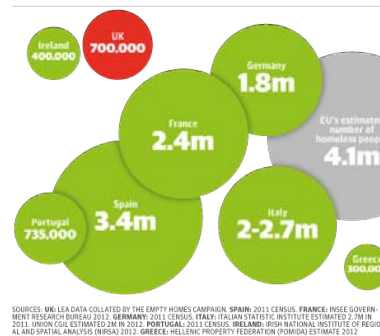
'The Guardian' denuncia el "escándalo" de los 11 millones de casas vacías en la UE

Fuente: el periódico  
25-02-2014

España figura en cabeza de la lista con 4,3 millones de viviendas desocupadas. Varios colectivos subrayan que la cifra permitiría solucionar el problema de los 'sin techo' en Europa.



Number of empty properties across Europe



**política/intersubjetiva sigue siendo el eje fundamental que no se debe dejar de tener presente para un materialismo antropológico en arquitectura, desde una perspectiva libertaria y descolonizante.**

Aunque el concepto de Naturaleza siempre está presente en Marx, el marxismo tradicionalmente se enfocó, salvo algunas excepciones<sup>61</sup>, en el análisis de la

61 Podríamos comenzar mencionando a Alfred Schmidt (1962) desde la Escuela de Frankfurt y más reciente a John B. Foster (2000), a Jorge Veraza (2012), a Michael Löwy (2012) o el grupo que dirige de Andrés Barreda y Octavio Rosas desde el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), Capítu-

lo México (2012-2014). contradicción capital-trabajo y no atendía más que de lado (al menos no como tema central), la contradicción capital-naturaleza. Sin embargo, por toda la hecatombe ambiental que padece nuestra época dada a la expansión capitalista de escala planetaria, se ha comenzado a desarrollar múltiples escritos, que poco a poco han comenzado a configurar lo que podría llamarse un "marxismo ecologista" o llanamente un marxismo con perspectiva ecológica. Corriente de la cual, sin pretender hacer un examen





● Conceden amparo al FUDT; acusa que la construcción atenta contra el medio ambiente

**Paran obra de autopista La Pera-Tepoztlán**

0  
8+1



En la imagen, integrantes del Movimiento en Defensa de Tepoztlán que el pasado 22 de julio pararon las obras de ampliación de la autopista La Pera-Tepoztlán. Un día después fueron desalojados por policías de Morelos. Foto Rubicela Morelos

RUBICELA MORELOS CRUZ

Corresponsal

**Fig. 38. Arriba:** Proyectos en obra de gentrificación en el Pueblo de Xoco, México. Los nuevos residentes odian a los habitantes originarios. Los habitantes originarios se ven afectados por las perturbaciones de las obras y la alza en el predial y costos de los servicios, por lo cual se ven en la necesidad de vender sus terrenos a los desarrolladores. En estos lotes los pobladores vivían en familia extensa manteniendo redes de solidaridad y cooperación. Este tejido social y urbano se ve fragmentado a la hora de vender y emigrar forzosamente. Es un claro ejemplo de urbanización salvaje en plena “ciudad central” en la Ciudad de México. *Fotografías tomada por Erendira Lozano, integrante del colectivo “Hábitat Participativo” en trabajo de campo.*

**Abajo:** Artículo sobre comunidad de Tepoztlán (2013) protestando por el proyecto y obra de la ampliación de la autopista “Tepoztlán-La Pera”, la cual pasa sobre tierras de los comuneros. *Imagen tomada de: www.lajornada.unam.mx*

exhaustivo, retomaremos algunas ideas, pero sin abandonar nuestras posturas ya construidas: la participación y su carácter antropológico y una arquitectónica de la liberación en el reencuentro con la “forma natural” de proceso de reproducción social, es decir, con el mundo de la vida; íntimamente relacionado con la supervivencia humana.

Desde Marx, ya podríamos encontrar relaciones con un materialismo antropológico desde la perspectiva ecológica:

**“La modernidad provocó la transformación social rápida, la potencialidad revolucionaria del desarrollo, el tránsito hacia formas económicas [distintas]. Pero contradictoriamente trajo consigo también el desencantamiento del mundo, y el dominio, de una razón instrumental, cuyo centro es conquistar la naturaleza, concibiéndola un instrumento de la producción, lo que genera una ferocidad destructiva por parte del hombre hacia ella. Es la gran acción civilizadora del capital.”** (Valdés, Célida)

En palabras propias de Marx:

*El capital crea así la sociedad burguesa y la apropiación universal tanto de la naturaleza como de la relación social misma por los miembros de la sociedad. [De ahí la gran influencia civilizatoria del capital]; su producción de un nivel de la sociedad, frente al cual todos los anteriores aparecen como desarrollos meramente locales de la humanidad y como una idolatría de la naturaleza. Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa*

*puramente útil... el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como artimaña para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto de consumo, sea como medio de la producción... el capital, conforme a esta tendencia suya pasa por encima de... la divinización de la naturaleza; liquida la satisfacción tradicional, encajada dentro de determinados límites... de las necesidades existentes y la reproducción del viejo modo de vida. Opera destructivamente contra todo esto... derriba todas las barreras [de]... la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y espirituales... como cada una de esas barreras contradice su determinación, su producción se mueve en medio de contradicciones superadas constantemente, pero puestas también constantemente. Aun más. La universalidad a la que tiende sin cesar, encuentra trabas en su propia naturaleza, las que en cierta etapa del desarrollo del capital harán que se le reconozca a él como la barrera mayor para esa tendencia...* (Marx, [1857-1858] 2011: 362).

Entendiendo la *Producción Social* (desde la PSH) como fuerza productiva productora de vida material humana, encontramos al llamado metabolismo social como el proceso general en el que se despliega. El metabolismo social (denominado así por Marx en *El Capital*), lo entenderemos como el conjunto de relaciones autoreproductoras de intercambio de materia y energía, como la forma que el ser humano se relaciona fáctica y simbólicamente con la naturaleza por medio de su actividad y trabajo (en el sentido amplio). Hablamos



de la relación poiética (productiva) tripartita: ser humano-trabajo<sup>62</sup>-naturaleza.

Tanto en arquitectura, el diseño, el urbanismo, la ingeniería (como en otras disciplinas de carácter poiético), no se podría hablar de ecología o bien, si se quiere del mal gastado y manoseado término “sustentabilidad”, sin haber revisado la premisa fundamental: el concepto de naturaleza.

***La naturaleza es una categoría social, es decir, lo que en un determinado estadio del desarrollo social vale como naturaleza, el modo en que ocurre la relación entre esta naturaleza y el hombre y la forma en que se produce el ajuste entre éste y aquélla y, por lo tanto, lo que la naturaleza tiene que significar en lo que respecta a su forma y contenido, su alcance y objetividad, está siempre socialmente condicionado*** (Schmidt:77-78 citando a Marx).

***Agregamos que: “si la naturaleza es una categoría social, también vale la proposición inversa de que la sociedad representa una categoría natural [es decir que] si el hombre es social por naturaleza, sólo desarrolla su verdadera naturaleza en sociedad, y la potencia de su naturaleza debe medirse no por el poder del individuo, sino por el poder de la sociedad.”*** (Schmidt:78, 16 citando a Marx).

Marx acepta la prioridad ontológica de una naturaleza al margen de la actividad o trabajo humano. Es decir, que el autor no niega la existencia de la naturaleza al margen de la actividad humana o anterior a la historia, pero la naturaleza que existe

62 Agregando medios de producción.

para el humano, se da sólo en y por la actividad humana o trabajo como categoría (general) abstracta.

Aquí ya nos aparece una primer categoría importante en el materialismo de Marx: el trabajo. Marx, destaca el papel del trabajo (o actividad humana) como medio articulador y elemento clave en la transformación de la naturaleza y la producción de objetos para el ser humano que sirvan para la **satisfacción de las necesidades y deseos humanos**, es decir, para producir satisfactores que se concretizan en productos:

***El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre hombre y naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza... pone en movimientos las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. [Así originariamente] El proceso de trabajo... como trabajo útil... es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, [transformación] de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo [intercambio material y de energía] entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a toda forma de sociedad*** (Marx, [1867] 2011: 215, 223).<sup>63</sup>

63 En otro pasaje de esta misma obra aparece: “Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el me-

En el contexto de la modernidad capitalista Marx comienza su obra “El Capital” con el siguiente señalamiento:

*“La riqueza de las sociedades en las que **domina** el modo de producción capitalista se presenta como un ‘**enorme cúmulo de mercancías**’ y la mercancía individual como la forma elemental de la riqueza.”* (Marx, [1867] 2011: 43).

En lo que respecta al tema en particular, el desarrollo de su obra y su crítica consistiría en señalar que:

- La *acumulación individual* de los recursos del mundo es para el capitalismo la noción absoluta de *riqueza*.
- En el modo de producción capitalista el trabajo humano “no produce” valores de uso (no como fin) sino mercancías (el valor de las cosas que se valoriza como fin).
- El valor de uso se concretiza en productos que satisfacen necesidades concretas.
- El mercado no busca satisfacer necesidades concretas, sino la necesidad abstracta de la ganancia.
- Entra en un proceso de valorización del valor. No importa las cualidades del objeto. No importa la devastación ambiental si con ello podemos obtener ganancia.
- El capitalismo genera nuevos valores de uso que no corresponden a necesidades concretas.
- El capitalismo genera nuevos valores de uso nocivos o poco adecuados. (Transgénicos, comida chatarra, vivienda masiva de materiales poco adecuados, etc.).
- Desvalora el trabajo y la producción en valor de cambio, éste último a la vez, sacrifica y subordina a los valores de uso a mera mercancía en circulación.

---

*tabolismo [intercambio material y de energía] que se da entre hombre y naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana.”* *Íbid.*, p. 53.

A esto Karel Kosik contribuye explicando que:

*...hoy una institución... con arrogancia y ceguera se presenta como la normalidad que corresponde a la naturaleza humana, como la razón histórica finalmente encontrada y aplicada a la sociedad, cuyo funcionamiento garantizará la prosperidad y la libertad. Esta instancia es el MERCADO, que se considera a sí mismo como la realidad superior y decisiva... El MERCADO, se atribuye hoy una posición de monopolio y se niega a tolerar que algo distinto, diferente, pueda estar a su altura y menos aún por encima de él: a todo lo que no esté sujeto al mercado –lo libre, lo digno, lo poético– éste termina por engullirlo e incorporarlo a su mecanismo... Cuando el mercado y su mecanismo es la realidad superior, cuando se atribuye una situación de monopolio y somete a todo lo demás, la pluralidad sólo puede ser aparente. Tal pluralidad no es más que una multiplicidad de los ecos que en diversas variaciones reiteran y ensalzan como única “verdad” la falacia del MERCADO en tanto instancia superior a la historia. La verdadera pluralidad es en cambio la multidimensionalidad de la realidad* (Kosik, [1997] 2012: 126, 127).

Dialoga Enrique Dussel al respecto: “*El principio de la economía-política (del diseño, de la arquitectura, de todo, tendría que ser) que el ser humano es un ser vivo y como ser vivo tenemos relación con la naturaleza, que de paso la modernidad desacralizó y le sacó su simbolismo porque la tomó como objeto de explotación,*



Fig. 39. Contraste de tecnologías y choque entre producción local y producción industrial de los materiales de construcción. Tomada por el autor en Totolapan, Morelos, 2013.

*medio de producción para producir mercancías y permitir el aumento de la tasa de ganancia en el capitalismo. Con lo cual ya destruyó la naturaleza. En la sociedad que viene habría que re-simbolizar la naturaleza y para esto los pueblos originarios pueden ser grandes maestros. El mundo mítico es un mundo puramente humano, solamente el ser humano tiene el mito, tiene la cultura y el imaginario. El mundo mítico fue destruido con la secularización. Nos aplanó la realidad y dejó de admirarnos. Dejó de encantarnos, habría que reencantarla”<sup>64</sup>*

Dussel incluso encuentra una estética en la sustentabilidad, él expresa que “la belleza es uno de los aspectos de la disponi-

64 Comentarios textuales de Enrique Dussel en el seminario “Hacia una teoría crítica de los diseños” 2013, UAM, Azcapotzalco.

*bilidad de lo real para la vida.”<sup>65</sup>*

Nos ejemplifica a continuación:

*“El sol era sagrado por los aztecas, pero para nosotros no deja de serlo. Si no hubiera sol, no es que no haya arquitectura, no hay arte, no hay vida, no hay humanidad, no hay nada, somos una luna perdida. –Voy a decir– Todo depende del sol. La energía que tenemos y la vida y la alegría y dormido y todo. Entonces el sol que va saliendo con ese color me dice: ‘tienes un día más de vida’ y me alegro, ¡es bello! Porque la disponibilidad de lo real para la vida es lo que fija la belleza de las cosas... La belleza es disponibilidad para la vida”<sup>66</sup>*

Y cuando decimos vida, (tal como Dussel

65 *Ídem.*

66 *Ídem.*



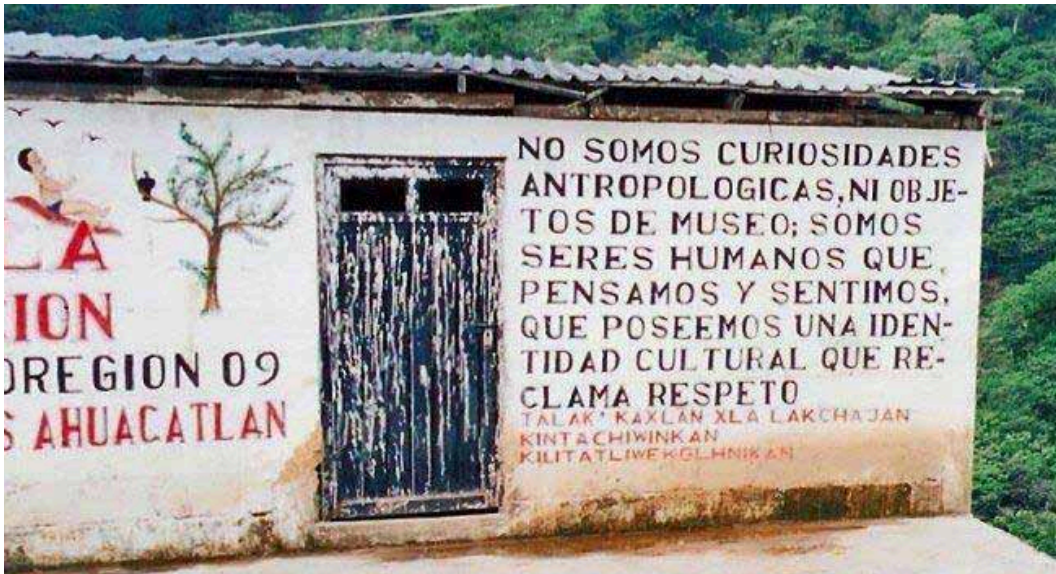


Fig. 40. Mural con mensaje para los turistas e investigadores “extractivistas” de los conocimientos de los grupos étnicos. Imagen tomada del sitio web: <https://es-la.facebook.com/Tlacaeeleoficial>

en la ética de la liberación) no nos referimos a la vida puramente biológica o biologicista como desmarque del darwinismo social, o las teorías sobre las teorías Malthus o de Hobbes (lobos contra los lobos). Cuando decimos *vida*, nos referimos a la **vida humana como condición absoluta de posibilidad y contenido**.

### 3.6.2 Materialismo dialéctico, analéctica y tecnología: Un sentido político-económico

La dialéctica en el materialismo histórico, no constituye tan sólo un movimiento epistemológico, sino también político, que de igual manera contempla la contradicción (negación de la negación) y la transformación de las condiciones materiales de existencia. La dialéctica positiva o analéctica, ya no sólo será una negación de la necesidad u opresión (otra negación) sino que pasará como el momento positivo en que la comunidad oprimida, afectada (negada) que se afirma en su historia

y define en lo que sí es. Esto es cercano a lo que Orlando Fals Borda consignaba: “*Protesta con propuesta*”. Esto consiste entonces, no sólo en la negación de los proyectos del capital designados en forma vertical, sino que se trata a la vez de la propuesta (como positividad) alternativa de los proyectos con participación protagónica, en la dialéctica de los unos con los otros. Necesitaremos el momento analéctico en el tiempo en que la dialéctica negativa ya no sea suficiente, la analéctica como “fundamento positivo” en la una comunidad de individuos libres se autoafirman como seres con historia propia y anterior al capitalismo imperante.

Si bien hemos dicho que desde una ética y una política de la liberación se orientaría el ámbito poietico (productivo) que comúnmente identificada a la arquitectura, al diseño, a la ingeniería, no podríamos esperar a que ocurran los grandes cambios políticos, sino a construirlos simultáneamente con *la puesta en obra* disciplinar, profesional. Es decir, que ante nuestra crítica de la política y la economía en archi-

ectura, no existe instancia última absoluta; no se pretende ni un politicismo, ni un economicismo. Ambas son en nuestro caso, como hemos referido antes: una determinación - determinada - determinante, en un espiral del movimiento socio-histórico.

De tal forma, estaríamos muy de acuerdo con Gustavo Romero en que:

***...la liberación de los pueblos del Tercer Mundo implica poner en marcha una serie de estrategias que no culminan con la mera independencia política o con la propiedad de los medios de producción por parte de las clases trabajadoras; la liberación del proceso de trabajo está implícita y condicionada por la dialéctica del desarrollo de las fuerzas productivas de toda nación independiente. De esta forma, aunque la esfera de lo político, a nivel planetario y nacional, delimita el campo de acción de la estrategia tecnológica de los países “periféricos”, ésta enfrenta problemas que no deben esperar la solución política para ponerse en marcha. Una concepción contraria estaría soslayando los efectos multidireccionales de la tecnología, reduciendo la estrategia de liberación a una política unidimensional.*** (Romero G., 2012: s/p).

Lo que nos interesa en “última instancia” como arquitectos es el ámbito poético (productivo), pero ya no más despolitizado, fetichizado, es decir, ya no más como culto de objetos y reificación del estatus vigente, por un lado, ni tampoco del economicismo existente igual en las propuestas progresistas o populistas de izquier-

da. Esto consiste en una crítica tanto al lado capitalista y su fase neoliberal, como al marxismo-leninismo tradicionalmente dogmático y autoritario.

Nuestra estrategia de Producción Social como proyecto hegemónico (políticamente hablando) se constituye en cercanía a Antonio Gramsci y su concepto de *bloque histórico* y *hegemonía* desde las luchas de clases, pero esencialmente desde las “*identidades colectivas*”<sup>67</sup>, necesidades, deseos y demandas con énfasis en los afectados, oprimidos del sistema.

Uno de los papeles fundamentales de la arquitectura, no es el aplicar irreflexivamente las tecnologías y la razón instrumentalidad (métodos, estrategias) subsumidas al capital, sino, más bien, para una *arquitectónica de la liberación* será el cómo recuperarlos para el uso adecuado y bien de las comunidades. Un ejemplo claro, nos lo pone la etno-ecología desde su visión compleja, más allá de la tecnificación de la ciencia:

*...mientras que la prueba de éxito en conservación es finalmente biológica, la conservación en sí es un proceso social y político, no un proceso biológico. Una evaluación de la conservación requiere por lo tanto una evaluación de las instituciones sociales, los mecanismos económicos y de los factores políticos, que contribuyen, o amenazan, a la conservación* (Alcom J., 1994: 11, citado en Toledo, Víctor M., et al., Vol. 6, No. 8: 11).

<sup>67</sup> Para este concepto véase: Mouffe, Chantal [2007] 2011.





Fig. 41. **Arriba - izquierda:** Casas de sistemas constructivos locales. **Arriba - derecha:** Antigüo Jagüey colector de agua. Los dos en Totolapan, Morelos. **Abajo - izquierda:** El señor Benjamín y compañía en el taller participativo aportando sus experiencias e ideas sobre los cuidados del Canal Nacional, para realizar y concursar proyecto de la convocatoria “Acupunturas Hidrouurbanas. Concurso por el agua” (2013) en el que se obtuvimos un primer lugar como colectivo “Hábitat Participativo” donde el autor es miembro. **Abajo - derecha:** Una imagen objetivo sobre una de las propuestas en el que el Canal se convertía en un parque lineal eco-histórico. *Imágenes del colectivo “Hábitat Participativo”.*

## § La tecnología

2011: 453).<sup>68</sup>

La técnica y la tecnología consiste, en principio, en un saber social y se presenta bajo el desenvolvimiento de las fuerzas sociales productivas. Escribía Marx que *“la tecnología pone al descubierto el comportamiento del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.”* (Marx, [1867]

La tecnología no se restringe a una máquina u objeto hipercomplejizado, súper “avanzado” o sofisticado de la ciencia moderna capitalista. La tecnología en nuestro caso se considerará como aquella que trata del saber-hacer de una comunidad o grupo específico, es decir, abarca desde los saberes hasta el uso de herramientas, instrumentos por medio de los cuales el ser humano transforma u ocupa los medios

<sup>68</sup> Nota 88.

naturales para su subsistencia y supervivencia, para adecuar su medio para la vida.

*En principio, entendemos por tecnología al conjunto de conocimientos y procedimientos articulados de manera conjunta, adaptados a contextos particulares para el desarrollo de objetos y / o procesos físicos, sociales, económicos y culturales que permitan mejorar la calidad de vida del ser humano. Cabe señalar que cuando hablamos de “tecnologías sociales” nos referimos exclusivamente a aquellas que tratan sobre el desarrollo de procesos que involucran un material humano y cultural; a diferencia de la noción tradicional de “tecnología” que enfatiza el desarrollo de objetos y productos a través de la manipulación de materiales y energía... (Romero G.; Mesías et al., 2004: 49).*

### § Etnotecnologías o Etnotécnicas

Desde la arquitectura de la liberación y su condición de exterioridad me será adecuado implementar el concepto de etnotecnología (que ahora propongo). Usaré el término etnotecnología no más que en la consideración de recuperar y rescatar las tecnologías locales, tradicionales, históricas de cierta región, comunidad, población que de alguna manera han sido desplazadas (olvidadas, desusadas) históricamente, paulatina o abruptamente por la incidencia e imposición de las tecnologías del capitalismo. Las etnotecnologías serán entonces, las tecnologías endógenas, locales, tradicionales de cierta región, comunidad o población que en al-

gún momento sirvieron o siguen sirviendo (aunque sea en pequeña medida) en las relaciones sociales de producción para la subsistencia y preservación de dicha comunidad. Es decir, son las tecnologías históricamente propias.

Este rescate de tecnologías mantendría una apertura a posibles modificaciones a los métodos tradicionales que hacían posible la construcción de objetos y procesos tecnológicos.

### § Tecnologías apropiadas y apropiables y transferencias tecnológicas

Las tecnologías apropiadas y apropiables, serían tecnologías adecuadas a cada población o comunidad específica, dependiendo sus costumbres, patrones de uso y formas espaciales en las que producen su entorno material habitable. Son apropiadas en el sentido que el sujeto quién recibe una tecnología, corresponda a sus patrones locales de vida y su territorio. Y son apropiables porque la tecnología no se considera una simple máquina u objeto aislado de un proceso de apropiación social, no impositiva, ni de proyecto de alienación cultural, sino realizada desde un ámbito de *permeabilidad cultural*, que generaría las condiciones para generar las posibilidades de decisión entre las opciones exteriores (exógenas) a las tecnologías (endógenas) locales para su desarrollo interno de las comunidades.

*“la autogestión no podría afirmarse o desarrollarse si no provocase, de inmediato, una transformación consciente de la tecnología en existencia –de la tecnología instituida– para adaptarlas a necesidades, las aspiraciones, las voluntades de*

[los seres humanos] como productores y como consumidores.” (Castoriadis, 1975, citado por Lopes de Souza M., 2011: 57).

## § Patrimonio etnológico

A través de un materialismo dialéctico en arquitectura (como cuerpo de la arquitectónica de la liberación y su espíritu etnológico), retomaremos la categoría de “patrimonio etnológico” que José Salceda ha comenzado a problematizar de la siguiente manera:

***Toda actividad humana está tamizada por los signos de la cultura. En todas las (que conocemos) miles de culturas que definen (han definido) al género humano, su paso y presencia en la tierra, ha surgido invariablemente una actividad que modifica la condición original del entorno (para hacerlo) habitable... La definición de patrimonio etnológico en el ámbito de lo urbano-arquitectónico no ha existido o ha sido relegada a una contextualización secundaria, envuelta en la terminología ambigua relativa a “las tradiciones”, “los saberes”, “las costumbres”, etcétera. Sin embargo, lo que en este ensayo se denomina patrimonio etnológico puede abarcar todos aquellos elementos culturales tangibles e intangibles dotados de una especial significación sociocultural (desde diversos puntos de vista y desde la perspectiva de variados sistemas axiológicos), hasta convertirlos en lo que podríamos generalizar como marcas de micro-etnicidad, en especial para el grupo humano que***

***los ha asumido o que los ha usado y producido.***

Patrimonio visto así, serían todos aquellos testimonios de experiencias colectivas relevantes o significativas, tanto actuales como del pasado. Relevantes y significativas en los propios términos relativos a los contextos de significación y valoración locales. Testimonios en peligro de extinción, testimonios en plena vigencia y elementos culturales tradicionales, entendiendo lo tradicional como patrimonio vivo, que se transforma y no permanece estático (Salceda, 2012: s/p).

El patrimonio etnológico, es “étnico” porque comprende a un grupo social que se reconoce en una identidad-etnicidad con cultura particular. El patrimonio etnológico representa pues la herencia que sirve como valor de uso a la comunidad para seguir subsistiendo y adecuar su entorno para hacerlo habitable. El hecho de que en la actualidad el término reaparezca con tanta fuerza, es porque el capitalismo y su proyecto de globalización subordina este valor de uso (para la vida) a un mero valor de cambio, que puede ser rentable.

**El patrimonio etnológico no es mero folklor, ni en la visión romántica de formas pasadas siempre mejores, ni mucho menos en el sentido peyorativo como usualmente se le designa desde el liberalismo clásico como “subculturas”.** Es la forma (material o inmaterial) por el cual una comunidad sigue manteniendo sus medios de supervivencia, es una cuestión de vida, no mero folklor, ni simple forma de lo popular.

El patrimonio etnológico, también es una forma de recuperar a la arquitectura, al diseño, a la planeación, no como asuntos meramente formales o técnicos, sino cuestiones primeramente socio-culturales, básicamente como proyecto humano, y por lo mismo problemas de horizontes teóricos epistemológicos, políticos, de ética y de ahí, en segundo plano pero simultáneamente en su desarrollo, metodológicos, instrumentales y estéticos.

### § Transferencias tecnológicas y memoria tecnológica

La participación no se cierra, en el tema abordado, a cuestiones “puristas”, está abierta a las posibilidades de “hibridación” o nuevas adopciones/adaptaciones tecnológicas en una comunidad. También hay que señalar que la Participación es apertura, más no indeterminación, en el sentido que no es neutral, la tecnología y la técnica es comprendida como una instancia sitiada por posturas epistemológicas, pedagógicas, éticas y políticas. El ámbito de lo político (en el sentido amplio) constituye o constituiría el instrumento en que las clases populares se sirven para realizar sus esperanzas y proyectos de vida. Desde los productores sociales del hábitat de los años 70's - 80's se ha hablado del tema:

*Desde nuestra perspectiva, la transferencia de tecnología debe considerar su adaptación a un medio social y físico específico, ya que partimos del principio de que detrás del uso de cualquier tecnología hay culturas, ideologías, necesidades y aspiraciones particulares que deben ser consideradas. Vale la pena ha-*

*cer notar que el proceso de transferencia es radicalmente distinto al de imposición tecnológica, ya que ésta última genera una dependencia de “los que no saben” hacia “los que sí saben” y no incorpora las capacidades y los conocimientos preexistentes en el lugar donde se aplica (Romero; Mesías et al., 2004: 49).*

*La transferencia de tecnología tradicionalmente se concibe como cualquier actividad que contribuye a que un agente se apropie de una tecnología a partir de los aportes de otro. Esta definición supone, al menos, dos actores: uno que desarrolla la tecnología y otro que se la apropia. Se puede o no considerar la acción de un tercer actor quien mediaría en este proceso de apropiación, a través de asesorías, capacitación, difusión, implementación, etc. (Oliveras R.; Romero; Mesías et al., 2007: 51).*

*La transferencia tecnológica se plantea como un proceso de generación, adaptación y transmisión colectiva de conocimientos que pretende obtener resultados permanentes y evolutivos en la comunidad donde se lleve a cabo... Para lograr este objetivo, es necesario utilizar un conjunto de técnicas y métodos participativos de comunicación, evaluación y ajuste, aplicados de manera sistemática durante el proceso de transferencia, con la finalidad de valorar la capacidad real de adaptación de la tecnología en cuestión al medio particular donde se esté aplicando. (Romero G.; Mesías et al., 2004: 49).*



Sin embargo, antes de pensar en cualquier *transferencia tecnológica*, se tiene que tener en cuenta que, así como reconocemos que existe una cultura con especificidades propias y particulares (micro-étnicidades), así tendremos que reconocer que en los lugares comunitarios existe lo que aquí llamaremos *memoria tecnológica*, con la cual ellos re-producen su cultura y sus formas materiales existentes. Esa memoria tecnológica, consiste no más que en los saberes socializados históricamente por lo que en algún momento se convirtieron en *saberes populares tradicionales* (ahora llamados alternativos) que subsisten a pesar del llamado “progreso” y “modernidad” implantada. Hay ejemplos claros incluso en las ciudades más urbanizadas, en que la gente constituye artefactos con mucho ingenio, para subsistir a falta de la escases de agua u otros elementos para la vida. Un caso particular, en el que he podido tomar parte de cerca es con una comunidad de gente organizada en el pueblo de Culhuacán dentro de la Delegación Iztapalapa.

La memoria tecnológica, es una memoria histórica de la tecnología popular, es sabiduría popular, muchas veces más grande y más coherente que la académica universitaria o tecnocrática gubernamental de Estado. Es un ámbito en donde hay mucho que aprender, pero que desafortunadamente desde la academia se mira con menosprecio o como algo meramente folklórico o como mero objeto de estudio al que nunca regresan los avances obtenidos. La memoria tecnológica de nuestros pueblos, se trata de una práctica consciente sobre el medio ambiente con la sociedad, la política y los saberes de los “otros”. Para entenderla es preci-

so estudiarla con seriedad y compromiso con tal de encausar y potencializar (a favor y no en contra) las formas productivas y relaciones sociales de producción pre-capitalistas y trans-capitalistas, más allá del capitalismo y la benevolencia altruista burguesa que mira hacia abajo y de un populismo o colectivismo genérico, reduccionista de un socialismo real.



Queda ahora la tarea de realizar una última etapa de síntesis de este trabajo: la de extraer algunas conclusiones. Estas conclusiones no podrán ser arbitrarias, deberían reflejar lo anteriormente dicho o lo que está ahí al menos de manera latente; sería entonces el momento de reunir el material construido de manera breve, clara y precisa. Para esto quisiera partir de algunas preguntas que consideramos esenciales y que me permitan reelaborar, en manera de autoexamen, los puntos de partida y su movimiento hasta este punto de la investigación, pero sin pretender introducir nuevos materiales.

A este momento, cabría remitirse a las preguntas: ¿Por qué es necesario una visión filosófica de la arquitectura y específicamente desde la filosofía de la liberación? ¿Para qué le es útil o necesaria esta elaboración teórica de una arquitectónica de la liberación a la “arquitectura participativa” y a la “Producción Social del Hábitat”? Quisiera partir de una respuesta directa y después ir argumentándola.

**Arquitectónica de la liberación** como categoría de *análisis y acción*, refiere a un proceso de producción (y gestión) del espacio que se constituye a través de la organización comunitaria o comunidad de individuos libres asociados que, con o sin asistencia de técnicos y mediante su actividad autogestiva y fuerzas productivas (trabajo vivo), buscan una afirmación de su vida material: de la satisfacción de sus necesidades concretas (demandas) y formas de la vida material específicas en un territorio: barrios, pueblos, aldeas, campo, ciudad.

Cuando decimos **vida material** y en relación al materialismo histórico y a la dialéctica materialista, atravesados por el ámbito participativo y comunitario, hemos entendido que:

Lo “material” está referido no solamente a la relación objetual (objeto-objeto), ni siquiera nada más a la relación “subjetual” (sujeto-objeto), sino primera y esencialmente a la relación *sujetiva (sujeto-sujeto)* que a través de su relación material (discursiva, política, pedagógica, vivencial) objetivan su mundo: los objetos, los seres vivos, la Naturaleza en este proceso intersubjetivo. Un mundo de la vida, que si bien tiene su propia ontología, lo que nos importa es el “Mundo” como categoría socio-cultural, construida en un proceso intersubjetivo de práctica política y “poiético” como forma productiva.

Este proceso sería atravesado por tres ámbitos que aún hace falta revisar con profundidad y con los criterios propuestos desde la filosofía de la liberación que tendrían dos escenarios posibles: en las Universidades y Escuelas como también en la vida profesional que trabaje en un ámbito comunitario. Estos son:

**1) El erótico.** Correspondería a una perspectiva de género en la arquitectura y demás actividades adheridas a la producción del espacio. Se podrían explorar las alternativas que presentan el feminismo comunitario, el eco-feminismo o el anarco-feminismo, por mencionar algunas posiciones que se intuyen cercanas a nuestras proposiciones.

**2) El pedagógico.** Escasamente ensayado en la línea ADCP con un sesgo constructivista pero que da pautas para ir revisando las formas de *enseñanza-aprendizaje* mutuo y recíproco en un ámbito que busca ser más horizontal encausando las inquietudes de los alumnos o habitantes, con apego a su propia realidad, social, política, económica y ambiental.

**3) El económico-político.** Es en este trabajo, el tema central de la arquitectónica de la liberación y que parte de *“la crítica a la economía política”* con perspectiva marxista y de la filosofía de la liberación. Busca entender y dar con las “causas” de los problemas y conflictos de los espacios que habitamos subordinados o afectados por el capitalismo como sistema de pensamiento, lo que nos permita más que encontrar los efectos, ir más allá: hacia las propuestas alternativas en los ámbitos autogestivos, populares y tradicionales originarios.

Volvemos entonces a la pregunta ¿Por qué es importante una visión filosófica de la arquitectura y en espacial desde la filosofía de la liberación?

Podemos hablar en general que la ciencias sociales y las humanidades (entre ellas la filosofía), tienen sus propios debates internos, muy interesantes, muy polémicos, criticables en donde han abordado estas temáticas. Sin embargo, es poco común que las disciplinas como la arquitectura o el urbanismo, entendidas por el sentido común entre una mezcla de técnica, arte, o norma de organización espacial de la ciudad, se involucren en debates académicos y sociales de esta naturaleza; que además pudieran aportar desde sus propios ámbitos y particularidades, conceptos o elementos teóricos, metodológicos y de acción participativa, para causas de derechos comunitarios y proyectos de lucha o emancipación social.

**Es por ello que la arquitectónica de la liberación constituye una apuesta filosófica de la arquitectura participativa porque:**

- La filosofía se pregunta por la “totalidad de lo real” y una perspectiva filosófica de la arquitectura se preguntaría por la “totalidad de los real en los proceso de producción y reproducción del espacio” partiendo desde los conflictos y afectados del sistema, que se destaca clara y enfáticamente desde el marxismo crítico y la filosofía de la liberación. Esta última también destaca las alternativas posibles desde su concepto de Exterioridad y su método analéctico para entenderlas y en todo caso “tomar parte” de ellas, más allá de la “Totalidad” que engloba la razón capitalista. No hay mayor razón por la que partimos de la base y fundamentos de la filosofía de la liberación que por su cercanía a la participación desde los saberes

populares y grupos excluidos o golpeados por las prácticas dominantes.

- **Parte de una ontología y una epistemología que se relacionan entre sí.** Toma la **epistemología** en el sentido de que trata de acceder a los procedimientos y condiciones que hacen posible el conocimiento de los procesos de producción del espacio desde la práctica humana. Se toma desde la actividad humana y no al margen o distanciados de ella, como en el positivismo, o bien, las especulaciones autoreferenciadas del idealismo o las meras contemplaciones del materialismo tradicional. Por lo tanto, esa epistemología parte, no ya, de una relación sujeto-objeto, sino una perspectiva primeramente de sujeto-sujeto que construyen su conciencia y relaciones con los objetos y los fenómenos de la vida humana en el espacio. Toma de la **ontología** el debate por ir a la esencia de los fenómenos desde “la crítica a la economía política” y en este caso de los fenómenos de los procesos de producción y reproducción del espacio en el sistema de pensamiento y prácticas capitalistas. Se hace con la finalidad de entender a mayor profundidad las “causas” de los problemas, conflictos y contradicciones de los fenómenos en el espacio social, pero también para entender las otras lógicas de las alternativas en construcción o posibles en la producción y gestión del espacio en vida comunitaria.

- No es ideología, es filosofía y utiliza tanto recursos teóricos y científicos e instrumentos se le presentan como eficaces y adecuados para potencializar el ámbito comunitario.

- **Es una postura ético-política** que parte desde los afectados del sistema capitalista, como ya dijimos, entendido no sólo como sistema económico, sino como sistema de pensamiento “racional” excluyente de otras racionalidades. Por ellos busca partir de otra ontología (otro ser) o lógicas distintas que puedan ir construyendo y reconociendo las epistemologías y prácticas alternativas existentes y posibles.

- Proyecta a la Producción Social del Hábitat, como una estrategia y concepto de contrahegemonía o nueva hegemonía, como proyecto alternativo y no paradójicamente un proyecto marginal ideológica y políticamente hablando aunque sea espacial e históricamente lo de mayor presencia en el mundo.

- Se proyecta como “fundamento positivo”, lo que permite llevar a cabo una “**propuesta con propuesta**” o una “dialéctica positiva” llama así desde la filosofía de la liberación y construida colectivamente por los populares, comunidades y grupos organizados.

- Implica la autogestión de las fuerzas productivas desplegadas en el espacio social, de la transformación de las relaciones sociales de producción y una libre autodeterminación de las comunidades de afirmar su historia y derechos originarios, anteriores a las formas sociales impuestas por el capitalismo. Estas formas anteriores y sus remanentes actuales y redefinidos en un contexto contemporáneo, conforman su “patrimonio etnológico”, no como mero folclor romántico, sino como formas de subsistencia o sobrevivencia y como proyecto humano general.

Son los siguientes puntos las relaciones entre la **Producción Social del Hábitat, la participación en arquitectura y la filosofía de la liberación:**

- **Enfatiza una concepción ética de la participación en el ámbito comunitario** y de los saberes populares como formas de constitución de otras epistemologías (otras formas de acceder al conocimiento) desde las voces acalladas por las prácticas convencionales funcionales a la ideología dominante.
- **La idea de liberación a través de la praxis. Esta es una práctica política** que supone la movilización de la conciencia de los sujetos históricos, es decir, de aquellos que apelan al sistema hegemónico como otredad. **Su sentido crítico se constituye desde la desnaturalización de las formas canónicas, normalizadas de aprehender, concebir y actuar en el mundo.**
- **La PSH Es una medida de resistencia cultural pre-capitalista, incluso pre-comunista.**
- **Retoma a la ciencia desde una investigación-acción participativa** donde el rol del arquitecto o el llamado profesional, reconoce al Otro como sujeto portador y constructor de conocimientos y no como mero objeto estudio o simple receptor de propuestas hechas por el “experto”.
- **Concibe que la realidad (Totalidad concreta) se construye a través de un proceso en el que toman parte diversas subjetividades.**
- **El conocimiento, no yace como elemento a priori**, sino que se construye y reconstruye; esto le da un carácter de relatividad e inacabado a dicha “Totalidad”, de apertura a otras lógicas y concepciones de la realidad posibles.
- Permite revisar y reconstruir los métodos e instrumentos desde otros fundamentos desde el sentido comunitario.

Esto da forma a los siguientes ejes epistemológicos y políticos estratégicos:

**1. La producción del conocimiento** como:

- Desocultamiento en su esencia de las prácticas y fenómenos urbano-arquitectónicos y del sistema de pensamiento que lo dirige o influye.
- La construcción colectiva del conocimiento desde los saberes locales y participación dialéctica (antagónica) de diversos actores sociales.
- Como proceso de reconocer la Exterioridad, al distinto como siempre Otro (como Sí Mismo) y su condición respectiva con el mundo.
- Recuperación del sujeto consciente de su entorno habitable.

**2. La crítica** como:

- Revisión y desmontaje de los supuestos establecidos por el sistema y el sentido común de lo habitual.

**3. El proyecto de liberación** como:

- Fundamento positivo de afirmación de lo que los individuos sí son ante en el contexto actual globalizante. Es el reconocimiento de sus etnicidades. Y la puesta en obra de sus proyectos de vida.

**4. Praxis crítica** como:

- Ámbito de exigencia entre teoría y práctica.

- No basta con interpretar el mundo, habría que contribuir a su transformación partiendo desde las prácticas de los sujetos históricos populares e indígenas alternativas ya existentes.
- La investigación no como un acto contemplativo, ni la práctica profesional como actividad irreflexiva e indiferente, sino, como praxis liberación y transformación de las condiciones materiales existentes.

Desde la arquitectónica de la liberación, se entiende a la participación y a la praxis en la producción del espacio y el hábitat como enclaves para la lucha de emancipación social. Sin embargo, no debe entenderse como la panacea y como un hecho puramente positivo de completa liberación de nuestras fuerzas productivas, sino, como una estrategia fundamental de comenzar a construir conjuntamente las posibles transformaciones de nuestros conflictos como seres humanos en la Tierra, poco a poco y con criterios cotidianos. Es una posibilidad de que las comunidades existan también con sus propias decisiones y propios conflictos, no ajenos e impuestos por un sistema que devasta la vida material y las oportunidades de reproducirla, que ha gobernado con cinismo y con violencia a la vez que ha rechazado toda humildad, toda modestia, pero también toda solicitud, toda ternura.





### Bibliografía consultada y citada

- Aguilar, Adrián y Pablo Mateos (2011) “Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México” en *EURE*. Vol. 37, no. 110, abril, pp. 5-30.
- Aguilar, José (1977) “Santo Domingo de los Reyes, una ciudad perdida” en *Boletín de Yucatán*. Año 5, no. 27, noviembre-diciembre, pp. 2-17.
- Alcom, Janis (1994) “Noble savage or noble state?: northern myths and southern realities in biodiversity conservation” en *Etnoecológica*. Vol II, no. 3, pp. 7-19.
- Alexander, Christopher [1979] (1981) *El modo intemporal de construir. Arquitectura/Perspectivas*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Althusser, Louis (1989) *La filosofía como arma de la revolución*. México, Editorial Siglo XXI.
- Ander-Egg, Ezequiel (1990) *Repensando la Investigación-Acción Participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*. México, Editorial Ateneo.
- Arteaga Rodríguez, Esther (2005) “Metodología para abordar la consolidación de los asentamientos irregulares” en Arvisu, C. y A. Irachema (Comp.) “Campo – ciudad – Metropoli: Retos y perspectivas.” Textos del seminario: *Taller internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad*. Colegio Mexiquense.
- Ascher, François [2001] (2004) *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid, Alianza Editorial.
- Baricco, Alessandro (2002) *Next: Sobre la globalización y el mundo que viene*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Barreda, Andrés (2009) “Crisis del sistema central de ciudades de México. Esbozo de un proyecto de investigación” en *Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS)*. [En línea] Disponible en: [http://www.uccs.mx/article.php?story=crisis-del-sistema-central-de-ciudades-de-mexico\\_es&query=Barreda](http://www.uccs.mx/article.php?story=crisis-del-sistema-central-de-ciudades-de-mexico_es&query=Barreda) [Accesado el 19 de noviembre de 2013].
- Barreda, Andrés (s/a) *El espacio, fuerza productiva estratégica en la crítica de la economía política de Marx*. Texto inédito.
- Berger, Peter y Thomas, Luckman [1968] (2003) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu Editores.
- Berman, Marshall [1988] (2010) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Editorial Siglo XXI.

- Berry, Wendell (1994) "En defensa de nuestros hogares y comunidades". Tomado del suplemento *Opciones* no. 38 del diario *El Nacional* del 25 de Junio de 1994.
- Beorlegui, Carlos (2004) "La generación de los años setenta. La Filosofía de la Liberación." en *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Bramlett, Rolando (2011) *Análisis de la producción de vivienda para el sector de escasos recursos*. Tesis de licenciatura, Seminario de titulación de Arquitectura y Diseño, Complejidad y Participación (ADCP) FA-UNAM.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1972) *Urbanización y tribalismo*. México, Instituto Indigenista Interamericano.
- Cassigoli, Armando y Carlos Villagrán (1982) *La ideología en los textos: antología I*. México, Marcha editores.
- Castoriadis, Cornelius (1975) *L'institution imaginaire de la société*. París, Editorial Seuil.
- Castro, Santiago y Eduardo Mendieta (1998). "Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo" en *Teorías sin disciplinas*. México, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Cioran, Emil (2009) *Adiós a la filosofía y otros textos*. Salamanca, Alianza Editorial.
- Cioran, Emil [1960] (1981) *Historia y utopía*. México, Editorial Artífice.
- Comas D'Argemir, María D. (1998), *Antropología económica*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Conolly Priscilla (2004) "El tipo de poblamiento como manera de clasificar el territorio". Reporte de investigación. México, UAM Azcapozalco.
- Conolly Priscilla (2006) "El mercado habitacional" en Coulomb, René (coord.) *La vivienda en el Distrito Federal. Retos actuales y nuevos desafíos*. México, UAM Azcapozalco, pp. 95-142.
- Darnton, Robert (2009) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Mattos, Carlos [2008] (2010) *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito, OLACCHI-Quito Distrito Metropolitano.
- Delgado, Ovidio (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia.
- De Terán, Fernando (1985) *El problema urbano*. Barcelona, Salvat Editores.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008) *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México, Coedición: Editorial Siglo XXI y UAM Azcapotzalco.
- Dussel, Enrique (2014) *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México, Editorial Siglo XXI.

- Dussel, Enrique (2011) *Introducción a la filosofía de la liberación*. México, Cerezo Editores.
- Dussel, Enrique (2010) *Política de la liberación. Volumen II Arquitectónica*. México, Editorial Trotta.
- Dussel, Enrique (2009) “Democracia participativa y representativa.” En *La Jornada*, 23 de octubre de 2009. [En línea] Disponible en: <[http://www.jornada.unam.mx/archivo\\_opinion/autor/front/78/17632/y/es-la-representacin](http://www.jornada.unam.mx/archivo_opinion/autor/front/78/17632/y/es-la-representacin)> [Accesado el 28/08/2011].
- Dussel, Enrique (2008) “El pueblo y el poder liberador” en Martínez Martínez, Ricardo (Comp.) *Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder*. Venezuela, Fundación editorial el perro y la rana.
- Dussel, Enrique (2007a) *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid, Editorial Trotta.
- Dussel, Enrique (2007b) *Materiales para una política de la liberación*. España, Plaza Valdés Editores.
- Dussel, Enrique [2006] (2010) *20 tesis de política*. México, Editorial Siglo XXI.
- Dussel, Enrique [1999] (2002) *Posmodernidad y Transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México, Editorial Lupus inquisitor.
- Dussel, Enrique (1998a) *La ética de la liberación. Ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo con respuesta crítica inédita de K.-O. Apel*. México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Dussel, Enrique [1998b] (2009) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid, Editorial Trotta.
- Dussel, Enrique (1994) 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz (Bolivia), Plural Editores, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés, UMSA.
- Dussel, Enrique [1985] (2010) *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México, Editorial Siglo XXI.
- Dussel, Enrique (1984) *Filosofía de la producción*. Colombia, Editorial Nueva América.
- Dussel, Enrique [1977] (2011) *Filosofía de la liberación*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique (1973) *Para una ética de la liberación latinoamericana I*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Echeverría, Bolívar (2013) *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. México, Editorial Itaca.
- Echeverría, Bolívar (2010) *Definición de la cultura*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, Bolívar [1998] (2011) *La modernidad de lo barroco*. México, Editorial Era.

- Echeverría, Bolívar (1987) *Modernidad y capitalismo. 15 tesis*. México, Facultad de Economía, UNAM.
- Echeverría, Bolívar [1984] (2011) “El ‘valor de uso’: ontología y semiótica” en *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*. Colombia, Ediciones Desde abajo.
- Eliade, Mircea [1963] (1999) *Mito y realidad*. Barcelona, Editorial Labor.
- Enet, Mariana et al., (2007) *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*. Argentina, Editorial CYTED.
- Enríquez Rosas, Rocío (2003) “El rostro actual de la pobreza urbana en México.” en *Comercio exterior*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente Guadalajara, Vol. 53, no. 6, pp. 532-539.
- Enzensberger, Hans (1969) *Detalles*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Escobar Villegas, Juan (2000) *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Fanon, Frantz (1963) *Los condenados de la Tierra*. México, Kolectivo Editorial “Último Recurso”.
- Fernández Durán, Ramón (1993) *La explosión del desorden*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Flyvbjerg, Bent (1998) “Empowering Civil Society: Habermas, Foucault and the question of conflict” en Douglas, Mike y John Friedman, *Cities for Citizens: Planning and the Rise of Civil Society in a Global Age*. New York, Editorial J.Wiley, pp. 185-211.
- Foucault, Michel (2006) *Defender la sociedad*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio y población*. Argentina, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1980) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Foucault, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel [1976] (2013) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México, Editorial Siglo XXI.
- Foucault, Michel [1966] (2010) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Editorial Siglo XXI.
- Frampton, Kenneth (1993) *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Geertz, Clifford (2006) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Gómez, Omar (2010) *Re-tejiendo la ciudad. Contribuciones para una práctica participativa y fenomenológica de la arquitectura*. Tesis de licenciatura. Seminario de “Arquitectura y Diseño Complejo Participativo” (ADCP). Taller Max Cetto, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.



- Gonzalez de la Rocha M. et al. (2004) "From the Marginality of the 1960's to the New Poverty of Today" en *Latin America Research Review*. Vol. 39, no. 1, pp. 183-203.
- González y González, Luis [1973] (2002) *Invitación a la microhistoria*. México, Colegio Nacional.
- Gramsci, Antonio [1948] (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Gravano, Ariel (2005) *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Guzmán Ramírez, Alejandro (2006) *Una visión urbano-arquitectónica sobre la ciudad. Revisión Teórica*. México, Universidad Iberoamericana León.
- Habraken, N. John (2000) *El diseño de soportes*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Hall, Peter (1988) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Harvey, David (2008) "La libertad de la ciudad" en *Antípoda*. No. 7, julio-diciembre, pp. 15-29.
- Harvey, David (2004) "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión" en *Socialist register*. [En línea] disponible en: <<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14997>> [Accesado el 28 de abril de 2013]
- Harvey, David [1973] (2007) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Heidegger, Martin (1994) "Construir, Habitar, Pensar" en Heidegger, Martin (1994) *Conferencias y artículos*. Barcelona, Ediciones del Serbal. [En línea], disponible en: <<http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tecnica.htm>> [Accesado el 17/02/2014].
- Heidegger, Martin (1994) "La pregunta por la técnica" en Heidegger, Martin (1994) *Conferencias y artículos*. Barcelona, Ediciones del Serbal. [En línea], disponible en: <<http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tecnica.htm>> [Accesado el 17/02/2014].
- Heidegger, Martin [1927] (2000) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. España, Editorial Trotta.
- Jaramillo, Samuel (1982) "Las formas de producción del espacio construido en Bogotá" en Pradilla Cobos, Emilio (Comp.) *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México, UAM-Xochimilco.
- Jáuregui, Jesús (1989) "La etnología como ciencia" en *Boletín de Antropología Americana*. No. 17, pp.145-154.
- Jiménez, Jorge (2012) *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*. México, UACM.
- Kaztman, Rubén (2001) "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobre urbanos" en CEPAL. No. 75, diciembre, pp. 171-189.

- Kaztman, Rubén (2005) "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo" en *CEPAL*. No. 9, abril, pp. 43-58.
- Kosik, Karel [1997] (2012) *Reflexiones antediluvianas*. México, Editorial Ítaca.
- Kosik, Karel [1963] (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México, Editorial Grijalbo.
- Kozak, Daniel (2011) "Fragmentación urbana y neoliberalismo global" en Pradilla Cobos, Emilio (Comp.), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. México, Coedición: UAM y Editorial Porrúa.
- Lefebvre, Henri (2009) *Lógica formal, lógica dialéctica*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Lefebvre, Henri (1977) "De reflexiones sobre la política del espacio" en Peet Richard, *Radical Geography*. Londres, Editorial Methuen.
- Lefebvre, Henri [1974] (2013) *La producción del espacio*. España, Editorial Capitán Swing.
- Leff, Enrique [1998] (2007) *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México, Editorial Siglo XXI.
- Levinas, Emmanuel [1971] (2002) *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Lezama, José Luís (1993) *Teoría social, Espacio y Ciudad*. México, Colegio de México.
- Lombera Rocío y Páez Leonardo (1987) *Palo Alto, esfuerzo colectivo y organizado*. México, Cuadernos de dinámica habitacional, COPEVI A.C.
- Lopes de Souza, Marcelo (2011) "Autogestión, 'autoplaneación', autonomía. Actualidad y dificultades de las prácticas espaciales libertarias de los movimientos urbanos" en Calderón Georgina y Efraín León (Coord.) *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente*. México, Editorial Itaca.
- López Rangel, Rafael (2005) "¿Repensar la metrópoli? Una reflexión epistemológica" en *Diseño y Sociedad*. No. 18, primavera 2005, pp. 4-13, México, UAM-Xochimilco.
- López Rangel, Rafael (2005) "Proyecto Urbano". Posgrado CYAD. UAM, Xochimilco.
- López Rangel, Rafael (1982) "Planificación para los monopolios o planificación para el pueblo" en *Cuadernos Divisionales*. Vol.1, México, UAM-Xochimilco.
- Madrid Espinoza, Alfonso (2008) *La utopía de la democracia*. México, Editorial Fontamara.
- Marcuse, Herbert [1964] (1985) *El hombre unidimensional*. México, Editorial Artemisa.
- Marx, Karl y Eric Hobsbawm [1971] (2009) *Formaciones económicas precapitalistas*. México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl [1867] (2011) *El Capital*. Tomo 1. México, Editorial Siglo XXI.

- Marx, Karl [1863-1866] (2011) Libro I. Capítulo VI inédito. *Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl [1857] (2013) “Introducción general a la crítica de la economía política” en *Contribución a la crítica de la crítica de la economía política*. México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl [1857-1858] (2011) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857~1858*. México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1848) “Manifiesto del Partido Comunista” [En línea] disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>> [Accesado el: 16/11/2014]
- Marx, Karl y Friedrich Engels [1846] (1974) *Ideología alemana. Tesis sobre Feuerbach: Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. México, Ediciones de Cultura Popular.
- Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado (1998) “Espacio, territorio y región” en *Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*. Vol. VII (1-2), pp. 120-134.
- Morin, Edgar [1999] (2001) *Los siete saberes*. UNESCO.
- Morin, Edgar [1990] (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. México, Editorial Siglo XXI.
- Morin, Edgar [1973] (1974) *El paradigma perdido. Ensayo de bio-antropología*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Mouffe, Chantal [2007] (2011) *En torno a lo político*. Buenos Aires, Editorial FCE.
- Mouffe, Chantal (2006) “Democracia, ciudadanía y cuestión de la pluralidad”, en Álvarez Lucía, Carlos San Juan y Cristina Sánchez *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*. México, Coedición: UNAM, UAM-A, UACM, Editorial Plaza y Valdés, pp.1-13.
- O’Gorman, Edmundo [1966] (2006) *La invención de América*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, Patricia (2012) *Introducción al curso: Seminario Planeación Urbana y Gestión del Espacio Urbano*. Semestre 2013-1. Posgrado de Geografía, UNAM.
- Oliveras, Rosa, Gustavo Romero, Rosendo Mesías et al. (2007) *El planeamiento participativo en los procesos de la producción social del hábitat*. México, Editorial CYTED.
- Ortega Blake, Arturo (1984) *El campo conceptual de la planeación y de la planificación*. México, Editorial Edicol.
- Ortega Valcárcel, José (2000) *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Ortiz, Enrique (2012) *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México, Editorial HIC-AL.

- Ortiz, Enrique (2004) *Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización e impulso*. HIC-AL, Casa y Ciudad A.C., Coalición Hábitat México.
- Ortiz, Enrique y María Lorena Zárate (2002) *Vivitos y coleando*. México, Editorial Progreso.
- Palma, Fernando (2007) *La participación social en la planeación del desarrollo urbano. Caso Nezahualcóyotl, Estado de México*. Méxicom, coeditores: Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Pérez Torres, Daniel Enrique (2003) *Planeación urbana y coordinación metropolitana en el Valle de México*. Tesis de maestría en urbanismo. UNAM. 2003.
- Perlman, Janice (1981) *O mito da marginalidade*. Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Pérez, Pedro (1995) "Actores sociales y gestión de la ciudad" en *Ciudades*. No. 28 octubre-diciembre, RNIU, México.
- Pradilla Cobos, Emilio (Comp.) (2011) *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. México, Coedición: UAM y Editorial Porrúa.
- Pujadas, Romá y Jaume Font (1998) "Ordenación y planificación territorial" en *Espacios y Sociedades*. No. 8. Madrid, España, Editorial Síntesis.
- Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (comp.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires (págs. 201-246).
- Quijano, Aníbal (1992) "Colonialidad y modernidad/racionalidad" en *Perú Indígena*. Vol. 13, no. 29, Lima.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1986) *El movimiento urbano popular en México*. México, Editorial Siglo XXI.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel (2005) *Capitalismo informático, cambio tecnológico y desarrollo nacional*. México, U de G, UNAM / UCLA.
- Robert, J., (1995) *La libertad de Habitar*. México, HIC-AL.
- Roberts, Bryan (2004) "From marginality to social exclusion: from laissez faire to pervasive engagement" en *From Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today: A LARR Research Forum, Latin American Research Review*. No. 39 (1), pp. 195-197.
- Romero, Gustavo (2012) *Participación, Hábitat y Vivienda*. Ensayo para obtención del título de maestría, Programa de Maestría en Arquitectura, ATH, FA-UNAM.
- Romero, Gustavo y José Salceda (2011) *La experiencia de lo espacial, la habitabilidad y el diseño arquitectónico*. México. Ponencia IV, Seminario Permanente de Formación Docente, FA-UNAM.
- Romero Gustavo, Rosendo Mesías et al. (2004) *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México, CYTED.

- Romero, José Luis (2010) *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Argentina, Editorial Siglo XXI.
- Salceda, José (2012) “Una perspectiva etno-fenomenológica del patrimonio en la centralidad antigua de la Ciudad de México”. Texto inédito.
- Salceda, José (2010) *Contribuciones para una multiciencia de la materialidad del hábitat humano*. Programa de maestría en Arquitectura, ATH, FA-UNAM.
- Saldarriaga Roa, Alberto (1988) *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez Vázquez, Adolfo [1967] (2011) *Filosofía de la praxis*. México, Editorial Siglo XXI.
- Santos, Milton (1990) “Una tentativa de definición de espacio” en *Por una nueva geografía*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- Santos, Milton [1979] (2004) *O Espaço Dividido. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos*. Brasil, Editora da Universidade de Sao Paulo.
- Saraví, Gonzalo A. (2011) “Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: Exclusión y Desigualdad” en De la Vega Estrada y Juárez (coord.) *Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas*. México, UAM-Xochimilco, pp.83-106.
- Seattle (1976) “Carta ecológica del jefe indio Seattle al señor Franklin Pierce, presidente de los Estados Unidos”. *Carpeta informativa del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*; 5 de junio de 1976, Día Mundial del Medio Ambiente.
- Schmidt, Alfred [1962] (2012) *El concepto de naturaleza en Marx*. México, Editorial Siglo XXI.
- Smith, Neil (1990) *The production of nature. Uneven Development. Nature, Capital and The production of space*. Brasil, Editorial Blackwell.
- Solís Bello Ortiz; Zúñiga; Galindo y González Melchor (2011) “La filosofía de la liberación” en Dussel Enrique, Mendieta Eduardo y Carmen Bohórquez, et al. (editores) *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” [1300-2000]*. México, Editorial Siglo XXI.
- Sotelo Valencia, Adrián (2007) *El mundo del trabajo en tensión. Flexibilidad laboral y fractura social en la década de 2000*. México, co-edición UNAM y Plaza y Valdés Editores.
- Sotelo Valencia, Adrián (2005) *La Teoría de la Dependencia en América Latina*. México, Editorial Tiempos Modernos, UNAM.
- Tena Nuñez, Ricardo (2007) *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. México, IPN.
- Toledo, Víctor M., Alarcón-Chaires, et al., (2001) “El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados” en *Etnoecológica*. Vol. 6, No. 8, 7-41 Pp.
- Turner, John. (1966) “Asentamientos urbanos no regulados” en *Cuadernos de la Sociedad de Venezuela de Planificación*. No. 36, Caracas.



- Ulin, Robert C. [1984] (1990) *Antropología y Teoría Social*. México, Editorial Siglo XXI.
- Valdés Menocal, Célida (s/a) "Marx y lo ecológico". III Conferencia Internacional: *La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI*. [En línea] disponible en: < [https://www.nodo50.org/cubasioXXI/congreso06/conf3\\_valdes.pdf](https://www.nodo50.org/cubasioXXI/congreso06/conf3_valdes.pdf) > [Accesado el 27/10/2013].
- Vázquez Romero, Antonio (s/a) *Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades*. México, Colegio de Geografía UNAM.
- Veraza, Jorge (2012) *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. México, Editorial Itaca.
- Veraza, Jorge (2008) *Subsunción real del consumo al capital*. México, Editorial Itaca.
- Vico (1971) "De Antiquissima italarum sapientia" I, 1 en *Opere filosofiche*. Firenze, Sansoni Editore
- Weber, Max (1944) *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Winchester, Lucy (2008) "La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del hábitat" en *EURE*. Vol. XXXIV, No. 103, diciembre, pp. 27-47.
- Xavier Pereira, Paulo Cesar y Rodrigo Hidalgo (Editores) (2008) *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*. Chile, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Zibechi, Raúl (2010) *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina*. Editorial Pez en el árbol.
- Ziccardi, Alicia (1999) "Pobreza, territorio y políticas sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 61, no. 4, octubre-diciembre, pp. 109-126, UNAM.
- Ziccardi, Alicia (2008) "Pobreza urbana y políticas de inclusión social en las comunidades complejas" en *Bitácora Urbano Territorial*. Vol. 13, Núm. 2, junio-diciembre, pp. 93-108.

